

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN**



**Quetzalcóatl en las letras de San Francisco,
siglo XVI.**

Tesis

Que para obtener el título de
Licenciada en Historia

Presenta:
Ivón Celeste Martínez Abarca

Asesor: Lic. Julio César Morán Álvarez.

Agosto 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi asesor
Lic. Julio César Morán Álvarez,
gracias Prof por esto, por todo.

A mis grandes maestros
y a mis buenos amigos,

a mi papá, a Iván y a Irvin,
a mi mami,
mi brillante Estrella Polar,
con amor,

GRACIAS TOTALES.

Introducción

En nuestros días, no existe duda alguna de que la historia del mundo debe ser reescrita de vez en cuando. Esta necesidad no surge, sin embargo, del hecho de que se descubran entretanto numerosos acontecimientos hasta entonces desconocidos, sino de que se han originado nuevas opiniones, debido a que el compañero tiempo que va transcurriendo llega a unos puntos de vista desde donde puede dirigir una nueva mirada hacia el pasado.¹

Cuando en los años setenta del versátil siglo XX Adam Schaff escribe *Historia y verdad*, retoma estas antiguas palabras, que Goethe escribiera más de un siglo atrás, para explicar la necesidad que cada generación tiene de volver la vista al pasado y rehacer la escritura de la historia. Y es que conforme se suceden los años, nuevas interpretaciones del conocimiento histórico asaltan el pensamiento de los historiadores quienes, con sus mentes atentas y curiosas, reescriben el pasado que siendo el mismo es siempre distinto. Este constante regreso a la historia, este intento de poner un punto final que se sabe nunca será el último, depende de los valores y necesidades del historiador dictaminados por el tiempo que vive.

Época que interviene también en la forma de hacer la historia, pues la preferencia del historiador en algunos temas, el uso de ciertas fuentes, los fines y razones que lo motivan, su estilo particular, las explicaciones que expone y los métodos que emplea para resolver su problema histórico, están determinados por la historiografía de su momento. De modo que, el antiguo pasado mexicano es diferente hoy al que se escribió en el siglo XIX, y ambos son muy diferentes a los que durante los años de la Colonia se redactaron.

Asimismo, las historias que hoy sirven para conocer el pasado fueron escritas en circunstancias que decidieron las palabras que contienen, de tal suerte que un mismo acontecimiento puede ser tan diverso como tantos autores lo describan, ellos siempre persiguen algo, descargan esperanzas o rencores en sus páginas, omiten detalles o exaltan acciones, callan ante la ignorancia o la inconveniencia del conocimiento y sus palabras crecen sin medida cuando en su mente descubren la imagen del acontecimiento que narran, aunque de esa imagen sólo tienen una perspectiva, la que su situación económica, política, social, religiosa o intelectual les permite observar; así, jamás podrá ser igual el cuadro de la idolatría indígena en el Nuevo Mundo pintado por un conquistador que por un religioso que llegó a

¹ Adam Schaff, *Historia y verdad*, México, Grijalbo, 1974, p. 321.

evangelizar, aunque ambos provengan del cristiano y del recién reformado estado de los Reyes Católicos y se sepan españoles escogidos de Dios.

La escritura de la historia es pues la suma de muchas historias, ya que, si bien con ideas propias cada generación reinventa una época, una cultura, un personaje, un acontecimiento, que servirá, como es hoy y como fue ayer, para reescribir mañana el pasado, es necesario, mirar hacia atrás en el tiempo para reinterpretarlo, sumergirse en la narración de los acontecimientos que legaron los protagonistas de los mismos. Así, en el siglo XVI y tras la llegada de Europa a América nacieron las crónicas sobre el descubrimiento y la conquista de la nueva tierra. Soldados, aventureros y religiosos regalaron al mundo escritos extraordinarios sobre una realidad inusitada que no les pertenecía pero de la que se apropiaban, disfrutaban y conocían día tras día.

Entre todos ellos destacan las obras de los franciscanos, la primera orden en llegar a la Nueva España y, de entre los religiosos, los que mejor supieron atesorar el pasado de los indios en las inigualables páginas que redactaron. Por el trabajo que realizaron y los libros que de éste resultaron, los más notables del dinámico siglo XVI son fray Toribio de Benavente Motolinía, fray Bernardino de Sahagún, fray Andrés de Olmos, fray Diego de Landa quien vivió en la península maya, fray Gerónimo de Mendieta y fray Juan de Torquemada.

Las obras de los misioneros nacieron cuando éstos se encontraron en un territorio extraño y ajeno que se revelaba a sus pies, con el febril empeño de hacer cristianos a los hasta entonces desconocidos indígenas. Todo lo que vieron al arribar a las Indias, las dificultades que en su nueva tierra enfrentaron, lo que conocieron con los días y el qué y cómo de los cambios que con su llegada hubo en la Nueva España lo rescataron en sus manuscritos. Porque a pesar de estar siempre ocupados en sus tareas misionales, los frailes robaron tiempo a éstas, y a las horas de sueño, para escribir las obras que, además de contarse entre los orígenes de la historiografía mexicana, hoy sirven para conocer la historia antigua de México.

En estas historias resguardaron el pensamiento religioso de los indios, un tema que indiscutiblemente no podía faltar. Con toda la seriedad con que debían tratar la idolatría y con todo el asombro que las costumbres y creencias de los indios les despertó, describieron el mundo sagrado prehispánico, en el que aparece constante Quetzalcóatl, el Hombre-dios que bien puede resumir en su figura la

historia y el pensamiento prehispánicos que los frailes se esforzaron en aprehender para luego cambiar.

La historia que de Quetzalcóatl escucharon los hermanos menores los hizo detener sus letras cuando, en la tranquilidad de sus celdas sin más compañía que una cruz observante y todas las ideas que tenían para escribir, pensaron en los varios relatos del dios magnífico, antiguo creador del mundo indígena, del que fue, a su cristiana mirada, un demonio más de entre todos los que eran aquellos ídolos que adoraban los indios, del hombre inusual que seguía y enseñaba una vida virtuosa, como un reflejo de ellos mismos, como un santo cristiano que se rehusaron aceptar porque lo sabían parte de la idolatría, y sin embargo sus páginas exhalan la curiosidad que el personaje les despertó, acaso por su persistente intervención en la historia prehispánica, quizá por el recuerdo que los naturales conservaban de él, o tal vez por la promesa que hizo a los indios de que un día por el oriente regresaría y se adueñaría de las tierras que había abandonado. Los ojos franciscanos vieron al Hombre-dios con diferentes máscaras, y aunque divino, diabólico o humano, lo adivinaron como una excepción en la idolatría indígena.

Las crónicas franciscanas del siglo XVI son acaso los cimientos de lo que la historiografía mexicana ha dicho sobre Quetzalcóatl, y seguirá diciendo mientras este personaje cause la fascinación que antes provocara en los misioneros. Diferentes fueron las formas de entender a la Serpiente Emplumada a través del tiempo, cada época escribió la biografía del prehispánico personaje, enfocándose en saber quién fue y de dónde era.

Después de la conquista, cuando los españoles encontraron cruces sembradas en la tierra que descubrían, y semejanzas entre la religión que profesaban y los ritos indígenas, y luego de escuchar hablar a los indios sobre el desaparecido dios que creían ver llegar en las naves europeas que caminaban sobre el Atlántico, empezaron a formarse varias historias de Quetzalcóatl. En él vieron a un representante de Dios que llegó años antes a predicar su palabra, a un hombre virtuoso que tenía la estima de su pueblo, y además, pero sobre todo, encontraron una manifestación del Demonio, quien para poseer un reino como Dios lo tenía en Occidente engañó a los habitantes de América deformando el Evangelio.

En la *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*,² escrita hacia la medianía del siglo XVI por el fraile dominico fray Diego Durán, se encuentra el relato acaso más antiguo que intenta demostrar que el apóstol Santo Tomás anduvo en esta tierra predicando a sus habitantes, y que éste no era otro sino Quetzalcóatl. El camino que Durán trazó fue seguido por casi todos los hombres que durante la Colonia se dedicaron a investigar el pasado mexicano. Opinó que Santo Tomás era Quetzalcóatl el célebre don Carlos de Sigüenza y Góngora en una obra desconocida que llevaba el extenso y revelador nombre de *Fénix de Occidente. Santo Tomás apóstol hallado con el nombre de Quetzalcóatl entre las cenizas de antiguas tradiciones conservadas en piedra, teomoxtiles tultecos y en cantares teochichimecos y mexicanos*.³ Siguiendo sus pasos, reconocidos nombres se sumaron a la defensa de la predicación prehispánica por el viejo apóstol, el historiador mexicano Mariano Veytia⁴, el reconocido italiano Lorenzo Boturini⁵ y Fray Servando Teresa de Mier⁶ cuyas palabras al respecto le valieron su libertad, pues tras ellas vino una condena de diez años en prisión.

Pocos fueron los que no trataron de ajustar la historia americana a la universal, integrando a los indios en el plan divino al anunciar que antes se les había enseñado el Evangelio y lograron así, separar los hechos reales de las creencias indígenas. Al historiador hispano Francisco López de Gómara⁷ que en el siglo XVI y desde España dilucida la diferencia entre el hombre Quetzalcóatl y la divinidad, se une en el siglo XVIII el famoso jesuita mexicano Francisco Xavier Clavijero⁸.

Hacia el siglo XIX la Serpiente Emplumada abandonó su calidad de apóstol y se convirtió en un extranjero que no era cristiano y que llegó a América a civilizar a los pueblos que ahí habitaban. Portavoz de esta idea fue el prestigioso viajero y científico alemán Alexander von Humboldt⁹, además cree en este Quetzalcóatl el

² Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 2 vols., México, Porrúa, 1984.

³ Sebastián de Guzmán y Córdoba, "Prólogo a quien leyere", en Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Libra Astronómica*, México, UNAM, 1959, p. 16.

⁴ Mariano Veytia, *Historia antigua de México*, 2 vols., México, Leyenda, 1944.

⁵ Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, México, INAH-CONACULTA, 1999.

⁶ Fray Servando Teresa de Mier, *III. El Heterodoxo guadalupano*, estudio preliminar de Edmundo O'Gorman, México, UNAM, 1981.

⁷ Francisco López de Gómara, *Historia general de las Indias*, 2 vols., Barcelona, Orbis, 1981, t. II.

⁸ Francisco Xavier Clavijero, *Historia antigua de México*, México, Porrúa, 1991.

⁹ Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 2002.

historiador mexicano Manuel Orozco y Berra¹⁰. Sin embargo hubo quien, con las nuevas ideas de la época naciente, continuó viendo en Quetzalcóatl a Santo Tomás, tal es el caso del historiador Carlos María Bustamante¹¹.

Preparándose el siglo XX para iniciar la historia del Hombre-dios sufre, como el curso de la vida en esos días, vertiginosos cambios facilitados por la ayuda que a la historia prestaron otras ciencias, como la arqueología, disciplina en boga que fijó el problema de Quetzalcóatl más en su lugar de residencia que en su naturaleza. El auge de esta ciencia llevó a los más notables arqueólogos a declarar que en los restos de Teotihuacan descansaban las ruinas de la grandiosa ciudad de Quetzalcóatl descrita en las antiguas fuentes. Otro grupo se opuso a esta teoría y la ciudad de Tula en Hidalgo se comenzó a estudiar seriamente como la capital de los toltecas, de la Serpiente Emplumada.

Lejos de las batallas entre arqueólogos, la antropología se unió a los estudios sobre el Hombre-dios, y de entre los célebres resultados de esta conjunción salieron las voces que negaban la existencia del Quetzalcóatl humano, argumentando que las historias de éste son parte de los mitos cosmogónicos prehispánicos, o explican la caída de un pueblo frente a la fuerza de otro. Por su parte, la iconografía también aportó novedosos elementos a la biografía de la Serpiente Emplumada, como ejemplo se cuenta *El universo de Quetzalcóatl* de Sejourné¹².

Pero no es sino hasta que el reconocido historiador Wigberto Jiménez Moreno¹³ aprovechó los estudios que su época produjo, que se realiza con éxito una historia que aspira a ser completa de Quetzalcóatl. Años más tarde Paul Kirchhoff¹⁴ emprende un trabajo similar, dotando nuevamente de la antes despojada realidad a Quetzalcóatl. Los estudios entonces se preocuparon por separar al hombre de la deidad, a los sacerdotes de los dioses, quienes portaban todos el mismo nombre. Los últimos estudios sobre tan glorioso personaje separan la vida del hombre e identifican en la historia del dios Quetzalcóatl la complejidad de la religión

¹⁰ Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de las culturas aborígenes de México*, 2 vols., México, Ediciones Fuente Cultural, 1954.

¹¹ Carlos María Bustamante, "Notas a la primera edición de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fr. Bernardino de Sahagún, publicada en México en 1829-1830", en Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1999.

¹² Laurette Sejourné, *El universo de Quetzalcóatl*, México, FCE, 2003.

¹³ Wigberto Jiménez Moreno, *Historia antigua de México*, México, Publicaciones de la Sociedad de alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1953.

¹⁴ Paul Kirchhoff, "Quetzalcóatl, Huémac y el fin de Tula", en *Cuadernos Americanos*, no. 4, vol. LXXXIV, nov-dic 1955.

mesoamericana. Miguel León-Portilla¹⁵ se sorprende pues de la importancia que en torno al Hombre-dios existía, reflejada en el culto generalizado que los indios a él procuraban. Román Piña Chan¹⁶ dedica una obra al dios hecho mito, y al mito hecho hombre que fue Quetzalcóatl en el pensamiento indígena. Y Alfredo López-Austin¹⁷ hace un recuento de la historia del Hombre-dios para explicar con ella el desarrollo del pensamiento religioso prehispánico.

Tal vez todas estas propuestas han sido ya superadas, pero conforman la estructura historiográfica de Quetzalcóatl, la que nació en el siglo XVI y la que desde entonces cambia y crece sin descanso.

Finalmente, es pues Quetzalcóatl la imagen de dos mundos que se mezclan, el perdido México prehispánico donde nació y el México de después de la Conquista donde, gracias a la reescritura del pasado, continuamente renace, es una vieja historia que abre caminos a nuevas historias, mismas que pretenden acercarse al distante y ajeno universo de los indios.

Ésta es una historia de esas, sus palabras intentan crear un nuevo acercamiento, sus ideas, nacidas entre personas y libros, contienen el deseo de contribuir a la reescritura de la tan antigua y extraña historia de Quetzalcóatl. Relato que siglos atrás surgió en la mente y las manos de los misioneros, por lo que se hace necesario entonces regresar a las antiguas páginas franciscanas, buscar al Hombre-dios en ellas, para identificar la importancia y el significado que tuvo en cada uno de los autores y, además, conocer las diferencias y las semejanzas concebidas en las distintas crónicas para comprender el papel que protagonizó la Serpiente Emplumada en las mismas, porque ¿no se encuentra acaso en estas crónicas el nacimiento del Quetzalcóatl que por mucho tiempo determinó la comprensión que de él se tuvo?

Las letras franciscanas rescataron al Hombre-dios prehispánico, lo reinventaron y en gran medida delinearon la figura que de este antiguo personaje se dibujó en los ulteriores siglos. Tras la Conquista los hermanos menores redactaron la serpentina historia de Quetzalcóatl, relato desde entonces evocado. Así, el conocimiento que durante muchos y largos años se tendría de la Serpiente Emplumada surgió de aquella idea, de aquella historia. Leer, pues, las páginas de

¹⁵ Miguel León-Portilla, "Quetzalcóatl. Espiritualismo del México antiguo", en *Cuadernos Americanos*, no. 4, vol. CV, jul-ago 1954.

¹⁶ Román Piña Chan, *Quetzalcóatl. Serpiente emplumada*, México, FCE, 2000.

¹⁷ Alfredo López-Austin, *Hombre-dios*, México, UNAM, 1998.

los misioneros es descubrir hasta dónde este personaje es resultado de la historiografía franciscana, hasta dónde los frailes y sus obras crearon a Quetzalcóatl.

Indispensable se vuelve pues iniciar esta historia en un lugar y en un tiempo que distan mucho de ser los de Quetzalcóatl. El viaje empieza en la península ibérica, donde el reinado de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, la reforma de la Iglesia, y el sentimiento hispano general de ser el pueblo elegido de Dios hace ineludible el comprender la particular situación de España y de sus franciscanos antes del descubrimiento y conquista de América, pues mentalidad y valores de esta situación cruzarán el Atlántico para llegar y transformar el Nuevo Mundo.

Tras el descubrimiento y la conquista militar de las Indias viene la conquista espiritual que protagonizan los frailes franciscanos. Es preciso entonces describir los inicios de la empresa americana, desde su gestación en la Península, su paso por las islas americanas y el arribo de la Orden a la Nueva España. Así como, la organización que les permitió iniciar la evangelización, y los métodos que utilizaron para tal fin, las condiciones en que vivieron y las dificultades que padecieron para realizar su misión. Eventos todos que marcaron la estadía de los hermanos menores en su nueva tierra y, a su vez, en las historias que escribieron en ella.

Para explicar estas historias franciscanas es forzoso advertir la tradición historiográfica que poseían los religiosos, pues la forma en que se escribía la historia en la Europa medieval y los cambios que el Renacimiento trajo a ésta se cuelean en las páginas franciscanas. Asimismo esta historiografía cambió en el Nuevo Mundo, pues las condiciones y los objetivos que la motivaban fueron diferentes, así que para entenderla es necesario describirla. Comprender las obras de los frailes es saber la razón de las mismas, es conocer qué es para los religiosos la historia, cómo la escriben y para qué sirve. Todo esto estará contenido en un capítulo de esta historia, pues será el puente construido para unir el mundo de los misioneros con el indígena, como lo hicieron ellos en sus historias.

Protagonizan las siguientes páginas las biografías de los franciscanos y las características particulares de la historia que cada uno escribió, para que luego así, pueda aparecer el Quetzalcóatl que construyeron en sus obras. De tal suerte que, vida y obra de Motolinía, Sahagún, Mendieta, Torquemada, Olmos y Landa se unen a la vida y obra que relataron cada uno de la Serpiente Emplumada.

Saber cómo veían los indios al Hombre-dios es lo último necesario para comprender al personaje prehispánico en las crónicas religiosas. Tras una rápida

revisión a Quetzalcóatl en los códices prehispánicos y en la historiografía indígena, el viaje llega a su fin, en las últimas páginas se unen y comparan las descripciones que de la Serpiente Emplumada hicieron los hermanos menores. Es el momento de saber quién fue Quetzalcóatl en las letras de San Francisco.

Así finaliza esta historia que jamás pretende ser definitiva, que no se basa en la torpe ilusión de cambiar la historia, que es sólo el intento de empezar un largo camino de investigación, que algún día podrá contarse en su totalidad como un serio aporte a la reconstrucción de aquella antigua pero apasionante historia.



I. Los franciscanos del siglo XVI

Es el 15 de octubre de 1524 cuando Hernán Cortés, encontrándose en *Tenuxtitlan*, firma su cuarta carta de relación dirigida al Emperador Carlos V.¹⁸ Es a través de estas cartas que el conquistador informa a la Corona de los pasos que han dado él y sus huestes para llevar a cabo el descubrimiento y la conquista de las nuevas tierras que ante ellos se rendían. Orgulloso se muestra Cortés al narrar, en esta cuarta relación, la grandeza de la naciente ciudad, llamada entonces Nueva España. Es en estas líneas donde la colonia va adquiriendo forma, su organización y crecimiento es relatado por aquél que sabe que sus logros militares regalaron a España invaluables y hermosas tierras.

Dentro de la nueva organización que Cortés planea para la Nueva España, refiere, por vez primera, la necesidad de establecer la evangelización formal; sus razones, religiosas y políticas, llevan a pedir encarecidamente al Emperador el envío de religiosos que se encarguen de la conversión de los indígenas.¹⁹ Estos religiosos, apunta, no deberán ser “canónigos u otras dignidades” por ser éstos tan afectos a gastar los bienes de la Iglesia en “pompas y otros vicios”, así como ser relajados en su conducta y representar una burla para la fe cristiana.²⁰ Asimismo suplica a Carlos V por la intercesión ante el Sumo Pontífice para el envío de frailes franciscanos y dominicos que se encarguen de la evangelización.²¹ No es de extrañar tan específica petición, pues la situación del clero regular en España sufría un largo y exitoso proceso de reforma por el que se posibilitaba la realización de los ideales cristianos.²²

◆ Los franciscanos en España

Herederos de una cultura que fue gestándose durante toda la Edad Media, los españoles que irrumpen en América en 1492, traen consigo a la nación de la que

¹⁸ Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, México, Porrúa, 2002, p.219-260.

¹⁹ José Luis Martínez, *Hernán Cortés*, México, FCE, 1992, p. 267.

²⁰ Cortés, *op. cit.*, p.257.

²¹ Al escribir la 4ª Carta de relación, Cortés no se muestra satisfecho con el número de religiosos que ya entonces trabajaban en la evangelización de la Nueva España, entre ellos, los “doce” primeros franciscanos. José María Kobayashi, *La educación como conquista (Empresa franciscana en México)*, México, COLMEX, 1974, p. 185.

²² Martínez, *op. cit.*, p. 268-269.

proviene. Una España que iba integrándose, una cristiandad que se reconstruía, un pueblo socialmente fragmentado por la distribución de la riqueza.²³

A finales del siglo XV, la nación hispana protagoniza, personificada por Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, el encumbramiento político que llevará a la península a ultramar, a un nuevo mundo. En efecto, este matrimonio, lejos de ser sólo la unión de ambas casas, representa “el final de una historia de integración y el comienzo de la historia de España”.²⁴ Su reinado comienza con la victoria sobre Portugal, la conquista de Canarias, y el avance militar en Granada, que finalizó, poco después, con la consumación de la Reconquista. Empezó a crearse en el pueblo español, la idea de que los Reyes, y por extensión toda la nación, eran los elegidos, por decisión divina, para conducir a la Cristiandad. El Rey, figura política y social, también adquiriría cierto carácter mesiánico, “se pensaba que algo semejante al reino de Dios había descendido a la tierra, y tal creencia se manejaba como una nueva tabla de la ley”.²⁵ Así, bajo la persona del monarca, se unificaba el destino de la cristiandad y de España, la política, entonces, se regiría por la sincera creencia de que Dios había puesto sus ojos en la nación ibérica.²⁶ Buscaban los reyes no defraudar a la mirada divina, el fin de la Reconquista, el establecimiento de la Inquisición y la expulsión de los judíos de su reino, demostraron su celo religioso, mismo que logró la efectiva unidad religiosa y que les valió la adquisición, en 1496, por parte de Alejandro VI, del título de Reyes Católicos: “el catolicismo se convirtió desde entonces en una manera de ser para los españoles”.²⁷

Así, los “benditos reyes”²⁸ tenían la misión de extender el Evangelio, erradicar sin tregua la herejía y reformar al clero, que por entonces y debido a su relajada conducta, no se mostraba como la representación de Dios en la tierra.

Los deseos de reforma religiosa eran comunes en toda la cristiandad, fueron los monarcas españoles quienes enfrentaron el problema y se pusieron al frente del

²³ Se habla de una población española consistente en aproximadamente nueve millones de personas, de las cuales el 80% eran campesinos, 13% artesanos, 3% pertenecían a la medianía, 1% formaba parte del clero, 1% era parte de la nobleza mayor y el 2% restante pertenecía a la nobleza menor. Luis González y González, *El entuerto de la Conquista*, México, SEP, 1984, p. 11.

²⁴ Manuel Ballesteros Gaibrois, *Breve historia de España*, Buenos Aires, El Ateneo, 1967, p. 113.

²⁵ Américo Castro, *Aspectos del vivir hispánico*, Madrid, Alianza, 1970, p. 23-24.

²⁶ Enrique Dussel, *Historia de la Iglesia en América Latina. Coloniaje y liberación (1492-1973)*, Barcelona, Nova Terra, 1974, p. 80.

²⁷ Luis Suárez Fernández, *Historia de España. Los Trastámara y los Reyes Católicos*, Madrid, Gredos, 1985, p. 323.

²⁸ Expresión usada por J. L. Phelan, para designar a todos los reyes que procuraron salvaguardar la unidad religiosa creada por los Reyes Católicos, siendo estos los primeros. *El Reino milenarismo de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, México, UNAM, 1972, p. 26.

movimiento renovador que renació con fuerza en España. “De este modo anulaban una de las peores fuentes de preocupaciones y al mismo tiempo controlaban firmemente un movimiento que hubiera podido muy fácilmente escapárseles de las manos”.²⁹ Fue desde 1478 que los católicos reyes dejaron ver sus intenciones de un cambio, en el Concilio Nacional de Sevilla,³⁰ intenciones que se fueron materializando y que desembocaron en la efectiva reforma que en los últimos años de su reinado era, ya, una realidad.³¹

Fue en este Concilio que los Reyes, en la persona de fray Hernando de Talavera, presentaron una propuesta de reforma que buscaba modificar la irresponsable conducta de los religiosos. Sin embargo, la corona sabía que la reforma sólo sería efectiva, cuando los nombramientos episcopales estuviesen en sus manos, ese era el objetivo principal: “los obispos debían ser designados por el Pontífice, a propuesta de los reyes”.³² Es con esta autorización, que lograrían tener el control total de su nación, pues el poder de la Iglesia era enorme, debían poner al frente de ésta a personas dignas de su total confianza. Los privilegios de la religiosa institución que preocupaban a los católicos eran la exención de tributos recaudados por la corona, además de los impuestos municipales; asimismo, tenía la capacidad de “acumular grandes extensiones de propiedades de mano muerta y hacía esfuerzos denodados por extender sus privilegios a sus servidores y dependientes.”³³ Sabían, pues, que la riqueza territorial de la Iglesia y los pagos evitados, podrían impedir que el poder de la corona estuviese por encima del poder del clero. Misma razón que a los monarcas les valió el rechazo de la autoridad romana, que conciente estaba de la amenaza que a su poder económico y a su cómoda vida representaba.³⁴ El tiempo les demostró que la razón estaba de su parte, pues una vez autorizada su intervención en los nombramientos episcopales,

²⁹ J. H. Elliott, *España Imperial, 1469-1716*, Barcelona, Vicens-Vives, 1972, p. 108.

³⁰ José Luis González Novalín, *Historia de la Iglesia en España. III-1º. La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, p. 268-269.

³¹ Es el año de 1517 en Alemania cuando Lutero, tras pegar sus 95 tesis en las puertas de la iglesia de Wittenberg, y así proclamar su posición sobre la decadente situación que la cristiandad padecía entonces, inicia la Reforma Protestante. Este movimiento quebrantó para siempre a la Iglesia católica en Europa, e hizo posible que la institución y la escandalosa vida del clero se reformaran. No así en España que varios años antes había iniciado con éxito la reforma eclesiástica bajo el reinado de Fernando e Isabel; movimiento de suma importancia pues con ésta anticipada renovación las ideas protestantes que se respiraban por todo el continente y empezaban a viajar hacia el Nuevo Mundo, no llegaron con la misma fuerza a la península ibérica ni a sus colonias americanas, y tras la exclamación de Lutero la Iglesia hispana, al contrario de la europea, no se fragmentó.

³² Suárez Fernández, *op. cit.*, p. 324.

³³ Elliott, *op. cit.*, p. 101-102.

³⁴ González Novalín, *op. cit.*, p. 271.

“la moral y la cultura de los candidatos dejaron de ser consideradas como detalles sin importancia y el rango social elevado no fue ya pasaporte esencial para la diócesis”.³⁵

Sin embargo, el fervor religioso del que eran dueños, también buscaba moralizar e instruir a los religiosos. Pues, claro tenían que la reforma era parte fundamental del católico reino que construían, de su ideal de ortodoxia cristiana. El espíritu reformador embargaba tanto a monarcas como a los mismos religiosos, pues la Iglesia como institución temporal y humana, no divina, debe estar renovándose constantemente, para adaptarse a los cambios que el tiempo, siempre en movimiento, traía. La reforma y su impulso, surge, normalmente cuando la inobservancia a las reglas hace dudar del carácter y, por extensión, autoridad espirituales de los religiosos, “también cuando se dan determinadas situaciones de hecho, tal vez legalizadas, que se consideran gravemente nocivas a la misión de la Iglesia”, como aquéllas en que los religiosos, olvidando su misión cristiana y la conducta que deben observar para cumplir con ésta, se dedican a la satisfacción de placeres mundanos; la conducta del clero afecta a toda la cristiandad, es por eso que “de hecho, la conciencia de una necesidad de reforma se despierta siempre en amplios sectores de la Iglesia, frecuentemente con más viveza que en la jerarquía misma”.³⁶ Efectivamente, serían los religiosos que tuvieran la confianza de los Reyes, los que conducirían de manera formal y sistemática la reforma por la que las costumbres del clero fuesen modificadas.

Estas costumbres alarmaban sobremanera a los monarcas y al pueblo en general, pues tras la cruz ya no se veía el legado de Cristo, sino a personas que poco se interesaban por Él. La guerra que ensangrentó el campo español, la enfermedad que minó la vida hispana, la inestabilidad de la Península, habían marcado a la cristiandad; la riqueza, en su exceso y en su ausencia, llevó al clero a interesarse más por asuntos temporales que por cuestiones espirituales. El ideal cristiano fue opacado por las motivaciones mundanas. Las Divinas Letras ya no alimentaban a su alma, y se preocupaban más por llenar su mesa para bien alimentar a su cuerpo.

El resultado fue un bajísimo nivel en la vida religiosa, manifestado en excesiva preocupación por los negocios temporales, en desmedida ambición por los cargos

³⁵ Elliott, *op. cit.*, p. 106-107.

³⁶ José García Oro, OFM, *Cisneros y la reforma del clero español en tiempos de los Reyes Católicos*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1971, p. 1-2.

eclesiásticos, en pleitos interminables con otras órdenes y con el clero secular por privilegios y derechos muy secundarios y, sobre todo, en la ausencia de un vivo ideal ascético- místico que en épocas anteriores había dado santos y apóstoles a la Iglesia.³⁷

Mientras que los frailes se encerraban en sus monasterios y olvidaban la regla que debían seguir, el alto clero luchaba con la nobleza por los privilegios y derechos que no debían tener. Cultos y ambiciosos o ignorantes y paupérrimos, demostraban la falta de compromiso religioso que determinó el curso de la reforma. A pesar del oscuro panorama, el pueblo cristiano nunca abandonó su profundo sentimiento religioso, responsable éste del esplendor que siempre mantuvo el culto. La religiosidad ibérica encontró en el arte, en todo su conjunto, su forma de expresión y en las obras de caridad y la predicación su forma de acción. De la misma manera, es ésta, la que hace que la necesidad de la reforma y su realización se empiecen a manifestar: “esta profunda devoción de la masa popular será el mejor soporte de la empresa reformadora”.³⁸

Es éste el ambiente que el viento lleva a Roma, es éste el que logra que Alejandro VI autorice la reforma del clero español. Ciertamente, los Reyes Católicos buscaron esta autorización desde muy temprano en su reinado, mas no obtuvieron nada relevante de Sixto IV, ni de su sucesor Inocencio VIII. Sin embargo, la suerte llegó con el Borja valenciano, del que obtuvieron la bula *Quanta in Dei Ecclesia*, el 27 de julio de 1493. Bula de renombrada importancia, por ser ésta la que dirige y norma la reforma religiosa. Autorizaba el Papa con este documento “castigar debidamente los abusos, dar las ordenaciones que crean convenientes, privar de sus oficios y dignidades a los indignos y transferir, con licencia de sus superiores, los religiosos reformados de otro monasterios a las casas que reformaren”.³⁹

La Corona, triunfante con el permiso en las manos, llama a escena a un personaje que determinaría la reforma y los futuros días de la Iglesia en la España de los Reyes Católicos, aquél que su nombre “domina tan claramente la vida religiosa española durante los veinte años que preceden al estallido de la Reforma”,⁴⁰ fray Francisco Ximénez de Cisneros.⁴¹

³⁷ *Ibid.*, p. 11-12.

³⁸ *Ibid.*, p. 7.

³⁹ González Novalin, *op. cit.*, p. 278-279.

⁴⁰ Marcel Bataillon, *Erasmo y España*, México, FCE, 1996, p. 1.

⁴¹ Para la biografía del cardenal Cisneros cf. García Oro, *op. cit.*, Bataillon, *op. cit.*, Suárez Fernández, *op. cit.*, Joseph Pérez, *España de los Reyes Católicos*, Castilla, Swan, 1986, Ramón Menéndez Pidal, *Historia de*

Fraila franciscano, Cisneros pertenecía a la rama de los observantes. Nació en 1436 en el seno de una familia de hidalgos proveniente de Cisneros,⁴² su nombre era Gonzalo. Estudió y se graduó en la Universidad de Salamanca; a sus años de estudiante siguió un viaje a Roma, de donde, quizá, regresó ordenado sacerdote y con un futuro seguro en la carrera eclesiástica, misma que despreció en 1484 cuando ingresó en un monasterio observante de franciscanos, abrazó fervientemente el modo de vida de aquel monasterio, luego, cambió su nombre al de Francisco, nombre que en la fama lo acompañaría siempre. Su entrega a la observancia franciscana, le valió la entrada a la corte, haciéndose en 1492 confesor de Isabel. La buena impresión que causó en ésta, y el trabajo que desde entonces desempeñó a su lado, lo llevó al Arzobispado de Toledo en febrero de 1495, nombramiento que se rehusaba a aceptar por su estricto apego a la pobreza; entre otros cargos de su trayectoria se cuentan el de Primado de España, Vicario provisional de Castilla en 1494, después de 1507 es Inquisidor general, y también, fue Regente dos veces. Su carácter apasionado y enérgico, su austeridad y el dejo de asceta y santo que inspiraba hicieron que los ojos reales se posaran en él para el delicado encargo de conducir la Reforma.

Fue también Cisneros un humanista que entendió inseparable la reforma religiosa de la reforma cultural y, comprendió perfectamente, que las necesidades contemporáneas exigían subir el nivel intelectual y moral de toda España. Dentro de su plan de reforma se encuentra la renovación de estudios, su esfuerzo en este sentido desembocó, en 1508, en la fundación de la Universidad de Alcalá de Henares, anhelaba poder “conciliar la escolástica, en que se apoyaba el pensamiento español, con las nuevas corrientes del saber que aportaban los humanistas”.⁴³ Tuvo otro gran logro, una importante empresa filológica iniciada en 1502, que culminó, en 1517, con la edición de la *Biblia Políglota Complutense*, en la que los sagrados textos se hallaban ordenados en columnas paralelas, en diversas lenguas, griego, hebreo, latín y caldeo.⁴⁴ Logró Cisneros llevar a la península ibérica el humanismo del que el mundo, fuera de España, gozaba; la muerte impidió a Isabel ver los logros de la reforma cultural del que un día fue su confesor, reforma

España, tomo XVII, vol. 2, Madrid, Espasa-Calpe, 1989 y Luys Santa Marina, *Cisneros*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1940.

⁴² Municipio de Tierra de Campos en el territorio de Castilla La Vieja.

⁴³ Suárez Fernández, *op. cit.*, p.326.

⁴⁴ Elliott, *op. cit.*, p. 108.

que alcanzó “apelando [...] a las mentes más competentes, más enteradas en España como en el extranjero ¡invitando a Erasmo, príncipe de los humanistas a colaborar en la empresa! [...] Es verdaderamente el símbolo de la España de su tiempo, ortodoxo pero no rígido, vigilante pero no hostil”.⁴⁵ Entonces, ante este paisaje, no es difícil imaginar la importancia de este hombre y se entiende así, porqué dentro de la historiografía aparece como protagonista de este periodo.

Es meridianamente claro que la Reforma Cisneriana no puede ser otra cosa que una parte, o mejor un episodio de la reforma del clero llevada a cabo en el periodo de los Reyes Católicos. La presencia de éstos en ella será, sin duda, tan frecuente y constante como la del mismo Cisneros. Hasta tal punto sucederá esto, que frecuentemente la obra de Cisneros ha de deducirse de la de los Reyes.⁴⁶

La reforma de Cisneros fue albergada en una nación que buscaba poner fin al quebrantamiento de la Iglesia y hacer renacer los ideales primitivos del cristianismo. Este insigne cardenal se dedicó febrilmente a corregir los errores que los religiosos cometían, dando él mismo ejemplos de obediencia y pobreza. Se rodeó de frailes de distintas órdenes, para que fueran ellos los que estimularan la reforma en sus familias monásticas. Y emprendió largos caminos visitando a los religiosos para animarlos, reprenderlos o, incluso, castigarlos por su desobligado espíritu religioso. La reforma empezaba, la buenaventura era su compañía y Cisneros, a pesar de los obstáculos, no descansaba para ver su ideal cumplido, pues “si la relajación disciplinaria, la inmoralidad y la ignorancia del clero de los últimos siglos medievales eran un fenómeno tan extendido, amplio y general era también el deseo sincero de su reforma que les pusiese fin”.⁴⁷

En cuanto al clero secular, el incansable fraile, se preocupó por que los sacerdotes cumplieran con su misión apostólica de explicar y extender el Evangelio, así como de educar a los niños en la doctrina cristiana. Se preocupó por moralizarlos, modificar los relajados hábitos de éstos, así como que mostraran respeto a la vestimenta que portaban. Convocó a los Sínodos en Alcalá y Talavera, en 1497 y 1498, respectivamente; las constituciones que de éstos resultaron, fueron los que normaron en adelante la vida del alto clero, en ellos se deja ver “una viva preocupación por hacer que la cura de almas no sea una vana palabra”.⁴⁸

⁴⁵ Pérez, *op. cit.*, p. 78-79.

⁴⁶ García Oro, *op. cit.*, p. 172.

⁴⁷ Kobayashi, *op. cit.*, p. 125-126.

⁴⁸ Bataillon, *op. cit.*, p. 3.

La vida de los monasterios provocaba escándalo en el pueblo, Cisneros se mostró aún más entusiasta para reformar a las órdenes, en especial a la suya. La forma en que ésta se realizó, fue llevando a los religiosos reformados a los monasterios, pertenecieran o no a la orden. Además, los superiores de estas casas estarían al frente de ellas de manera temporal y obtendrían el cargo por la elección del propio monasterio,⁴⁹ capacidad adquirida por una nueva bula de Alejandro VI, en junio de 1494.⁵⁰ Con su visita a los monasterios del reino logró extender su disciplina y religiosidad por toda la nación. “Hubo, pues, que dejar el olivo tempranito, acudir al coro a hora honrada, corregirse en su lenguaje los desbocados, moderar el regalo de la mesa”.⁵¹

La verdadera dificultad para la reforma de Cisneros, la encontró éste en su propia familia. Los franciscanos eran la orden más numerosa, con más presencia en la corte, y con mayor reconocimiento en el reino. La orden, desde sus orígenes, buscaba la unidad a través de la pobreza, la vida evangélica, la oración.⁵² Sin embargo, con el tiempo, los ideales fueron transformándose e incluso perdiéndose. En la postrimería del siglo XV, los franciscanos se encontraban insalvablemente divididos en dos ramas, los claustrales y los observantes, obedecían a un superior general, pero su forma de vida era opuesta, los primeros preferían la comodidad y estabilidad de los monasterios, los segundos vivían itinerantes y en la pobreza.

Ambas ramas –rivales ya en vida de San Francisco- diferenciábanse en un punto capital: la aceptación de bienes. Los claustrales teníanlos en común; los observantes practicaban estrictamente la pobreza; el resultado fue que mientras poseían los primeros hermosos conventos, llenos como colmenas, los segundos sólo pobres cenobios, émulos de la venta e Mal Abrigo y la casa de Poco Pan, y aun pordioseando; crearon proverbio: más pedigüeño que fraile observante.⁵³

Esta vida sencilla, respetuosa de las instituciones religiosas y con apego a la regla que la obediencia les exigía, fue la que mantuvo con vida el ideal cristiano y su regreso a éste, fueron el sustento de la reforma.

Son los franciscanos conventuales los protagonistas de la resistencia, éstos se negaban a perder sus privilegios, pidieron y obtuvieron el apoyo del papa Alejandro VI, paradójicamente, pues éste siempre se había mostrado a favor de la reforma. Sin embargo, los intereses amenazados, llevaron a la autoridad romana, el

⁴⁹ González Novalín, *op. cit.*, p. 272.

⁵⁰ Suárez Fernández, *op. cit.*, p. 325.

⁵¹ Santa Marina, *op. cit.*, p. 33.

⁵² Antolín Abad Pérez, *Los franciscanos en América*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 17.

⁵³ Santa Marina, *op. cit.*, p. 34.

9 de noviembre de 1497, por medio de un breve, a suspender la reforma entre los franciscanos, la indignación de los Reyes Católicos y, desde luego, de Cisneros, llevaron a España a desacatar tal disposición, misma que fue anulada seis semanas después, logrando que la reforma continuara con éxito.⁵⁴

En 1499 Cisneros se convierte en el Reformador oficial de los religiosos españoles, gracias a la bula *Alias ex vobis*, con la que llama a los obispos Desprats y Daza a colaborar en la renovación.⁵⁵ Convirtiéndose la reforma, entonces, “esencialmente en quitar a los conventuales sus monasterios, por las malas o por las buenas, e instalar en ellos a los observantes”.⁵⁶

La inconformidad que provocó la reforma entre los conventuales llevó a éstos a manifestaciones públicas, quienes por medio de tumultos y escándalos advertían su oposición: “los franciscanos de Toledo, expulsados de su convento, salieron en procesión precedidos por la cruz y entonando el salmo *In exitu Israel Aegypti*”.⁵⁷ A pesar de todo, no pudieron detener la reforma que con tesón comandaba Cisneros, la mayoría del bajo clero aceptó la reforma, las costumbres se moderaron “y las órdenes mendicantes, tras de nutrirse de cristianismo primitivo, se convirtieron en irradiadores de las siete virtudes”.⁵⁸ Hubo, sin embargo, quienes no aceptaron la nueva disciplina que se les imponía, buscaron soluciones que les permitieran seguir con su relajada vida, algunos “se procuraron las necesarias facultades para pasar a las filas del clero secular o de órdenes más mitigadas [...] No faltaron otros, menos escrupulosos que, sin estar autorizados para ello, se acogieron furtivamente a otras casas religiosas en las cuales encontraron la protección que deseaban”.⁵⁹ También encontramos a quienes no pudiendo encontrar una mejor solución, cambiaron de religión: “el Islam y gozar de las delicias del hogar en el norte de África” fueron más atractivos que un cristianismo que “les exigía que abandonasen a sus compañeras”.⁶⁰

La rama de los conventuales fue perdiendo importancia, su presencia ya no era decisiva en la vida religiosa de España, en los años de 1506 y 1517, los

⁵⁴ Menéndez Pidal, *op. cit.*, p. 275.

⁵⁵ García Oro, *op. cit.*, p. 196-197.

⁵⁶ Bataillon, *op. cit.*, p. 5.

⁵⁷ Elliott, *op. cit.*, p. 107-108.

⁵⁸ González y González, *op. cit.*, p. 11-12. Las siete virtudes son humildad, generosidad, castidad, paciencia, templanza, caridad y diligencia; éstas evitan incurrir en cada uno de los siete pecados capitales, soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza, respectivamente.

⁵⁹ García Oro, *op. cit.*, p. 188.

⁶⁰ Elliott, *op. cit.*, p. 107-108.

Capítulos Generales demostrarían que “el conventualismo franciscano sólo sobrevivía en España fosilizado, esperando los días de la Reforma Tridentina, en los que Felipe II le daría, sin dificultad, el golpe de muerte”.⁶¹

La reforma se cristalizó en el esfuerzo de fray Juan de Guadalupe, un franciscano que busca la autorización para establecer en Granada, una casa donde los religiosos le dieran importancia a la actividad misional y su vida fuese llevada con estricta observancia a la regla. La autorización la obtiene del Sumo Pontífice en 1496.⁶² El primer intento fracasó y la idea viaja a Extremadura. Los religiosos que van integrando esta comunidad reformada, reciben el apoyo de civiles devotos de San Francisco, en 1509, don Francisco de Monroy y doña Francisca Henríquez, señores de Belvisa, otorgan a los hermanos menores una casa junto a la ermita de Santa María de Berrocal,⁶³ logrando así establecer la nueva comunidad que tanta importancia tendría después, cuando a la Nueva España llega la cristiandad.

La austeridad y la dedicación a la prédica del Evangelio, lograron extender rápidamente la fama que los religiosos se granjeaban en Extremadura. La muerte no dejó ver a fray Juan de Guadalupe el éxito de su comunidad y su establecimiento como provincia en 1505, su nombre entonces es el de Custodia del Santo Evangelio de Extremadura; en 1517, éste cambia a Custodia de San Gabriel; dos años más tarde vuelve a hacerlo, para llamarse definitivamente Provincia Independiente de San Gabriel.⁶⁴ Esta breve mención a tan afamada provincia, es indispensable, pues la reforma se hizo palpable con la creación de esta comunidad, es el fruto del esfuerzo que los Reyes Católicos y el cardenal Cisneros hicieron, y sobre todo, de esta provincia procede “lo que fue enviado para beneficiar la vida espiritual de la primera colonia de tierra firme del Nuevo Mundo”.⁶⁵

⁶¹ González Novalin, *op. cit.*, p. 233.

⁶² Georges Baudot, *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana, 1520-1569*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, p. 92.

⁶³ Francisco Morales, “Franciscanos y mundo religioso en el México virreinal. Algunas consideraciones generales”, en Elsa Cecilia Frost (coord.), *Franciscanos y mundo religioso en México*, México, UNAM, 1993, p. 12-13.

⁶⁴ Baudot, *op. cit.*, p. 92-93.

⁶⁵ Kobayashi, *op. cit.*, p. 127.

◆ La orden llega a la Nueva España

En 1524 los franciscanos descubren una realidad desconocida, el Nuevo Mundo. Pertenecientes, como eran, a una orden esencialmente medieval, no era ajeno a ellos, el sentido misional. Sentido desarrollado por la inmanente división que la gente en Europa procuraba en nombre de sus dioses; moros, judíos y cristianos luchaban entre sí por la hegemonía geográfica y espiritual del continente. Durante la Edad Media, se había formado una idea sobre el carácter apostólico de los reyes: “todos los reyes eran considerados reyes-misioneros, reyes-apóstoles”,⁶⁶ pues, poseedores del poder temporal del reino bendecido por la autoridad papal, eran así, responsables de extender el Evangelio entre los infieles, llevar a tierras paganas la Palabra Divina.

La intención seglar de la cristiandad, en cuanto a sus ambiciones territoriales, la llevaba a buscar rutas terrestres a Asia, que tendría que conquistar, para luego, sitiar al Islam y de esa forma asegurar “la reconquista de los Santos Lugares, la fundación de la nueva Jerusalén y el triunfo universal de Cristo”.⁶⁷ Con el tiempo, el avance de los musulmanes en Asia, al dominar a los mongoles, cerró las puertas terrestres a los cristianos, impulsando a éstos a buscar nuevas rutas, peligrosas y desconocidas, por el mar.

El poder de los monarcas contenía no sólo el dominio de las tierras y de las personas que las habitaban, sino también la tarea de evangelizar a las mismas, revistiendo su reinado de santidad y haciéndolo digno a la mirada divina. Son los franciscanos, respaldados por la Iglesia, por la tradición misionera de su orden y por el espíritu ansioso de prédica, los que toman en sus manos la obra apostólica. Entusiastas al rescatar almas, apasionados al agrupar a cada vez más personas bajo el signo de la cruz, vehementes al llevar la luz a los espíritus perdidos, los hermanos menores caminan hacia la expansión del reino de Cristo. Pasaje que los lleva a las Islas Canarias.

⁶⁶ Phelan, *op. cit.*, p. 24.

⁶⁷ Baudot, *op. cit.*, p. 86-87.

El archipiélago canario fue el antecedente directo de la evangelización novohispana,⁶⁸ misma que replantearía sus métodos al encontrarse tan especial situación en el Nuevo Mundo, sin embargo, “Canarias figura en la historia de España como una especie de ensayo en pequeño de lo que iba a ser la gran empresa americana”.⁶⁹ La organización de la Iglesia en las islas es la combinación de varios factores, como el celo de Roma por evangelizar aquellas tierras, el incansable esfuerzo de los religiosos misioneros y la ardua dedicación que el reino de Castilla puso en ellas, que lograron la instauración del obispado de Rubicón, autorizado por la bula de Benedicto XIII dada en julio de 1404.⁷⁰ Dicha organización tuvo como ejemplo la Iglesia de Castilla, de donde tomaron los estatutos regentes y fue regulada por el Real Patronato que los Reyes Católicos obtuvieron en 1486.⁷¹

En 1492 Cristóbal Colón descubre unas hasta entonces desconocidas islas, este acontecimiento lo hace un hombre sumamente famoso, quien como producto de su época, concibió su vida y lo que había logrado como algo además de grandioso, divino, providencialista, murió sabiendo que Dios lo había elegido para tan grande empresa,⁷² pues hasta el final de su vida creyó que había llegado a Oriente, y con ello había abierto una nueva ruta para el comercio y el cristianismo hacia aquéllas espléndidas tierras, mas las islas eran la puerta a un nuevo mundo, extraño territorio poblado con seres diferentes, que junto a Europa formaban una totalidad de la que antes no se sabía.

Con la repentina aparición de las incógnitas tierras, experimentó España la vicisitud de dos épocas, pues si bien había iniciado su historia como nación escasos años antes, se convertiría poco después en el pueblo que Dios eligió para extender su reino. El fin de la Reconquista y el Nuevo Mundo, prueban tal pensamiento.⁷³ Por otro lado, la cristiandad imaginó sus sueños hechos realidad, una Iglesia universal,

⁶⁸ No deja de extrañar la opinión contraria que sobre este tema expone Robert Ricard: “En 1524 la obra de las misiones era algo nuevo todavía: ninguna experiencia había podido precisar los métodos para ella. Las misiones de principios del cristianismo, así como las de la Edad Media, habían sido casi olvidadas.” Robert Ricard, *La Conquista Espiritual de México*, México, FCE, 1986, p. 102.

⁶⁹ León Lopetegui y Félix Zubillaga, *Historia de la Iglesia en la América Española*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1965, p. 15.

⁷⁰ González Novalin, *op. cit.*, p. 5.

⁷¹ *Ibid.*, p. 7.

⁷² Kobayashi, *op. cit.*, p. 175.

⁷³ *Idem.*

todos los hombres en el reino cristiano, la Divina Palabra en todas las lenguas de la humanidad, el cálido resplandor del Evangelio en el rostro de todas las razas.⁷⁴

Otro fenómeno, de gran importancia, causó el impacto de la irrupción de América en Europa, el renacer de las ideas milenaristas, que sin duda determinan el pensamiento de los primeros religiosos que llegan a evangelizar las idolátricas tierras americanas. Se hacía evidente que el fin del mundo estaba cerca, muy cerca. Los escritos del abad Joaquín de Fiore (1130-1202)⁷⁵ recobraron la fuerza que se hallaba adormecida, en ellos se encuentra la historia⁷⁶ dividida en tres edades, la del Hijo, la del Padre y la del Espíritu Santo; la primera se cuenta desde la Creación hasta el nacimiento de Cristo; la segunda, llegaría hasta 1260, y daría inicio a la última, misma que inexplicablemente se había retrasado, edad en la que la humanidad, presidida por los religiosos, se encargaría de prepararse para la parusía, su vida tornaría a la contemplación y la pobreza. Momento ansiosamente esperado, pues, con la llegada del Mesías también vendría el fin del mundo y el Juicio Final, la última noche terrenal y el inicio de la vida eterna en el regazo de Dios.

El Nuevo Mundo representa, así, el fin del Mundo. Dios, en su Tercera Persona, inspiró a los profetas del Nuevo Testamento, en estos libros se halla la verdad sobre el futuro de los hombres, pero nadie puede acceder a tal conocimiento sin el consentimiento del Señor. Por eso es que la mejor forma de esperar el día final es apresurar la evangelización de la otra humanidad que había, entonces, desvelado, y hacer que los hombres empezaran a vivir con las enseñanzas que Cristo dejó cuando bajó a la tierra. Dos ideas se fortalecieron para justificar el inicio de la tercera edad joaquinista: la aparición en América de las tribus perdidas de Israel y el avance de la cristiandad hacia su lugar de origen. Ninguna de ambas fue totalmente aceptada ni generalizada, sin embargo, se sirvieron de éstas para anunciar el Apocalipsis; la primera se basaba en la idea de que una vez encontradas las tribus israelitas, éstas regresarían a Tierra Santa para lograr unificar el reino de Dios; la segunda, creía que la Iglesia regresaría al lugar donde surgió, esto es, en

⁷⁴ Phelan, *op. cit.*, p. 32.

⁷⁵ Baudot, *op. cit.*, p. 88-89.

⁷⁶ Para abordar el tema del milenarismo cf. Baudot, *op. cit.*, Phelan, *op. cit.*, Lino Gómez Canedo, *Pioneros de la cruz en México: fray Toribio de Motolinia y sus compañeros*, Madrid, Católica, 1988, Jacques Le Goff, *En busca de la Edad Media*, Barcelona, Paidós, 2003, Baudot, *La pugna franciscana por México*, México, CNCA-Alianza, 1990, Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, México, FCE, 1994, y Elsa Cecilia Frost, "El milenarismo franciscano en México y el profeta Daniel", en *Historia Mexicana*, vol. XXVI, No. 1, México, COLMEX, jul-sep 1976.

Oriente, paulatinamente el cristianismo iba floreciendo hacia Occidente, encontrar la ruta marítima y el inédito continente, completaba el camino que necesariamente recorrería.

Y en toda esta grande iglesia de Dios es y ha de ser el nombre de Dios loado y glorificado, y como floreció en el principio de la iglesia [en] oriente, que es el principio del mundo, bien así agora en el fin de los siglos ha de florecer en occidente, que es el fin del mundo.⁷⁷

La seducción del milenio fue parte del pensamiento de una época ante ciertos acontecimientos, pensamiento que fue traído a América, aunque si bien, las ideas apocalípticas corrían entre la mentalidad europea, ninguno de los frailes misioneros en el Nuevo Mundo trajo a éste un exaltado espíritu milenarista, ni crearon grupos fanáticos que siguieran a alguno que se creyera profeta.⁷⁸ Sin embargo, siguiendo la palabra de Cristo febrilmente apresuraron la prédica entre los naturales, pues el Reino de Dios, como aquél lo anunciara, sólo podría empezar cuando la sabiduría del Evangelio cubriera a todos los hombres, y aunque la evangelización había recorrido el mundo conocido, era necesario que la recién descubierta humanidad americana conociera a Dios para que al fin Éste regresara. Así, las ideas milenaristas son parte del conjunto de “creencias y opiniones generales y comunes”⁷⁹ que Occidente transporta a las Indias.

Quando fray Francisco de los Ángeles ministro general de la orden franciscana, despidió a los doce frailes que se iban a llevar a cabo la conversión de los recientemente conquistados aztecas, se refirió a su misión como el principio de la última prédica del Evangelio, en vísperas del fin del mundo.⁸⁰

Entonces, descubierto y conquistado el Nuevo Mundo deber era ahora de los reyes proveer a los colonizadores de lo necesario para aprovechar las riquezas que la tierra les ofrecía. En este caso, lo necesario fue el permiso religioso, pues la evangelización fue la única causa legítima de la conquista,⁸¹ el Papa debía aceptar que en nombre de Dios y de su divino Reino, España ocupara y explotara, como suyas las tierras del recién descubierto continente, fue el esfuerzo que Fernando realizó después del descubrimiento, pues las noticias auguraban una interminable

⁷⁷ Fray Toribio de Benavente Motolinía, *Libro Perdido*, México, CNCA, 1989, p. 379.

⁷⁸ Frost, “El milenarismo franciscano en México y el profeta Daniel”, p. 12.

⁷⁹ Gómez Canedo, *op. cit.*, p. 207, El autor rechaza que las ideas milenaristas rigieron el pensamiento y la obra de los evangelizadores en la Nueva España, “la palabra *milenio* no se encuentra, que yo sepa, en ningún escrito franciscano del siglo XVI.”, *Ibid.*, p. 208.

⁸⁰ Phelan, *op. cit.*, p. 41.

⁸¹ Julio César Morán Álvarez, *El pensamiento de Vasco de Quiroga: Génesis y trascendencia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, p. 55.

riqueza, que, entonces, sería de España. Labor del Católico que se coronó con la donación de las tierras y su exclusiva evangelización, en 1493, con la bula *Inter caetera*. Las concesiones crecieron en 1508, cuando la autoridad romana le permitió a España gozar a perpetuidad de los diezmos recabados en las Indias. Finalmente, en ese mismo año, el Monarca recibe el Patronato Universal sobre la Iglesia del Nuevo Mundo, “el cual incluía el derecho de presentación real de todos los beneficios eclesiásticos”.⁸² No es difícil de imaginar, pues, el empeño que la Corona española puso en la causa cristiana, después de tan favorables mercedes, pues, aunque, es incierta la presencia religiosa en el primer viaje de Colón, los franciscanos empiezan a aparecer en las nuevas tierras a partir del segundo viaje del Almirante.⁸³

En efecto, son los franciscanos los primeros en erigir un establecimiento permanente en América, la Provincia de la Santa Cruz de las Indias, en la isla de Santo Domingo, la cual tendría jurisdicción en las islas americanas descubiertas, lo que fue posible por la autorización del Capítulo General en Francia en 1505.⁸⁴ Los franciscanos figuran en el Nuevo Mundo de forma regular desde 1500 con el envío de la primera misión, misma que fue reforzada dos años después,⁸⁵ y que creció constantemente de tal forma que en 1506 el Rey Católico prohibió “fundar conventos franciscanos en las Indias, a menos de cinco leguas unos de otros”.⁸⁶

En Europa los religiosos se preparan para emprender la evangelización de las tierras que, descubiertas, seguían creciendo. Todos estos misioneros sabían la inminente misión que debían realizar, “eran hombres de dotes y cualidades excelentes de diversa índole, recién acrisolados en la reforma emprendida por el cardenal Cisneros”,⁸⁷ reforma que procuró elevar la calidad intelectual y espiritual del clero, sin conocer la importancia que la misma tendría en los ulteriores tiempos cuando la empresa americana se sabía de tanto valor.

⁸² Elliott, *op. cit.*, p. 104-105.

⁸³ Ciertamente no está constatada la presencia de religiosos franciscanos en el primer viaje de Cristóbal Colón, sin embargo, su personalidad hace dudar que no haya sido acompañado por algún religioso, siendo así, éste debería pertenecer a la orden de San Francisco, pues es en el convento franciscano de La Rábida donde encuentra cobijo, además son los frailes menores los únicos que alientan su idea ultramarina, azuzándolo a llevarla a la Corte y facilitando su entrada a ésta. José Gabriel Navarro, *Los franciscanos en la conquista y colonización de América (fuera de las Antillas)*, Madrid, Ediciones cultura hispánica, 1955, p. 18-19.

⁸⁴ Abad Pérez, *op. cit.*, p. 25.

⁸⁵ Dussel, *op. cit.*, p. 91.

⁸⁶ Navarro, *op. cit.*, p. 23.

⁸⁷ Kobayashi, *op. cit.*, p. 229.

La idea y propósito de una adecuada preparación para el trabajo misionero constituyó dentro de la orden franciscana constante preocupación. Y es que ya el fundador de la orden, Francisco de Asís, en su regla exigía la idoneidad para los que quisieran ir entre ‘sarracenos y otros infieles’ y mandaba que ninguno podía ser enviado si no se le consideraba apto para el trabajo misionero. Y entre los expositores de la propia regla franciscana se hablaba y entendía que esa idoneidad debía ser triple ‘física, intelectual y moral’.⁸⁸

La vida de los frailes fue el salvoconducto que les permitió llegar con tan exclusiva tarea al Nuevo Mundo, “su organización, al mismo tiempo más maciza y más amplia; el ejemplo de la práctica de los consejos evangélicos que irradia hacia el exterior, su vida de oración y de penitencia, su abnegación y austeridades son el necesario coronamiento y como la flor de toda vida cristiana”.⁸⁹ Sabiendo esto y con el fervor religioso que crecía entre los occidentales, las órdenes mendicantes empiezan a enviar a los infieles del recién conocido continente religiosos que los rescataran de las manos del demonio.

El escenario en el Nuevo Mundo es diferente, mientras la colonia en la isla de Cuba crece, las expediciones hacia el interior, hacia la Tierra Firme, continúan, las costas están cediendo y la figura del conquistador de Nueva España aparece. En las expediciones Hernán Cortés, como todos los conquistadores, corría mucho peligro, pues se aventuraba a lo desconocido, sin embargo, sabía que si la fortuna y, sobre todo, Dios estaban de su parte regresaría siendo rico y famoso, cualidades nada despreciables en la mentalidad española de aquella época. Si la suerte no lo acompañaba, y moría en algún viaje, “tenía el consuelo de morir por la Fe y la salvación”.⁹⁰

Su carácter religioso es de vital importancia para la extensión de la cristiandad al Nuevo Mundo, la fe que lo movía se reflejó en las acciones que en Tierra Firme realizó. Las instrucciones con que Diego Velázquez, gobernador de Cuba y futuro rival del conquistador, lo mandó en su expedición, fueron claramente buscando el favor de la autoridad pontificia y de la Corona española:

No había de consentir blasfemias ni pecados públicos, y procedería contra los culpables castigándolos conforme a derecho; indagaría el significado de algunas cruces halladas sobre ciertas sepulturas y enterramientos y si entre los naturales había sectas, creencias, ritos o ceremonias particulares de culto y oración, o si tenían mezquitas o casa de oración; y todo esto enviaría relación auténtica de manera que

⁸⁸ Abad Pérez, *op. cit.*, p. 86.

⁸⁹ Ricard, *op. cit.*, p. 332.

⁹⁰ Elliott, *op. cit.*, p. 64.

hiciera fe, pues se permitían nuevos descubrimientos para que tantas almas desconocedoras de la fe católica fuesen informadas en ella.⁹¹

Cortés respondió a estas órdenes persiguiendo a los infieles, exponiendo sin recato que “el fin primario de la expedición era extirpar la idolatría y convertir a los indígenas a la fe cristiana: hecha la guerra con otra intención, agregaba, sería una guerra injusta”.⁹²

Hernán Cortés, con su carácter hondamente religioso, ambicioso y débil ante “los impulsos sensuales y políticos”,⁹³ logró llegar al Altiplano mesoamericano, pelear con los guerreros pueblos que en éste se encontró, conquistar a los mexicanos, gente con más poder e influencia de la zona en el momento de la invasión, y pacificar para poder organizar la colonia que ponía a los pies del Rey y de Dios.

No permitió, el Conquistador, que la Cruz tardara en llegar, desde el primer momento trata de explicar la doctrina cristiana a los mexicanos, a Moctezuma, busca hacerle notar que sus ritos van contra Dios, el único, el verdadero. En sus *Cartas de Relación*, no olvida agradecer la buena suerte que Dios le concedió y pedir a la Corona española que retribuyera tal merced, apoyando el envío de misioneros. Y es así, como llegan, el 13 de agosto de 1523,⁹⁴ los primeros franciscanos, tres fervientes flamencos, Johann Dekkers, confesor de Carlos V y profesor universitario, Johann van den Auwera y el lego Pierre de Gand (su nombres españolizados son Juan Tecto, Juan de Ahora y Pedro de Gante, respectivamente). La primera dificultad que encuentran es la lengua de los indios, su estudio y documentación son los primeros pasos que su tarea da. También instauraron una pequeña escuela y una capilla en la casa de uno de los indios principales. Sólo Pedro de Gante vivió una larga vida en la Nueva España, sus dos compañeros murieron en una expedición que comandaba Cortés.

Gante figura de manera importante en la historia de la Iglesia y la conquista espiritual de México; “el primer, gran y verdadero artífice de las operaciones sincréticas más importantes del México naciente”,⁹⁵ sin querer recibir dignidad eclesiástica alguna, fundó la escuela de San Francisco de México, su labor

⁹¹ Lopetegui, *op. cit.*, p. 284-285.

⁹² Ricard, *op. cit.*, p. 76.

⁹³ Lopetegui, *op. cit.*, p. 285.

⁹⁴ Abad Pérez, *op. cit.*, p. 34.

⁹⁵ Solange Alberro, *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla. México siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 1999, p. 43.

misionera no se limita a la enseñanza de la Fe, también los indios aprendieron a leer y a escribir bajo su instrucción. Las dificultades que se presentaron para su persona al encontrarse en este ajeno mundo, no minaron su profunda devoción.

Su persona se esconde bajo sus obras, y sus cartas, de extraordinaria modestia en el tono, nada nos dice acerca de él mismo, si no es, en un momento de conmovedor abandono, el testimonio de su afecto apasionado a los indios, el día en que pedía a Carlos V que enviara a México a algunos religiosos de Gante.⁹⁶

La historia misional de la Nueva España adquiere forma un año después de la llegada de los tres religiosos de Flandes, cuando en sus primeros años la ciudad recibe a la vanagloriada misión de los “doce”.

Al parecer, este grupo no es suficiente para la evangelización a los ojos de Cortés, pues meses después, en su Cuarta Relación, urge al emperador el envío de más misioneros. El Conquistador estaba consciente del ambiente reformador que corría por España, de la situación que el clero español vivía al momento de salir de su patria, así como de la conducta que dejaba mucho que desear de algunos prelados que llegaron a las Antillas; es por esto, que demanda la presencia de franciscanos o dominicos, frailes reformados que se entregarían con pasión a la obra evangelizadora. “Esta preferencia de Cortés por religiosos será también norma de conducta [...] en los reyes de España, que escogen para operarios apostólicos y misioneros de Ultramar órdenes de probado ascetismo y prestancia religiosa”.⁹⁷

Sin embargo, y a pesar de la omisión que en su carta hace Cortés, los “doce” marcan el inicio formal de la predica del Evangelio, al establecer orden y dictar el método para llevarla a cabo.

Es junio de 1524 en las tierras que Cortés, habiendo pacificado, se encargaba de organizar. Las noticias sobre la llegada de un importante grupo de misioneros, los primeros doce franciscanos que se dirigían a la Nueva España, hacen al Conquistador disponer todo para darles una inolvidable bienvenida.

Mandó en todos los pueblos, así de indios como donde vivían españoles, que por donde viniesen les barriesen los caminos, y donde posasen les hiciesen ranchos, si fuese en el campo; y en poblado, cuando llegasen a las villas o pueblos de indios, que les saliesen a recibir y les repicasen las campanas, que en aquella sazón había en cada pueblo, y que todos comúnmente después de haberles recibido les hiciesen mucho acato, y que los naturales llevasen candelas de cera encendidas, y con las cruces que hubiese y con más humildad, y porque los indios lo viesan, para que tomasen ejemplo, mandó a los españoles se hincasen de rodillas a besarles las

⁹⁶ Ricard, *op. cit.*, p. 322.

⁹⁷ Lopetegui, *op. cit.*, p. 291.

manos y hábitos, y aún les envió Cortés al camino mucho refresco y les escribió muy amorosamente.⁹⁸

Por su parte, los religiosos caminaban descalzos, haciendo honor a su pobreza, afamada es la escena que ejemplifica este camino, en la que uno de los doce, Fray Toribio de Benavente, al escuchar a los naturales la palabra *motolinia* para referirse a ellos, pregunta el significado de la misma, sorpresa fue para él enterarse que los naturales les decían “pobres”, por su falta de calzado y sus maltratados hábitos, fray Toribio adopta la palabra como nombre, el cual lo acompañaría, a través de la historia, siempre;⁹⁹ desde las bajas tierras costeras hasta el valle mexicano, recibiendo con dignidad los cambios de clima y la extraña naturaleza que les iba abriendo camino, no se detuvieron ante el peligro y lo desconocido de la ruta que los llevaría a la pagana ciudad que habrían de salvar. “Con el acercamiento de los doce frailes a la capital, México se convertía en la nueva Jerusalén [...] Más aún, cada uno de los frailes asumía el carácter de Mesías que había recorrido miles de millas para rescatar a los indios de la servidumbre de la idolatría”.¹⁰⁰

Es el día 18 cuando se lleva a cabo, con la llegada a la capital, la ceremonia que marcaría el inicio de la cristiandad en la Nueva España. Cortés reúne a los españoles, sus compañeros y soldados, así como a *Guatemuz* y a los principales señores mexicanos, para encontrar y recibir a los fatigados religiosos que llegarían. En el momento del encuentro, Cortés humildemente se arrodilla en el piso y besa las manos de cada integrante de la misión. Los demás españoles siguieron su ejemplo, y los franciscanos fueron animados a no responder con humildad, como ejemplo a europeos y americanos;¹⁰¹ los religiosos adquirieron entonces un poder especial que no dejó de admirar a los indios, pues aquellos pobres y raros personajes merecían el respeto y admiración de los que se habían impuesto por encima de ellos y de su pueblo.

Los franciscanos llegaron de España investidos del amplio poder que la Santa Sede les otorgaba. Una bula de León X a fray Juan Clapión y fray Francisco de los Ángeles fechada el 25 de abril de 1521, y otra dirigida a Carlos V, del 10 de mayo de

⁹⁸ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 2000, p. 450.

⁹⁹ Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, 2 vols., México, CNCA, 1997, t. I, p. 353.

¹⁰⁰ Phelan, *op. cit.*, p. 56.

¹⁰¹ Navarro, *op. cit.*, p. 64-65.

1522, con la firma de Adriano VI, concedían autoridad apostólica a los frailes que se quisieran embarcar rumbo a la Nueva España para actuar en la evangelización de ésta, siempre y cuando el Emperador y el Superior de su orden lo autorizara.¹⁰² Así los frailes, con el permiso de la Santa Sede, pudieron

libremente predicar, bautizar, confesar, absolver de toda descomunión, casar y determinar las causas matrimoniales, administrar los sacramentos de la Eucaristía y Extremaunción, y esto sin que ningún clérigo, ni seglar, ni obispo, arzobispo, ni patriarca, ni otra persona de cualquier dignidad se lo pueda contradecir ni estorbar, so pena de descomunión *latae sententiae*, y de la maldición eterna. [Además] donde no hubiese copia de obispos pudiesen consagrar altares y cálices, reconciliar iglesias, y proveerlas de ministros, y conceder en ellas las indulgencias que los obispos en sus obispados suelen otorgar. Y confirmar a los fieles, y ordenarlos de prima tonsura y de las órdenes menores. [...] Y finalmente, que pudiesen hacer todas las demás cosas que según el tiempo y el lugar les pareciese convenir para aumento del nombre del Señor, y conversión de los infieles, y ampliación de la santa fe católica, y reprobación y destrucción de aquellas cosas que son contrarias a las ordenaciones y determinaciones de los Santos Padres.¹⁰³

Pero, ¿quiénes eran los protagonistas de tan singular recibimiento? Hombres elegidos por fray Francisco de los Ángeles y por fray Martín de Valencia. Procedentes de la Provincia de San Gabriel, los franciscanos, que contaban con su espíritu religioso renovado y dispuesto a extender la Fe, se caracterizaban por su apego a la contemplación, la penitencia y el apostolado activo. Acompañando a fray Martín de Valencia, siendo éste su superior, venían los sacerdotes fray Francisco de Soto, fray Martín de Jesús o de la Coruña, fray Juan Suárez (o Juárez), fray Antonio de Ciudad Rodrigo, fray Toribio de Benavente Motolinía, fray García de Cisneros, fray Luis de Fuensalida, fray Juan de Ribas, fray Francisco Jiménez, quien se ordenó en los primeros años que estuvo en la Nueva España, y los legos fray Andrés de Córdoba y fray Juan de Palos.¹⁰⁴ Sus nombres y vidas llenaron las primeras gloriosas páginas que contaban la historia de la orden seráfica y de la Iglesia de la Nueva España, sus acciones en el Nuevo Mundo penetraron en el corazón del pueblo del que se sentían redentores.

Es así como los primeros misioneros llegan a la Nueva España, las extensas tierras que, por voluntad divina, se postraban a sus pies. Las dificultades que en la travesía fueron salvando, se intensificaron al instalarse entre los indios, pues cuidadosamente debían dirigirse entre estas raras personas con no menos raras creencias.

¹⁰² Ambos documentos se encuentran en Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 321 y 326.

¹⁰³ *Ibid.*, t. I, p. 324-325.

¹⁰⁴ Lopetegui, *op. cit.*, p. 292.

◆ Los intentos de evangelización franciscana

Envió, pues, Jesucristo a sus doce a predicar por todo el mundo, y en toda parte y lugar fue oída y salió la palabra de ellos, a cuyo ejemplo San Francisco fue e envió a sus frailes a predicar al mundo, cuya noticia fue publicada o divulgada en todo el mundo, de que hasta nuestros tiempos hobo noticia, ansí de fieles como de infieles. Agora que nuestro Dios descubrió aqueste otro mundo, a nosotros nuevo, porque *abaeterno* tenía en su mente electo al capitán apostólico Francisco por alférez y capitán de esta conquista espiritual [...] inspiró a su vicario el Sumo Pontífice y el mesmo Francisco a nuestro padre el general, que es ansimismo vicario suyo, enviasen los sobredichos religiosos, cuyo sonido y voz en toda la redondez de aqueste nuevo mundo ha salido y ha sonado hasta los fines de él, o la mayor parte.¹⁰⁵

Los doce, Motolinía entre ellos, orgullosamente saben que el Evangelio se extendió en el Nuevo Mundo gracias a la tenaz labor que llevaron a cabo sin perder tiempo: “habían sabido innovar, transigir, negociar y a veces hasta cerrar los ojos ante lo inevitable, apostando a que el tiempo y el favor divino acabarían por hacer olvidar lo que debía serlo y arreglar aquello que aún no lo estaba del todo”.¹⁰⁶

Los primeros pasos de la evangelización se dieron catorce días después de su llegada a la Nueva España, cuando la misión se organiza en custodia y se nombra como primer custodio general a fray Martín de Valencia.¹⁰⁷ Esta organización simple y la dedicación a las tareas de evangelización lograron que la familia franciscana en América trabajara de forma cordial y efectiva.¹⁰⁸ Es en el primer capítulo de la Custodia del Santo Evangelio de Nueva España donde por vez primera los religiosos reunidos¹⁰⁹ discuten sobre la actuación que tendrían en el inmenso territorio donde la cruz debía implantarse,¹¹⁰ para tal fin, la región, México y sus alrededores, fue dividida para instalar en ella cuatro casas donde los frailes de cuatro en cuatro irían a morar para que comenzasen su trabajo misional. En la

¹⁰⁵ Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, México, UNAM, 1971, p. 20.

¹⁰⁶ Alberro, *op. cit.*, p. 95-96.

¹⁰⁷ Lopetegui, *op. cit.*, p. 292.

¹⁰⁸ La primera visita de inspección que recibió la Custodia llegó en 1534, diez años después de la creación de la misma, Patricia Escandón, “La provincia franciscana de México. 1530-1590”, en Paniagua Pérez, Jesús y Viforcós Marinas, Isabel (coord.), *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, León, Universidad de León, 1999, p. 405.

¹⁰⁹ Hay que recordar que en la Nueva España se encontraban cinco franciscanos llegados antes que ellos, dos con Cortés y los tres flamencos. Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 359.

¹¹⁰ Edmundo O’Gorman, “Noticias biográficas sobre Motolinía”, en Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España: relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, México, Porrúa, 1969, p. XXIV.

provincia de México se instalaron las casas en Tezcoco y Churubusco; en la de Puebla se erigieron las de Tlaxcala y Huejotzingo. Las cuatro fundaciones se hicieron en centros indígenas política y religiosamente importantes.¹¹¹

Y habiéndose comunicado entre todos el modo como se debían de haber con los indios, y la manera que habían de tener para atraerlos y doctrinarlos, los que habían de ir fuera de México tomaron la bendición de su prelado, y abrazándose los unos a los otros, con lágrimas se despidieron, encomendándose mucho a Nuestro Señor, y tomaron el camino que habían de llevar.¹¹²

El avance de los misioneros está determinado por la libertad de la que disponían los frailes, libertad entendida no en términos prácticos -el clima, la población e incluso el número de religiosos-, sino en tener el privilegio de ser la única orden en Tierra Firme, “el país se les abría a su paso y pudieron extenderse en él a su sabor”.¹¹³

Esta organización fue provisional, pues hubo que reajustar el reparto cuando aumentó el número de los hermanos menores, así como cuando llegaron a la Nueva España los dominicos, en 1526, y los agustinos, en 1533.¹¹⁴ Sin embargo, el territorio franciscano en la Nueva España fue extendiéndose conforme los años corrían. Desde 1525 a 1531 el apostolado franciscano en México vivió su más importante desarrollo, pues mientras se edifica el convento de San Francisco de México, los religiosos van avanzando alrededor de sus primeros establecimientos, es la etapa en la que Morelos, Michoacán y Jalisco reciben a los frailes, mismos que van consolidando la importancia de la orden en el Nuevo Mundo.¹¹⁵

Meses después del primer Capítulo, los franciscanos, con la presencia de Cortés, se reúnen nuevamente, en una Junta Apostólica, la primera, convocada por fray Martín de Valencia, su objetivo es discutir sobre la mejor forma de erradicar la idolatría y propagar el Evangelio, su tema principal es la administración de los sacramentos y la enseñanza de la doctrina. Los misioneros aún no conocen las costumbres y la lengua del país que han de evangelizar, así que la generalidad priva en los métodos discutidos y acordados.¹¹⁶ Juntas como ésta rigieron las prácticas misionales en el siglo XVI, cada una va modificando o implementando métodos para facilitar el trabajo de los frailes y acercarlos a su objetivo. Destaca, por ejemplo, la

¹¹¹ Ricard, *op. cit.*, p. 139-140.

¹¹² Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 361.

¹¹³ Ricard, *op. cit.*, p. 146.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 140.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 140-141.

¹¹⁶ Lopetegui, *op. cit.*, p. 292-293.

junta conocida como la *Unión Santa*, en 1541,¹¹⁷ donde representantes de las tres órdenes presentes en la Nueva España buscaban acordar, de forma conjunta, la forma de resolver los problemas con los que los religiosos se iban encontrando en el territorio; inspiración del primer obispo de México (1527), fray Juan de Zumárraga, “franciscano bien versado en los escritos de Erasmo”,¹¹⁸ y que apoyó incondicionalmente a sus hermanos de orden.¹¹⁹ También, los Concilios Provinciales, los dos primeros convocados por el sucesor de Zumárraga, fray Alonso de Montúfar, O.P., en 1555 y 1565 con sede en México, en los que, además de darle uniformidad a la evangelización, se discute la aplicación de los acuerdos tomados en Trento por la Iglesia Católica.¹²⁰ Así, los métodos evangelizadores fueron adquiriendo forma y deformándose conforme mostraban su efectividad.

No tardaron los misioneros en hacer crecer el reino terrenal de Dios, la forma, la única, fue incorporando indios al cristianismo, para lo que no demoraron en administrar el bautismo, mismo que debía ser recibido por aquéllos que tuvieran la instrucción básica del Evangelio¹²¹ y, sobre todo, que su antigua religión hubiera sido desterrada, sinceramente, de su corazón.¹²² El problema de la administración del bautismo sólo se presentó las primeras generaciones, pues debían instruir a jóvenes y adultos que muchas veces no entendían por qué habían de abandonar a sus dioses por uno sólo que no conocían y, sobre todo, que no entendían. Los misioneros jamás imaginaron “que los indios no quisieran o no pudieran abandonar de la noche a la mañana su religión y su manera de vivir para abrazar otras completamente extrañas a su mentalidad y a la trayectoria de su rudimentaria cultura”.¹²³ Además de la resistencia indígena, los franciscanos se enfrentaron a sus correligionarios, en especial a los dominicos, quienes acusaban a los primeros de no seguir el rito bautismal como era debido, incluso de bautizar indígenas sin la debida instrucción.¹²⁴ Sin embargo, siendo éste el camino a la salvación, los misioneros

¹¹⁷ Pedro Borges, OFM, *Métodos misionales en la cristianización de América. Siglo XVI*, Madrid, Departamento de Misionología Española, 1960, p. 56.

¹¹⁸ David Brading, *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la República criolla, 1492-1867*, México, FCE, 1998, p. 124.

¹¹⁹ Escandón, *op. cit.*, p. 406.

¹²⁰ Lopetegui, *op. cit.*, p. 200.

¹²¹ La instrucción básica consistía en explicar: la existencia de un solo Dios omnipotente, omnisapiente, de una infinita bondad y que además es el creador de todas las cosas; la Santísima Virgen; la inmortalidad del alma; y la existencia del Demonio y su maldad. Ricard, *op. cit.*, p. 166.

¹²² *Ibid.*, p. 165.

¹²³ José M. Gallegos Rocafull, *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII*, México, UNAM, 1957, p. 62.

¹²⁴ Ricard, *op. cit.*, p. 176.

buscaron agilizarlo, obviaron ceremonias del rito, pero no pasaron por alto la falta de conocimiento de la fe¹²⁵:

A el tiempo del bautismo ponían todos juntos los que se habían de bautizar, poniendo los niños delante, y hacían sobre todos el oficio del bautismo, y sobre algunos pocos la ceremonia de la cruz, flato, sal, saliva, alba; luego bautizaban los niños cada uno por sí en agua bendita, y esta orden siempre se guardó en cuanto yo he sabido.¹²⁶

Una vez bautizados, los indios acudían dominicalmente al convento para seguir aprendiendo el Evangelio.¹²⁷ Los religiosos los vigilaban estrictamente, pues conscientes eran de la propensión de los indios al olvido y de su carácter blando, así como abrazaban el cristianismo de forma rápida, igualmente lo abandonaban: “semejantes a los niños, que siempre necesitan tener el maestro delante”.¹²⁸ Para ayudarse en la enseñanza, los misioneros, utilizaron métodos como las pinturas donde se representaba lo que se quería transmitir,¹²⁹ así como la música, a los indios se les enseñó a cantar versos en los que se explicaba el Evangelio.¹³⁰

Desde los primeros momentos, los frailes vieron en los niños a sus mejores aliados en la evangelización,¹³¹ no sólo por la facilidad con la que aprendían las cosas de la fe, mismas que ayudarían a enseñar, sino también por que representaban el futuro “lo mismo temporal que espiritual de la Nueva España.”¹³² Crearon dos grupos para educar a los niños, ambos aprendían el catecismo por las mañanas y mientras que los niños del pueblo regresaban a sus casas a aprender oficios, los niños de la gente principal vivían en los conventos, a semejanza de los religiosos, y aprendían a leer y a escribir.¹³³

¹²⁵ Escandón, *op. cit.*, p. 406

¹²⁶ Motolinía, *Historia*, p. 123.

¹²⁷ La *Doctrina*, de fray Alonso de Molina, OFM, parece haber sido la más utilizada. Se conserva por el Códice Franciscano. Quizá su uso para la instrucción evangélica, fue recomendada por la Junta Apostólica en 1546. Ricard, *op. cit.*, p.189.

¹²⁸ Borges, *op. cit.*, p. 85.

¹²⁹ “Venido a esta tierra, [Fray Jacobo de Testera] como no pudiese tomar tan en breve como él quisiera la lengua de los indios para predicar en ella, no sufriendo su espíritu dilación (como era tan ferviente), dióse a otro modo de predicar por intérprete, trayendo consigo en un lienzo pintados todos los misterios de nuestra santa fe católica, y un indio hábil que en su lengua les declaraba a los demás todo lo que el siervo de Dios decía, con lo cual hizo mucho provecho entre los indios.” Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 383. Inauguró Testera esta especial forma de evangelizar a los indios, razón por la que a los catecismos pintados entonces se les conoce hoy como Códices Testerianos.

¹³⁰ Ricard, *op. cit.*, p. 192-194.

¹³¹ Carmen Bernard y Serge Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, México, FCE, 1996, p. 341.

¹³² Ricard, *op. cit.*, p. 186.

¹³³ *Ibid.*, p. 185.

Estos niños, que los frailes criaban y enseñaban, salieron muy bonitos y muy hábiles y tomaban tan bien la buena doctrina, que enseñaban a otros muchos, y demás de esto ayudaban mucho, porque descubrían a los frailes los ritos e idolatrías y muchos secretos de las ceremonias de sus padres, lo cual era muy gran materia para confundir y predicar sus errores y ceguedad en que estaban.¹³⁴

En la vida de un buen cristiano debían irse recibiendo los sacramentos que la religión obligaba. Después del bautismo, el matrimonio era el primero, el urgente, su dificultad radicó en la acostumbrada poligamia de los indios.¹³⁵ No se trataba sólo de una costumbre, era la construcción social del pueblo mexicano la que intentaba deshacerse, los religiosos no supieron comprenderlo así.¹³⁶ En 1524, se decidió que los indios escogieran a una de sus mujeres, solución que hubo que modificar cuando los frailes creyeron reconocer el matrimonio natural cristiano entre los indígenas. En 1537, se obliga al indio a quedarse sólo con su primera esposa, en caso de duda la elección podía ser efectiva. El problema, al igual que en el bautismo, fue desapareciendo con el tiempo, pues los nuevos matrimonios eran entre jóvenes que tenían la cruz en la frente desde su nacimiento.¹³⁷

Los demás sacramentos no encontraron dificultades mayores, salvo el escollo que encontraron los frailes en su administración cuando explicaron a los indios el ejercicio de la confesión y la penitencia, que fuesen obligados “a examinar su vida a través del prisma de valores cristianos”¹³⁸ quizá sea la razón de la falta de manifestación de dolor o arrepentimiento, tan desconcertante para los misioneros, así como la raíz de la imprecisión en la confesión de los mismos.¹³⁹

Los franciscanos tenían siempre en mente que la mejor forma de enseñar era ejemplificar, la vida de cada religioso fue un método más para extender el Evangelio, así como para mantener y aumentar la autoridad y el prestigio que ya se habían ganado.¹⁴⁰ Todo lo que predicaban debía estar respaldado por su vida, misma que vivían al lado de los indios, ambos en la abnegación, ambos en la pobreza.

Veían en todos ellos una grande mortificación de sus cuerpos, andar descalzos y desnudos con hábitos de grueso sayal cortos y rotos, dormir sobre una sola estera con un palo o manojito de yerbas secas por cabecera, cubiertos con solos sus mantillos viejos sin otra ropa, y no tendidos sino arrimados por no dar a su cuerpo tanto descanso: su comida era tortilla de maíz y chile, y cerezas de la tierra y tunas

¹³⁴ Motolinía, *Libro perdido*, p. 55.

¹³⁵ Ricard, *op. cit.*, p. 200.

¹³⁶ Bernand, *op. cit.*, p. 346.

¹³⁷ Ricard, *op. cit.*, p. 204-205.

¹³⁸ Bernand, *op. cit.*, p. 347.

¹³⁹ Ricard, *op. cit.*, p. 211.

¹⁴⁰ Borges, *op. cit.*, p. 359.

[...] Y cuando hacían sus moradas no querían sino que fuesen humildes y bajas [...] Veíanles el poco sueño que tomaban, lo mucho que oraban y se disciplinaban, y el ferviente deseo que de enseñarles mostraban [...] Y con esto y otras cosas semejantes se edificaban tanto los indios, y quedaban tan satisfechos de la vida y doctrina de aquellos pobres frailes menores, que no dudaban de ponerse totalmente en sus manos, y regirse por sus saludables amonestaciones y consejos, cobrándoles entrañable amor.¹⁴¹

Todo esto se realizó junto a la febril tarea que complementaba la evangelización, erradicar la idolatría, extirpar todo aquello que recordara a las paganas prácticas anteriores a la Conquista. La enseñanza exigía destrucción. Destrucción divina, a favor de la fe para los franciscanos, “el que los indios mueran como moscas es prueba de que Dios está del lado de los que conquistan”;¹⁴² de desgracia para los indios, “la destrucción de ídolos y templos no significa más que una cosa: la inminente aniquilación del mundo a manos de sus vengativos dioses”.¹⁴³

El método más socorrido fue el de la *tábula rasa*, esto es, que durante, al menos, la primera mitad del siglo XVI, los frailes se dedicaron a perseguir y destruir todo en lo que veían (o creían ver) los antiguos ritos, las creencias prehispánicas, idolatría.¹⁴⁴ No tenían otra opción, venían a desterrar al Demonio de estas tierras, debían, pues, borrar de la tierra y de las mentes los vestigios de su obra. No se conformaban con censurar, destruir y prohibir, no dudaron tampoco en castigar, incluso azotar, aprisionar y exiliar a los que insistían en conservar sus creencias antiguas.¹⁴⁵

Hubo sin embargo, otra forma de evangelización, en la que los misioneros se dedicaron a ayudar, proteger y organizar socialmente a los indios, quienes debían aprender a vivir en cristiana policía, es decir, como personas dignas que renunciaban a los vicios de su conducta y “que abandonasen todo aquello que más que a los hombres los asemejaba a las fieras”, para que pudieran al fin abrazar el cristianismo.¹⁴⁶

¹⁴¹ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 404-405.

¹⁴² Tzvetan Todorov, *La Conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI, 2005, p. 146.

¹⁴³ Jack Holmes, “El mestizaje religioso en México”, en *Historia Mexicana*, México, COLMEX, vol. V, no. 1, jul-sep 1955, p. 48.

¹⁴⁴ Alberro, *op. cit.*, p. 28-29.

¹⁴⁵ Brading, *op. cit.*, p. 122.

¹⁴⁶ Borges, *op. cit.*, p. 204-206.

Reunir a los indios y organizarlos en pueblos, fue lo primero que los misioneros buscaron al encontrarse en el gran territorio donde los naturales se perdían, vivían dispersos haciendo imposible su evangelización.

Los unos pueblos están en lo alto de los montes, otros están en lo profundo de los valles, y por esto los frailes es menester que suban a las nubes, que por ser tan altos los montes, están siempre llenos de nubes, y otras veces tienen de bajar a los abismos, y como la tierra es muy doblada, y con la humedad por muchas partes llena de lodo y resbaladeros aparejados para caer, no pueden los pobres frailes hacer estos caminos sin padecer en ellos grandísimos trabajos y fatigas.¹⁴⁷

Las primeras reuniones de los religiosos no dejan de establecer la imperante necesidad de la creación de pueblos indígenas.¹⁴⁸ Misma que requería un gran esfuerzo de los frailes. Los pueblos creados por los misioneros se conocen como *reducciones* pues, precisamente se trataba de reducir a los indios en agrupaciones donde vivieran regidos por leyes.¹⁴⁹ Para la construcción de los pueblos se iniciaba erigiendo una cruz en lo que sería el centro, mismo que contenía la iglesia, el hospital y la casa del cacique; establecida la plaza central se trazaban las calles, luego se repartían los terrenos para la construcción de las casas.¹⁵⁰ Los frailes se enfrentaron, de nuevo, a la resistencia geográfica por un lado e indígena por otro, pues el terreno impedía crear pueblos grandes, y los indios se resistían a vivir en donde los franciscanos mandaban.¹⁵¹ El ejemplo franciscano más representativo de las reducciones fue el trabajo de fray Juan de San Miguel entre los tarascos.¹⁵²

Los hermanos menores también supieron despertar la admiración a la caridad cristiana y la simpatía de los americanos con otra institución que crearon, los hospitales, edificios dedicados al cuidado de los enfermos, aunque también funcionaron, algunas veces, como asilos y casas de retiro; así, los hospitales “aparecen como uno de los medios más ingeniosos para hacer que las ideas cristianas penetraran en la vida común de todos los días”.¹⁵³ Tal es su importancia que su edificación se manifiesta como necesaria en el Primer Concilio provincial, donde se establece que junto a cada iglesia de cada pueblo, un hospital debía

¹⁴⁷ Motolinía, *Historia*, p. 229.

¹⁴⁸ Esta disposición la dictaminaron la Junta apostólica de 1537, la Junta eclesiástica de 1546 y el 1º Concilio provincial en 1555. Ricard, *op. cit.*, p. 233.

¹⁴⁹ Borges, *Misión y civilización en América*, Madrid, Alhambra, 1987, p. 104.

¹⁵⁰ Borges, *Métodos*, p. 216, 224, Ricard, *op. cit.*, p. 237.

¹⁵¹ Ricard, *op. cit.*, p. 239, 241.

¹⁵² *Ibid.*, p. 234.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 263.

funcionar para la protección de enfermos y pobres.¹⁵⁴ En la Nueva España existieron dos importantes, el primero creado por fray Pedro de Gante en 1530, el Hospital real o de San José y, el segundo, fundado posteriormente por fray Juan de Zumárraga, el Hospital de San Cosme y San Damián.¹⁵⁵ Caso especial son los pueblos hospitales ideados y erigidos por Vasco de Quiroga, llamados por él Hospitales de Santa Fe, con los que pretendió “que los indígenas no vivieran aislados en los campos y montes, sin medios para subsistir, sin asistencia médica ni educativa y en peligro de recaer en la idolatría o de ser explotados por los colonizadores”. Santa Fe del Río, Santa Fe de los Altos de México y Santa Fe de la Laguna, fueron los tres hospitales a los que don Vasco regaló vida y normas para regirse.¹⁵⁶

Una forma más de la que se valieron los frailes para implantar la cruz en el territorio que Dios les había encomendado fue la construcción de la iglesia. Los edificios eran sencillos, nada ostentosos, como su regla y su vida lo manda, una iglesia de una nave y un convento con las habitaciones necesarias. Así como su composición era importante, también lo era su localización, pues los principales centros religiosos cristianos habían sido en el México prehispánico importantes centros “de adoración y gobierno”.¹⁵⁷ Lograban con esto sustituir un culto por otro; “al tiempo que se preservan [...] los lugares de culto y se queman frente a ellos las mismas hierbas aromáticas”¹⁵⁸ se elimina la estructura religiosa y social que los indios tenían. Además, la disposición de los conventos, con sus amplios atrios, sirvieron de protección a los españoles, en caso de que fueran víctimas de una rebelión indígena.¹⁵⁹ Además, hubo en la edificación de templos un elemento novedoso y sumamente característico de la conquista espiritual de los franciscanos en el Nuevo Mundo, las capillas en el atrio, un terreno amplio cercado e implementado para la evangelización en masa; este espacio se convirtió en suelo educativo y en camposanto; la función más especial que adquirió fue cuando se erigieron en éste capillas abiertas en las que se podía celebrar misa mientras que los fieles la escuchaban en el atrio,¹⁶⁰ “porque la gente no cabe en las iglesias, y en

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 256.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 258.

¹⁵⁶ Morán Álvarez, *op. cit.*, p. 196-208.

¹⁵⁷ Ricard, *op. cit.*, p. 265.

¹⁵⁸ Todorov, *op. cit.*, p. 68.

¹⁵⁹ Ricard, *op. cit.*, p. 265.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 268.

los patios tienen sus capillas para que todos oigan misa los domingos y fiestas, y las iglesias sirven para entre semana”.¹⁶¹

El espacio religioso y la celebración de oficios tuvieron que adquirir esplendor y pompa por dos razones: Que los indios al comparar su antigua religión con la nueva, no encontraran ésta muy seria y desfavorable con respecto a la primera. Además que, al estar acostumbrados a los llamativos ritos prehispánicos, no regresaran a los mismos o se entregaran al vicio.¹⁶² Para lograr este esplendor acompañaron las fiestas con canto y música:¹⁶³ “Los misioneros supieron acudir a los medios artísticos para entrar por la vía de las emociones en el alma indígena [...] sólo este modo de penetración en el que el misionero predica[ba] con el violín [y] escribía piezas de teatro, podía llegar a las profundidades del alma indígena”.¹⁶⁴

Las fiestas también encontraron espacio en las procesiones tan acordes a la religiosidad prehispánica, la música, la danza y las flores acompañaban los pasos de los devotos indios.¹⁶⁵ La organización de las mismas estaba en manos de las cofradías, la primera creada por Gante en San José de los Naturales, empieza la historia de una institución que ayudó sobremanera a la evangelización, pues “donde había cofradías no sólo las procesiones eran más solemnes, sino el culto más recogido, constante y fervoroso”.¹⁶⁶

Además de las fiestas, el complemento necesario de la expresión religiosa que los misioneros inculcaron en el alma indígena, fueron las peregrinaciones que, de origen incierto, se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XVI.¹⁶⁷ Los santuarios a los que se dirigen son abundantes y casi todos están dedicados a la devoción mariana.¹⁶⁸

¹⁶¹ Motolinía, *Libro perdido*, p. 154.

¹⁶² Ricard, *op. cit.*, p. 272.

¹⁶³ La aptitud que los indios mostraron para la música, el agrado que esto causaba a los religiosos y la exención de impuestos con la que contaban, desembocó, problemáticamente, en la abundancia de músicos y cantores, en consecuencia por cédula real (19-febrero-1561) se trata de disminuir su número, haciéndolos pagar impuestos, al no lograrse el cometido, sólo se hizo que los indios se empobrecieran, todo se convirtió en un círculo vicioso, pues debían descuidar sus labores musicales para pagar el impuesto que absorbía casi todo su sueldo, y no se les podía aumentar el salario pues eran demasiados. Ricard, *op. cit.*, p. 286.

¹⁶⁴ Antonio Tovar, *Lo medieval en la conquista y otros ensayos americanos*, México, FCE, 1981, p. 25.

¹⁶⁵ Tanto como la música, las danzas, entre las más populares las morismas, y las procesiones, son costumbres que los franciscanos impulsaron y que han sabido perdurar a través del tiempo, pues hoy en día llegan los ecos de aquél fructífero siglo. Ricard, *op. cit.*, p. 292-294.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 290.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 302.

¹⁶⁸ Por la importancia que tienen, sobresalen dos, ambos cerca de la ciudad de México, Nuestra Señora de los Remedios, de devoción española, y Nuestra Señora de Guadalupe, de singular devoción indígena. Los franciscanos muestran fervor hacia éste, tras una epidemia que diezmo a la población en 1544. *Ibid.*, p. 296-298.

La sustitución del culto pagano por el cristiano conoció otra faceta, no menos importante, el teatro, piezas escritas por religiosos para los indios, en su lengua, y donde ellos serían los actores. La representación de los hechos debía ser fiel a como supuestamente pasaron, pues sólo así se hacían accesibles a la mentalidad indígena. Los religiosos cuidaban que las representaciones fueran instructivas y no devinieran en desordenes públicos.¹⁶⁹

La conquista espiritual fue acompañada desde los primeros años por la dedicación que los franciscanos pusieron en la educación de los indios, se trataba no sólo de enseñar la fe, sino de llevar los conocimientos europeos a las tierras americanas. “La cultura no podía estar al margen de la religión, y por consiguiente era imposible dejar intacta la una, destruyendo la otra. Y esta operación preliminar y paralela no podía ser otra cosa que la educación”.¹⁷⁰ Por medio de la educación, el mensaje de los frailes sería extendido con mayor efectividad, para lo que crearon un grupo selecto, una élite que pudiera dirigir al pueblo indígena.¹⁷¹ Los hermanos menores establecieron centros educativos,¹⁷² dando especial atención a los niños nobles, en los que adoptaron ciertas costumbres del *calmecac* prehispánico¹⁷³ y del seminario franciscano, cuya vida monacal era considerada por los misioneros como indispensable para la adquisición y cultivo del saber.¹⁷⁴ Sin duda, la coronación del esfuerzo educativo de los hijos de Asís, es la fundación del Colegio de Santa Cruz en el barrio de Santiago Tlatelolco, el 6 de enero de 1536,¹⁷⁵ con patrocinio del obispo Zumárraga y del virrey Antonio de Mendoza, sus operarios eran franciscanos en su totalidad. El ambicioso programa aspiraba enseñar a los niños todo el conocimiento occidental,¹⁷⁶ la preparación que impartían y la vida que el Colegio establecía estaban enfocadas a buscar la formación de un tan necesitado clero indígena.¹⁷⁷

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 304-305, 312-313. El teatro fue otro de los métodos de evangelización que perduraron en la mentalidad y tradición mexicanas. Método que, por otra parte, parece ser, exclusivamente franciscano. *Ibid.*, p. 318.

¹⁷⁰ Kobayashi, *op. cit.*, p. 216-217.

¹⁷¹ Brading, *op. cit.*, p. 147-148.

¹⁷² Fray Pedro de Gante establece la primera escuela en Tezcoco, para 1523, dos años después actuaría de la misma forma fray Martín de Valencia en México. Ricard, *op. cit.*, p. 321.

¹⁷³ Baudot, *La pugna franciscana*, p. 33.

¹⁷⁴ Weckmann, *op. cit.*, p. 468-469.

¹⁷⁵ Dussel, *op. cit.*, p. 95.

¹⁷⁶ Bernard, *op. cit.*, p. 343. Las materias que se impartían eran escritura, música, latín, retórica, lógica, filosofía y medicina indígena. Ricard, *op. cit.*, p. 336.

¹⁷⁷ María Justina Sarabia Viejo, “El poder virreinal y la orden seráfica. México, 1550-1565”, en Paniagua Pérez, Jesús y Viforcós Marinas, María Isabel, (coords.), *op. cit.*, p. 432.

El proyecto tuvo altas pretensiones imposibles de sostener por parte de los franciscanos, lo que hace declarar a Zumárraga en 1536 que la enseñanza del Colegio pasaba a manos de la Corona. Diez años después los frailes menores también renuncian a la dirección del Colegio, dejando todo a cargo de los indios. Para 1570, el colegio está en ruinas, y aunque tiempo después los religiosos intentan resucitarlo, el esplendor de sus primeros años no lo volverá a tener jamás.¹⁷⁸ “El triste declinar de Santa Cruz de Tlatelolco no debe oscurecer el papel central que desempeñó en la conservación del conocimiento de la cultura indígena y en la creación de una tradición histórica distintivamente mexicana.”¹⁷⁹ Asimismo, la institución tuvo una importancia particular en la producción de obras sobre la lengua y las costumbres de los indios, fortaleciendo el edificio historiográfico que los misioneros lograron.¹⁸⁰

La lengua, barrera que de forma inmediata resultó insalvable para la evangelización desde el momento en que ésta empezó; constituyó el mayor problema de los franciscanos.

Era esta doctrina (la de los primeros años) de muy poco fruto, pues ni los indios entendían lo que se decía en latín, ni cesaban sus idolatrías, ni podían los frailes reprendérselas, ni poner los medios que convenía para quitárselas, por no saber su lengua. Y esto los tenía muy desconsolados y afligidos en aquellos principios, y no sabían que hacer, porque aunque deseaban y procuraban de aprender la lengua, no había quién se la enseñase.¹⁸¹

La empresa evangelizadora dependía de la comprensión que de los indios tuvieron los religiosos, querían entrar en su pensamiento y en su corazón, luego, debían hacerlo en su idioma.¹⁸² Así, encontramos a los misioneros, aquéllos que su celo cristiano los condujo, en los primeros años, por señas y dibujos a predicar entre las paganas tierras, expertos ahora, muchos de ellos, en otro idioma, con el que tradujeron composiciones españolas al náhuatl y otras lenguas indígenas, para que los indios y su cristianización se beneficiase de ellas, asimismo también compusieron letras para los antiguos cantos profanos.¹⁸³ No fue fácil, de ninguna forma, que los idiomas americanos penetraran en el pensamiento cristiano, siendo

¹⁷⁸ Ricard, *op. cit.*, p. 337-338.

¹⁷⁹ Brading, *op. cit.*, p. 140.

¹⁸⁰ Ricard, *op. cit.*, p. 342.

¹⁸¹ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 365.

¹⁸² Martínez, “Las crónicas de la Conquista de México”, en Kohunt, Kart, *De conquistadores y conquistados. Realidad, justificación, representación*, Frankfurt, Vervuert Verlag, 1992, p. 160.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 291-292.

como eran, pueblos sin escritura, creció la dificultad para tal fin.¹⁸⁴ También el uso de las lenguas indígenas en la liturgia cristiana causó cierta oposición entre aquellos defensores del exclusivo uso del latín en ésta,¹⁸⁵ sin embargo la defensa apasionada de los frailes para utilizar el idioma de los naturales produjo una gran utilidad a la labor misionera. A pesar de todo, el problema del lenguaje reportó un beneficio que los religiosos aprovecharon, pues no deseaban que los indios y los españoles vivieran juntos por las malas costumbres que los extranjeros enseñarían a los nativos; si bien en los primeros años de la empresa creían que los europeos podrían ser de ayuda a la tarea religiosa, cuenta se dieron con el tiempo, que el mal ejemplo que éstos daban no fue de ninguna manera conveniente.¹⁸⁶

Aparecen frailes destacados en el manejo de las lenguas que se escuchaban en este Nuevo Mundo, el náhuatl fue, por razones geográficas, el que recibió mayor atención, entre los que lo dominan se nombran a fray Alonso de Molina, fray Luis de Fuensalida y fray Bernardino de Sahagún; incluso los hay quienes dominaron varias lenguas, como fray Miguel de Bolonia y fray Andrés de Olmos.¹⁸⁷

El conocimiento que las crónicas franciscanas demostraron sobre las culturas que hallaron en esta tierra, inicia con la investigación y estudio de la lengua, que poco a poco, fue dominando a la mentalidad extranjera.¹⁸⁸ Conservar la lengua demostró la actitud de análisis de los misioneros, quienes perfectamente reconocieron la utilidad práctica del estudio de los idiomas.¹⁸⁹ Los religiosos decidieron mantener vivas las lenguas indígenas, para lograrlo, escribieron una serie de estudios, las *Artes*, donde recogieron gramática y vocabulario como instrumento de trabajo y aprendizaje; y los sermonarios, confesionarios, doctrinas, como manuales de trabajo cotidiano.¹⁹⁰ La urgencia que la comprensión exigía para la aprehensión, llevó a estos frailes a acumular datos sobre la naturaleza y sociedad

¹⁸⁴ Bernand, *op. cit.*, p. 341.

¹⁸⁵ Holmes, *op. cit.*, p. 48.

¹⁸⁶ Borges, *Métodos*, p. 433.

¹⁸⁷ Ricard, *op. cit.*, p. 120-121.

¹⁸⁸ El estudio de las lenguas en los primeros años de la evangelización, es de tal importancia que la producción de obras dedicadas a este tema es sorprendente. Famosa es la relación que Ricard expone, en la que, considerando de 1524 a 1572, cuenta un total de 109 obras, de éstas, los franciscanos son autores de 80, a los dominicos pertenecen 16, los agustinos escribieron 8, y existen 5 anónimas. *Ibid.*, p. 122 y apéndice I, p. 423.

¹⁸⁹ Todorov, *op. cit.*, p. 135-136.

¹⁹⁰ Ricard, *op. cit.*, p. 121.

indígenas, los escritos sobre los indios nacen de la elaboración de estudios lingüísticos y crecen con los datos que las indagaciones etnográficas reportan.¹⁹¹

Junto a las obras lingüísticas, aparecen las etnográficas, extensos tratados donde se recopila el pasado indígena al que, paradójicamente, no buscaron conservar sino al contrario destruir. Al escribir sobre los indios los religiosos buscaban recordar cómo el cristianismo se implantó en México y, más importante aún, recoger todo lo que observaron del mundo indígena, su historia y sus creencias y costumbres, los misioneros pretendían con ello conocer más y más a los indios y transmitir a los que tras ellos llegaban ese conocimiento, para poder al fin arrancar la idolatría que sobrevivía en los naturales, y desterrar así al Demonio de esta tierra.¹⁹² “El programa de indagación etnográfica aparece [...] como una de las premisas para reestructurar una sociedad, una cultura y una humanidad, que se pensaba transformar de raíz evangelizándola”.¹⁹³



¹⁹¹ Baudot, “Los franciscanos etnógrafos”, en *Estudios de cultura náhuatl*, no. 27, México, UNAM-IIIH, 1997, p. 288.

¹⁹² Borges, *Métodos*, p. 68.

¹⁹³ Baudot, “Los franciscanos etnógrafos”, p. 284.

II. Los franciscanos y la historia

En 1539, viviendo en el Colegio de Santiago Tlatelolco, fray Andrés de Olmos¹⁹⁴ termina su famosa y perdida obra, que seis años antes le encomendara fray Martín de Valencia;¹⁹⁵ la intención del especial encargo era desvelar el aún desconocido mundo prehispánico. Olmos con su investigación y sus letras inicia el largo camino de las crónicas que los franciscanos, por razones diversas, dedican al nuevo, ajeno mundo indígena.

Las “antiguallas” de los indios y cómo vino el cristianismo a este Nuevo Mundo son los temas y motivos de las páginas sin fin que en el siglo XVI minaron tiempo y esfuerzo a los atareados evangelizadores. Buscando la implantación de la fe con la efectiva erradicación de la idolatría o pretendiendo el eterno recuerdo de las acciones de los misioneros en esta tierra, una a una las crónicas religiosas van descubriendo el mundo que destruyó y creó la cristiandad en América.

Durante el siglo XVI, largo siglo de versátiles años, la historiografía que los frailes, ahora novohispanos, iban redactando tuvo la oportunidad de cambiar, así lo hicieron los métodos, el estilo y la forma de tratar hechos y objetivos, sin embargo, se encuentra presente siempre esa vieja concepción de la historia que permite reunir a todas estas obras en un mismo grupo. Los franciscanos tenían presente lo que la vida intelectual en el Viejo Mundo iba creando conforme se caían los muros medievales, y a pesar de eso, nunca olvidaron su motivo y razón, Dios.¹⁹⁶

◆ Sobre qué es la historia

Europa se resguardó en la sombra de la Cruz que permaneció en el cielo durante su larga Edad Media. Esta sombra, sin ser oscuridad, abarcó cada momento de la vida humana. Pensar, expresar e, incluso, recordar la realidad europea se hizo en función del pensamiento cristiano. El mundo, con su “principio relatado en el Génesis y el desenlace descrito en el Nuevo Testamento”¹⁹⁷ es el escenario en el que la historia

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 291-293.

¹⁹⁵ Raquel García Méndez y Desgardin, *Los cronistas religiosos del siglo XVI*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1930, p. 35.

¹⁹⁶ Simón Valcárcel Martínez, *Las crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1997, p. 384.

¹⁹⁷ Fritz Wagner, *La ciencia de la historia*, México, UNAM, 1980, p. 56.

de la humanidad se desarrolla, historia enmarcada en la eterna lucha entre el bien y el mal, el Supremo Creador y el Ángel rebelde.¹⁹⁸ Dios está, entonces, tras todo lo que en el mundo acontece, “la historia es un desarrollo del acontecer humano dirigido por Dios de acuerdo con los ocultos designios de su providencia”.¹⁹⁹

A pesar de esto, los humanos, gracias a la fe, pueden tener acceso al conocimiento divino, pues Dios ha revelado su plan a través de las Escrituras, donde se encuentra la historia, se explica el pasado y, más importante aún, se contiene el futuro,²⁰⁰ así, la historiografía cristiana se encarga del “descubrimiento y la explicación del objetivo o plan divino de la historia”.²⁰¹

El centro de la historia en la Edad Media, entonces, se encuentra en la vida de Cristo (vida, pasión, muerte y resurrección). Para explicar la historia pasada los cristianos retoman la historia sagrada de los judíos, incluida en el Antiguo Testamento,²⁰² La historia después de Cristo, es la enseñanza que Dios da a los hombres en espera de su nuevo reinado: “en sus sufrimientos y en sus pecados, en su grandeza y su miseria, los acontecimientos posteriores a Jesús son únicamente la gran lección que se desprende de la oposición entre el hombre y Dios”.²⁰³

Con Jesucristo en el centro de la historia, ésta adquiere sentido y propósito, se transforma su concepción de tal manera que la Divina Providencia es la que la dirige de forma universal y en un tiempo que no se repite y que además está dividido.²⁰⁴

El nacimiento del providencialismo, o la creencia de la acción directriz de la Divina Providencia en el acontecer humano, nace con la obra de San Agustín, *La Ciudad de Dios*, considerada por muchos especialistas como la primera obra de filosofía de la historia, ya que en ella su autor trata de descubrir el misterio del curso de la historia y encontrar al mismo tiempo la ley que lo rige;²⁰⁵ el pensamiento de San Agustín trajo el cambio más importante en la interpretación de la historia hasta entonces concebida: el proceso histórico depende de Dios, sólo él puede modificar

¹⁹⁸ Georges Lefebvre, *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Martínez Roca, 1974, p. 38.

¹⁹⁹ Edmundo O’Gorman, *La incógnita de la llamada Historia General de los Indios atribuida a fray Toribio Motolinía: hipótesis acerca de la fecha, lugar de composición y razón de ser de esa obra y conjetura sobre quien debió ser el autor y cual el manuscrito original*, México, FCE, 1982, p. 30.

²⁰⁰ Presente debe estar que la importancia de conocer el futuro a través de las Sagradas Escrituras es sumamente relevante en los primeros siglos del cristianismo, en espera de la parusía.

²⁰¹ R. G. Collingwood, *Idea de la historia*, México, FCE, 2004, p. 117.

²⁰² Lefebvre, *op. cit.*, p. 38.

²⁰³ Luis Suárez Fernández, *Grandes interpretaciones de la historia*, Pamplona, EUNSA, 1976, p. 46.

²⁰⁴ Collingwood, *op. cit.*, p. 113.

²⁰⁵ Fernández Álvarez, *Breve historia de la historiografía*, Madrid, Editora Nacional, 1955, p. 25.

la naturaleza, pues es el creador, por eso los imperios así como las criaturas dependen de la Providencia.²⁰⁶ Este no intervenir del hombre en la construcción del proceso histórico tiene como resultado la doble concepción de la historia. En efecto, los historiadores cristianos entendieron una historia dividida, construida por la historia profana y por la historia sagrada, los relatos históricos -donde esta división se hace evidente-, tratan de encontrar en una a la otra, pues relatar las acciones de los hombres sólo es el medio, o incluso el pretexto, para descubrir la mano de Dios y el cumplimiento de sus designios en el desenvolvimiento histórico.²⁰⁷

La universalidad es una consecuencia que el providencialismo trajo a la historia. Dios, al crear a los hombres no hizo distinción entre ellos, por lo que la realización del plan divino alcanza a “todas las personas y todos los pueblos” de la misma forma y al mismo tiempo, es la totalidad de la Creación, los cristianos entonces ya no se conforman con historias particulares, buscan que los relatos históricos sean mundiales: “una historia universal cuyo tema sea el desarrollo de la realización de los propósitos de Dios respecto al hombre”.²⁰⁸

Además de que la historia es universal, en la Edad Media y como consecuencia nuevamente del providencialismo, la historia adquiere sentido. Este sentido es el camino que Dios ha dado a los hombres para regresar a él, es la salvación que los hombres alcanzarán con el transcurrir histórico, gracias a la revelación de la Providencia. “Dios creó al hombre bueno y recto, pero Adán pecó por su libre arbitrio. Condenado por la desobediencia, la misericordia divina quiso empero, ayudarlo mediante la revelación progresiva que debe guiarlo de vuelta a su Creador”.²⁰⁹

Del sentido de la historia se desprende la explicación que del tiempo, a partir de San Agustín, se tuvo. El tiempo encontró una nueva concepción, así como también una nueva explicación y división. Nacido, en su nueva forma, del Plan Divino, es otra gran aportación de la historiografía cristiana. El tiempo se define como una línea progresiva. Todo en la historia tiene un momento, el Señor es el que decide, el que crea y destruye, con él empezó el mundo y con él se terminará, “Dios

²⁰⁶ Suárez Fernández, *Grandes interpretaciones*, p. 45-47.

²⁰⁷ Fernando Gracia García, *Una lectura providencialista de crónicas franciscanas del siglos XVI*, Saltillo, Centro de Estudios Sociales y Humanísticos, 1999, p. 74.

²⁰⁸ Collingwood, *op. cit.*, p. 112.

²⁰⁹ Elsa Cecilia Frost, *La historia de Dios en las Indias; visión franciscana del Nuevo Mundo*, México, Tusquets, 2002, p. 71-72.

va hacia Dios”.²¹⁰ Además del camino lineal que la historia adquirió, también fue periodizada, porque “pensar la historia es por cierto dividirla en periodos”, los historiadores cristianos tomaron en general como punto de división la Redención, la historia era anterior y posterior a ésta.²¹¹ La importancia y el cambio radical de creer en un tiempo, no ya circular, sino lineal, es que en algún momento éste llegará a su fin, el tiempo en el que los hombres viven sólo es un espacio de espera, un espacio a la expectativa de “que llegue el momento de separar el trigo de la cizaña”.²¹² Momento que indica el fin del hombre, del mundo, y que es además oculto, nadie puede saber con exactitud cuando Dios vendrá a juzgar a los hombres y a establecer su Ciudad Eterna. Lo interesante de este tipo de historia es que los acontecimientos importantes, por los que se interesa preferentemente los buscará en el futuro.²¹³ La historia deja de pertenecer a los hombres cuando el pasado es irrelevante, cuando en el futuro se buscan los sucesos divinamente anunciados.

La intención con la que los historiadores en la Edad Media emprenden obras históricas es siempre tratar de dilucidar los actos divinos entre los humanos, también buscaba demostrar el poder de Dios,²¹⁴ se escribía tratando de demostrar este poder para temer y para adorar; los historiadores cristianos buscan un relato “científico y preciso de los atributos divinos, una teología incommovible establecida en la doble roca de la fe y de la razón, que les permitiera determinar *a priori* lo que debió haber pasado y lo que debía pasar en el proceso histórico”.²¹⁵ La historia también tenía una utilidad moral, además de teológica, pues, la biografía de los santos hombres que lograron establecer y resguardar la Iglesia es edificante.²¹⁶

La universalidad inmanente en la historia cristiana se refleja en su historiografía pues todas las obras empiezan con la Creación y terminan en el

²¹⁰ Fernández, *op. cit.*, p. 26.

²¹¹ Benedetto Croce, *Teoría e historia de la historiografía*, Buenos Aires, Imán, 1953, p. 90. Hubo diversas divisiones que influyeron en la forma de aprehender la historia en la Edad Media, como la de San Agustín, expuesta en su *Ciudad de Dios*, quien dividía a la historia en siete edades, que van desde Adán hasta el día del fin de los tiempos, para él, la sexta edad era la que el hombre vivía entonces, que abarca desde Cristo hasta la parusía. Suárez Fernández, *Grandes interpretaciones*, p. 48. Una más, la base del milenarismo, a la que se le ha dado mucha importancia por los alcances que supuestamente tuvo en la acción franciscana en el Nuevo Mundo, es la que hace el monje calabrés Joaquín de Fiore, en el siglo XIII, en la que dividía a la historia en tres edades correspondientes a cada una de las personas de la Trinidad, la que el hombre vivía entonces era la Edad del Hijo, a la que sucedería la del Espíritu Santo, que duraría mil años y en la que se prepararía el regreso de Cristo, suceso que inmediatamente sería sucedido por el fin del mundo. Le Goff, *op. cit.*, p. 100.

²¹² Frost, *Historia de Dios*, p. 10.

²¹³ Antonio Maravall, *Antiguos y modernos*, Madrid, Alianza, 1998, p. 138.

²¹⁴ Valcárcel, *op. cit.*, p. 430.

²¹⁵ Collingwood, *op. cit.*, p. 120.

²¹⁶ Charles-Olivier Carbonell, *La historiografía*, México, FCE, 2001, p. 54.

momento en que es escrita.²¹⁷ Esta historiografía nacía de manos religiosas, no precisamente historiadores, sino teólogos, predicadores, filósofos o moralistas, “que hacen, al llegar la ocasión, obra histórica”.²¹⁸ Estos historiadores no se preocupaban en exceso por el estilo con que la mente les iba dictando las palabras, pues, estaban conscientes de que poseían un romance aceptable, el dominio del latín y el conocimiento necesario de la retórica como recurso literario de apoyo.²¹⁹ Lo que sí resultó en perjuicio de la historia, fue que la mente religiosa, creyó posible todo lo que fantásticamente imaginara, no buscó más explicación que la capacidad, indiscutible, creativa de Dios. La credulidad expresada parece ser ilimitada.²²⁰ La omnipotencia de Dios se verifica en la tierra, así, los milagros y hechos prodigiosos dejaron de cuestionarse, el historiador se interesó poco por criticar lo que relataba, para qué explicar lo que se escribe, si todo es posible, si todo está determinado ya,²²¹ entonces lo sobrenatural se aceptó como natural, y los relatos poco a poco se llenaron de hechos increíbles.

La Edad Media creó un edificio histórico basado en la cristiandad, la profunda religiosidad que envolvió el quehacer histórico lo dotó de un marcado providencialismo, creando características que trascendieron al periodo, tales son la división de la historia alrededor de un acontecimiento central y la concepción del tiempo, lineal e irrepetible.²²² Estos rasgos tan propios de la historiografía cristiana fueron retomados, o mejor dicho, no fueron rechazados por la historiografía humanista.

El humanismo es la expresión intelectual del Renacimiento europeo, ese movimiento que despertó en Europa durante los siglos XIV y XV. El hombre se redescubrió, el aire que viajaba por todo el continente llevaba en él este nuevo despertar, se sentía, se vivía la libertad que el hombre, dándose cuenta de sí, adquirió. El hombre se supo capaz de una nueva mentalidad, basada en la Antigüedad Clásica, retomó y creó nuevas formas de escribir, de leer, de imaginar. La luz del pensamiento clásico fue más fuerte que la divina, pero oscura luz de la Iglesia, ésta fue perdiendo poder, sus formas ya no explicaban, sus explicaciones ya no satisfacían. Las obras de los antiguos griegos llegaron a cuestionar la labor de los

²¹⁷ Lefebvre, *op. cit.*, p. 43.

²¹⁸ Carbonell, *op. cit.*, p. 54.

²¹⁹ Valcárcel, *op. cit.*, p. 433.

²²⁰ Lefebvre, *op. cit.*, p. 41.

²²¹ Carbonell, *op. cit.*, p. 54.

²²² Suárez Fernández, *Grandes interpretaciones.*, p. 45.

pensadores, a discutir sobre el trabajo historiográfico alcanzado en la Edad Media, ante esto, se replanteó la concepción cristiana de la historia, pues las acciones de los hombres dejaron de ser insignificantes en el proceso histórico.²²³ Se trata del cambio radical entre ambas épocas, lo que en una era la razón en la otra simplemente se eliminó. El providencialismo dejó de ser la explicación histórica para el hombre del Renacimiento. Los historiadores humanistas alejaron de su labor todo lo que fuera explicación divina en el proceso histórico, y esto es mucho, pues la presencia de Dios estaba no sólo en los grandes acontecimientos, sino en todas esas pequeñas cosas inexplicables y fantásticas que los hombres creían, se volvieron escépticos ante todo aquello “que no está de acuerdo con el desarrollo normal de las cosas”.²²⁴

Cuando el tejido histórico que la Providencia había elaborado se deshizo con la llegada del Renacimiento, el afán de crear una historia universal se perdió, los historiadores se ocuparon de su patria, ya no aspiraban a contar la historia del mundo. La intención en la historia humanista trajo un cambio por demás primordial, la historia ya no sólo servía para demostrar los alcances del poder divino, también enseñaba al hombre la conducta correcta, a llevar una vida de virtud y no de vicio; lejos de las virtudes cristianas, la historia tiene un valor moral, “induce al hombre a adquirir conciencia del propio valor intrínseco”.²²⁵ Sin embargo, el principal cambio en su motivo, fue ponerse al servicio de los asuntos políticos. Las historias de los Estados buscaban enseñar, ayudar a la formación de los futuros hombres de política. Después, éstos mismos estaban interesados en que se escribiera su historia, su vida y la de sus antepasados, ya para demostrar su poder, ya para justificarlo. La historia se volvió un instrumento de propaganda.²²⁶

A pesar del despertar que el intelecto del hombre había sufrido, a la historia le faltaría más tiempo para desarrollarse como ciencia, pues los temas y la explicación, por entonces, fueron limitados.²²⁷ Sin embargo, fue en este periodo cuando nacen las bases para lo que en el siglo XIX se constituirá como ciencia histórica, pues del amor a los descubiertos textos antiguos, nació el amor a la conservación y crítica de

²²³ Collingwood, *op. cit.*, p. 121.

²²⁴ Lefebvre, *op. cit.*, p. 67.

²²⁵ Armando Saitta, *Guía crítica de la historia y de la historiografía*, México, FCE, 1989, p. 216.

²²⁶ Lefebvre, *op. cit.*, p. 56.

²²⁷ *Ibid.*, p. 68.

documentos, mismos que al ser estudiados darán la característica más importante a la historia humanista, la erudición crítica documental.²²⁸

Una vez establecida la importancia de los documentos y la crítica del historiador frente a ellos, los autores empezaron a teorizar sobre la historia y sus fines, su importancia y su forma, y aparecieron de esta manera, los prólogos teóricos. De la historiografía se encargaron, no ya religiosos, sino personas que se sabían conscientes de su importancia, la historia la escribían eruditos, con estudios universitarios, que conocían los textos clásicos, y la retórica.²²⁹ En las páginas históricas que el humanismo creó, el hombre volvió al centro de los relatos, en éstas se leen las historias nacionales y de sus protagonistas, son el motivo y la razón.

Esta nueva generación de los hombres de historia, intenta imitar el estilo de oratoria, pragmático y explicativo de los grandes historiadores clásicos grecorromanos que entonces conocían, Polibio, Tucídides y Tito Livio.²³⁰ Además creaban relatos que fuesen bellos, si no perfectos en su composición, las palabras que iban dando forma a una narración eran escogidas cuidadosamente, pues así como aparecía la elegancia debía desaparecer la vulgaridad, esperaban “apartarse de todos los detalles considerados desagradables”;²³¹ el humanismo empieza a crear historias conmovedoras, “al igual que una tragedia o un poema”.²³² El último cambio que los historiadores trajeron a la historia fue el idioma en el que se expresaba, en toda Europa se empezaron a escuchar los sonidos de distintas lenguas, los idiomas populares, luego, las historias abandonaron el latín y se empezaron a leer en esas lenguas populares.²³³

El Renacimiento fue un movimiento que abarcó, aunque con diferente intensidad, la totalidad europea, cada uno de los países fue recibiendo el calor que el humanismo irradiaba, sin embargo, la historia de cada uno de ellos impedirá o ayudará al desarrollo particular de este renovador movimiento. La historia de España determina a esta nación para recibir de especial forma el humanismo.

²²⁸ Enrique Moradiellos, *El oficio de historiador*, México, Siglo XXI, 1994, p. 28. Los estudios que entonces se practicaron trajeron resultados importantes, quizá el más destacado lo hizo Lorenzo Valla al descubrir la falsedad de la famosa donación de Constantino. Lefebvre, *op. cit.*, p. 76.

²²⁹ Robert B. Tate, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970, p. 281.

²³⁰ Lefebvre, *op. cit.*, p. 56.

²³¹ *Ibid.*, p. 78.

²³² *Ibid.*, p. 67-68.

²³³ *Ibid.*, p. 69.

El providencialismo y el nacionalismo estaban arraigados en la tradición historiográfica del país ibérico, se debe recordar la firme creencia que en España reinaba de estar esta nación divinamente elegida para llevar a cabo el plan de la Providencia. Además para explicar el origen del pueblo español toma los mitos e historia propios, no ensalza la superioridad de los Antiguos clásicos. Otra condición importante es que no recibió historiadores extranjeros, los humanistas italianos no iniciaron la historia renacentista en la Península Ibérica. El último acontecimiento determinante en la historiografía española, es que en este país no se conoció la Reforma Protestante como en el resto de Europa. La historiografía en España va matizando los rasgos medievales con las características humanistas, dejó de estar en manos de la Iglesia, los monasterios españoles dejaron de producir las crónicas tan propias de las órdenes religiosas. Es común a toda España “la ausencia de un cuerpo nutrido de crónicas con origen en instituciones monásticas”,²³⁴ pues la Reforma de los Reyes Católicos también protegió a los universitarios, hombres que llenarían las filas de la intelectualidad, los futuros historiadores, a la par, las bibliotecas aristocráticas y los archivo reales crecen y apoyan el sentimiento general que torna a la historia en un instrumento útil a la comunidad; se crea entonces, una historiografía oficial “que impone un designio unificado al pasado y al presente”.²³⁵

Así, España, país en la mirada de Dios, vive el humanismo a su manera, se nutre de las creaciones artísticas e intelectuales que desde Italia fueron extendiéndose y transformándose, pero siempre recordando que la cálida mano del Salvador les muestra el camino. Este camino los llevó a cruzar los mares y a ganar las riquezas materiales y espirituales de la humanidad que Dios tenía escondida, que descubrió en el momento necesario “para restituir a la Iglesia lo que el Demonio ha robado”²³⁶ con el movimiento protestante, y como un paso más hacia el Oriente donde terminará la historia.

Y es el descubrimiento de América, el acontecimiento que da la característica fundamental, el rasgo inigualable a la historiografía española del siglo XVI. Los relatos que del Descubrimiento resultaron son una novedad en la forma y en los temas, no podía ser de otra forma. De las historias que los españoles iban redactando en el Nuevo Mundo, se destacan naturalmente aquéllas que los

²³⁴ Tate, *op. cit.*, p. 295.

²³⁵ *Idem.*

²³⁶ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 3 vols., México, CNCA, 2000, t. I, p. 65.

franciscanos elaboraron, sus crónicas poseen un rasgo común, el providencialismo, característica que las identifica, “la presencia de Dios que todo lo ordena, dispone y guía a su voluntad, los premios y castigos que discierne y además su intervención, persisten siempre en un fondo lejano”.²³⁷ Así como la historiografía ibérica acusaba un marcado providencialismo, los hermanos menores que anotaron todo lo que encontraron en la tierra nueva, también antepusieron a la Divina Providencia a cualquier hecho histórico.²³⁸ A pesar de esto, las historias de los franciscanos muestran un conocimiento y aceptación de lo que el humanismo había producido en la historiografía europea, sus relatos se sitúan entre las crónicas medievales, donde se buscaba la presencia de Dios, sin cuestionar lo escrito, y las historias escritas durante el Renacimiento, donde era importante hacer un relato ameno, crítico y útil.²³⁹ Sin embargo, no es suficiente combinar las características de ambas historiografías para comprender la novedad que los misioneros en las crónicas, que inevitablemente redactaron, alcanzaron. Pues, lo que está detrás de las letras, además de Dios, es una cultura sin comparación, debían escribir para explicar la situación que tenían ante sus ojos, palabras interesantes para aquéllos que vivían más allá del mar, y útiles para los que iban llegando al Nuevo Mundo. Sus letras hicieron a un lado lo que en su país habían aprendido para poder componer las imágenes que necesitaban contener las historias. Y así, los franciscanos que conservaron el pasado indígena y la conquista espiritual, fueron descubriendo la importancia de la historia, no se preocuparon por la historia política tanto como por la historia cultural.²⁴⁰ La composición histórica que lograron no respondía a los modelos de los historiadores humanistas, respondía, al contrario, a la situación que América iba revelando, la cultura europea que llega y se instala junto a una extraordinaria pero derrotada y diezmada cultura indígena.²⁴¹

La razón inmediata que dio vida a todas las historias elaboradas por los franciscanos fue el mandato de un superior para escribir las gloriosas acciones de la orden.²⁴² Dentro de la familia religiosa, era indispensable tener un cronista que, gracias a sus palabras, preservara por siempre las virtudes y hazañas de los que

²³⁷ Croce, *op. cit.*, p. 180.

²³⁸ Ramón Iglesia, “Invitación al estudio de Fray Jerónimo de Mendieta”, en *Historia Mexicana*, México, v. 5, no. 1, jul-ago, 1945, p. 159.

²³⁹ Valcárcel, *op. cit.*, p. 384.

²⁴⁰ Luis González y González, *Atraídos por la Nueva España*, México, Clío, 1995, p. 11.

²⁴¹ Rafael Altamira y Crevea, *Proceso histórico de la historiografía humana*, México, COLMEX, 1948, p. 76.

²⁴² Fernando del Castillo Durán, *Las crónicas de Indias*, España, Montesinos, 2004, p. 29.

contribuyeron a proteger y engrandecer a la propia Orden y, por supuesto, a la Iglesia. Llegaban a ser cronistas los religiosos confiables, aquéllos que no usarían los libros para engañar, además, claro está, los dotados de capacidades literarias, las mentes que conmovieran a través de las letras.²⁴³ Sin importar que las obras fueran dirigidas a las dignidades que las habían pedido, cada fraile desea cumplir un objetivo particular al que enfoca sus estudios y su relato. Escribir sobre las nuevas lenguas que debían aprender, era una forma de conservar la situación que enfrentaban; hacer un interesante y fiel relato que historiara la expansión del cristianismo; recoger todos los datos que ayudasen a comprender a las culturas cegadas durante mucho tiempo por el Demonio; informar a España sobre la caótica situación que la conquista había provocado en el Nuevo Mundo; y hacer una historia general de las tierras descubiertas; todas son razones particulares, motivos que guiaban a los religiosos cuando éstos, sumidos en el silencio de sus celdas, mezclaban la historia que conocían con la realidad que vivían y las imágenes que recordaban, para crear las crónicas por las que a través de los años fue posible conocerlos y, a la par, revivir el México del siglo XVI.

◆ **Sobre para qué sirve la historia**

Mientras que el Nuevo Mundo se va adaptando a la situación que la presencia española trajo a finales del siglo XV, en Europa el Renacimiento ya ha transformando la mentalidad que moldeó la Edad Media. Los humanistas se encargaron de iniciar la larga carrera que la historia debía recorrer para convertirse varios siglos después en la significativa ciencia del siglo XIX. Empezaron estos nuevos pensadores cambiando las formas y la utilidad que los relatos habían tenido hasta entonces, y al hacerlo, aquello que historiaban también cambió. Escribir tratando de encontrar la verdad y la acción de Dios en las innumerables páginas de las historias universales ya no fue relevante, el pasado volvió a colocarse por encima del futuro, si no en los resultados que esperaban de la historiografía, sí en los temas que la constituían; ahora la historia de una nación y de sus gobernantes fueron los ansiados temas, los acontecimientos dignos de pertenecer al relato histórico estaban

²⁴³ Gracia García, *op. cit.*, p. 60.

en función de éstos.²⁴⁴ La vida de príncipes, el genio de los políticos, describir las sangrientas, gloriosas batallas, el encumbramiento de un país, todo estaba en la mirada de los historiadores, el campo histórico creció considerablemente, sin embargo, nunca fueron más allá de las fronteras que este marco tenía, la vida de una ciudad carecía de importancia, no se registraron costumbres, ni la realidad social y económica, cualquier cambio entonces pertenecía a una figura central a un personaje del que la historia sí se ocupaba.²⁴⁵ Las “tendencias estéticas y tendencias políticas” caracterizaron a la renovada historia de los humanistas en Europa, como sirvientes de la política, los historiadores “deseaban colocar el gobierno de su país en un buen lugar frente al extranjero,” y obedeciendo al estilo clásico deseaban “cautivar al lector con una lectura brillante, aunque el asunto no importara”.²⁴⁶

Así, la historia humanista reacciona también contra los temas que la Europa medieval consignaba en sus historias, donde cada acontecimiento tenía cabida en la historia universal, pues todo pertenecía a la historia de Dios. Al abandonar la universalidad, se abandona también la posibilidad de desarrollar lo que después sería la historia de la cultura,²⁴⁷ se pierde la idea de unir, para comprender y explicar, todos los elementos que determinan los hechos históricos. España, sin embargo, quizá por su fuerte tradición nacionalista y religiosa, no abandona del todo esta universalidad y los historiadores empiezan a creer en la necesidad de combinar varios factores de las acciones humanas e incluso naturales para explicar los procesos históricos.²⁴⁸

Las crónicas de los aventurados misioneros adquieren entonces una importancia esencial dentro del desarrollo de la historiografía, pues sin desdeñar el estilo o la crítica, valorados por el humanismo como características superiores, sus notas, recuerdos, indagaciones y todo lo que hizo posible sus escritos inician, mucho antes que en Europa,²⁴⁹ los pasos que la historia debía dar para alcanzar su carácter

²⁴⁴ Fernández, *op. cit.*, p. 41.

²⁴⁵ Lefebvre, *op. cit.*, p. 68,70.

²⁴⁶ Ed Fueter, *Historia de la historiografía moderna I*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1953, p. 23.

²⁴⁷ Fernández, *op. cit.*, p. 25.

²⁴⁸ Destacan dos nombres dentro de esta labor: Luis Vives (1493-1540) quién quería enriquecer la historia política ocupándose de la vida civil; y, Páez de Castro, cronista oficial de Carlos I, quien para el estudio de España incluyó aspectos geográficos, culturales y sociales. Altamira y Crevea, *op. cit.*, p. 70-72.

²⁴⁹ Casi un siglo después de las primeras crónicas franciscanas, Bacon (1562-1626) hacia 1620 propone que la historia civil está compuesta además de los hechos políticos por las condiciones económicas, geográficas,

científico. La ausencia de teoría y la presencia del providencialismo, así como la intención manifestada por los cronistas religiosos, cierran los ojos de los historiadores europeos a la historia que el Nuevo Mundo estaba creando, ofreciendo, pues estaban preocupados por hacer de la historia un instrumento de enseñanza a gobernantes que después la usarían para acrecentar su fama.²⁵⁰

El pasado y el entonces presente de los indios fueron analizados y descritos por los misioneros como parte de la evangelización. No dejaron escapar sus observaciones sobre el aspecto “intelectual, moral, psicológico, religioso, en sus costumbres, en su lenguaje, en sus tradiciones”.²⁵¹ No perdieron la oportunidad, cada uno a su manera, de describir asimismo la extraña naturaleza, desconocida por el Viejo Mundo, que vivía en América, animales y plantas, alimentos y paisajes, todo lo que la tierra aquí ofrecía a quienes la poblaban. Todo lo tenían que comprender e interpretar según los conocimientos que en Europa habían adquirido, “se establece una angustiosa lucha entre el prejuicio y el juicio, un afán de vestir con viejos ropajes nuevos conocimientos”.²⁵² Es una tarea que cada cronista, unos con más éxito que otros, realizaron. Paradójicamente los misioneros franciscanos sí se acercaron a la historia clásica, pues su trabajo se acerca a la labor histórica de Herodoto, salvo que éste aún no era conocido.²⁵³

Estas historias fueron hechas para los mismos franciscanos, como memorias de familia, como instrumento de ayuda a las próximas misiones. En Europa poco se interesaron por la novedad indiana aunque los temas susceptibles a ser historiados crecieron considerablemente con el descubrimiento de América.²⁵⁴ La razón es que la historiografía en el Nuevo Mundo se volvió circunstancial, el objetivo era la exploración, no por el gusto al conocimiento, sino por el gusto a la riqueza. Las circunstancias religiosas fueron extender el Evangelio, para lo que era notablemente necesario saber qué era lo que enfrentaban, qué podían encontrar. Trazar los pasos

culturales y sociales; también se refiere a la historia especial como influencia de la civil, formada por las letras y las artes. *Ibid.*, p. 70.

²⁵⁰ Dentro de los estudios en los que Baudot se encarga de los “franciscanos etnógrafos”, toma como inicio de la historiografía de los misioneros del siglo XVI los trabajos que siglos antes hicieran sus hermanos de orden en tierra de infieles: la *Historia Mongolorum* (1245-1247) de Juan del Plano Carpini y el *Itinerarium ad partes orientales* (1256) de fray Guillermo de Rubruck o Rubriggerio. *Utopía e historia*, p. 86 y “Los franciscanos etnógrafos”, p. 277. Sin embargo, la extraordinaria realidad que los franciscanos encuentran en el Nuevo Mundo y la forma de manejarla en sus historias, así como la influencia del espíritu humanista que reflejan sus obras, es lo que logra la originalidad de las mismas.

²⁵¹ Borges, *Misión y civilización*, p. 24.

²⁵² Francisco Esteve Barba, *Historiografía Indiana*, Madrid, Gredos, 1964, p. 8.

²⁵³ Moradiellos, *op. cit.*, p. 28.

²⁵⁴ Lefebvre, *op. cit.*, p. 84-85.

que los primeros misioneros habían dado, dar a conocer los peligros, curiosidades y cosas notables que la Orden de San Francisco fue viviendo al llegar.²⁵⁵

El interés lingüístico es el primer motor, conocer a las personas es conocer su idioma, comienzan a redactar vocabularios y gramáticas en los que para explicar las diferentes lenguas reúnen datos de la cultura a la que intentan evangelizar, “obras fundadas en la observación empírica, que recurrían siempre al ejemplo, a la metáfora o frase que reflejara con más acierto la idiosincrasia y la identidad semántica de tal o cual particularidad del idioma”,²⁵⁶ estos datos fueron acumulados por los religiosos y muchos de ellos, más tarde, complementarían los relatos históricos.

Tras ocuparse del conocimiento del lenguaje que se manifiesta como necesidad ineludible, los frailes expresan la necesidad de conservar por escrito la odisea americana, es nombrado un cronista franciscano en la Nueva España quien se encargaría de tan especial encargo. Sus motivos, que se convierten en sus temas, son el descubrimiento y la conquista militar y religiosa del Nuevo Mundo, así como, el pasado indígena.²⁵⁷ La conquista militar es un hecho que pertenece a la historia por estar dentro el Plan Divino, cada cronista se encarga de enaltecer a España, nación escogida por Dios para la noble misión indiana, también se dedican páginas a los instrumentos elegidos por la Providencia para el cumplimiento de su plan, los más destacados son Hernán Cortés, para la conquista militar, las heroicas hazañas del conquistador que recuperan los frailes sirven de defensa a la figura que con el tiempo fue perdiendo valor; y fray Martín de Valencia, en el terreno de la conquista espiritual, cuya vida ejemplar no deja de ser recordada y alabada en las crónicas, pues es este fraile el que guía a la primera misión, a los “doce” quienes inician la conquista de almas para la renovada Fe y la maltratada Iglesia. Dentro de la historia de la evangelización cabe destacar que entre los hechos históricos los milagros y las fantasías, de los que en la Edad Media la historiografía cristiana hiciera tanto uso, no se contemplan, sin embargo, la falta de éstos está justificada por la voluntad divina, y aunque consignen hechos prodigiosos, todos los acontecimientos que no están destinados a demostrar el poder de Dios, están probados ya sea por la Sagrada Escritura o por lo que escribieron los autores

²⁵⁵ Gracia García, *op. cit.*, p. 9.

²⁵⁶ Baudot, “Los franciscanos etnógrafos”, p. 288.

²⁵⁷ Luis González y González, *Jerónimo de Mendieta: vida, pasión y mensaje de un indigenista apocalíptico*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996, p. 13.

clásicos. El pasado indígena es un tema que va adquiriendo matices y motivos diferentes al paso de los años; los franciscanos que reúnen en sus obras la historia de los indios antes de 1517 lo hacen ya sea por mandato, por creer que en ésta se encuentra el saber necesario para destruir el reino que el Demonio ha instaurado entre la gente americana o por hacer el recuento de todo lo que en esta tierra de Dios ha ocurrido. Cualquiera que haya sido la motivación de los frailes, gracias a ellos el mundo indígena volvió a respirar en los papeles donde se guardaban sus historias, costumbres, creencias, organización social, estructura política y económica, así como su literatura y sus creaciones artísticas.²⁵⁸

A pesar del poco interés que en los historiadores despertaron las Indias, a la población española le causaba curiosidad las noticias que allende del mar llegaban, y sin olvidar que las crónicas de los frailes no estaban concebidas para ser del dominio popular, las relaciones de los cronistas estaban llenas de datos sobre esa extraña cultura que encontraron en el Nuevo Mundo, intentaban así hacer comprensible la historia del continente recién descubierto a aquéllos que permanecían en su conocido y confiable Viejo Mundo.²⁵⁹

Las creencias religiosas de la población prehispánica fueron vistas por los frailes como la indudable obra del Eterno Enemigo, la importancia que adquirió en las diferentes crónicas es singular, pues era la forma segura de conocer el daño y la gravedad del dominio que el Diablo estableció entre los indios, este conocimiento se tornó indispensable para poder identificar y destruir cualquier manifestación de idolatría, el máximo pecado:

El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo sin que primero conozca de qué humor o de qué causa procede la enfermedad, de manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades para aplicar convenientemente a cada enfermedad la medicina contraria.²⁶⁰

Los franciscanos se plantearon la posibilidad de establecer el cristianismo en una comunidad que bien instruida lo practicaría mejor que la sociedad española, así no intentaron destruir lo que hacía valioso al indio, sólo lo que lo hacía pecador; con el afán de lograrlo, dentro de sus historias, los religiosos, dedican varias páginas a lo que el ingenio indígena creó, como el calendario y la medicina, así como también su

²⁵⁸ Baudot, “Los franciscanos etnógrafos”, p. 287.

²⁵⁹ Luis González Cárdenas, “Fray Jerónimo de Mendieta. Pensador, político e historiador”, en *Revista de Historia de América*, no. 28, 1949, p. 358.

²⁶⁰ Sahagún, *op. cit.*, t. 1, p. 61.

filosofía y las virtudes que de su comportamiento reconocían;²⁶¹ de tal suerte que, unos asustados ante la malicia que todo esto demostraba, otros asombrados por lo que la inteligencia de los naturales, a pesar de su ingenuidad, había logrado, fueron preservando la mentalidad que tras la Conquista, sólo fue posible conservar por escrito; incluir esto en las crónicas permitiría que sus lectores pudieran reconocer y guardar aquello que no contrariara a la Fe.

En las historias que los franciscanos redactaron la universalidad aún tiene vigencia, y si bien no empiezan con la creación del mundo, todas tratan de explicar el origen de los indios, de cómo llegaron a esta tierra que Dios hasta entonces descubrió a Europa. El origen de los indios cobra importancia cuando en las crónicas, los frailes, incluyen a esta otra humanidad en la historia universal, en la historia de Dios.²⁶² A pesar de los esfuerzos, la agudeza de los franciscanos sólo les permitió lanzar teorías que explicaran la presencia indígena, aunque ninguno, todavía no era tiempo, pudo afirmar de donde provenían y en que punto se separaron de los demás hombres, de los que sí eran conocidos, aquéllos de los que los libros hablaban. Sin embargo, el acontecimiento que les permitía sin lugar a dudas incorporar la historia del Nuevo Mundo a la historia de la Salvación es el momento en que la Cruz se erige con los primeros religiosos.²⁶³

Los temas que historiaron pasaron de ser una ayuda para sus compañeros de hábito, a ser una amenaza para la permanencia de la idolatría, razón que explica, el olvido y pérdida de algunas crónicas y la reducción de temas de otras.²⁶⁴ En las últimas crónicas que el siglo XVI vio nacer, pocas contenían las pormenorizadas descripciones de las *antiguallas* de los indios, ahora se referían sólo a la historia de la evangelización, la escritura ya no supo más sobre las maravillas y defectos que los primeros conquistadores encontraron en las comunidades prehispánicas. Los conocimientos metodológicos que de la época poseía impedían, también, reconstruir un pasado lejano,²⁶⁵ así, la historiografía se convirtió en crónica de crónicas, sin que esto significase que en los hechos retomados y las críticas a éstos desapareciera la situación y pensamiento de los nuevos historiadores al finalizar el siglo XVI.

²⁶¹ Frost, *La historia de Dios*, p. 215.

²⁶² *Ibid.*, p. 277.

²⁶³ *Ibid.*, p. 193.

²⁶⁴ Tate, *op. cit.*, p. 30.

²⁶⁵ José María Muriá, *La historiografía colonial -Motivación de sus autores-*, México, UNAM, 1981, p. 82-83.

◆ Sobre cómo se escribe la historia

La gran aportación del Humanismo a la historiografía fue la capacidad de crítica de la que se sintieron capaces los autores, una vez que la Providencia ya no fue sostenida por la Providencia. Los milagros ya no formaban parte del cuerpo histórico de las obras.²⁶⁶ Cuando los ojos dejan de ver al cielo esperando la historia en el futuro, las mentes descubren un mundo desconocido, se sumergen en los documentos que antes no consideraban y empiezan a estudiarlos, cotejarlos, conservarlos, el nacimiento de la crítica documental no sólo sirvió para que tiempo después naciera la filología, sino que además y más importante para el momento, las fuentes que considerarían al escribir la historia estarían sujetas a crítica.²⁶⁷ El amor que a los documentos empezaron a profesar sirvió para la búsqueda de nuevos textos que ampliaran, negaran o confirmaran lo que hasta entonces se tenía por cierto.²⁶⁸

Es la búsqueda de la verdad, basada en los documentos que la ratifiquen. Esta también es una característica en las obras franciscanas que en el Nuevo Mundo se elaboraron, sin embargo, la verdad pertenecía a Dios, y así, los hechos portentosos tenían cabida en la explicación histórica, los milagros se presentan como incuestionables formas en que Dios manifiesta su voluntad.²⁶⁹

Las fuentes que los franciscanos utilizaron en la Nueva España cuando sus historias aún eran un conjunto de notas sobre la investigación que realizaban se pueden rastrear a través de las mismas obras, pues no dejaron de informar a los lectores del origen de la información que forma parte del relato. Así en la historia de la evangelización principalmente son los recuerdos de lo que escuchaban y veían al caminar por estas tierras predicando la Palabra de Dios.²⁷⁰ Van reforzando la narración con vivencias que proporcionan “indefectiblemente un carácter localista”, pero que prueban que cuando llega la ocasión hablan de aquello que conocen “personal y directamente”.²⁷¹

²⁶⁶ Fernández, *op. cit.*, p. 42-43.

²⁶⁷ Lefebvre, *op. cit.*, p. 56.

²⁶⁸ Jaime Collazo Odriozola, *La naturaleza del conocimiento histórico*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1994, p. 108.

²⁶⁹ Fernández, *op. cit.*, p. 27.

²⁷⁰ B. Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía española*, vol. 1, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947, p. 456.

²⁷¹ Borges, *Misión y civilización*, p. 24.

Además de sus vivencias, para redactar la historia del mundo prehispánico, los primeros historiadores tuvieron la fortuna de conocer a los indios sobrevivientes tras los primeros años de la Conquista, que conservaban aún mucho de lo que la nueva realidad les destruía; también, tuvieron en sus manos los libros, códices donde se contenía la historia prehispánica, no con letras sino con imágenes; asimismo, pudieron entrevistarse con los viejos indios, dueños de sabiduría, quienes hicieron relación de todo aquello que los misioneros iban preguntando.²⁷² Con el tiempo, los recuerdos de los frailes no abarcaban toda la historia de la Cruz en las Indias y sus fuentes principales fueron los primeros historiadores, la crítica a éstos se logró por medio de enfrentarlos entre sí.²⁷³

Al final del siglo XVI no fue necesario investigar sobre el México prehispánico, pues ya sólo se daba importancia a la historia cristiana, la historia de la provincia franciscana estaba incluida en todas las historias, así que los historiadores sólo tomaron de unas y otras aquellos fragmentos que plasmaban su pensamiento sobre los hechos pasados, que finalmente es el mayor valor que un autor aporta a la obra, además de recrear el pasado, revive su presente, es por eso que “si se equivocan o mienten, sus obras siguen siendo elocuentes”.²⁷⁴

La conciencia de que el pasado indígena está reescrito por los valores del siglo XVI toma sentido entonces, y es esta reelaboración, lo que realmente hace valiosas a las obras, pues la objetividad de las mismas está en función de la capacidad para reflejar el momento en que las historias están siendo escritas.²⁷⁵

Los frailes que recogieron la historia de los indios al reinterpretarla “desde el horizonte de las expectativas del siglo XVI”,²⁷⁶ buscando la verdad de Dios, esperando encontrar el plan que la Divina Providencia había dibujado, debían entonces descubrir esos pequeños detalles que los acontecimientos guardan y, tras estudiar las Escrituras y los libros antiguos, tratar de establecer la correspondencia entre la historia y las profecías.²⁷⁷ Y la inmediata referencia son las Escrituras pues es la palabra que Dios reveló, en donde se contienen todos los acontecimientos pasados y aquéllos que el hombre necesita saber para encontrar el camino de la salvación, todo en la *Biblia* está anunciado, así, en su afán de declarar la verdad y

²⁷² Borges, *Métodos*, p. 70-71.

²⁷³ Muriá, *op. cit.*, p. 89-90

²⁷⁴ Todorov, *op. cit.*, p. 130.

²⁷⁵ Gracia García, *op. cit.*, p. 61.

²⁷⁶ *Ibid.*, p. 48.

²⁷⁷ Frost, *La historia de Dios*, p. 227.

de encontrar la voluntad divina en el proceso histórico, “fuerzan la interpretación de los hechos a causa de la Biblia”,²⁷⁸ buscan entre todos los libros que su conocimiento alcance a comprender aquellos pasajes que anuncien la realidad que día a día se presenta inesperada,²⁷⁹ pues dentro de la historiografía providencialista se presenta como condición “que todo hecho histórico tenga antecedentes bíblicos que lo anuncien”.²⁸⁰ Y así, los indígenas encontraron espacio en la historia universal, como criaturas de Dios, y la forma en que lograron concluirlo fue la interpretación de pasajes de la Sagrada Escritura, que se amoldaban esta vez a sus propósitos, encontraron las palabras que querían encontrar para entender lo que les parecía incomprensible.²⁸¹

Los datos reunidos por los franciscanos construirán la historia que les ha sido encomendada, y aunque muchas veces muestren arrebatos de pasión en defensa de los indios o en contra de los conquistadores y otras exageren lo prodigioso de algún acontecimiento o multipliquen sin sentido las referencias a otros textos “con una inútil vanidad erudita”,²⁸² tienen presentes los elementos necesarios para hacer una crítica a los mismos, y juzgar la veracidad y utilidad de éstos. Conocer las fuentes se presenta como clave para dotar a la narración como digna de ser cierta, característica fundamental para que la Orden la conserve y la utilice. Porque es la comunidad franciscana la que se beneficiará del trabajo de los cronistas, la historia que cada uno de ellos hacía era propiedad de la Orden, el autor de una obra no era su propietario, sólo era un beneficiario más que en su momento redactó una historia que quizá coincidirá con alguna otra, misma que podía utilizar para comparar, reforzar e incluso complementar el relato que elabora.²⁸³ En todas estas obras no era considerado

falta de honradez intelectual que un historiador transcribiera folios enteros de los autores clásicos o de algún predecesor, incorporándolos a su propio texto. La exposición de la *verdad* era más importante que el reconocimiento del mérito de la narración. Por ello muchos capítulos de la historia americana de aquel siglo no deben juzgarse como la historia de un hecho, sino como la presentación de una idea.²⁸⁴

²⁷⁸ Esteve, *op. cit.*, p. 9.

²⁷⁹ Frost, “De anuncios y profecías”, en Zea, Leopoldo (comp.), *Ideas y presagios del descubrimiento de América*, México, FCE, 1991, p. 178.

²⁸⁰ Gracia Gracia, *op. cit.*, p. 75-76.

²⁸¹ Frost, *La historia de Dios*, p. 277.

²⁸² Esteve, *op. cit.*, p. 9.

²⁸³ Baudot, *Utopía e historia*, p. 384.

²⁸⁴ Weckmann, *op. cit.*, p. 484-485.

Se conservaron entonces muchas de las páginas a las que los misioneros dedicaron el tiempo y las fuerzas que la evangelización requerían, sin embargo, se entregaron a esta tarea con entusiasmo y obediencia como su formación religiosa les había enseñado. Estas historias que en su origen fueron creadas para la misma Orden, a través del tiempo han estado bajo ávidos ojos lectores para recrear cada vez, que son leídas, al México que el siglo XVI destruyó y creó.



III. Los franciscanos y Quetzalcóatl

“El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo sin que primero conozca de qué humor o de qué causa procede la enfermedad”.²⁸⁵ Esta frase inaugura la obra que en 1558 fray Bernardino de Sahagún empieza a elaborar. Palabras que atesoran además el espíritu de las crónicas franciscanas del siglo XVI novohispano, conocer al indio para evangelizarlo. Así, y aunque cada autor tuvo motivos particulares para emprender la redacción de sus obras, la idolatría de los indios sobrevivió en las numerosas páginas que los frailes escribieron.

Asimismo, las características de cada una de estas historias explican y son explicadas por la vida de sus autores, la formación que tuvieron en el viejo continente, el momento en que llegaron al Nuevo Mundo, los restos de los antiguos indios que en él encontraron y el desarrollo de la sociedad que ayudaron a transformar. Son también éstos algunos factores que determinaron la idea que de Quetzalcóatl construyeron en su pensamiento.

◆ El arma del Demonio en la *Historia de los indios de la Nueva España*

Fray Toribio de Benavente Motolinía

Era la última década del siglo XV²⁸⁶ cuando, en el entonces reino de León, en la villa de Benavente,²⁸⁷ nació Motolinía. Su nombre Toribio fue acompañado por tres apellidos que caracterizan el camino que en su vida siguió, el paterno, Paredes, mismo que cambió, como símbolo de renuncia mundana, cuando ingresó a la familia franciscana, adoptando, como era costumbre, el nombre de su lugar de origen, Benavente; el tercero, Motolinía, término que por su origen y significado resume la vida del fraile en las tierras que lo acogieron, desde entonces su nueva patria, para cumplir su misión.

Nada se conoce sobre la vida de Motolinía antes de comenzar su aventura indiana. De aquellos lejanos años no hay datos confiables que permitan conocer las

²⁸⁵ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 61.

²⁸⁶ El año en que nació este franciscano, como la mayoría de ellos, no se sabe con certeza, se puede deducir, con base en los datos de sus biógrafos contemporáneos e incluso en declaraciones que él mismo hace en su obra, que ocurrió alrededor del año 1490, Lino Gómez Canedo, “Estudio preliminar”, en Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Epistolario 1526-1555*, México, 1986.

²⁸⁷ En la actual provincia de Zamora en España.

experiencias que moldearon al futuro misionero, escasas además son las noticias que la tradición de la época permiten inferir sobre la infancia y juventud de fray Toribio. Antes de los diecisiete años, edad en que posiblemente ingresó en la Orden, debió cursar las primeras letras y quizá gramática. Una vez que se integró a la comunidad franciscana y durante cinco años, como solía ser, estudió los cursos de filosofía y teología, luego se ordenó sacerdote.²⁸⁸ En 1521 aparece en San Gabriel, es muy probable que haya estado presente en la creación de esta custodia en Extremadura y en su posterior elevación a provincia.²⁸⁹ La presencia de fray Toribio en la reformada provincia expone la postura con la que recibió los vientos de renovación religiosa que corrían en la Península y que ya siempre, en sus acciones y sus letras, lo caracterizaría, además, y sobre todo, fueron los primeros pasos en el viaje hacia América.

Este viaje fue una realidad cuando en enero de 1524 fray Toribio, siendo parte del grupo de “los doce”, sale de las costas españolas rumbo al Nuevo Mundo. Y fue ese mismo año cuando conoció el escenario de su nueva vida, con novedosamente Motolinía por nombre y un inquebrantable compromiso de apostolado, entregó su vida a los indios a quienes empezaba a conocer.

En el Capítulo inicial de la Custodia del Santo Evangelio Motolinía se convirtió en el primer guardián del convento de México, por tanto, fue ahí y en los pueblos cercanos a la laguna dulce, como Xochimilco, Coyoacán y Cuitláhuac, donde comenzó su misión evangelizadora.²⁹⁰ Permaneció en México en el convento de San Francisco hasta 1527, año en el que es nombrado guardián del convento de San Antonio de Texcoco. Diversos lugares conocieron a Motolinía como guardián: Huejotzingo en 1529, cuatro años después Cholula, Tlaxcala de 1536 a 1542, también, alrededor del año 1550 fundó el convento de Atlixco, siendo su primer guardián.²⁹¹ Pero dentro de la administración franciscana en la Nueva España, ser guardián no fue el único cargo que Motolinía obtuvo, pues en 1546, cuando el provincial fray Alonso Rangel murió en el mar rumbo a Europa, asume la suprema dignidad de vicario provincial, y fue en el siguiente capítulo, celebrado en 1548, cuando empieza a gobernar la provincia, siendo el sexto ministro provincial hasta

²⁸⁸ Gómez Canedo, “Estudio Preliminar”, en Motolinía, *Epistolario*, p. 9.

²⁸⁹ Fidel De Lejarza, “Estudio preliminar”, en Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Memoriales e Historia de los indios de la Nueva España*, Madrid, BAE, Atlas, 1970, p. XII.

²⁹⁰ Luis Nicolau D’Olwer, *Cronistas de las culturas precolombinas*, México, FCE, 1963, p. 212.

²⁹¹ Lejarza, *op. cit.*, p. XXXV, XLIII-XLIV, LIII, Octavio N. Bustamante, *Fray Toribio Motolinía*, México, SEP, 1942, p. 13.

1552.²⁹² La forma en que Motolinía se condujo en la Nueva España también le valió la posibilidad de acceder al obispado por lo menos en dos ocasiones: la primera, en 1542, cuando el Emperador y sus consejeros preparaban leyes nuevas para el gobierno de Indias, esta vez fueron propuestos cuatro franciscanos, fray Toribio uno de ellos, y un dominico, fray Bartolomé de las Casas, único que aceptó. Luego, en 1545, Motolinía fue recomendado, por el obispo Marroquín y por el Lic. Maldonado, presidente de la Audiencia de los Confines,²⁹³ al Emperador como ideal para encargarse del nuevo obispado de Yucatán, no se sabe si la recomendación llegó o no al Papa, por ende, no es posible saber si Motolinía se vio considerando o no el aceptar ser obispo en la lejana región maya.²⁹⁴

Hay en la vida novohispana de Motolinía diferentes conflictos con las autoridades civiles y eclesiásticas, conflictos en los que se destaca “arrastrado por la fogosidad y energía de su carácter”²⁹⁵ y que caracterizan los diferentes problemas a los que los franciscanos se fueron enfrentando en el cumplimiento de su misión. El primero de ellos fue casi un año después de su llegada, se inició cuando Cortés abandonó México con destino a las Hibueras, al frente del gobierno de la ciudad dejó, con instrucciones y recomendaciones, al tesorero Alonso de Estrada, al contador Rodrigo de Albornoz, al licenciado Alonso de Zuazo y a Rodrigo de Paz, junto a ellos también encarecidamente pidió a Motolinía y a otros religiosos que “mirasen no se alzase México ni otras provincias”.²⁹⁶ Poco tiempo después y con el rumor creciente de la muerte de Cortés, Salazar “hombre claramente malvado” se hizo del poder total de la ciudad, comenzó a perseguir a los amigos de Cortés, algunos de ellos protegidos por Motolinía en el convento de San Francisco, y desconoció la autoridad que daban a los franciscanos las bulas otorgadas por el Sumo Pontífice.²⁹⁷ En los últimos días de 1525, recibieron en México cartas de Cortés, al que se creía muerto, con lo que éstas decían pudieron encarcelar a Salazar y restablecer el orden en la ciudad.²⁹⁸

²⁹² Lejarza, *op. cit.*, p. LIII.

²⁹³ Audiencia de Guatemala.

²⁹⁴ Gómez Canedo, “Estudio preliminar”, en Motolinía, *Epistolario*, p. 33.

²⁹⁵ José Fernando Ramírez, *Noticias de la vida y escritos de fray Toribio de Benavente, o Motolinía*, en García Icazbalceta, Joaquín, *Colección de documentos para la historia de México*, t. 1, México, Porrúa, 1980, p. XLV.

²⁹⁶ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 458.

²⁹⁷ Gómez Canedo, “Estudio preliminar”, en Motolinía, *Epistolario*, p. 16.

²⁹⁸ Lejarza, *op. cit.*, p. XXX.

No pasó mucho tiempo cuando los franciscanos se vieron nuevamente envueltos en serios problemas con la autoridad civil. Fueron muchas las quejas que aturdíán al Emperador sobre el mal trato a los indios, dispuso pues, por cédula real fechada el 24 de enero de 1528, que se creara un cargo que regulara estos excesos, habría a partir de entonces un *Protector de indios*, cargo que encomendó a los primeros obispos de Tlaxcala, fray Julián Garcés y de México, fray Juan de Zumárraga.²⁹⁹ Junto a estos religiosos llegaron a la Nueva España los integrantes de la Primera Audiencia, ésta traía “los mayores poderes que nunca a la Nueva España después trajeron visorreyes ni presidentes.” Formando la Audiencia llegaron los licenciados Matienzo, Delgadillo, Maldonado y Parada,³⁰⁰ éstos dos últimos murieron poco después de llegar a la Nueva España, “quedando, al parecer, los dos peores,” y el presidente Nuño de Guzmán, “enérgico hombre de acción, pero sin freno y parco de escrúpulos.”³⁰¹ En la Nueva España empezaron a temer ante el poder real que la Audiencia tenía. El conflicto se materializó cuando los indios de Huejotzingo apesadumbrados por los excesivos tributos se quejaron ante Zumárraga; cuando el Protector de indios trató de interceder por éstos en la Audiencia sólo obtuvo insultos y amenazas. Con todo, Nuño de Guzmán mandó aprehender a aquellos infelices que se quejaron; prevenidos los indios fueron asilados en el convento por su guardián Motolinía, quien sustentando el título de *Visitador, defensor, protector y juez de los indios en las provincias de Huexotzinco, Tlaxcalla y Huacachula*, y so pena de excomunión, mandó que el comisionado de la Audiencia saliera del pueblo. Aún así, la Audiencia logró arrestar a los indios, suceso que ésta negó y que aderezó con la denuncia de un plan que presidían fray Alonso de Xuárez, guardián de Cholula y fray Toribio, para lograr, con ayuda de Cortés, derrocar a la Audiencia y, sin desconocer la autoridad del Rey, instaurar un gobierno que impidiese la entrada de españoles en la nación.³⁰² Con el tiempo el conflicto se va disolviendo sin desaparecer totalmente, pues era recurrente en actas, cartas, declaraciones e investigaciones que de ambos bandos salieron. Motolinía participó, sin duda, en las acciones que los hermanos menores realizaron para defenderse de la Audiencia,

²⁹⁹ Ramírez, *op. cit.*, p. XLIX.

³⁰⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 528.

³⁰¹ Gómez Canedo, “Estudio Preliminar”, Motolinía, en *Epistolario*, p. 18.

³⁰² Ramírez, *op. cit.*, p. LI.

pues el carácter de este fraile lo movía a intervenir para defender las causas de los indios y de la evangelización.³⁰³

Sin embargo, el apostolado franciscano no sólo enfrentó dificultades con las autoridades civiles, también tuvo que superar diferentes conflictos con sus compañeros de Fe. En dos de ellos, Motolinía protagoniza un papel importante, en los que exterioriza su sentir por la tierra a la que está entregando su vida. Fueron los diezmos una constante fuente de choques entre los religiosos, los franciscanos se opusieron siempre al pago de este impuesto al que fueron sometidos los indios, pues si bien en un principio se les había exentado de éste, se les impuso cuando el clero secular vio en esta contribución la respuesta a su necesidad de recursos materiales y espirituales, para prosperar en la Nueva España. La vehemencia con la que los frailes se oponían a que los indios dieran el diezmo correspondiente se debe a que veían cómo peligraba su obra evangelizadora, por un lado estaba el rechazo de los indios a pagar, además de sus tributos a la Corona, por la religión que predicaba pobreza y que, sin pedirla, habían aceptado, y por otra parte, por la proliferación de los relajados padres seculares. Así, el 15 de mayo de 1550, Motolinía, entonces provincial, escribe una violenta carta, que contiene el sentir de sus hermanos franciscanos contra la disposición con la que se obliga a los indios a pagar diezmos.³⁰⁴

Los deseos franciscanos de crear una nueva cristiandad en la Nueva España se revelan con la resistencia que ofrecieron al pago de diezmos, pero también, y de forma más clara, se dejan ver en la forma en que el bautismo fue administrado por los frailes menores, mismo que provocó disgustos entre los otros religiosos. Para los franciscanos era claro que los indios debían salvar sus almas y que el cristianismo debía extenderse por toda la humanidad, y ante la inesperada realidad americana debían apresurarse, la forma en que lo hicieron fue bautizando a muchos indios en una sola ceremonia simplificada. Motolinía aclara que la ceremonia que realizaban estaba aprobada “con pareceres y consejo de santos doctores y de doctas personas, en especial de un gran religioso y gran teólogo, llamado fray Juan de Tecto,” y no duda en explicar su proceder con una simple pregunta: “¿cómo podía un solo sacerdote bautizar a dos y tres mil en un día, y dar a todos saliva, flato y candela y alba, y hacer sobre cada uno particularmente todas las ceremonias, y meterlos en la

³⁰³ Gómez Canedo, “Estudio preliminar”, en Motolinía, *Epistolario*, p. 20.

³⁰⁴ Ricard, *op. cit.*, p. 374-375.

iglesia adonde no las había?” Además, con astucia declara que “esto no lo podrán bien sentir sino los que vieron la falta de los tiempos pasados”,³⁰⁵ y los que la vieron fueron sólo los franciscanos, y los que se opusieron a su forma de actuar fueron todos los religiosos que tras ellos llegaron.

Que los indios fueran bautizados en masa escandalizó al cuerpo cristiano no sólo de la Nueva España, sino también en Europa. En 1537, ante las quejas contra los franciscanos, el papa Paulo III ordenó que desde entonces en la ceremonia del sacramento debían ser observados todos los ritos que estaban establecidos, mismos que sólo podrían omitirse en casos excepcionales.³⁰⁶ Cuando las disposiciones llegaron a la Nueva España, la Junta Eclesiástica las reafirmó y las estrechó, a lo que los franciscanos se opusieron. Uno de los rebeldes fue Motolinía, que escudándose en la urgencia del bautismo, volvía a abreviarlo en una efímera estancia que tuvo en Huaquechula y así, orgulloso de las almas que este sacramento salvó, escribe: “y digo verdad que en cinco días que estuve en aquel monasterio, otro sacerdote y yo bautizamos por cuenta catorce mil y doscientos y tantos, poniendo a todos óleo y crisma, que no nos fue pequeño trabajo”.³⁰⁷ Sin embargo, los franciscanos no recibieron ningún reproche, al parecer, debido a la apremiante situación y al favor del Obispo Zumárraga. Fue además una práctica pasajera de los primeros años en los que “un solo sacerdote había de bautizar, confesar, desposar y velar, y enterrar, y predicar, y rezar, y decir misa, deprender la lengua, enseñar la doctrina cristiana a los niños, y a leer y cantar”.³⁰⁸

Día tras día todas estas fueron las actividades de Motolinía, este esforzado fraile dedicó “mucho tiempo en la doctrina” de los indios porque “siempre tuvo grande afición a su conversión y a su doctrina y cristiandad”.³⁰⁹ Esta afición y la curiosidad que la tierra le despertaba lo llevaron por diferentes lugares que la Nueva España le iba descubriendo. En 1531 Motolinía se encontraba en Cuernavaca, no hay datos que muestren detalles de la estancia en aquel convento, sin embargo, se sabe que para el siguiente año marchaba hacia Tehuantepec. Esta vez, formaba parte de una misión franciscana que, nuevamente con fray Martín de Valencia al

³⁰⁵ Motolinía, *Historia*, p.122.

³⁰⁶ Ricard, *op. cit.*, p. 177-178.

³⁰⁷ Motolinía, *Historia*, p. 126.

³⁰⁸ *Ibid.*, p. 123.

³⁰⁹ Alonso de Zorita, *Relación de la Nueva España*, 2 vols., México, CNCA, 1999, t. I, p. 103.

frente, intentó, sin éxito, ir a evangelizar hacia la Mar del Sur.³¹⁰ Motolinía relata la fallida expedición en su obra, aunque él mismo no se presenta como parte de ella. Esperaban encontrar pueblos y tierras desconocidos a los que predicarían el Evangelio “sin que precediese conquista de armas”,³¹¹ sin embargo, durante siete meses esperaron las naves que Cortés había prometido y que los constructores nunca entregaron; durante este tiempo los frailes se dedicaron a “enseñar y doctrinar a la gente de la tierra, sacándoles la doctrina cristiana en su lengua que es de *zapotecas*, y no sólo a éstos, pero en todas las lenguas y pueblos por do iban, predicaban y bautizaban”.³¹²

Casi una década después se encontraba, nuevamente, en las tierras del istmo de Tehuantepec, visitando los ríos de la zona. Se dirige luego a Atlixco y regresa a Tehuacan en 1540 para pasar ahí la Pascua de ese año y, una vez más, en 1541, tuvo la oportunidad de recorrer la región mixteca, por más de treinta días.³¹³ Visita que, con admiración a la tierra, enriqueció su obra:

En esta *Mixteca* hay muchas provincias y pueblos, y aunque es tierra de muchas montañas y sierras, va toda poblada. Es tierra muy doblada y rica, adonde hay minas de oro y plata, y muchos y muy buenos morales, por lo cual se comenzó a criar aquí primero la seda.³¹⁴

Tras su recorrido por la región mixteca permaneció en Tehuacan, lugar en el que firmó la Epístola Proemial, el día 24 de febrero, carta con la que dedica su obra al Conde de Benavente.

Por esos años también, cuando se encontraba en Tlaxcala, conoció Atlihuahuetzia, tierra que servía de tumba al niño Cristóbal, mártir de la provincia cuya vida Motolinía escribió.³¹⁵ Además durante su estancia en Tlaxcala, y junto a un compañero, emprende, nuevamente, el camino, esta vez “cerca de cincuenta leguas” hacia la costa del norte, llegando al río Almería;³¹⁶ esta peligrosa travesía los llevó a escalar altas montañas: “subíamos temblando de mirar abajo, porque era tanta la altura que se desvanecía la cabeza”. Durante el recorrido cruzaron grandes ríos que estaban crecidos por las lluvias, algunas veces con ayuda de los indios que los pasaban en sus balsas, “y otras atravesada una larga soga y a volapié la soga en

³¹⁰ Gómez Canedo, “Estudio preliminar”, en Motolinía, *Epistolario*, p. 26

³¹¹ Motolinía, *Historia*, p. 195.

³¹² *Ibid.*, p. 196.

³¹³ Lejarza, *op. cit.*, p. XLVI.

³¹⁴ Motolinía, *Historia*, p. 7.

³¹⁵ Gómez Canedo, “Estudio preliminar”, en Motolinía, *Epistolario*, p. 28.

³¹⁶ Tuxpan, Veracruz.

la mano.” Otro peligro que enfrentaron fueron las víboras que se escondían en la crecida hierba que cubría sus pies descalzos, hasta que llegaron a una región que “es habitable por todas partes,” aunque entonces, estaba ya “muy desnutrida”.³¹⁷

Luego vino en 1543, su viaje a Guatemala, el único que con certeza realizó, pues existen serias dudas que oscurecen la veracidad de otros dos viajes anteriores, en 1527-1529 y en 1533, a Centroamérica.³¹⁸ Esta vez, fue enviado por fray Jacobo de Testera al frente de un grupo de religiosos que recién llegados de España se encargarían de evangelizar aquellas tierras.³¹⁹ Motolinía, sin sacrificar el tiempo de las misiones, no perdió la oportunidad de admirar el paisaje centroamericano, y en su obra describe con asombro las maravillosas cosas que vio, como la erupción de un volcán

que echó de sí humo y fuego con muy grandes llamas, en tanta manera, que del resplandor que del volcán salía daba muy gran claridad en la ciudad y por toda la redonda, y lo que más ponía admiración y espanto, era que salía de aquel volcán piedras, ardiendo hechas brasas.³²⁰

En 1549, siendo provincial viajó a las tierras michoacanas, para presidir en Uruapan el capítulo custodial.³²¹ Sobre esta región escribió, también sorprendido, un breve pero rico capítulo en el que describe la extraordinaria riqueza de la tierra que es “la más rica en metales de toda la Nueva España, ansí de cobre y estaño como de oro [y] plata,” además es tierra fértil y “sanísima” con “buenas aguas de ríos e fuentes;” y de su gente “robusta y de mucho trabajo, y entre las otras naciones de indios es hermosa”.³²²

La Fe fue ganando territorio, Motolinía no dejó escapar la oportunidad de conocer nuevas tierras y evangelizar nuevos indios, sin importar la lejanía o la dificultad del camino. Varios son los episodios que, detalladamente, escribió Motolinía para dar muestra del crecimiento de la tierra cristiana, uno de ellos fueron las solemnes fiestas que en los últimos años de la década de los treinta, se

³¹⁷ Motolinía, *Historia*, p. 142-143.

³¹⁸ *Ibid.*, p. 31-32, Lejarza, *op. cit.*, p. XLII-XLIII.

³¹⁹ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 42-43.

³²⁰ Motolinía, *El libro perdido*, p. 457.

³²¹ Gómez Canedo, “Estudio preliminar”, en Motolinía, *Epistolario*, p. 34.

³²² Motolinía, *El libro perdido*, p. 483-485.

celebraron en Tlaxcala,³²³ durante su guardianía en ese convento, incluso, probablemente, fue autor de los autos que los indios representaron en éstas.³²⁴

Motolinía figuró como un personaje importante tanto en la construcción de la provincia franciscana como en la organización de la nueva sociedad novohispana. Así, buscando no arriesgar la evangelización, promovió, junto a otros frailes menores, ante la Audiencia la edificación de un pueblo de españoles para que, “se diesen a labrar los campos y a cultivar la tierra a el modo y manera de España,” y no esperasen ya “repartimiento de indios”; asimismo esta fundación, y otras que le siguiesen, quitarían del ocio y el vagabundeo a muchos cristianos, y sobre todo enseñaría a los indios a labrar y cultivar la tierra como en Europa.³²⁵ Entonces nació, en 1531,³²⁶ Puebla de los Ángeles, ciudad que se convirtió, después de México, en la más importante de la Nueva España: “Porque esta cibdad con disfavores y contradicciones no ha hecho sino crecer, y otras con grandes favores se despoblan; pero como creo tiene el favor de los ángeles, no basta disfavor ninguno para dejar de crecer, y ser la que ha de ser”.³²⁷

La participación de fray Toribio en la vida religiosa novohispana se vio aderezada por la rivalidad que mantuvo con fray Bartolomé de Las Casas, a pesar de la distancia en la que los mantuvo su personalidad y formación, pues con certeza sólo se conoce un encuentro entre ambos. Éste sucedió en Tlaxcala:

En aquel tiempo estaban ciertos obispos y prelados examinando una bula del papa Paulo, que hablaba de los matrimonios y bautismo, y en este tiempo pusieron silencio que no bautizásemos a los indios adultos, y había venido un indio, de tres o cuatro jornadas, a se bautizar, y había demandado el bautismo muchas veces, y estaba bien aparejado, catequizado y enseñado. Entonces yo, con otros frailes, rogamos mucho al de las Casas que bautizase aquel indio, porque venía de lejos, y después de muchos ruegos demandó muchas condiciones de aparejos para el bautismo, como si él solo supiera más que todos, y ciertamente aquel indio estaba bien aparejado. Y ya que dijo que lo bautizaría, vistiese una sobrepelliz con su estola, y fuimos con él tres o cuatro religiosos a la puerta de la iglesia do el indio estaba de rodillas, y no sé que achaque se tomó, que no quiso bautizar al indio, y dejónos y fuese.³²⁸

³²³ Fiestas descritas en el capítulo 15 de la primera parte de la *Historia*.

³²⁴ Lejarza, *op. cit.*, p. LVII-LVIII. Los temas fueron la Anunciación del nacimiento de Juan Bautista, la Anunciación de la Virgen, la Visitación de la Virgen a Santa Isabel y la conquista de Jerusalén, en la que el Conde de Benavente (a quien dedica su obra histórica) aparece como capitán del ejército español.

³²⁵ Motolinía, *Historia*, p. 271.

³²⁶ En el texto el año es de 1530, sin embargo, en los estudios a la obra se reconoce un error de Motolinía y se corrobora como cierto el año siguiente.

³²⁷ Motolinía, *El libro perdido*, p. 447.

³²⁸ Motolinía, “Carta al Emperador”, en Motolinía, *Historia*, p. 299.

Eran grandes e inconciliables las diferencias entre el franciscano y el dominico, y fueron conocidas por una extensa, apasionada y famosa carta que el primero dirigió al Emperador en enero de 1555. El documento expresa la reacción de Motolinía al enterarse de la popularidad y credibilidad que Las Casas y sus escritos tenían en España, de hecho, fray Toribio respondió enérgicamente a lo que consideraba un insulto, a saber, que los *Tratados* de Las Casas hayan sido impresos, pues para el franciscano la acusadora obra constituía una agresión para aquéllos que lograron ganar la tierra americana.³²⁹ Bastan las primeras líneas con las que Motolinía empieza la carta para ejemplificar el tenor de la misma:

Tres cosas principalmente me mueven a escribir ésta a V. M., y creo serán parte para quitar de los escrúpulos que el de Las Casas, Obispo que fue de Chiapa, pone a V. M. y a los de vuestros Consejos, y más con las cosas que ágora escribe y hace imprimir.³³⁰

Después de esta memorable carta, las huellas de Motolinía se desvanecen. Casi nada se sabe de los años, los últimos, que siguieron a ésta, salvo que fray Toribio estuvo castigado y preso por más de un año, por mandar una carta al rey sin permiso de sus superiores. Más no se tienen noticias de las condiciones de su prisión, ni de la carta que la motivó.³³¹

A pesar de todo, Motolinía nunca perdió el reconocimiento que adquirió en los largos años novohispanos:

Apostólico varón, gran defensor de Cristo y hermoso por el ornato de toda virtud, amicísimo de la pobreza evangélica, celoso de la honra de Dios, muy observante de su regla y ferventísimo en la conversión de los naturales, de los cuales bautizó, por cuenta que tuvo en escrito, más de cuatrocientos mil, sin los que se le podrían olvidar.³³²

Y así, elogiado por sus compañeros, llegó el día de su muerte. Era agosto y se encontraba en México, en el convento de San Francisco, había mandado que se preparara todo para que dijera su última misa, pues de esto “tomó gran deseo y fervor.” Luego, “estando todos juntos en su presencia, y habiéndoles dado la bendición con muy entero juicio, dio el alma a su Criador”.³³³ Su cuerpo fue

³²⁹ Gómez Canedo, “Estudio preliminar”, en Motolinía, *Epistolario*, p. 38.

³³⁰ Motolinía, “Carta al Emperador”, p. 295.

³³¹ Esto lo dice fray Alonso de Montúfar en dos cartas fechadas en enero de 1558 y febrero de 1561, cabría la posibilidad de que la desobediencia castigada sea el envío de la célebre Carta al Emperador de 1555. Gómez Canedo, “Estudio preliminar”, en Motolinía, *Epistolario*, p. 39-40.

³³² Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 325.

³³³ *Ibid.*, p. 324

enterrado al día siguiente en el convento en el que inició su labor apostólica, mismo que lo vio morir.³³⁴ La fecha en que el último de los “Doce” “durmió en la paz de Cristo”,³³⁵ como de otros eventos de su vida, no se puede fijar con exactitud. Mendieta, registró su muerte, el “día del glorioso mártir español S. Lorenzo”,³³⁶ pero no indicó el año en que ésta sucedió, algunas décadas después, Vetancurt la situó en 1569,³³⁷ año al que la tradición le ha concedido veracidad.³³⁸



Por más de cuatro décadas Motolinía se esforzó con ahínco en desterrar al demonio de la tierra y de la mente de los indios. Tiempo en que de sus manos nacieron numerosos escritos como cartas, una *Doctrina Cristiana en lengua mexicana* y algunas obras más de índole religiosa,³³⁹ pero sobre todo, entre aquéllos brillan los rastros de su hoy desaparecida obra histórica. De ésta, sólo se conocen fragmentos y a su alrededor yacen estudios que intentan dilucidar la incógnita de la *Historia* que el fraile escribió. El misterio gira en torno a que además de la *Historia*, se conoce otra obra, los *Memoriales*. Entre ambas existen diferencias en el estilo y el contenido, generando el problema al que, a pesar de las muchas propuestas, no se ha podido dar solución.³⁴⁰ Al rastrear la obra que concibió Motolinía sería posible conocer más sobre la naturaleza y la intención de la misma, así como acercarse de manera más acertada a la visión que el franciscano tenía sobre la historia que redactaba. Esta historia nació de la curiosidad y de la obediencia, cualidades ambas de Motolinía, pues si bien registraba aquello que le sorprendía de este Nuevo

³³⁴ O’Gorman, “Noticias biográficas sobre Motolinía”, en Motolinía, *Historia*, p. XXXII.

³³⁵ Nicolau, *op. cit.*, p. 213-214.

³³⁶ 9 de agosto.

³³⁷ Fray Agustín de Vetancurt, “Menologio Franciscano”, en Vetancurt, fray Agustín de, *Teatro mexicano. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México. Menologio franciscano*, México, Porrúa, 1971, p. 85.

³³⁸ Gómez Canedo, “Estudio preliminar”, en Motolinía, *Epistolario*, p. 40.

³³⁹ García Méndez, *op. cit.*, p. 13

³⁴⁰ O’Gorman piensa que la *Historia* fue redactada por algunos franciscanos que buscaban convencer a las autoridades españolas de la buena acción que la Orden había tenido en la Nueva España, *La incógnita*, p. 52. A esta opinión se le une Baudot, aunque admite que no es para las autoridades españolas, sino para el Conde de Benavente, personaje influyente en la Corte de Carlos V, Baudot, “Los franciscanos etnógrafos”, p. 299. Bustamante, de la misma forma, niega que Motolinía escribió dos obras, pero en este caso son los *Memoriales*, de los que sólo dice que la paternidad de fray Toribio es cuestionable, Bustamante, Octavio N., *Fray Toribio Motolinía*, México, SEP, 1942, p. 13. Una hipótesis más, que cuenta con gran aceptación, es la idea de que ambas obras pertenecen a una gran obra hoy perdida, Gómez Canedo, Lino, *Pioneros de la cruz*, p. 52-53 y Ricard, *op. cit.*, p. 52-53. La última opinión, que como las demás no carece de atractivo, es la de Nicolau, quien opina que la *Historia* es una versión dirigida a los españoles laicos mientras que los *Memoriales* lo serían para los frailes nahuatlatoles, Nicolau D’Olwer, Luis, “Introducción”, a Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Relaciones de la Nueva España*, México, UNAM, 1964, p. XXXI.

Mundo, en 1536, mientras vivía en Cuauhtitlán,³⁴¹ recibió la orden de escribir “algunas cosas notables de estos naturales, de las cosas que en esta tierra la bondad divina ha comenzado a obrar, y siempre obra”.³⁴²

Motolinía, que robó tiempo de su “espiritual consolación o del sueño necesario”³⁴³ para escribir las cosas notables de los indios, logró redactar la historia de éstos y su evangelización en una obra donde la amenidad de su lenguaje transmitió el interés que sentía por la novedad indiana, además, logró reflejar con la sencillez de sus palabras la sencillez de su vida. Asimismo, Motolinía no se esconde tras su narración, la figura del fraile, con su sentir y pensamiento, se revela entre las letras: “A esta *Cholola* tenían por gran santuario como otra Roma, en la cual había muchos templos del demonio; dijéronme que había más de trescientos y tantos. Yo la vi entera y muy torreada y llena de templos del demonio, pero no los conté”.³⁴⁴

Como Motolinía llegó a la Nueva España poco después de acaecida la conquista pudo observar a la agonizante sociedad mexicana. El recuerdo que de esto conservó le sirvió años después cuando escribió la historia, pues utilizó como fuente importante su memoria. Sin embargo, no sólo se valió de la suya, pues recurrió a “personas de buena memoria que retenían y sabían aún sin libro, contar y relatar como buenos biblistas o coronistas el suceso de los triunfos e linaje de los señores”.³⁴⁵ A pesar de esto, el recuerdo que guardaban los que vieron cómo su gente y su ciudad morían pudo haber estado nublado, y así, Motolinía, buscó el pasado indígena entre los libros que lo contenía, códices que entonces se hicieron inteligibles para él. Los libros que “inventados por los demonios” consultó fueron cinco: el primero hablaba de “los años y los tiempos”; el segundo trataba sobre “los días y las fiestas” que celebraban en todo el año; el tercero era sobre “los sueños y agüeros, embaimientos y vanidades en que creían”; en el cuarto se hablaba “del bautismo y nombres que daban a los niños”; y, el quinto, era sobre el matrimonio y “los ritos, cerimonias y agüeros” en éste.³⁴⁶ Entonces, entre indios y códices, la historia de fray Toribio encontró forma:

Según los libros antiguos que estos naturales tenían de caracteres e figura, ca ésta era su escritura; e a causa de no tener letras sino caracteres, e la memoria de los

³⁴¹ Nicolau, *Cronistas*, p. 213.

³⁴² Motolinía, *El libro perdido*, p. 193.

³⁴³ *Ibid.*, p. 18.

³⁴⁴ *Ibid.*, p. 582.

³⁴⁵ Motolinía, *Memoriales*, p. 9

³⁴⁶ Motolinía, *El libro perdido*, p. 19.

hombres es débil algunas veces no se acordando bien, son varios los viejos en la manera de declarar las cosas antiguas, ca para bien entenderlas requiere plática.³⁴⁷

Al narrar asombrado la idolatría, Motolinía buscaba “sacar las flores de entre las muchas espinas de fábulas y ficciones y diabólicas ceremonias y abusiones y hechicerías”,³⁴⁸ pues, estaba convencido de que los indios eran buenos y que de su bondad se aprovechó el demonio. Y que el mal haya nublado la mente de los naturales es la razón por la que en extensas páginas se ocupa de explicar el origen y las formas que tenía la idolatría.

El relato de Motolinía cambia cuando éste trata de cómo había llegado la fe a la Nueva España. En largos capítulos narra lo que ha vivido hasta el momento en que escribe, ciudades, personas y paisajes, así como eventos de la vida civil y religiosa en la colonia. Da noticia de cómo los frailes, entre privaciones y esfuerzos, fueron construyendo iglesias, descubriendo tierras y arriesgando su vida por la Fe. El cambio es notable, los episodios ya no parecen lejanos, pues la voz de Motolinía no sólo comenta el pasado sino que refiere su presente:

Una cuaresma estando yo en *Cholola*, que es un gran pueblo cerca de la ciudad de los Ángeles, eran tantos los que venían a confesarse, que yo no podía darles recado como yo quisiera; y díjeles: yo no tengo de confesar sino a los que trajeren sus pecados escritos y por figuras, que esto es cosa que ellos bien saben hacer y entender, porque esta era su escritura; y no le dije a sordos, porque luego comenzaron tantos a traer sus pecados escritos, que tampoco me podía valer, y ellos con una paja apuntando, y yo con otra ayudándoles, se confesaban muy brevemente.³⁴⁹

Cuando Motolinía, en los capítulos de la historia, se presenta como testigo busca también que el relato sea creído por sus lectores: “siguiendo la brevedad que a todos aplace, diré lo que vi yo y supe, y pasó en los pueblos que moré y anduve”.³⁵⁰ Consciente está de las maravillas que relata, mismas que podrían no ser creídas por su público, por lo que no pierde oportunidad de hacer notar la importancia de su búsqueda de la verdad: “yo he puesto harta diligencia por no ofender a la verdad en lo que dijere”.³⁵¹ Así, dentro de la composición la verdad es un elemento primordial, esta cualidad no se la otorga a todo aquello de lo que se entera, incluso a los milagros y prodigios:

³⁴⁷ *Idem.*

³⁴⁸ *Ibid.*, p. 633.

³⁴⁹ Motolinía, *Historia*, p. 135.

³⁵⁰ Motolinía, *El libro perdido*, p. 195.

³⁵¹ Motolinía, *Historia*, p. 255.

Muchos naturales y convertidos [tuvieron] diversas y muchas revelaciones y visiones; y algunos de ellos por el buen testimonio de vida, y por la manera y simplicidad con que cuentan la visión, parece llevar camino de verdad; pero porque otras serán ilusiones, no hago mucho caso de las creer ni de las escribir en particular, y porque pienso que de muchos no seré creído.³⁵²

A Motolinía le preocupa, en todo momento, la credibilidad que su obra tenga entre sus futuros lectores, entre éstos se cuentan los religiosos que después llegarían de Europa, pues sería necesario que ellos

sepan y entiendan cuán notables cosas acontecieron en esta Nueva España, y los trabajos y infortunios que por los grandes pecados que en ella se cometían Nuestro Señor permitió que pasase, y la fe y religión que en ella el día de hoy se conserva.³⁵³

Pero además, piensa también en la Corte española a la que pertenecía el Conde de Benavente, Don Antonio Pimentel,³⁵⁴ a quien con amor dedica su obra y ruega que, si en algún momento, ésta saliera de sus manos, la presentara como trabajo de un fraile menor y que el primer capítulo franciscano que se celebrara en la villa de Benavente la examinara, “pues en él se ayuntan personas asaz doctísimas”.³⁵⁵

El público europeo determina en gran medida la obra, la formalidad del relato, las continuas comparaciones entre lo que se encuentra en México y lo que hay en España, y las referencias a los clásicos occidentales, son muestra de ello, sin embargo esto no llega a transformar ni la intención ni los resultados de la historia.³⁵⁶ Entonces, como en las relaciones de los lugares que visitó, Motolinía espera crear imágenes que muestren un mundo desconocido a personas que no han cruzado el océano para descubrirlo. Además, para sus compañeros religiosos, intenta explicar al indio y su historia como parte del devenir que Dios dispuso. Cada página describe un poco de lo que la realidad americana le va mostrando, ríos y montañas, pueblos y costumbres; a veces el pasado indígena, otras el éxito con el que la Fe va llegando a todo el territorio, siempre en términos optimistas y de confianza con respecto a la primera evangelización.³⁵⁷

Al referir la realidad indiana hace también de la historia un vehículo para la moralización, misma que logra al retomar y explicar un episodio bíblico y aplicarlo a

³⁵² Motolinía, *Memoriales*, p. 141.

³⁵³ Motolinía, *El libro perdido*, p. 193.

³⁵⁴ Nancy J. Dyer, “Introducción”, a Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Memoriales*, México, COLMEX, 1996, p. 37.

³⁵⁵ Motolinía, *Historia*, p. 12.

³⁵⁶ Dyer, “Introducción”, a Motolinía, *op. cit.*, p. 31.

³⁵⁷ O’Gorman, *La incógnita*, p. 43.

diferentes experiencias tuyas o eventos acaecidos en el pasado de los que tiene noticia.³⁵⁸ El mejor ejemplo es la disertación que hace sobre la forma en que Dios castigó a la Nueva España, misma que encuentra su referencia en Egipto y sus famosas plagas. No busca hacer una perfecta correspondencia de los males que azotaron a ambos pueblos, expone la desgracia de la gente cuando ésta rechaza a Dios:³⁵⁹ “Hirió Dios esta tierra con diez plagas muy crueles por la dureza e obstinación de sus moradores, y por tener cautivas las hijas de Sión, esto es, sus propias ánimas so el yugo de faraón”.³⁶⁰

Además, y sobre todo, la historia es también vehículo para la enseñanza y la denuncia, mismas que encuentran voz cuando narra la idolatría que horrorizado contempló y los grandes trabajos a los que la Orden se enfrentó para erradicarla. El relato que va acompañado de cruentas escenas justifica la presencia de los españoles en la tierra que gobernaba el demonio:

Claramente se ve haber venido el hijo de la Virgen a desatar las obras del demonio y a plantar el huerto de su Iglesia, y a destruir y quemar las mieses y bosques que el demonio tenía en esta tierra porque ¿qué otra cosa era cada casa del señor de los naturales sino un bosque de abominables pecados?³⁶¹

Asimismo, también el Conquistador encuentra defensa en las letras de Motolinía, pues gracias a él, que siempre procuró ayudar a las cosas de la fe, el cristianismo pudo ser una nueva realidad para los indígenas.

La historia además encontró su motivo en los naturales, pues denuncia el maltrato que los españoles hacían a éstos y que ponían en peligro el triunfo del apostolado; revela, además, la naturaleza de los indios “que en sí no tienen estorbo que les impida para ganar el cielo”,³⁶² pues, el extraño pueblo se manifestó con gran capacidad para aprehender el cristianismo: “Y verdaderamente hay tanto que decir y tanto que contar de la buena cristiandad de estos indios, que de sólo ello se podría hacer un buen libro”.³⁶³

Pero, más significativo aún, anuncia la importancia de la presencia franciscana en la Nueva España, donde si no fuera por ellos, el territorio sería “como

³⁵⁸ Dyer, “Introducción”, a Motolinía, *op. cit.*, p. 66.

³⁵⁹ Frost, *La Historia de Dios*, p. 180.

³⁶⁰ Motolinía, *El libro perdido*, p. 42

³⁶¹ *Ibid.*, p. 247.

³⁶² Motolinía, *Historia*, p. 81.

³⁶³ *Ibid.*, p. 147.

las islas, que ni hay indio a quien enseñar la ley de Dios, ni quien sirva a los españoles”.³⁶⁴

Pero que los hermanos menores se encuentren en las Indias y que, con la evangelización de los naturales, hayan logrado extraordinariamente ampliar el reino de Dios en la tierra, tiene un sentido más amplio, y se explica con la visión providencialista que tiene Motolinía, en la que la historia revela el plan que la Providencia ha establecido, idea que por entonces se hallaba generalizada en España. La Orden de San Francisco fue un instrumento divino que logró conquistar espiritualmente a la Nueva España:

Considerando todas las cosas acaecidas desde el día que estos doce frailes fueron elegidos y nombrados para venir a esta tierra que se llama Anáhuac. No hay duda sino que hemos de decir y creer que la enviada, venida y llegada fue por el Espíritu Santo aderezado.³⁶⁵

Piensa también que Dios “*ab æterno* tenía en su mente electo al apostólico Francisco por alférez y capitán de la conquista espiritual”,³⁶⁶ incluso afirma que San Francisco pudo conocer “esta riqueza que Dios aquí le tenía guardada, adonde se tiene de extender y ensanchar mucho su sacra religión”.³⁶⁷ Los misioneros franciscanos tendrían en sus manos la evangelización del mundo recién descubierto.

Y sobre esta línea, los franciscanos, también, se encargarían de preparar al mundo para “los últimos días, la gran noche”.³⁶⁸ El milenarismo se encuentra entre las líneas de la historia de Dios en la Nueva España que escribe Motolinía; esta idea de creer en la proximidad del fin del mundo que se encontraba en la mentalidad europea no determina la obra del fraile, sin embargo, permite ver que los franciscanos urgían una pronta evangelización, pues Cristo anunció que era necesario que el Evangelio fuese predicado “en todo el universo antes de la consumación del mundo”.³⁶⁹ La parusía, entonces, era una posibilidad cada vez más cercana, pues el cristianismo se acercaba a su lugar de origen, Oriente, cuando la Fe de Cristo regresara al lugar donde nació, todo el mundo habría ya escuchado el Evangelio y, entonces, podría empezar el Reino de Dios: “bien ansí agora en el fin de los siglos ha de florecer en Occidente, que es el fin del mundo”.³⁷⁰

³⁶⁴ Motolinía, *El libro perdido*, p. 334.

³⁶⁵ *Ibid.*, p. 40.

³⁶⁶ Motolinía, *Memoriales*, p. 20.

³⁶⁷ Motolinía, *Historia*, p. 167.

³⁶⁸ Le Goff, *op. cit.*, p. 99.

³⁶⁹ Motolinía, “Carta al Emperador”, p. 303.

³⁷⁰ Motolinía, *El libro perdido*, p. 379.

Sin embargo, la concepción de la historia que tiene Motolinía sí determina sobremanera su obra, los temas, las causas y las explicaciones están afectadas por la división que existe en la historia, de la que se puede escribir la divina y la humana. Nada raro parece que él sólo se preocupe por escribir la historia de Dios, aunque no explique claramente a qué se refiere con ésta. Se puede conocer, a través de sus declaraciones, la naturaleza de los acontecimientos que narra y que forman parte de la historia divina:

Y a esta sazón estaban todos los señores naturales de la tierra hechos a una y concertados para se levantar y matar a todos los cristianos, yo los vi a todos tan unidos y ligados unos con otros, y tan apercebidos de guerra, que tenían por muy cierto salir con la victoria, comenzando la cosa; y así fuera de hecho, sino que Dios maravillosamente los cegó y embarazó, y también fue mucha parte lo que los frailes hicieron, así por la oración y predicación, como por el trabajo que pusieron en pacificar las disensiones y bandos de los españoles. Bien pudiera alargarme en esto de los bandos de México, porque me hallé presente a todo lo que pasó; más pareceme que sería meterme en escribir historia de hombres.³⁷¹

Cuando se lee el episodio puede concluirse que la historia de los hombres es aquella en la que Dios no determina el curso de los eventos. Para Motolinía está claro que su obra complace a Dios porque en ella no se encuentra la historia humana,³⁷² es el Señor el verdadero autor de su historia, de toda historia; aunque se encuentre con temas con los que podría arriesgar su objetivo, como el origen de los indios, relación de la que declara, con una frase oscura, que: la “dejé por no ofender ni divertirme en la historia de Dios, si en ella contara la historia de los hombres.”³⁷³

La explicación histórica que buscaba y que solía encontrar la hallaba en las Escrituras, por la tradición lo aprendió y por su formación lo aplicó. La lectura de la *Biblia* era una actividad natural, la Palabra de Dios, por ende, la verdad de Dios, se encontraba en esos libros, por ello, en éstos también se encontraba la respuesta a todo lo que en el mundo se presentara.³⁷⁴ Motolinía podía atestiguar lo que iba escribiendo con la autoridad de la Escritura: “Dios se manifiesta a estos simplecitos porque lo buscan de corazón y con limpieza de sus ánimas, como Él mismo se los promete”.³⁷⁵ La promesa de Dios se encuentra en el Libro de Mateo: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”.³⁷⁶

³⁷¹ *Ibid.*, p. 305.

³⁷² Frost, *La Historia de Dios*, p. 181.

³⁷³ Motolinía, *Memoriales*, p. 4-5.

³⁷⁴ Baudot, *Utopía e historia*, p. 385.

³⁷⁵ Motolinía, *Historia*, p. 149.

³⁷⁶ Mateo, 5-8.

También, dentro de su historia tienen espacio los entonces recién descubiertos autores clásicos, aunque a éstos los llama más para reafirmar que para afirmar, como lo hace con la *Biblia*. De ambos casos las referencias no son demasiadas ni extensas, por lo que el hilo del relato no rompe con estas intervenciones, de hecho la distracción no se encuentra en la cantidad, sino en la cualidad, pues la mayoría de estas referencias fueron escritas en latín, condición que Motolinía explica así:

Notar que aunque parece que a las autoridades que van en latín no va dado en romance al pie de la letra, todas van aclaradas, si bien estuviere advertido el lector cerca de la materia de que se habla, y aun, muchas veces sería superfluo dar romance a la autoridad que no hace más que confirmar lo que va dicho en romance.³⁷⁷

Cierto es que la historia no se pierde entre estos cambios de idioma, y al final, fray Toribio se encontró con una historia con la que, parece ser, no se siente satisfecho: “por falta de tiempo esto va remendado y no puedo salir bien con mi intención en lo comenzado”.³⁷⁸ Es comprensible que le faltara tiempo, jamás fue su intención abandonar el apostolado para dedicarse enteramente a redactar lo que sus superiores le habían ordenado, no podía hacer a un lado las obligaciones que por falta de religiosos, se multiplicaban, ni podía ignorar las muchas ocupaciones que la Orden le demandaba, y sobre todo, se sabía responsable de las almas de los indios que día a día tenía que salvar: “Porque muchas veces me corta el hilo la necesidad y caridad con que soy obligado a socorrer a mis prójimos, a quien soy compelido a consolar cada hora”.³⁷⁹

Quetzalcóatl

Los primeros franciscanos que llegaron a la Nueva España, Motolinía entre ellos, vieron el esplendor del culto que el demonio se había creado entre los indios. Cuando, en sus manos la evangelización se hizo palpable fueron testigos de cómo la llama de la idolatría se fue apagando. Fray Toribio registró todo esto en su obra, para él las exitosas misiones van desterrando lo diabólico de la mentalidad de los

³⁷⁷ Motolinía, *El libro perdido*, p. 53.

³⁷⁸ Motolinía, *Historia*, p. 217.

³⁷⁹ *Idem*.

indios. Y a pesar de estar en contra de remover lo que se convertía en recuerdo, un dios encontró refugio en la memoria histórica que construía el franciscano.

Motolinía en sus letras logró retener a Quetzalcóatl. Podría ser irracional si la historia de la Serpiente Emplumada no se explicara a sí misma. Para conocerla los misioneros tuvieron que voltear atrás y buscar entre las creencias de los indios, a la figura que por sus características, empezaba a crear confusiones no sólo entre los indios, sino también entre los españoles. Motolinía entonces estaba obligado a explicar en su obra quién era Quetzalcóatl.

Hijo de un “anciano viejo de que ellos (los indios) toman principio”,³⁸⁰ llamado Iztamixcóatl, y de su segunda mujer, Chimalmatlh, de la que “la gente creyó que había salido y sido engendrada de la lluvia y del polvo de la tierra”.³⁸¹ Su hijo Quetzalcóatl fue un

hombre honesto y templado, y comenzó a hacer penitencia de ayunos y disciplinas, y a predicar, según se dice la ley natural, y enseñar por ejemplo y por palabra el ayuno; y desde este tiempo comenzaron muchos en esta tierra a ayunar; no fue casado, ni se le conoció mujer, sino que vivió honesta y castamente.³⁸²

Esta peligrosa descripción, podría remitir a un cristianismo antiguo y deformado, pues lo recuerda este hombre con cualidades de santo, cuya madre ha sido engendrada de forma sobrenatural. Sin embargo, Motolinía, a diferencia de otros cronistas,³⁸³ no se arriesga a entrar en tan escabroso camino, no hace alusión alguna a la posibilidad de una evangelización anterior. Más bien, explica que el culto que Quetzalcóatl creó en torno a sí, fue aprovechado por el Demonio cuando éste se apoderó de la tierra y sojuzgó el alma de los indios. La tierra entonces se cubrió de sangre, pues si bien, el sacrificio nació del ejemplo de Quetzalcóatl cuando empezó a sacarse sangre de la lengua y de las orejas como penitencia “contra el vicio de la lengua y el oír,” esta práctica fue llevada a horribles extremos cuando el Diablo oscureció el cielo indiano.³⁸⁴

Quetzalcóatl llevó y predicó una vida virtuosa, entendida en términos occidentales, que extrañó a los españoles y que, además, fue extraña a los indios que lo conocieron, mismos que cautivados comenzaron a venerarle. Su lugar de

³⁸⁰ Motolinía, *El libro perdido*, p. 24.

³⁸¹ Motolinía, *Historia*, p. 9.

³⁸² *Idem*.

³⁸³ Como lo teoriza que Durán sostiene, en la que afirma que Santo Tomás vino a predicar el Evangelio a esta tierra; su idea es retomada por Mendieta, pero no la expresa abiertamente, sólo la deja entrever como una posibilidad.

³⁸⁴ Motolinía, *Memoriales*, p. 12.

origen era Tula, pero de ahí salió a edificar las provincias de Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula.³⁸⁵ Con el tiempo llegó su final, salió de sus tierras rumbo a Coatzacoalcos “a do desapareció y siempre le esperaban que había de volver”.³⁸⁶

El destello más intenso que posee la historia de Quetzalcóatl es su final. En la obra de Motolinía, como en la de los otros cronistas, aparece como un dios importante, una figura principal dentro de la historia mesoamericana, pues es Quetzalcóatl al que los indios esperan, al que creen que ha llegado de Oriente a recuperar su reino, cuando los españoles merodean las costas mexicanas. Cualquier persona occidental se asombraría al escuchar que una humanidad desconocida espera a un gran señor, blanco y barbado, que en tiempos anteriores tuvo en esa tierra un gran reino y prometió regresar para restablecerlo, sobre todo, si esa persona es un religioso español del siglo XVI, que está consciente de que el fin del mundo está cercano.

De este Quetzalcóatl los misioneros tuvieron noticias al enterarse de cómo habían sido recibidos Cortés y sus compañeros por los indios: “Cuando parecieron los navíos de don Hernando Cortés, y de los españoles que esta tierra conquistaron, viéndolos venir a la vela, decían que venía su dios Quetzalcóatl, y que traía por la mar teucuales”.³⁸⁷ Con el tiempo, los indios se dieron cuenta que los españoles no eran su dios, que no venían de su parte y, peor aún, que su vida estaba en peligro. Los franciscanos se encargaron de hacer entender a los indios que sólo había un Dios, de él esperaban su reinado eterno y buscaban su infinita bondad.

Una vez conocida la historia del hombre, Motolinía describió la historia del dios y su culto, y quizá sin estar consciente reunió, como en ninguna obra de la época, bajo la figura de Quetzalcóatl a varias de las personalidades que los indios le atribuían.

Fue Quetzalcóatl creador de la quinta humanidad, que empezó cuando la primera pareja fue hecha, evento que Motolinía no registró con detalles por ser una historia contraria a sus creencias cristianas, lo que podría ser una blasfemia:

A los quince años después que pereció la cuarta edad fueron hechos los primeros hombres, que fue un hombre y una mujer. Dejo de decir sus mentiras, de cómo dizque los hizo el Dios llamado Chicuinahui Ehécatl, y después de hechos los primeros padres, luego fueron hombres perfectos.³⁸⁸

³⁸⁵ *Ibid.*, p. 83.

³⁸⁶ *Idem.*

³⁸⁷ *Idem.*

³⁸⁸ Motolinía, *El libro perdido*, p. 633.

Quetzalcóatl también se encontraba en el cielo, en forma de estrella, desde donde era adorado con mucha reverencia. Motolinía conoció este culto cuando tuvo en sus manos un calendario en donde se establecían los ciclos de Venus, estrella que el franciscano conocía como Lucifer o Esper. Los indios creían que Quetzalcóatl, en su personalidad de Topiltzin, se convirtió en la brillante estrella al morir. El culto a Venus causó admiración al autor:

Después del sol, a esta estrella adoraban e hacían más sacrificios que a otra criatura, celestial ni terrenal. Después que se perdía en occidente, los astrólogos sabían el día que primero había de volver a aparecer [en] el oriente, y para aquel primer día aparejaban gran fiesta y sacrificios.³⁸⁹

Una de las personas de Quetzalcóatl fue la que dio origen al pueblo de los colhuas, antecesores de los principales señores mexicanos, por lo que este episodio ennoblece a las personas que gobiernan a los mexicanos:

Un indio llamado Chichimecatl ató una cinta o correa de cuero en el brazo de Quetzalcóatl en lo alto cerca del hombro, al cual lugar se llama en su lengua *aculli*, y por aquel hecho o acontecimiento de atarle el brazo llamáronle Acolhua, y de éste dicen que vinieron los culhua, antecesores de Moteczuma, señores de México, ya dichos.³⁹⁰

Después de que las diversas personalidades de Quetzalcóatl encontraron su lugar en la historia faltaba que Motolinía describiera el culto que conoció para el dios. Los capítulos que contienen las fiestas y las formas de adorar a la Serpiente Emplumada son únicos en extensión y detalle, y cabría preguntarse si esta particularidad responde al dios venerado o al lugar en el que se encuentra más arraigado el culto, pues si bien está manifestada la importancia que Motolinía descubrió en Quetzalcóatl, también es cierto que mientras escribía su historia residía en los lugares donde el culto estaba más arraigado, esto es en Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula.

En estos lugares a Quetzalcóatl también se le conocía con los nombres de Mixcóatl y Camaxtle, y que tuvieran el mismo dios es consecuencia de que tuvieron el mismo origen: “los antiguos que estas provincias poblaron fueron de una

³⁸⁹ Motolinía, *Memoriales*, p. 58-60.

³⁹⁰ *Ibid.*, p. 12-13.

generación y como eran parientes, también muy amigos; pero después que se multiplicaron, hicieron provincias distintas”.³⁹¹

El pasado común de los indios de estas provincias se refleja en las ceremonias similares que preparaban para alabar a Quetzalcóatl. Y es al describirlas cuando Motolinía se pierde, y pierde a sus lectores, en los caminos que el polifacético dios marcó en el pasado indígena; en Tlaxcala, tenían una estatua “de tres estados de altura” que representaba a Camaxtle y junto a ésta ponían “un ídolo pequeño que decían haber venido con los viejos primeros que poblaron esta tierra,” estatua a la que reverenciaban solemnemente, tanto que no osaban mirarla y frente a ésta:

Ofrecían al demonio después de haber vestido las vestiduras e insignias del dios de Chololla, que llaman Quetzalcóatl: este decían ser hijo del mismo Camaxtle, las cuales vestiduras traían los de Chololla. Entonces decían: ‘hoy sale Camaxtle como su hijo Quetzalcóatl’ También le ponían una máscara, que ésta y el ídolo pequeño habían venido de Tulla e Puyauhtlan, de donde se dice que el mismo Camaxtle fue natural, y también estos tlaxcaltecas.³⁹²

Existe pues una clara confusión del fraile con respecto a Quetzalcóatl, pues aunque establece de forma certera su lugar de origen, Tula, expone, seguramente de forma inconsciente, que una misma persona es padre e hijo, sin tener nada en común con la primera y la segunda personas de la Trinidad.

Recorriendo la historia antigua de los indios llegó al panteón mexicano, en donde nuevamente encontró a Quetzalcóatl, pero esta vez, ya había perdido muchas de sus características y sin embargo, aún figuraba entre los principales dioses, era Ehécatl, dios del aire, en su honor edificaron muchos templos y “levantaron su estatua y pintaron su figura”.³⁹³

Los indios complacían a sus dioses construyendo templos para adorarlos, Motolinía curioso como siempre se mostró ante las formas de la idolatría entre los naturales, encontró en todos los pueblos un templo diferente a todos. Estos edificios sobresalían por tener una forma distinta a los demás:

En los mismos patios de los pueblos principales había otros cada doce o quince teucales o casas de dios, o de demonios por mejor decir, harto grandes, unos mayores que otros. Había en los más de estos patios otro templo, que después de levantada aquella cepa, sacaban una pared redonda alta y cubierta con su chapitel; éste era del dios de aire que llamaban Quetzalcóatl.³⁹⁴

³⁹¹ *Ibid.*, p. 70.

³⁹² *Ibid.*, p. 78.

³⁹³ *Ibid.*, p. 13.

³⁹⁴ *Ibid.*, p. 83.

Motolinía, seguro de que se encuentra en una tierra poseída por el Demonio, no duda en declarar el miedo que sintió al conocer estos templos, que denunciaban el culto a Ehécatl Quetzalcóatl:

Tenían ansimismo unas casas o templos del demonio redondas, y de éstas unas grandes y otras menores, según los pueblos eran, hecha la boca como de infierno, y en ella pintada la boca de una espantosa serpiente con terribles colmillos y dientes, y en algunas partes los dientes eran de bulto, que verla y entrar dentro ponía grandísimo temor y espanto, en especial el que estaba en México, que parecía traslado del infierno. En estos lugares había lumbre perpetua de noche y de día.³⁹⁵

Motolinía se muestra, así, despavorido ante las siniestras formas del culto que tenía a los indios caminando en las tinieblas.

A través de la obra, Quetzalcóatl se presenta en cinco figuras diferentes. El dios al que se le venera en templos redondos, únicos en forma en esta tierra, pero que compartían con los demás la muerte que el demonio le exigía a los indios. Ya sea como el dios del aire de los mexicanos o el dios principal de Cholula, Tlaxcala y Huejotzingo, Quetzalcóatl es un demonio que vive de los sacrificios de los inocentes. Es también quien da origen al pueblo culhua, los antecesores de los señores mexicanos; podría decirse entonces que por las venas de los gobernantes mexicas corría sangre divina. Y no sólo de los mexicanos, pues Quetzalcóatl también figura como creador de la humanidad del Quinto Sol. Los hombres que desde entonces fueron perfectos tuvieron origen de una pareja hecha por la Serpiente Emplumada. Un papel más que juega en la historia de Motolinía es la de Venus, el lucero al que se temía y adoraba, del que se contaban los tiempos y al que también ofrendaban vidas. La otra manera en la que Quetzalcóatl fue adorado, fue como humano, su vida regida por virtudes y disciplina, trascendió en el tiempo y siglos después de que desapareciera por Oriente se le seguía esperando.

Entonces, Motolinía no pudo negar que se encontró con una figura excepcional, un personaje indiano revestido de características occidentales, y sin embargo, cuando habla del hombre no se refiere a él como demonio. Quizá lo más importante es que un maravilloso hombre, que predicaba la disciplina, la castidad y la honestidad fue un instrumento de “la insaciable bestia enemiga”³⁹⁶ de la humanidad, pues todo lo que lo hizo ser venerado fue utilizado por ésta para intentar

³⁹⁵ *Ibid.*, p. 37.

³⁹⁶ Motolinía, *El libro perdido*, p. 127.

tener un reino que se asemejara al de Dios. De Quetzalcóatl como ídolo no puede más que admirarse de la devoción con la que le veneraban, pero no reconoce en él al hombre virtuoso que caminó en el pasado por esta tierra. Hay que reconocer, además, que Motolinía, fue el único de los primeros cronistas que reconoció a Quetzalcóatl en sus diferentes advocaciones, quizá porque cuando escribió en la memoria de los indios aún se encontraba una imagen fresca de este dios, quizá porque supo advertir que este culto se extendió y con el tiempo se transformó hasta convertirse en lo que pudo averiguar, quizá porque se dejó fascinar por un dios que no lo era, por un invento del demonio que no lo parecía.

◆ **El Demonio entre los indios de la *Historia general de las cosas de la Nueva España***

Fray Bernardino de Sahagún

Cuando el siglo XV moría, España vio nacer a Bernardino de Ribera una de las figuras más sobresalientes de la historiografía mexicana. Su cuna fue Sahagún, pueblo de Tierra de Campos,³⁹⁷ en el reino de León. No se sabe a bien el año de su nacimiento ni aquel en el que los franciscanos lo acogieron en su comunidad, momento en el que abandonó su apellido Ribera y tomó el de Sahagún con el que se inmortalizaría. Se sabe que vistió el hábito de los hermanos menores mientras realizaba sus estudios en la Universidad de Salamanca,³⁹⁸ importante centro humanístico y científico que delineó su mentalidad crítica, inquisitiva y curiosa.³⁹⁹ “Era aún muy joven, y tan bien parecido, que los religiosos ancianos procuraban tenerlo oculto para evitar ocasiones en que pudiera peligrar la virtud del apuesto mancebo”.⁴⁰⁰ Los datos con los que su biografía puede escribirse empiezan a aparecer cuando se encaminaba a las Indias.

Abandonó las tierras españolas en las que había vivido por treinta años y se embarcó al Nuevo Mundo en un viaje sin retorno. Era uno de los veinte misioneros que llegaron a la Nueva España en 1529 en una misión dirigida por fray Antonio de

³⁹⁷ En la actual Palencia. Sahagún, *op. cit.*, t. 1, p. 61.

³⁹⁸ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 380.

³⁹⁹ Ballesteros, *Vida y obra de fray Bernardino de Sahagún*, León, Institución “Fray Bernardino de Sahagún” Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973, p. 95-96.

⁴⁰⁰ García Icazbalceta, *Biografías-Estudios*, México, Porrúa, 1998, p. 192.

Ciudad Rodrigo,⁴⁰¹ uno de los “doce” que fue a España para defender derechos de los indios ante el Emperador.⁴⁰²

Fray Bernardino llega a la capital novohispana, una ciudad mutilada por la que aún se escucha el eco de la Conquista, la vida prehispánica lejos de desaparecer se esconde hasta casi perderse entre ruinas, edificios nuevos y el optimismo con el que los primeros religiosos inundaban el ambiente. Tristemente descubre el franciscano que el caos reinaba entre los moradores de aquella híbrida ciudad, las autoridades civiles y religiosas se enfrascaban en conflictos que en nada ayudaban a la evangelización, y sin embargo, su misión no perdió tiempo en los altercados en los que su orden estaba inmersa.

En su nuevo hogar Sahagún, como los demás religiosos, se ocupó primero de aprender la lengua de los indios: “y súpola tan bien, que ninguno otro hasta hoy se le ha igualado en alcanzar los secretos de ella, y ninguno tanto se ha ocupado en escribir en ella”.⁴⁰³ Posiblemente esta lengua la escuchó por primera vez mientras cruzaba el océano, pues en el grupo que zarpó de las costas europeas venían algunos mexicanos llevados a la Corte española, estos señores indígenas fueron encargados a fray Antonio de Ciudad Rodrigo cuando el Emperador dispuso que regresaran a su nación.⁴⁰⁴

La primera casa, y quizá primera guardianía, de Sahagún fue Tlalmanalco,⁴⁰⁵ en este convento presenció un evento maravilloso protagonizado por fray Martín de Valencia, de quien se sabía “que se arrobaba en la oración” lo que precisamente vio fray Bernardino.⁴⁰⁶

En 1535 de Tlalmanalco se trasladó a Xochimilco, siendo su primer guardián y tal vez el fundador del convento.⁴⁰⁷ De su vida en Xochimilco se puede rescatar un

⁴⁰¹ *Idem.*

⁴⁰² Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, “Estudio Introductorio”, en Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 37.

⁴⁰³ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 380.

⁴⁰⁴ García Icazbalceta, *Biografías*, p. 193.

⁴⁰⁵ *Ibid.*, p. 194.

⁴⁰⁶ Mendieta, *op. cit.*, p. 290-291. “Un venerable religioso llamado Fr. Bernardino de Sahagún, que vino a esta Nueva España cinco años después de los primeros doce, refiere que siendo él conventual en el dicho pueblo de Tlalmanalco, fue a visitar aquella casa el santo fray Martín (que era custodio la segunda vez), y como era pública voz y fama que se arrobaba en la oración, una mañana acabando de rezar las horas canónicas, viendo que se había apartado el varón santo a un rincón que estaba a un lado del coro, tuvo voluntad de ir a ver cómo estaba. Y llegando al lugar de donde lo podía acechar, vio una claridad o otra cosa semejante (que no pudo determinar qué fuese) que lo encandiló y privó de la vista, de suerte que no pudo ver cosa alguna, ni tampoco al siervo de Dios que allí estaba, y así se volvió atrás turbado, y con miedo de lo que interior y exteriormente había sentido”.

⁴⁰⁷ Nicolau D’Olwer, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952, p. 27-28.

curioso episodio que revela su ferviente celo religioso manifestándose contra la idolatría sobreviviente:

Hay otra agua o fuente muy clara y muy linda en Xuchimilco, que agora se llama Sancta Cruz, en la cual estaba un ídolo de piedra, debaxo del agua, donde ofrecían copal. Y yo vi el ídolo y copal, y saqué de allí al ídolo, y entré debaxo del agua para sacarle, y puse allí una cruz de piedra.⁴⁰⁸

Pero su residencia en Xochimilco fue muy corta, pues un año después se encuentra en Tlatelolco formando parte del gran proyecto educativo franciscano, el Colegio de Santa Cruz, en el que enseñó latinidad durante los primeros cuatro años de vida de esta institución.⁴⁰⁹

El Colegio, desde su gestación, tuvo enemigos que veían con temor el creciente poder de los franciscanos. Que los indios no tenían la capacidad de aprender o que al educarlos renaciera la idolatría⁴¹⁰ fueron opiniones que comenzaron a difundirse y que sin la protección que ofreció siempre el virrey don Antonio de Mendoza hubiesen surtido efecto, y no hubiera habido ya “memoria de colegio ni de colegial”.⁴¹¹

Mientras se encontraba en Tlatelolco fungió además de intérprete en casos contra indios idólatras, uno de éstos fue don Carlos Chichimecatéctl, cacique de Texcoco y nieto de Nezahualcóyotl, enjuiciado y muerto en 1539.⁴¹²

Todo indica que Huejotzingo fue la siguiente residencia de Sahagún cuando abandonó el Colegio. Era una próspera región de la que con frecuencia salía incansable a combatir la idolatría; anduvo por el valle de Puebla, sus caminos lo llevaron a la cima de los grandes volcanes que enmarcan el valle de México:

Hay un monte muy alto que humea, que está cerca de la provincia de Chalco, que se llama Popocatépetl, que quiere decir “monte que humea”. Es monte monstruoso de ver. Yo estuve en la cima dél.

Hay otra sierra junto a ésta, que es la Sierra Nevada, y llámase Iztactépetl, que quiere decir “sierra blanca”, o Iztaccíhuatl, que quiere decir “mujer blanca”. Es monstruoso de ver lo alto della, donde solía haber mucha idolatría, y yo la vi y estuve sobre ella.⁴¹³

Incluso, al igual que Motolinía en las lejanas tierras mayas, Sahagún pudo observar la erupción de un volcán:

⁴⁰⁸ Sahagún, *op. cit.*, t. III, p. 1143.

⁴⁰⁹ *Ibid.*, p. 929.

⁴¹⁰ *Ibid.*, p. 929-930.

⁴¹¹ *Ibid.*, p. 932.

⁴¹² Nicolau D’Olwer, *Fray Bernardino*, p. 34.

⁴¹³ Sahagún, *op. cit.*, t. III, p. 1142.

Hay un gran monte que se llama Poyauhtécatl.⁴¹⁴ Está cerca de Ahuilizapan y de Camachalco. Ha pocos años que comenzó a arder la cumbre dél. Y yo le vi muchos años, que tenía la cumbre cubierta de nieve. Y después vi cuando comenzó a arder, y las llamas se parecían de noche, y de día, de más de veinte leguas. Y agora, como el fuego ya gastado mucha parte de lo interior del monte, ya no se parece el fuego, aunque siempre arde.⁴¹⁵

Sahagún, como Motolinía, también se deja sorprender por el paisaje del Nuevo Mundo y sin recorrer grandes distancias, como aquél, va descubriendo la belleza del escenario indiano. Sin embargo los riesgos y aventuras que parecen compartir ambos franciscanos responden a prioridades diferentes, aunque los dos buscan extender el Evangelio, Motolinía va en busca de los indios, quiere bautizarlos y salvar sus almas, mientras que Sahagún persigue las manifestaciones idolátricas, acechando ídolos y adoratorios, destruye el culto pagano que impide a los indios aceptar la religión cristiana. Motolinía es enemigo de remover el pasado prehispánico, Sahagún insiste en conocerlo para poder borrarlo. Esta diferencia manifiesta la desconfianza de Sahagún hacia la primera evangelización, desconfianza que se traducirá en sinsabores a través de los años.

Tras una ausencia de cinco años Fray Bernardino regresa a Tlatelolco, pero no al colegio, esta vez su morada es el convento, era 1545, fatídico año en el que la peste diezmó considerablemente a la población indígena, al final de cada terrible día decenas de indios habían muerto. Cuando la epidemia terminó “toda la tierra quedó muy menguada de gente, muy grandes pueblos quedaron de espoblado, los cuales nunca se tornaron a poblar”.⁴¹⁶ Sahagún vio desde Tlatelolco los estragos de la enfermedad, religiosamente cuidó a los enfermos y enterró a los “más de diez mil” muertos, pero su salud fue el precio de esta dedicación, pues en 1546, una vez que hubo pasado la pestilencia, fray Bernardino se contagió, la enfermedad lo dejó “muy al cabo”,⁴¹⁷ por lo que fue llevado a la enfermería del convento grande de México, donde con el tiempo se recuperó.⁴¹⁸

Luego de la epidemia hubo una reorganización en el Colegio de Tlatelolco:

Y ya que había entre ellos quien leyese y quien al parecer fuesen hábiles para regir el colegio, hicieron sus ordenaciones y eligieron rector y consiliarios para que

⁴¹⁴ Pico de Orizaba

⁴¹⁵ Sahagún, *op. cit.*, t. III, p. 1142.

⁴¹⁶ *Ibid.*, t. III, p. 1152.

⁴¹⁷ *Ibid.*, t. III, p. 1147.

⁴¹⁸ García Icazbalceta, *Biografías*, p. 196.

regiesen el colegio, y dexáronlos que leyesen y se rigiesen ellos a sus solas por más de veinte años.⁴¹⁹

Los franciscanos consideraron que las primeras generaciones que habían educado podrían hacerse cargo de la difícil tarea que hasta entonces llevaban, por lo que decidieron dejar la administración de la institución en manos indígenas, además, las críticas hacia el Colegio aumentaron y la presión logró que la fortuna de éste fuera cediendo, incluso Zumárraga se sumó a los contrarios y pidió a Carlos V que la ayuda del Colegio se destinara al Hospital del Amor de Dios.⁴²⁰

Nada raro es encontrar espacios en blanco en la biografía de Sahagún, ningún dato más sobrevive de su estancia conventual en Tlatelolco. Se sabe que fue guardián en 1551, posiblemente del convento de Xochimilco,⁴²¹ y luego no volvió a serlo “por espacio de cuasi cuarenta años”.⁴²² Hacia 1552 sus cualidades lo conducen por primera vez a ser definidor de la Provincia del Santo Evangelio, y algunos años después conoce las tierras tarascas cuando es nombrado visitador de la custodia de Michoacán, “encargo que no se confiaba sino a religiosos muy graves y aprobados”.⁴²³ Durante esos mismos años Sahagún viaja a Tula, ciudad prehispánica que lo impresionó de tal manera, que años después al escribir su magna obra, logró recrear la historia y trazar las ruinas de lo que supuso fue una grandiosa cultura.⁴²⁴

Fue también una década de producción literaria, empezó a escribir lo que con el tiempo se convertirían en los libros sexto y duodécimo de su *Historia*,⁴²⁵ asimismo, tradujo textos religiosos siempre en náhuatl y con ayuda de los colegiales indígenas, que por “ser entendidos en la lengua latina” pudieron indicar “las propiedades de los vocablos y las propiedades de su manera de hablar,” y lograr que los “sermones y postillas y doctrinas” hechos en lengua mexicana estuvieran “limpios de toda herejía”.⁴²⁶ Pero el que Sahagún escribiera en lengua indiana y sobre los indios produjo que se volvieran contra él los primeros evangelizadores, a los que había

⁴¹⁹ Sahagún, *op. cit.*, t. II, p. 931.

⁴²⁰ Nicolau D’Olwer, *Fray Bernardino*, p. 37.

⁴²¹ *Ibid.*, p. 44.

⁴²² Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 381.

⁴²³ García Icazbalceta, *Biografías*, p. 198.

⁴²⁴ Nicolau D’Olwer, *Fray Bernardino*, p. 44-45.

⁴²⁵ *De la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana...* y *De la Conquista de la Nueva España*, respectivamente.

⁴²⁶ Sahagún, *op. cit.*, t. II, p. 931.

criticado porque no supieron identificar y desterrar la idolatría, pues desde 1553 se restringieron las obras cuyo tema era el pasado indígena.⁴²⁷

En 1558, y a pesar de los ánimos adversos a su trabajo, fray Bernardino encontró el apoyo que necesitaba en fray Francisco de Toral, el nuevo provincial elegido en el Capítulo de ese año en Huejotzingo. Toral, junto a Sahagún, pensaba que el dominio de la lengua, el conocimiento de la tradición indígena y conservar ésta por escrito eran necesarios para la real conversión de los indios.⁴²⁸ Sahagún, además, quería captar la naturaleza del indio y reflejarla para borrar las malas opiniones que se habían formado algunos sobre estos hombres, hijos de Dios y tan capaces como cualquier europeo.⁴²⁹ Entonces, fray Francisco Toral mandó a Sahagún que escribiera en lengua mexicana lo que creyera “útil para la doctrina, cultura y manutención de la cristiandad” de los indios, así como para la “ayuda de los obreros y de los ministros que los doctrinan.”⁴³⁰ Empieza así la historia de la *Historia* y la biografía de fray Bernardino es eclipsada por ésta, las huellas del fraile en la Nueva España están desde entonces marcadas por los pasos de la composición de la obra.

Una vez que Sahagún recibió la orden del provincial, elaboró “en lengua castellana una minuta o memoria de todas las materias de que había de tratar.”⁴³¹ Fue entonces cuando se mudó a su nuevo hogar, Tepepulco, convento fundado ese mismo año de 1558. Y aunque la obra se adivinaba afanosa, el franciscano no debió haber abandonado sus tareas misionales, y fue seguramente en cumplimiento de éstas cuando conoció Teotihuacan la majestuosa ciudad en ruinas.⁴³²

Tres años después un nuevo Capítulo eligió a fray Francisco de Bustamante como provincial e hizo que Sahagún saliera de Tepepulco rumbo a Tlatelolco, a donde llevó todo el trabajo que en el trienio pasado había elaborado y prosiguió su obra. Al igual que en su residencia pasada Sahagún escuchó las voces indígenas de ancianos principales que detalladamente respondían a las preguntas que le servirían para escribir una historia completa. Allí las respuestas fueron acompañadas por pinturas indias explicadas con caracteres latinos, acá eso “se enmendó, declaró y

⁴²⁷ Nicolau D’Olwer, *Fray Bernardino*, p. 100.

⁴²⁸ *Ibid.*, p. 51.

⁴²⁹ López Austin y García Quintana, “Estudio Introductorio”, en Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 41.

⁴³⁰ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 129.

⁴³¹ *Ibid.*, t. I, p. 129.

⁴³² Nicolau D’Olwer, *Fray Bernardino*, p. 52.

añadió” en el Colegio en poco más de un año.⁴³³ Tras lo cual, en 1565, nuevamente cambia de morada, esta vez es el convento de San Francisco de México, llevando consigo su ya extensa obra, la que revisó y ordenó para poder concluirarla.⁴³⁴

Para 1569⁴³⁵ los libros se pasaron en limpio añadiendo un vocabulario de la lengua mexicana, todo gracias al favor del provincial fray Miguel Navarro y del custodio de México fray Diego de Mendoza, electos en el Capítulo franciscano de 1567.⁴³⁶

Un nuevo trienio comenzaba y la adversidad rondaba por la celda de Sahagún, quien no había olvidado a sus enemigos y aún no realizaba la redacción en castellano de la *Historia*. Entonces el franciscano se preocupó por buscarle un buen destino a su obra, por lo que pidió a fray Francisco de Ribera, padre comisario, que los libros fueran revisados por algunos religiosos para que después la presentaran en el Capítulo de 1570.

Así se hizo. En el Capítulo los censores de la obra declararon que los libros “eran escrituras de mucha estima, y que debían ser favorecidas para que se acabasen”.⁴³⁷ Y sin embargo, no fue suficiente, el nuevo provincial fray Alonso de Escalona no poseía las ideas que hicieron posibles los libros de Sahagún. Además, la muerte de Motolinía había despertado en los franciscanos el dulce recuerdo de la primera evangelización, aquella que fray Bernardino había atacado; asimismo, el autor de la obra presentada había incluido en ésta agresivas impugnaciones contra un calendario y su explicación adoptados por Motolinía en sus *Memoriales*.⁴³⁸ Lo que provocó que en el Capítulo, la *Historia* recibiera el primer gran golpe, se dictaminó en éste que “era contra la pobreza gastar dineros en escribirse aquellas escrituras, y así mandaron al autor que despidiese a los escribanos y que él solo escribiese de su mano lo que quisiese en ellas”. Lo que fue imposible porque fray Bernardino con más de setenta años y temblorosas manos no pudo escribir nada, buscó en vano “alcanzar dispensación de este mandamiento”, por lo que “estuvieron las escrituras sin hacer nada en ellas más de cinco años.”⁴³⁹

⁴³³ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 130.

⁴³⁴ *Idem*.

⁴³⁵ *Ibid.*, p. 62.

⁴³⁶ *Ibid.*, p. 130.

⁴³⁷ *Ibid.*, p. 131.

⁴³⁸ Nicolau D’Olwer, *Fray Bernardino*, p. 70-71, 76.

⁴³⁹ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 131.

Fueron cinco años agitados para Sahagún, para la Orden y para la Nueva España. En 1570, pocos meses después del Capítulo, el recién nombrado custodio fray Miguel Navarro y su acompañante fray Jerónimo de Mendieta fueron a España para asistir al Capítulo general franciscano que se realizaría el siguiente año. Llevaban dos documentos hechos por Sahagún, un Sumario de su *Historia* para el rey Felipe II y el *Breve compendio de los ritos idolátricos que los indios desta Nueva España usaban en tiempo de su infidelidad*, para el papa Pío V. Fray Bernardino esperaba que la difusión del trabajo emprendido le reportara el apoyo necesario para concluirlo.⁴⁴⁰ Pero mientras Navarro se encontraba en el Viejo Mundo, en la Nueva España “el padre provincial tomó todos los libros” de Sahagún y los esparció por toda la Provincia; y aunque privaron a fray Bernardino de sus documentos, éstos “fueron vistos de muchos religiosos y aprobados por muy preciosos y provechosos.”⁴⁴¹

Hacia 1572 Sahagún regresa a Tlatelolco, su última casa, pues de ahí no volvió a salir más que para una breve misión en Tlalmanalco un año después.⁴⁴² Cuando fray Bernardino regresó aquel año a Tlatelolco encontró al Colegio agonizante. Las manos franciscanas volvieron a sujetar a la institución: “Tornóse a examinar el estado en que estaban las cosas del colegio y hallóse estar perdido, y fue necesario dar otro corte y hacer otras ordenaciones de nuevo sobre las primeras para que el colegio fuese adelante.” Sahagún presenció la reinauguración del Colegio tras la reforma planteada, “la cual fue más dificultosa que la misma fundación”.⁴⁴³ Sahagún quedó al frente del Colegio reformado y hasta su muerte “lo fue sustentando y ampliando cuanto pudo”,⁴⁴⁴ de tal suerte que duplicó el volumen de la biblioteca de la institución, con miras a formar humanistas entre los indios.⁴⁴⁵

Fray Miguel Navarro regresó de España en 1573 y al parecer sin la respuesta que Sahagún ansiaba, sin embargo, llegó investido con la autoridad de Comisario general, y como tal ordenó que se restituyeran a fray Bernardino los escritos que se encontraban dispersos por la Provincia, y así, después de dos años, su autor pudo tenerlos de nuevo entre sus manos, esperando la ocasión de terminar su obra.⁴⁴⁶

⁴⁴⁰ Nicolau D’Olwer, *Fray Bernardino*, p. 80-81.

⁴⁴¹ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 131.

⁴⁴² Nicolau D’Olwer, *Fray Bernardino*, p. 82.

⁴⁴³ Sahagún, *op. cit.*, t. II, p. 931.

⁴⁴⁴ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 82.

⁴⁴⁵ Nicolau D’Olwer, *Fray Bernardino*, p. 85-86.

⁴⁴⁶ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 131-132.

Navarro renunció a su cargo un año después de haber llegado a la Nueva España, y le sucedió el padre fray Rodrigo de Sequera. Al llegar el nuevo Comisario general vio los libros de Sahagún “y se contentó mucho dellos y mandó al dicho autor que los traduxese en romance, y proveyó de todo lo necesario para que se escribiesen de nuevo, la lengua mexicana en una columna y el romance en la otra.” Este mandato obedecía también al requerimiento del presidente del Consejo de Indias Juan de Ovando, quien había visto los documentos que Sahagún envió con Navarro a la Península y quería que la obra completa fuera llevada a España.⁴⁴⁷

Juan de Ovando puso mucha atención en que se conformara la narración de la historia y la geografía del Nuevo Mundo. Creó en 1571 el cargo de cosmógrafo-cronista de Indias y puede suponerse que fue idea suya la disposición real de 1572, con la que Felipe II requería al virrey Martín Enríquez el envío de todos los documentos que trataran de la historia de Indias. El presidente del Consejo murió sin dejar constancia del encargo hecho a Sequera, sin embargo, y gracias al favor de éste, en Tlatelolco se empezó a trabajar en la obra.⁴⁴⁸

La febril labor de Sahagún para terminar la *Historia* se vio obstaculizada en 1576 cuando una nueva epidemia usurpó cuerpos y robó almas indígenas. Cada día los muertos aumentaban por la falta de comida y de cuidados; el virrey Manríquez había dispuesto que los españoles vieran por los indios pero pasados dos meses sólo los franciscanos andaban por los hogares consolando a los enfermos.⁴⁴⁹ El final fue similar al de las epidemias pasadas: demasiados muertos, casas deshabitadas y pueblos despoblados.

Fue ésta una época de misiones activas y desalentadoras, pues, Sahagún con pesimismo declara que a pesar de su predicación en la que ha “insistido más en estos cinco años pasados”, todo le hace pensar que si los indios dejaran de ser instruidos en la Fe, “si la nación española no estuviese de por medio”, los muchos años de evangelización no dejarían rastro y la idolatría renacería en estas tierras.⁴⁵⁰

Cansado, pues, estaba fray Bernardino cuando tuvo que enfrentar un nuevo disgusto, la prohibición en 1576 de traducir escrituras sagradas a lenguas vulgares, entre las que se encontraban las americanas. Durante tres años los religiosos abogaron para que la prohibición no afectara a los misioneros novohispanos, pues

⁴⁴⁷ *Ibid.*, p. 132.

⁴⁴⁸ Nicolau D’Olwer, *Fray Bernardino*, p. 90-91.

⁴⁴⁹ Sahagún, *op. cit.*, t. III, p. 1148.

⁴⁵⁰ *Ibid.*, p. 1151-1152.

creían ridículo que quisieran quitarles un instrumento tan necesario en la evangelización. Al final la disposición se suspendió en la Nueva España y se pudieron salvar de la destrucción varias obras entre las que se cuentan algunas de Sahagún.⁴⁵¹

En 1577 inicia un nuevo embate de los adversarios de Sahagún, quienes después de insistir en el peligro de conservar la idolatría en lengua mexicana, lograron que en ese año Felipe II mandara al virrey recoger todos los manuscritos de Sahagún y los enviara al Consejo de Indias, además el rey, a diferencia de algunos años atrás, pidió que no se escribiera nada relacionado al pasado indígena.⁴⁵²

Empieza así un juego de mentiras en el que es difícil seguir la realidad, juego en el que Sahagún es el perdedor. Cuando el rey Felipe pide la *Historia* y todos los documentos del autor, éste piensa que se trata de un reconocimiento a su labor que culminaría en la imprenta, pues no sabía lo que habían planeado sus rivales. Entregó al Comisario general con gusto una copia de su obra y mandó una carta a la Corona donde decía que si la obra no se le entregaba enviaría otra. El Comisario Sequera conocía la historia completa y sabía que el requerimiento era un castigo, pero quería conservar la obra, la sabía valiosa y, en efecto, se mostró renuente a entregarla. Cuando la carta llegó a manos reales fue evidente que Sahagún todavía conservaba sus documentos. Entonces, en septiembre de 1578 el Consejo de Indias acuerda que el virrey Manríquez tome todos los manuscritos que aún poseía Sahagún.⁴⁵³ Y así lo hizo el virrey, seguramente continuando con las mentiras y quizá escudándose en un cronista que se serviría de ellos: “Sacólos [los libros] de su poder [de Sahagún] por maña uno de los virreyes pasados para enviar a cierto cronista que le pedía con mucha insistencia escrituras de cosas de indios”.⁴⁵⁴ Lo cierto es que los libros fueron llevados a España primero por el virrey Manríquez hacia 1578, y después por el Comisario Sequera hacia 1580.⁴⁵⁵ Sahagún perdió el rastro de la obra cuando ésta salió de la Nueva España.

⁴⁵¹ Nicolau D’Olwer, *Fray Bernardino*, p. 106-107.

⁴⁵² *Ibid.*, p. 96.

⁴⁵³ *Ibid.*, p. 99.

⁴⁵⁴ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 238.

⁴⁵⁵ García Icazbalceta, *Biografías*, p. 226. Es probable que el manuscrito llevado por Sequera a la Corte española haya sido obsequiado por el rey Felipe II a Francisco I de Medici lo que explicaría que el libro se halle en Florencia, donde adquiere su nombre de *Códice Florentino*. López Austin y García Quintana, “Estudio Introductorio”, en Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 44.

Pocos son los años que le restan al anciano franciscano y pocos son también los datos que existen para reconstruirlos. Los franciscanos estaban divididos, algunos pensaban que los religiosos debían seguir viniendo de España, mientras que otros pensaban que se debía impulsar a los criollos para que vistieran el hábito, el provincial fray Francisco de Rivera era de esta idea. Pero en 1584 llegó como Comisario general fray Alonso Ponce, quien difería de las ideas del provincial, por lo que se desencadenaron una serie de eventos escandalosos. Al Comisario le bastó una visita a Tlatelolco para advertir el espíritu indigenista que habitaba en el Colegio, poco después explotó el conflicto.⁴⁵⁶ En junio de 1585 se celebró el Capítulo franciscano en donde fue electo como nuevo provincial fray Pedro de San Sebastián, y como primer definidor fray Bernardino. Así, el provincial, sin razón y con el apoyo del virrey Marqués de Villamanrique y la virreina Blanca de Velasco, mandó prender y arrojar de la provincia al Comisario, prohibiendo su visita en ésta. En 1586, mientras fray Alonso Ponce permanecía en Guatemala, y sin esperanza de que le dejaran ejercer su oficio, recordó que al primer definidor, o sea a Sahagún, le correspondía ser el Comisario general y regir la Provincia.⁴⁵⁷ Así lo hizo fray Bernardino, que por obediencia aceptó, pero lo hizo con pesar, sus años y sus ánimos eran contrarios a lo que demandaba el cargo y los tiempos, de suerte que no se demoró en renunciar. Fray Bernardino siguió siendo definidor y tras declarar que sólo reconocía la autoridad del provincial fray Pedro, firmó junto a los otros tres definidores, una carta dirigida a fray Alonso Ponce desconociéndolo como Comisario, quien agotada su paciencia respondió excomulgándolos.⁴⁵⁸ Nada más se sabe sobre el conflicto, salvo que Sahagún siguió siendo definidor hasta que el trienio concluyó.

El tiempo de Sahagún se agotó, y con éste su esfuerzo eterno de poner a los indios “en la creencia de la sancta fe católica, por muchos medios, y tentando diversas oportunidades, para esto ansi por pinturas como por predicaciones, como por representaciones, como por colocotiones, probando con los adultos y con los niños”.⁴⁵⁹ Murió entonces el fraile que incansable persiguió la idolatría, el hombre que construyó el mejor retrato que del indio hicieron sus conquistadores.

⁴⁵⁶ Nicolau D’Olwer, *Fray Bernardino*, p. 128.

⁴⁵⁷ García Icazbalceta, *Biografías*, p. 200.

⁴⁵⁸ *Ibid.*, p. 201.

⁴⁵⁹ Sahagún, *op. cit.*, t. III, p. 1151.

La manera de su muerte fue, que dándole la enfermedad del catarro, que el año de mil y quinientos y noventa corrió generalmente, temiendo los compañeros sacerdotes mancebos que se les fuese entre las manos, importunábanle que se dejase llevar a la enfermería de México para ser curado, o a lo menos, ya que no quería curarse, enterrarse con los santos viejos sus compañeros, como él mismo lo deseaba. A lo cual el les respondía diciendo: “Callad, bobillos, dejadme, que aún no es llegada mi hora.” Mas tanta prisa le dieron, que por no serles pesado ovo de ir a la enfermería, y dijo al enfermero: “Aquí me hacen venir aquellos bobillos de mis hermanos sin ser menester.” El enfermero le regaló algunos días, con que se volvió a su convento de Tlatelulco, y al cabo de algunos días volvió a recaer, y entonces dijo: “Agora si que es llegada la hora.” Y mandó traer ante sí a sus hijos los indios que criaba en el colegio, y despidiéndose de ellos fue llevado a México, donde acabado de recibir devotamente todos los sacramentos en el convento de S. Francisco de la dicha ciudad, murió bienaventuradamente en el Señor, y está allí enterrado.⁴⁶⁰



Poco tiempo después de que fray Bernardino de Sahagún llegara a la Nueva España advirtió que la idolatría aún vivía en la mente de los indios y que la evangelización todavía no triunfaba:

Pero sé de cierto que el Diablo ni duerme ni está olvidado de la honra que le hacían estos naturales, y que está esperando coyuntura para si pudiese volver al señorío que ha tenido. Y fácil cosa le será para entonces despertar todas las cosas que se dicen estar olvidadas cerca de la idolatría, y para entonces bien es que tengamos armas guardadas para salirle al encuentro.⁴⁶¹

Sus palabras no fueron atendidas desde el primer momento, incluso le valieron la enemistad de muchos franciscanos, y sin embargo, advirtió insistente que los misioneros debían conocer la cultura de los indios, pues este conocimiento construiría las armas de las que la fe se valdría en la cristianización de los naturales. Fue hasta 1558 cuando el nuevo provincial fray Francisco Toral encomendó a fray Bernardino la redacción de una obra que incluyera todo lo que de la cultura indígena sirviera para la evangelización. Luego de once años la obra fue terminada; en los doce libros que integran la *Historia general de las cosas de Nueva España* el indio y su mundo fueron reconstruidos, haciendo de ésta la referencia necesaria para conocer el México prehispánico.

Los primeros pasos que dio Sahagún en la redacción de la *Historia*, fueron la elaboración en castellano de una “minuta o memoria de todas las materias de que había de tratar,” misma que le serviría de guía cuando entrevistara a los indios.

⁴⁶⁰ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 381-382.

⁴⁶¹ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 299.

Entonces vivía ya en Tepepulco, provincia de Texcoco, lugar en el que dirigiéndose a los principales del pueblo pidió a “personas hábiles y experimentadas” que “supiesen dar razón de lo que los preguntase”. Y así trabajó por alrededor de dos años con “diez o doce principales ancianos” y con “hasta cuatro latinos,” mismos que algunos años antes habían sido sus alumnos en el Colegio de Tlatelolco. Las respuestas de los indígenas fueron acompañadas por pinturas “que era la escritura que ellos antiguamente usaban,” éstas fueron explicadas por los colegiales, quienes después escribieron en su lengua debajo de cada pintura la explicación que habían hecho.⁴⁶²

Después de Tepepulco fue Tlatelolco donde Sahagún habitó y en donde continuó su obra, pidiendo nuevamente a los principales que le “señalasen” a indígenas “hábiles con quien examinase y platicase las escrituras” que ya antes había hecho. Esta vez fueron ocho o diez los indios y “cuatro o cinco colegiales, todos trilingües” los que participaron por poco más de un año en la elaboración de la obra. Fue en Tlatelolco donde el trabajo de Tepepulco se “enmendó, declaró y añadió” y se escribió todo de nuevo.⁴⁶³

Sahagún se mudó de Tlatelolco al convento de México, y fue en este lugar donde se dedicó a leer y organizar las escrituras que antes había obtenido: “Por espacio de tres años pasé y repasé a mis solas todas mis escrituras, y las torné a emendar y dividílas por libros, en doce libros, y cada libro por capítulos, y algunos libros por capítulos y párrafos”.⁴⁶⁴ Una vez hecho esto, los libros “se sacaron en blanco, de buena letra” para después enmendar y sacar en blanco la postilla y los cantares, e incluir “un arte de la lengua mexicana con un vocabulario apéndiz”. También en México Sahagún se apoyó en los gramáticos de Tlatelolco, quienes “añadieron muchas cosas a los doce libros cuando se iban sacando en blanco”.⁴⁶⁵ Así fue como los indios colaboraron en la construcción del monumento historiográfico que es la obra de fray Bernardino de Sahagún.

La estructura de la *Historia* permite identificar en ésta dos voces, la primera y más abundante es la indígena, y la segunda, que pertenece a Sahagún, aunque escasa es reveladora. La voz de los indios es la respuesta a las preguntas del franciscano, es por tanto, el conocimiento que de la cultura prehispánica sobrevivía;

⁴⁶² *Ibid.*, p. 129-130.

⁴⁶³ *Ibid.*, p. 130.

⁴⁶⁴ *Idem.*

⁴⁶⁵ *Ibid.*, p. 130-131.

además, en esta parte la importancia y riqueza del relato aumentan con el significado de los vocablos mexicanos que lo interrumpen:

Este dios llamado Opuchtlí le contaban con los dioses que se llamaban tloques, que quiere decir “habitadores del paraíso terrenal”, aunque sabían que era puro hombre. Atribuían a este dios la invención de las redes para pescar peces, y también un instrumento para matar peces que le llaman *minacachalli*, que es como fisga, aunque no tiene sino tres puntas en triángulo, como tridente, con que hiere a los peces; y también con él matan aves. [A este dios ofrecían] cañas de maíz verdes, y flores y cañas de humo que llaman *yietl*, y encienso blanco que llaman *copalli*, y una yerba olorosa que se llama *yiauhtli* sembraban delante dél, como cuando echan juncos cuando se hace procesión.⁴⁶⁶

Y aunque se puede rastrear la mano de Sahagún en toda la obra, pues no podía ser de otra forma,⁴⁶⁷ ésta es más clara en los prólogos y párrafos, pues son pequeños fragmentos escritos por él que hacen posible acceder a su mentalidad, misma que como sus letras, atiende a la sencillez y a la claridad.⁴⁶⁸ Son estos discursos los que usa fray Bernardino para explicar su obra, agradecer a quienes con su favor la hicieron posible o denunciar a los que impidieron que la obra se concluyera, también son espacios en los que cuenta lo que vive mientras elabora la *Historia*, desde las epidemias y el pesimismo con el que observa la evangelización, hasta las cualidades de los indios y el maltrato que reciben de los españoles, es en pocas palabras el lugar que se reserva para hablar como español, como misionero y como autor.

A pesar de la división, Sahagún logra unificar el relato al no aceptar en éste intervenciones que no fueran indígenas,⁴⁶⁹ no hace referencias a las autoridades clásicas grecolatinas, que sin duda conocía y, sobre todo, muy pocas veces remite a las Escrituras, sin que esto signifique que no reconozca en ellas la palabra de Dios:

La verdadera lumbrera para conocer al verdadero dios, y a los dioses falsos y engañosos, consiente en la inteligencia de la Divina Escritura, la cual posee como un preciosísimo tesoro muy claro y muy puro la Iglesia Católica, al cual todos los que se quieren salvar son obligados a dar todo crédito, por ser verdades reveladas y precedentes de la eterna verdad, que es Dios.⁴⁷⁰

Se trata pues de una obra poco común dentro de la tradición historiográfica en la que el autor no adaptó el relato indígena a las formas occidentales,⁴⁷¹ pues ni buscó insertar la historia de los indios dentro de la historia europea, ni se esforzó en

⁴⁶⁶ *Ibid.*, p. 97.

⁴⁶⁷ Todorov, *op. cit.*, p. 240.

⁴⁶⁸ García Icazbalceta, *Biografías*, p. 264.

⁴⁶⁹ *Idem.*

⁴⁷⁰ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 116.

⁴⁷¹ Todorov, *op. cit.*, p. 250.

demostrar la veracidad de lo que dice apoyándose en textos occidentales o sagrados, asimismo amplió los temas y limitó las fuentes, pues además de su experiencia la única fuente con la que cuenta es la relación que le hacen los indios:

Todos los escritores trabaxan de autorizar sus escrituras lo mejor que pueden, unos con testigos fidedignos, otros con otros escritores que ante dellos han escrito, los testimonios de los cuales son habidos por ciertos; otros con testimonio de la Sagrada Escritura. A mi me han faltado todos estos fundamentos para autorizar lo que en estos doce libros tengo escrito, y no hallo otro fundamento para autorizarlo sino poner aquí la relación de la diligencia que hice para saber la verdad de todo lo que en estos libros he escrito.⁴⁷²

Y sin embargo, que Sahagún no refuerce lo que escribe con otros textos responde a la novedad de los temas y del método y no a que se aparte de la veracidad de la historia o de la crítica a la misma; y es esto lo que quiere establecer cuando describe la forma en que la obra fue compuesta. Los indios informantes que habían vivido los últimos años de la vida prehispánica en lugares con la tradición que entonces mantenía Texcoco o Tlatelolco,⁴⁷³ contestaron al franciscano recurriendo a sus recuerdos, mismos que Sahagún confrontó y los colegiales aumentaron antes de inmortalizarlos en las letras. El estudio que hizo fray Bernardino a sus documentos tenía la finalidad de redactar una historia generalizada, que funcionara para tener un conocimiento de los indios en común; también cuidó que el discurso estuviera libre de contradicciones y que se hallara en él todo lo que en principio había ideado.⁴⁷⁴ Y sin embargo, cuando entre los informantes encontraba contradicciones insalvables registra sin problemas las diversas creencias:

En el primero día deste mes celebraban una fiesta a honra, según algunos, de los dioses tloques, que los tenían por dioses de la pluvia; y según otros, de su hermana la diosa del agua Chalchiuhtlicue; y según otros, a honra del gran sacerdote o dios de los vientos, Quetzalcóatl. Y podemos decir que a honra de todos éstos.⁴⁷⁵

Para Sahagún la verdad debe impregnar las páginas de la *Historia* pues además de ser religioso está consciente que es la única forma en que el objetivo de su obra sea alcanzado; de tal manera que si la narración es verídica la idolatría podía ser desenmascarada, denunciada y, finalmente, destruida:

El celo de la verdad y de la fe católica me compele a poner aquí las mismas palabras de un tratado que un religioso escribió en loor desta arte adivinatoria, diciendo que es

⁴⁷² Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 129.

⁴⁷³ Florencio Vicente Castro y José Luis Rodríguez Molinero, *Bernardino de Sahagún. El primer antropólogo en la Nueva España (siglo XVI)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986, p. 219.

⁴⁷⁴ *Ibid.*, p. 220.

⁴⁷⁵ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 135.

un calendario, para que dondequiera que alguno le viera sepa que es cosa muy perjudicial a nuestra santa fe católica y sea destruido y quemado.⁴⁷⁶

Con todo, en el libro sexto, *De la retórica y filosofía moral*, Sahagún reúne discursos de los indios, y sabe que el pensamiento y el lenguaje que los crearon podrían hacer desconfiar a los lectores sobre la veracidad del contenido, por lo que se permite insistir en ésta diciendo que: “lo que en este libro está escrito no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo, ni hombre viviente pudiera fingir el lenguaje que en él está,” y agrega, revelando la autoridad con la que reviste a sus fuentes, que: “y todos los indios entendidos, si fueren preguntados, afirmarán que este lenguaje es el propio de sus antepasados”.⁴⁷⁷

Finalmente es necesario considerar que el manejo de la verdad no compete únicamente a Sahagún, pues él está sujeto a lo que los indios responden, de tal suerte que en la historia se encuentra aquello que éstos tienen como verdadero.⁴⁷⁸

Ahora bien, la mayor parte de la importancia de la *Historia* no radica en la claridad y la objetividad con las que Sahagún trató el tema indiano, sino en la variedad y abundancia de éste. El plan que trazó fray Bernardino para escribir la obra abarcaba todos los aspectos de la vida de los indios; era un plan al estilo medieval que ordenaba jerárquicamente las materias que se investigarían, primero lo divino, seguido por lo humano y finalmente el mundo natural, seguimiento que puede hacerse considerando que los libros *De la retórica y filosofía moral* y *De la conquista de la Nueva España*, fueron redactados antes que el resto de la obra y fueron incluidos después en ésta.⁴⁷⁹

Sobre las cosas divinas de los indios se tratan en los primeros cinco libros: I. *De los dioses que adoraban los naturales desta tierra*; II. *De las fiestas y sacrificios con que estos naturales honraban a sus dioses*; III. *Del principio que tuvieron los dioses*, en donde “se ponen las fábulas y ficciones que estos naturales tenían cerca de sus dioses,” porque cuando los predicadores las entiendan podrán hacer que los indios “vengan más fácilmente por la doctrina evangélica a conocer el verdadero Dios”,⁴⁸⁰ IV. *De la astrología judiciaria o arte adivinatoria indiana*, en donde se encuentran las creencias que tenían los indios basándose en “saber el día y la hora

⁴⁷⁶ *Ibid.*, t. I, p. 423.

⁴⁷⁷ *Ibid.*, t. II, p. 473.

⁴⁷⁸ Vicente Castro y Rodríguez Molinero, *op. cit.*, 222.

⁴⁷⁹ López Austin y García Quintana, “Estudio introductorio”, en Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 45.

⁴⁸⁰ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 299.

del nacimiento de cada persona para adivinar las condiciones, vida y muerte de los que nacían,” y en el que se puede encontrar a un Sahagún que cree en la astrología, pero en la que se basa en las estrellas, en la occidental;⁴⁸¹ V. *De los agüeros y pronósticos que estos naturales tomaban*. De las cosas humanas se trata en cinco libros más: VI. *De la retórica y filosofía moral*, en donde, a través de los discursos, se puede encontrar la sabiduría y virtud del pueblo mexicano; VIII. *De los reyes y señores y de la manera que tenían en sus elecciones y en el gobierno de sus reinos*, en el que se incluye la historia “de los señores y de todas sus costumbres” desde que llegaron los mexicanos a esta tierra hasta que lo hicieron los españoles y “cesó el imperio de los mexicanos y comenzó el de España”;⁴⁸² IX. *De los mercaderes, oficiales de oro y piedras preciosas y pluma rica*; X. *De los vicios y virtudes desta gente indiana*, “según la inteligencia y práctica y lenguaje que la misma gente tiene”, porque los misioneros deben predicar sobre los vicios y las virtudes, “persuadiendo lo uno y disuadiendo lo otro”;⁴⁸³ XII. *De la conquista de la Nueva España*, en el que los indios, siendo testigos de la Conquista, escribieron la historia indígena de ésta.⁴⁸⁴ Finalmente, sobre el mundo natural tratan el libro VII. *De la astrología y filosofía natural*, es decir, “del Sol y de la Luna y de las estrellas y de los elementos y cosas elementales”;⁴⁸⁵ y el libro XI. *De las propiedades de los animales, aves, peces, árboles, yerbas, flores, metales y piedras, y de las colores*, con el que además de ayudar a los “ejemplos y comparaciones” de la predicación, será útil para hacer entender a los indios “el valor de las criaturas, para que no las atribuyan divinidad”.⁴⁸⁶

Es así como Sahagún pudo contener la totalidad del mundo prehispánico en los doce libros a los que dedicó sus años americanos. Además, tocar cada uno de estos temas le permitió exaltar a los indios en todas sus expresiones, desde la febril adoración hasta el uso de la tierra de la que se beneficiaban, y al exaltar la cultura, de la que muchos tenían errónea opinión, hizo al indio el protagonista de la Historia: “Aprovechará mucho toda esta obra para conocer el quilate desta gente mexicana, el cuál aún no se ha conocido”;⁴⁸⁷ de tal forma que los indios pudieron conservar en su

⁴⁸¹ *Ibid.*, t. I, p. 345.

⁴⁸² *Ibid.*, t. II, p. 719-720.

⁴⁸³ *Ibid.*, p. 855.

⁴⁸⁴ *Ibid.*, t. III, p. 1157.

⁴⁸⁵ *Ibid.*, t. II, p. 689.

⁴⁸⁶ *Ibid.*, t. III, p. 983.

⁴⁸⁷ *Ibid.*, t. I, p. 62.

lengua sus creencias, sus conocimientos, sus gustos, sus costumbres y su historia.⁴⁸⁸ Sin embargo, y a pesar de la admiración que Sahagún demuestra por los mexicanos, como religioso europeo no deja de escandalizarse del relato que los indios hacen sobre sus ceremonias y sacrificios: “No hay necesidad en este Segundo Libro de poner confutación de las cerimonias idolátricas que en él se cuentan, porque ellas de suyo son tan crueles y tan inhumanas que a cualquiera que las leyere le pondrán horror y espanto”.⁴⁸⁹

Pero de su mentalidad filtrada en la narración se puede rescatar un rasgo más importante, que lo revela en su época y condición, y que sobre todo, demuestra la concepción que de la historia tiene, esto es la intervención divina en el curso histórico. Sahagún es al final otro fraile más del siglo XVI que ve la mano de Dios ordenando los acontecimientos del devenir humano, evidente se hace este pensamiento cuando explica que los indios mientras vivían adorando al demonio sufrieron “grandes trabaxos, de continuas guerras, hambrunas y mortandades,” hasta que “al fin envió Dios contra ellos a sus siervos los cristianos, que los destruyeron a ellos y a sus dioses”, y de la misma forma, Dios permitía que los indios, después de la Conquista, siguieran sufriendo “algunos trabaxos” porque entre ellos aún vivían idólatras, y “aborrece Dios a los idólatras sobre todo género de pecadores”,⁴⁹⁰ pues adorar a los falsos dioses es concederle el lugar de Dios al Demonio.

Los hombres sólo pueden interpretar los acontecimientos para identificar en ellos cómo el plan de Dios se está cumpliendo, pues al conocimiento de éste no pueden acceder. Así, Sahagún observa que el descubrimiento del Nuevo Mundo responde a tres propósitos, el primero es que Dios bondadosamente quiere salvar a los indios “de las manos del Diablo” y llevarlos “a reinar con [Él] en el cielo”,⁴⁹¹ el segundo es que con las Indias se construyó un puente para extender el evangelio: “Paréceme que ya nuestro señor Dios abre camino para que la fe católica entre en los reinos de la China, donde hay gente habilísima, de gran pulicía y de gran saber”, donde, a diferencia de las Indias, el cristianismo sí perdurará,⁴⁹² el último es que con los nuevos cristianos de la Nueva España se restituyan a la Iglesia los fieles que “el

⁴⁸⁸ Vicente Castro y Rodríguez Molinero, *op. cit.*, p. 219.

⁴⁸⁹ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 176.

⁴⁹⁰ *Ibid.*, t. I, p. 117.

⁴⁹¹ *Ibid.*, p. 112.

⁴⁹² *Ibid.*, t. III, p. 1149.

Demonio [le] ha robado” con el movimiento protestante.⁴⁹³ Pero, y sobre todo, la realización de estos fines está en las manos del pueblo español, y así lo cree Sahagún, pues él pertenece a la España en la que Dios ha fijado su mirada, la nación divinamente elegida:

Y agora paréceme que Dios nuestro señor, habiendo visto por experiencia la dureza desta gente, y lo poco que en ellos aprovechan los grandes trabajos, y con ellos se tienen y aun teniendo, ha querido dar la nación española para que sea como una fuente de que mana la doctrina fe católica, para que, aunque ellos desfallezcan siempre, tengan presentes ministros nuevos y de nación española para tornarlos a los principios de la fe.⁴⁹⁴

Finalmente, Sahagún no permite que se escapen los momentos para explicar la razón de la *Historia*, razón que en una frase se define con la destrucción de la idolatría. Como cualquiera de sus compañeros fray Bernardino trabaja para arrancar el culto pagano a los indios, pues éstos no habían abrazado sinceramente al cristianismo y seguían adorando a sus dioses; consciente de esto Sahagún entendió que sólo conociendo la cultura indígena los misioneros podrían hacer que la Cruz reinara en esta tierra y, como ninguno de sus compañeros, concibió la realización de la obra.⁴⁹⁵

Fray Bernardino percibió que los primeros franciscanos habían sido engañados por los indios, pues los religiosos no supieron entender que no se trataba solamente de destruir templos o prohibir los sacrificios humanos para acabar con la idolatría, pues una ofrenda o una oración eran también parte de las creencias que querían destruir, originarias todas del culto demoníaco.⁴⁹⁶ Entonces, Sahagún se propuso desenmascarar este engaño a través del discernimiento de las prácticas indígenas:

Los pecados de la idolatría y ritos idolátricos, y supersticiones idolátricas no son aún pérdidas del todo. Para predicar contra estas cosas, y aún para saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos.⁴⁹⁷

Detrás de la insistencia en el engaño de los indios a los religiosos se esconde el temor a que la misión de la Orden y de España fracase, el miedo constante a que

⁴⁹³ *Ibid.*, t. I, p. 65.

⁴⁹⁴ *Ibid.*, t. III, p. 1152.

⁴⁹⁵ Vicente Castro y Rodríguez Molinero, *op. cit.*, p. 212.

⁴⁹⁶ Frost, *La historia de Dios*, p. 185.

⁴⁹⁷ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 61.

la evangelización no triunfe y que el Diablo se adueñe nuevamente de la tierra indígena,⁴⁹⁸ y es quizá por eso cuando el relato de Sahagún se frena, porque entonces las palabras exigen mayor fuerza para imprimir la necesidad de conocer lo que incluye la *Historia*, y así, entre fábulas, dioses, discursos y objetos de la naturaleza la idolatría no podrá ocultarse más:

Ni tampoco habrá oportunidad para que sus satélites entonces engañen a los fieles y a los predicadores con dorar con mentiras y disimulaciones las vanidades y bajeces que tenían cerca de la fe de sus dioses, y su cultura, porque parecerán las verdades puras y limpias que declaran quiénes eran sus dioses y qué servicios demandaban.⁴⁹⁹

Genialmente, a la par de esto, comprendió cuan importante era para su trabajo el conocimiento exhaustivo de la lengua de los indios; utilizar la lengua, era el mejor camino para llegar a su mente;⁵⁰⁰ aunado a esto, Sahagún sabía que sólo un conocimiento profundo del idioma indiano permitiría que las obras que se escribieran en náhuatl para evangelizar a los indios estarían libres de idolatría; además, el manejo perfecto del idioma mexicano aseguraría, por un lado, que los indios entendieran el mensaje cristiano sin confusiones y por otro, que los cristianos entendieran bien aquello que los indios hablaban, para captar si en esto escondían antiguas creencias,⁵⁰¹ porque:

es cosa bien averiguada que la cueva, bosque y arcabuco donde el día de hoy este maldito adversario se absconde, son los cantares y psalmus que tiene compuestos y se le cantan, sin poder entender lo que ello se trata, más de aquellos que son naturales y acostumbrados a este lenguaje.⁵⁰²

Sahagún se enfrentó al obstáculo de utilizar la lengua de los indios, para describir una realidad desconocida a los europeos, lo que logró, como otros cronistas, a través de comparaciones de lo que se encontraba en el Nuevo Mundo con lo que se conocía en el Viejo.⁵⁰³ “Hay otra yerba medicinal que se llama *iztáuhuatl*. Es como axenxos de Castilla. También es amarga la hoja o yerba, como axenxos de Castilla”.⁵⁰⁴

⁴⁹⁸ Frost, “Un fraile manso, humilde y pobre”, en Frost, E. C. (coord.), *Franciscanos y mundo religiosos en México*, México, UNAM, 1993, p. 34.

⁴⁹⁹ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 299.

⁵⁰⁰ Pilar Máynez, “El trabajo doctrinal y lingüístico de fray Bernardino de Sahagún en el Nuevo Mundo”, en Hernández de León-Portilla, Ascensión, Máynez Vidal, Pilar y Romero Galván, José Rubén, *Tres estudios en torno a Fray Bernardino de Sahagún*, México, UNAM-ENEP Acatlán 2002, p. 20.

⁵⁰¹ *Ibid.*, p. 23-24.

⁵⁰² Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 294-295.

⁵⁰³ Máynez, *op. cit.*, p. 24.

⁵⁰⁴ Sahagún, *op. cit.*, t. III, p. 1091.

Así, el gran número de voces nahuas responde a la intención de hacer de su obra “como una red barredora para sacar a luz todos los vocablos desta lengua con sus propias metafóricas significaciones y todas su maneras de hablar, y las más de sus antiguallas buenas y malas”.⁵⁰⁵ Entonces, Sahagún intenta imitar a Ambrosio Calepino quien hizo un vocabulario latino basándose en “los poetas y oradores” y otros autores que escribieron en latín, pues conoce la utilidad de éste, sin embargo, como entre los indios no hay letras le es imposible realizar esta tarea, pero, construye las bases para hacerlo pues su obra bilingüe permite conocer en castellano y en náhuatl todos los vocablos que los indios utilizan.⁵⁰⁶ Como cuando da razón del libro sobre la Conquista, del que expresa que no es necesario, pues muchos ya han escrito sobre el tema, sin embargo es la ocasión para “poner el lenguaje de las cosas de la guerra y de las armas que en ella usaban los naturales”.⁵⁰⁷ Para lograr su empresa lingüística se apoyó incondicionalmente en los indios que asistieron al Colegio, incluso, la habilidad que reconocía en ellos, y la ayuda que de los mismos recibía fue determinante para que Sahagún no desamparara la institución.

Además la doble escritura guarda diferencias entre sí, el texto mexicano está mejor acabado, porque es el espacio en que permite a los indios conservar su cultura, conservarla en su lengua con toda la elegancia que ésta posee; y en castellano pierde mucho del estilo indígena, porque el interés literario es desplazado por el interés didáctico, pues es el espacio en el que intenta enseñar a sus compañeros.⁵⁰⁸ Hace para esto una selección de los textos, en náhuatl se debe conservar todo lo que sea posible, en castellano todo lo que sea útil.⁵⁰⁹ “Otras cerimonias muchas hacían en esta fiesta, que se quedan por no dar fastidio al lector, aunque todas están esplicadas en la lengua”.⁵¹⁰

Entonces, mientras que los indios atesoran su cultura, los religiosos se benefician de la obra, es para ellos para quien Sahagún escribe, pues así atiende a la necesitada evangelización. Cuando la ocasión se lo permite fray Bernardino

⁵⁰⁵ *Ibid.*, t. I, p. 62.

⁵⁰⁶ *Ibid.*, p. 65.

⁵⁰⁷ *Ibid.*, t. III, p. 1157.

⁵⁰⁸ Vicente Castro y Rodríguez Molinero, *op. cit.*, p. 223.

⁵⁰⁹ Ascensión Hernández de León-Portilla, “Los gramáticos de Sahagún y la fundación de la Universidad de México”, en Hernández de León-Portilla, Máñez Vidal y Romero Galván, *op. cit.*, p. 10.

⁵¹⁰ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 181.

recuerda que sus lectores serán los religiosos, pues para ellos está redactando la obra que contiene todo lo que considera útil para facilitar su trabajo:

Tienes en el presente volumen, amigo lector, todas las fiestas movibles del año, por su orden, y las ceremonias, sacrificios y regocijos y supersticiones que en ella se hacían, donde se podrán tomar indicio y aviso para conocer si agora se hacen del todo o en parte, aunque por no saber el tiempo en que se hacen, por ser movibles, será dificultoso de caer en ellas. Tienes también mucha copia de lenguaje tocante a esta materia, entre ellos bien trillada, y a nosotros bien oculta.⁵¹¹

La composición de la *Historia* se dio en función de los misioneros, porque ellos, siendo los destinatarios, fueron un tanto responsables del contenido de la obra,⁵¹² pues con ella identificarían la idolatría entre los indios y el cristianismo podría ser, por fin, la realidad que hasta entonces había sido impedida por la ignorancia que los religiosos tenían de la lengua y de la cultura:⁵¹³

Pues porque los ministros del Evangelio que subcederán a los que primero vinieron en la cultura de esta nueva viña del Señor no tengan ocasión de quejarse de los primeros por haber dexado a oscuras las cosas destas naturales desta Nueva España.⁵¹⁴

Sahagún, lo mismo que sus compañeros, buscaba que la Cruz cobijara a los indios que tantos años estuvieron cegados por el Diablo, y creyó que la *Historia* sería parte fundamental para lograrlo, pues era tarea de los misioneros, como “médicos [que] son de las ánimas,” la curación del espíritu enfermo de los indios idólatras:

El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo sin que primero conozca de qué humor o de qué causa procede la enfermedad, de manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades, para aplicar convenientemente a cada enfermedad la medicina contraria.⁵¹⁵

Además, y sobre todo, la obra de Sahagún logró que el mundo indígena sobreviviera a través de los siglos.

⁵¹¹ *Ibid.*, p. 345-346.

⁵¹² Todorov, *op. cit.*, p. 239.

⁵¹³ Frost, *La historia de Dios*, p. 211.

⁵¹⁴ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 61.

⁵¹⁵ *Ibid.*, t. I, p. 61.

Quetzalcóatl

Indudablemente la naturaleza de la *Historia general de las cosas de Nueva España* permite, en múltiples ocasiones, que la figura de Quetzalcóatl recorra las páginas describiendo lo que de él sabía el pensamiento indígena. Sahagún consigna la historia que los indios le cuentan sobre un hombre hecho dios, sobre un dios creador, y también, refleja la importancia que en la mentalidad mexicana conserva éste, Quetzalcóatl.

Dicen los mexicanos que “antes que hubiese día en el mundo,” los dioses se reunieron en Teotihuacan, donde acordaron quién de ellos se encargaría de alumbrar la tierra⁵¹⁶ y, así, cuando dos de ellos se lanzaron al fuego los dioses se sentaron y esperaron a que aparecieran luminosos en el cielo. Estos primeros dioses observaban expectantes hacia diferentes rumbos, Quetzalcóatl, también llamado Ecatl, miraba hacia el oriente esperando que por ese rumbo llegara la luz, y así fue.⁵¹⁷ Una vez que el sol y la luna estuvieron en el cielo, permanecieron inmóviles en él, los dioses creyeron que sacrificándose el camino de los astros empezaría, y así el viento los mató a todos, pero no fue suficiente, porque ni el sol ni la luna se movieron, entonces el viento empezó a soplar hasta que consiguió que el sol emprendiera su viaje, y tras él lo hizo la luna.⁵¹⁸

Quetzalcóatl, entonces, es un dios creador que entregó su vida para que en el mundo hubiera día y noche. En esta historia es llamado también Ecatl, nombre que recuerda a su advocación de Ehécatl, dios del viento, y resulta curioso que sea precisamente el viento quien quita la vida a los dioses y quien logra el movimiento del sol y de la luna, sin embargo, nada en el relato hace suponer que este viento sea Quetzalcóatl, aunque páginas después el autor sí logra esta identificación.

Como dios creador la Serpiente Emplumada dio a los hombres el calendario ritual, libro que, interpretado por los *tonalpouhque*, anuncia la fortuna que las personas tendrían en su vida, al conocer el día y la hora en que nacieron.⁵¹⁹ A pesar de que así lo anuncia Sahagún en el prólogo al libro cuarto, en el primer capítulo del mismo libro, sus informantes vuelven a hablar sobre el origen del calendario, pero

⁵¹⁶ *Ibid.*, t. II, p. 694.

⁵¹⁷ *Ibid.*, p. 696.

⁵¹⁸ *Ibid.*, p. 697.

⁵¹⁹ *Ibid.*, t. I, p. 345.

esta vez lo atribuyen a Oxomoco y Cipactónal,⁵²⁰ sin que haya más palabras que aclaren la contradicción.

Este calendario “contiene veinte caracteres multiplicados trece veces”, creando los doscientos sesenta días que lo conforman, cada día tiene un signo que determina su destino, dos de éstos pertenecen a Quetzalcóatl, el quinto *ce ácatl* y el decimoctavo *ce écatl*, ambos desventurados. Para los que nacían en *ce écatl* auguraban mala fortuna, porque en este signo “reinaba Quetzalcóatl, dios de los vientos y los torbellinos”, ciertamente era el signo de los hechiceros, el que nacía en estos días

si era noble, sería enbaidor, y que se trasfiguraría en muchas formas, y que sería nigromántico, y hechicero, y maléfico, y que sabría todos los géneros de hechicerías y maleficios, y que se trasfiguraría en diversos animales. Y si fuese hombre popular o macegual sería también hechicero, y encantador, y enbaidor, de aquellos que se llaman *temacpalitotique*. Y si fuese mujer sería hechicera, de aquellas que se llaman *mometzcopinque*.⁵²¹

A los que nacían en *ce acátl* les esperaba una vida desdichada, pues todas las casas que integraban este signo “eran mal afortunadas porque eran de Quetzalcóatl, el cual era dios de los vientos”; cuando empezaba a gobernar este signo comenzaba también una solemne fiesta en el *Calmécac*, que es la casa de Quetzalcóatl, donde está su imagen, ahí los sacerdotes ofrecían “flores y cañas de humo y encienso, y comida y bebida”;⁵²² esta casa “era como un monasterio”, donde “moraban los sátrapas de los ídolos” y “donde se criaban los muchachos”.⁵²³

Los señores principales ofrecían a sus hijos a Quetzalcóatl, a quien también llamaban Tlilpotonqui,⁵²⁴ cuando los mandaban al *Calmécac*, pues “era su intención que allí se criasen para que fuesen ministros de los ídolos”, porque ahí “había buenas costumbres y doctrinas y ejercicios, y áspera y casta vida, y no había cosa de desvergüenzas ni reprensión ni afrenta ninguna de las costumbres”.⁵²⁵ Cuando los muchachos eran presentados por su familia ante los sacerdotes del *Calmécac*,

⁵²⁰ *Ibid.*, p. 351.

⁵²¹ *Ibid.*, t. I, p. 405. Los *temacpalitotique* “los que hacen bailar a la gente con la mano”, son hechiceros que “adormecían a la gente con la mano cortada al cadáver de una mujer que había muerto en su primer parto”; Sahagún rescata en su obra que estos hechiceros entraban a las casas a robar haciendo uso de esta magia, sin duda debían pertenecer al pueblo y no a las clases altas mexicanas. *Ibid.*, t. III, p. 1316. Las *mometzcopinque* “la que se desarticula las piernas”, son hechiceras “a las que se atribuía el poder de desprenderse de sus piernas, sustituirlas por patas de ave y volar”. *Ibid.*, p. 1295.

⁵²² *Ibid.*, t. I, p. 365.

⁵²³ *Ibid.*, p. 171.

⁵²⁴ *Ibid.*, p. 337.

⁵²⁵ *Ibid.*, p. 336.

llevaban una ofrenda que presentaban a la estatua de la Serpiente Emplumada, luego los jóvenes eran ataviados, cuando un muchacho provenía de una familia pobre “le cortaban las orejas y sacaban la sangre y la ofrecían” ante la imagen del ídolo, si era hijo de principales sus atavíos eran dejados en el *Calmécac*, porque pensaban que “el espíritu del muchachuelo” permanecía en éstos, y esto, como la sangre de los otros muchachos, servía de penitencia.⁵²⁶

La vida en el *Calmécac* estaba regida por la disciplina y el trabajo, por la castidad, el ayuno y el sacrificio, los jóvenes que ahí vivían además aprendían a cantar y a hablar y hacer reverencia correctamente, también adquirían la costumbre de bañarse a media noche.⁵²⁷ Cuando un sacerdote “era perfecto en todas las costumbres y ejercicios y doctrinas que usaban los ministros de los ídolos”, era elegido por “sumo pontífice” por el rey y los señores principales. Se llamaban entonces *quequetzalcoa*, o sea, sucesor de Quetzalcóatl.⁵²⁸ Esta autoridad la adquirían dos ministros, uno para que sirviera a Huitzilopochtli y otro para que sirviera a Tláloc, y “en la elección no se hacía caso del linaje” sólo de las costumbres que guardaban, por eso este cargo sólo lo tenía “el que era virtuoso y humilde y pacífico y considerado y cuerdo, y no liviano, y grave y riguroso y celoso en las costumbres, y amoroso y misericordioso, y compasivo, y amigo de todos, y devoto, y temeroso de Dios”.⁵²⁹ Tal parece que al llevar una vida virtuosa se conmemoraba a Quetzalcóatl, pues él cuando vivía en Tula hacía penitencia sangrándose y bañándose en una fuente a la media noche, “y esta costumbre y orden tomaron los sacerdotes y ministros de los ídolos mexicanos”.⁵³⁰

Quetzalcóatl conserva de esta forma parte del poder que había adquirido antes de que llegaran los mexicanos, porque éstos al adoptarlo como dios, no lo hicieron como la divinidad que era, sino como uno más de los dioses que en su camino iban recogiendo, pues ya tenían ellos a su dios principal. Entonces, Quetzalcóatl se convirtió en el dios de los vientos y decían de él “que barría el camino a los dioses del agua, y esto adivinaban porque antes que comienzan las aguas hay grandes vientos y polvos”.⁵³¹ Quetzalcóatl gobernaba el aire, y los indios

⁵²⁶ *Ibid.*, p. 338.

⁵²⁷ *Ibid.*, p. 338-340.

⁵²⁸ *Ibid.*, p. 340.

⁵²⁹ *Ibid.*, p. 340-341. Que la palabra Dios aparezca con mayúscula es posiblemente un error del editor, pues en la edición de Porrúa está escrita con minúscula.

⁵³⁰ *Ibid.*, p. 309.

⁵³¹ *Ibid.*, p. 73.

creían que su dios mandaba el viento que soplabá de los cuatro rumbos del mundo, del oriente, donde creen que está el Paraíso, éste “no es un viento furioso”; del norte, en donde piensan que se encuentra el Infierno, soplabá un “viento furioso” al que le temían mucho; del occidente, lugar en el que habitan las mujeres, soplabá un viento helado, que hacía “temblar de frío”; del sur, que es la región a donde fueron los dioses *huitznáhuah*, los hermanos de Huitzilopochtli, soplabá un viento tan furioso como el del norte: “tanta es su furia a algunas veces, que arranca los árboles y trastorna las paredes, y levanta grandes olas en el agua”.⁵³² Los mexicanos ataviaban al dios del viento de la siguiente forma:

Una mitra en la cabeza, con un penacho de plumas que se llama quetzalli; la mitra era manchada como cuero de tigre; la cara tenía teñido de negro, y todo el cuerpo; tenía vestida una camisa como sobrepeliz labrada; no le llegaba más de hasta la cinta; tenía unas orejeras de turquesas, de labor mosaico: tenía un collar de oro, de que colgaban unos caracolitos mariscos preciosos; llevaba a cuestras por divisa un plumaje a manera de llamas de fuego; tenía unas calzas desde la rodilla abajo, de cuero de tigre, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos; tenía calzados unas sandalias teñidas de negro, revuelto con marcagita; tenía en la mano izquierda una rodela con una pintura con cinco ángulos, que llaman el joel del viento; en la mano derecha tenía un cetro a manera de báculo de obispo; en lo alto era enroscado como báculo de obispo, muy labrado de pedrería, pero no era largo como el báculo; parecía por donde se tenía era como empuñadora de espada.⁵³³

Aunque ha sido considerado como dios menor dentro del panteón mexica, Quetzalcóatl permanece en la mentalidad de los indígenas y conserva la imagen del grandioso dios que antes había sido. Esta imagen fue rescatada del olvido por Sahagún cuando recoge los discursos que forman el sexto libro de la *Historia*, en algunos de éstos los mexicanos nombran a Quetzalcóatl de forma natural como si se tratara de una figura recurrente dentro de pláticas u oraciones, y a pesar de que no explican quién es o quién fue lo invocan como “nuestro hijo Quetzalcóatl, que está en todo lugar”,⁵³⁴ “tu padre y madre Quetzalcóatl”⁵³⁵ o “nuestro señor Quetzalcóatl, que es criador”,⁵³⁶ lo que hace pensar que se trata de un dios que habitualmente vive en el pensamiento de los indios.

Ahora bien, habrá que entender quién fue el hombre Quetzalcóatl para entender la concepción mexica de éste, quizá con el mismo pensamiento Sahagún no se priva de incluir en su obra la detallada historia que los indios le refirieron del

⁵³² *Ibid.*, t. II, p. 700-701.

⁵³³ *Ibid.*, t. I, p. 73.

⁵³⁴ *Ibid.*, t. II, p. 645.

⁵³⁵ *Ibid.*, p. 502.

⁵³⁶ *Ibid.*, p. 626.

hombre-dios. Quetzalcóatl, “otro Hércules, gran nigromántico” fue adorado como dios en tiempo antiguo en la ciudad de Tula. En su honor levantaron un templo muy alto con gradas muy angostas en las que no cabía un pie; en la cima del templo estaba su estatua, cubierta de mantas, su cara “era muy fea, y la cabeza larga, y barbudo”. Sus seguidores dominaban “las artes mecánicas” y sabían como “labrar piedras verdes que se llamaban chalchihuites” y también “fundir plata y hacer otras cosas”, todo lo cual les había enseñado Quetzalcóatl.⁵³⁷ Este hombre-dios también inventó el arte de la hechicería y la nigromancia “y la dexó a sus descendientes, y hoy día la usan”.⁵³⁸ En Tula, una ciudad paraíso, este personaje tenía varias casas construidas todas con materiales diferentes, una de chalchihuites, otra de plata, otras más de conchas rojas y blancas, una de madera, otra de turquesas y una más de plumas. Cerca de su ciudad había una sierra donde se escuchaba a los pregoneros de este dios, quienes anunciaban a todos lo que mandaba Quetzalcóatl. A él pertenecían riquezas infinitas, poseía cualquier cosa que necesitara y gracias a él se cosechaban extraordinarios frutos:

El maíz era abundantísimo, y las calabazas muy gordas, de una braza en redondo, y las mazorcas de maíz eran tan largas que se llevaban abrazadas, y las cañas de bledos eran muy largos y gordos, y que subían por ellas como por árboles, y que sembraban y cogían algodón de todas colores, que son colorado y encarnado y amarillo y morado, blanquecino y verde y azul y prieto y pardo y naranjado y leonado: y estos colores de algodón eran naturales, que así se nacían.⁵³⁹

Además de la comida en Tula también “se criaban muchos y diversos géneros de aves de pluma rica y colores diversas”. Su riqueza también se contaba en metales pues poseía gran cantidad de oro y plata, además contaba también con chalchihuites y “árboles de cacao de diversos colores”. De su riqueza participaban todos sus vasallos: “estaban muy ricos y no les faltaba cosa ninguna, ni había hambre ni falta de maíz, ni comían mazorcas de maíz pequeñas, sino con ellas calentaban los baños, como con leña”.⁵⁴⁰

Pero la fortuna de Quetzalcóatl, de Tula y de sus habitantes terminó cuando tres nigrománticos extranjeros llegaron a causar desastres a la ciudad, buscando quitarle el poder a Quetzalcóatl al burlar su honra y provocando la muerte de muchos moradores de Tula. Terriblemente afligido por el caos y por haber faltado a

⁵³⁷ *Ibid.*, t. I, p. 308.

⁵³⁸ *Ibid.*, t. II, p. 719.

⁵³⁹ *Ibid.*, t. I, p. 308.

⁵⁴⁰ *Ibid.*, p. 309.

su virtud el Hombre-dios decide irse de la ciudad, hacia Tlapalla, atendiendo el llamado del sol, pero antes de salir de ahí, convirtió todo en un lugar común, quemó sus casas, enterró “otras cosas preciosas dentro de las sierras o barrancos de los ríos”, transformó los árboles de cacao, y mandó a todas las “aves de pluma rica que se fuesen adelante”. Y emprendió luego el camino acompañado por algunos vasallos; su viaje estuvo accidentado por acontecimientos fabulosos, dignos de un semi-dios que no quiere ser olvidado:

Y así iba caminando el dicho Quetzalcóatl. Y iban delante tañiéndole flautas. Y llegó a otro lugar en el camino, donde descansó, y se asentó en una piedra y puso las manos en la piedra, y dexó las señales de las manos en la dicha piedra.

Y estando mirando hacia Tulla, comenzó a llorar tristemente. Y las lágrimas que derramó cavarón y horadaron la dicha piedra donde estaba llorando y descansando el dicho Quetzalcóatl.⁵⁴¹

Además de los sucesos mágicos, en el camino Quetzalcóatl encontró a nigrománticos que lo querían detener, incluso uno lo emborrachó.⁵⁴² Pero su marcha continuó y al pasar por el “Vulcán y la Sierra Nevada, todos los pajes del dicho Quetzalcóatl, que eran enanos y corcovados” murieron de frío, y entonces siguió caminando solo y dejando sus marcas:

Y en otro lugar hizo poner un juego de pelota hecho de piedras en cuadra, donde solían jugar la pelota que se llama *tlachtli*, y en el medio del juego puso una señal o raya que se dice *tlécotl*. Y donde hizo la raya está abierta la tierra muy profundamente. Y en otro lugar tiró con una saeta a un árbol grande que se llama *póchutl*. Y la saeta era también un árbol que se llama *póchutl*, y atravesóle con la dicha saeta, y así está hecha una cruz. Y más dicen que el dicho Quetzalcóatl hizo y edificó unas casas debaxo de la tierra, que se llaman Mictlancalco. Y más, hizo poner una piedra grande que se mueve con el dedo menor, y dicen que cuando hay muchos hombres que quieren mover y menear la piedra, que no se mueve aunque sean muy muchos.⁵⁴³

Además de señales de su paso también dejó el nombre de “las sierras y montes y lugares”; cuando Quetzalcóatl llegó al mar, “mandó hacer una balsa hecha de culebras” y la usó para continuar su camino hacia la ciudad del sol. Aunque al final de esta historia los indios no saben más de “cómo y de qué manera llegó al dicho Tlapalla”,⁵⁴⁴ Sahagún, en el apéndice del libro primero donde confuta la idolatría que éste contiene, declara que:

⁵⁴¹ *Ibid.*, p. 322.

⁵⁴² *Ibid.*, p. 323-324.

⁵⁴³ *Ibid.*, p. 325.

⁵⁴⁴ *Ibid.*, p. 326.

Lo que dijeron vuestros antepasados que Quetzalcóatl, fue a Tlapallan, y que ha de volver, lo esperéis, es mentira, que sabemos que murió. Su cuerpo está hecho tierra y a su ánima nuestro señor Dios la echó en los infiernos. Allá está en perpetuos tormentos.⁵⁴⁵

Sahagún no menciona cual ha sido el lugar de donde tomó esta información, aunque se puede suponer que sólo lo afirma pues está convencido de que como hombre común y mortal que era Quetzalcóatl, murió como cualquier otro. Sin embargo, en la relación de la Conquista, se menciona la confusión de los indios cuando creyeron que los españoles eran su dios que regresaba, incluso, Sahagún vuelve a esta historia en el prólogo al libro octavo, donde menciona la “ciudad fortísima, en tierra opulentísima” cuya “felicidad y riquezas” pudo rastrear en las ruinas que conoció, la ciudad de Quetzalcóatl que llamado por el Sol abandonó yéndose por el oriente:

Y dicen que es vivo y que ha de volver a reinar y reedificar aquella ciudad que le destruyeron, y así hoy día le esperan. Y cuando vino don Hernando Cortés, pensaron que era él, y por tal le recibieron y tuvieron, hasta que su conversación y la de los otros que con él venían los desengañó.⁵⁴⁶

Cuando Quetzalcóatl cedió al ataque de los invasores y abandonó su maravillosa ciudad, permitió también que un nuevo orden llegara, los dioses mexicas ya no tenían rival. Es una historia íntegramente mexicana que justifica la superioridad de sus dioses y que explica el lugar que Quetzalcóatl tuvo en su sociedad.

El relato que Sahagún escuchó de sus informantes sólo confirmó lo que él ya creía sobre los dioses falsos, y no permitió que en la *Historia* no apareciera su opinión sobre éstos, tal es el caso de Quetzalcóatl, de quien afirmó que no era dios sino “fue hombre natural y corruptible”; además no cree que su vida haya sido virtuosa como los indios creían, porque “fue gran nigromántico, amigo de los diablos,” incluso, esto lo hace merecer “eterno tormento y no que le festejen como a dios y le adorasen como tal”.⁵⁴⁷ Quetzalcóatl fue para Sahagún, como celoso de su religión que era, un demonio más, pues “todos los dioses de los gentiles son demonios”.⁵⁴⁸

Pero que Sahagún lo cuente entre los demonios le impide reconocer en este personaje a un hombre virtuoso, con características poco comunes entre los indios,

⁵⁴⁵ *Ibid.*, p. 121.

⁵⁴⁶ *Ibid.*, t. II, p. 719.

⁵⁴⁷ *Ibid.*, t. I, p. 121.

⁵⁴⁸ *Ibid.*, p. 117.

y así para él Quetzalcóatl no representa ningún problema, no ve en la Serpiente Emplumada lo que algunos de sus compañeros sí creyeron ver.

Y aunque Sahagún lo cuenta entre los demonios, la *Historia* permite conocer al Quetzalcóatl antiguo, al que reinó en Tula, que enseñó las artes, que con su ejemplo impuso la penitencia y el autosacrificio, que poseía una ciudad fantástica. Pero además, también conservó la imagen que el hombre-dios tenía en la mentalidad de los indios, quienes lo reconocían como dios creador, a quien atribuían la invención del calendario ritual, al que solicitaban en sus oraciones y al que recordaban digno de ser su ejemplo.

◆ El viejo apóstol cristiano de la *Historia eclesiástica indiana*

Fray Gerónimo de Mendieta

Habían transcurrido poco menos de tres décadas del siglo XVI cuando Gerónimo de Mendieta nació en Vitoria,⁵⁴⁹ dentro de la región vasca, al norte de España.⁵⁵⁰ Poco se sabe de sus primeros años de vida, salvo que procedía de una familia inusualmente numerosa, era el menor de cuarenta hermanos, “todos habidos de su padre, de legítimo matrimonio en tres mujeres que tuvo, una sucesiva de otra”.⁵⁵¹ En 1540 tomó el hábito de los franciscanos en Bilbao, lugar en el que además de estudiar artes y teología se ordenó sacerdote, y permaneció ahí hasta el año en que la misión americana lo envolviera en su curso.

En 1553 fray Francisco de Toral, padre custodio de la Provincia del Santo Evangelio, llegó a España con la intención de reunir un nuevo grupo de misioneros que se embarcaran a las Indias; así, un año después cuando la Iglesia aprobó la expedición y el Estado además del permiso dio los recursos económicos, treinta y tres misioneros, entre ellos fray Gerónimo, iniciaron un viaje de cuatro meses que terminó en el puerto de Veracruz en junio de 1554.⁵⁵²

⁵⁴⁹ Dionisio Borobio, *Evangelización y sacramentos en la Nueva España (siglo XVI) según Jerónimo de Mendieta*, Murcia, Instituto Tecnológico Franciscano, 1992, p. 1. El nacimiento de Mendieta se ha datado tradicionalmente en septiembre de 1525, mas Icazbalceta la ha retrasado hasta 1528. Joaquín García Icazbalceta, “Noticias del autor y de la obra”, en Mendieta, fray Jerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, 2 vols., México, CNCA, 1997, t. I, p. 53.

⁵⁵⁰ Vitoria es la actual capital de Álava y de la Comunidad Autónoma del País Vasco.

⁵⁵¹ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, 7 vols., México, UNAM, 1979, t. VI, p. 370.

⁵⁵² Francisco Solano y Pérez-Lila, “Estudio preliminar”, en Mendieta, fray Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, Madrid, BAE, 1973, p. XIII.

Los primeros años americanos de Mendieta son confusos, mas con certeza se sabe que, como todo misionero, aprendió en este tiempo la lengua mexicana, tan bien y tan rápido que parecía, para él y para sus compañeros, “haberle sido concedido de Dios este soberano y especialísimo don”,⁵⁵³ permaneció un tiempo misionando en Tlaxcala, cuyo convento estaba bajo la custodia de Motolinía, maestro insustituible del que aprovechó “su lengua y palabra” para conocer y amar su nueva tierra;⁵⁵⁴ también continuó sus estudios de artes y teología en Xochimilco con fray Miguel de Gornales, quien impartió su curso “con tanta autoridad, destreza, gracia y aprobación de los oyentes y de los demás hombres doctos de aquellos tiempos, como uno de los más famosos y consumados doctores del mundo”.⁵⁵⁵ Asimismo, fue en estos primeros años cuando inició su importante labor epistolar, de la que ya siempre se valdría, al redactar su primera carta dirigida al Emperador para informarle sobre la situación de los indios.⁵⁵⁶ Y es así como empieza a delinearse la actuación de fray Gerónimo en la Nueva España, pues sus futuros años discurrieron entre el aprendizaje, la evangelización y la defensa de los indios sobre todo a través de sus numerosas cartas.

A partir de 1556 el franciscano predica regularmente en Toluca a las comunidades nahuas y matlatzincas de la región, a los primeros les habla en su lengua, a los segundos les habla a través de un intérprete y además se vale de pinturas, eficaz sistema muy utilizado entre los franciscanos.⁵⁵⁷

Hacia 1558 Mendieta que reside ya en el convento de Toluca dirige desde éste la reducción de Calimaya. Pero, contrario a lo que la experiencia había enseñado, el oidor Jerónimo de Orozco se opuso junto a los indios del lugar al proceso.⁵⁵⁸ Este desagradable evento y la realidad indígena que en pocos años había descubierto Mendieta, lograron despertar su espíritu político de tal forma que escribió una carta en 1562 a fray Francisco de Bustamante, Comisario General, para que éste a su vez informara al Rey de su contenido, mismo que con preocupación

⁵⁵³ Torquemada, *op. cit.*, t. VI, p. 367.

⁵⁵⁴ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 228. A partir de esta nota siempre se citará la edición de 1997.

⁵⁵⁵ *Ibid.*, p. 440.

⁵⁵⁶ Antonio Rubial García, “Estudio preliminar”, en Mendieta, fray Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, 2 vols., México, CNCA, 1997, t. I, p. 30.

⁵⁵⁷ Solano y Pérez-Lila, *op. cit.*, p. XIV.

⁵⁵⁸ El pueblo San Pedro Calimaya también fue el escenario del choque entre el clero regular y secular, cuando los frailes franciscanos “soliviantaron a mil seiscientos indios, los armaron con arcos, flechas y escudos, y en el peso de la noche fueron a echar abajo la iglesia [...] prendiendo fuego a lo que de ella quedaba.” Ricard, *op. cit.*, p. 373.

del autor describía la mala vida que los indios llevaban por el abuso de los españoles y, sobre todo, sugería al gobierno que remediara la situación, fortaleciendo la autoridad de los frailes frente a los indios y disminuyendo las funciones de la Audiencia.⁵⁵⁹

Pensamiento y labor hicieron de Mendieta un reconocido franciscano a quien “le encomendaban negocios arduos y de importancia, confiando de su industria y buen talento su buen despacho”, incluso fray Gerónimo pudo elegir “los oficios de la tabla, así de guardianes como de intérpretes” en un capítulo que la provincia celebró “en aquel siglo dorado”.⁵⁶⁰ La distribución de los oficios la hizo “como mejor supo y Dios le dio a entender, porque entonces nadie pedía, ni a nadie por peticiones ni ruegos se daba”.⁵⁶¹

Seguirían para fray Gerónimo y para el resto de los franciscanos años de intensa actividad. En 1563 llega a la Nueva España el que permitió la entrada a ésta del “puerco montés y la bestia fiera de la desenfrenada codicia”, el visitador de la Audiencia Jerónimo de Valderrama con la intención de “acrecentar tributos y apellidar dinero y más dinero”.⁵⁶² Los frailes se opusieron férreamente a que se afectara de tal manera a los indios, y aunque estuvieron apoyados por el virrey Luis de Velasco y el oidor Alonso de Zorita, fueron acusados por el visitador de ambiciosos, quien también criticó su intromisión en asuntos ajenos a la religión, como en la elección de autoridades de los pueblos, asimismo les prohibió manejar los fondos de las comunidades.⁵⁶³ El pesar y el disgusto de los franciscanos fueron expresados por Mendieta en varios documentos, entre los que destaca una carta dirigida a fray Bernardo de Fresneda, confesor de Felipe II, para que intercediera por los indios ante éste.⁵⁶⁴ Un año después muere el virrey Luis de Velasco, quien protegió a los franciscanos siempre y dio fin con su muerte a lo que después Mendieta llamaría la época dorada de la evangelización.⁵⁶⁵

⁵⁵⁹ Rubial García, “Estudio preliminar”, en Mendieta, *op. cit.*, p. 30-31.

⁵⁶⁰ Con los oficios de la tabla Torquemada se refiere al cargo que cada religioso ocupa dentro de la Orden, y que se designaban en cada Capítulo.

⁵⁶¹ Torquemada, *op. cit.*, t. VI, p. 368.

⁵⁶² Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 249.

⁵⁶³ Los informes que resultaron de la visita de Valderrama sentaron las bases para una nueva y única tasación: los indios, no ya los pueblos, sin excepción pagarían desde 1570 un peso y media fanega de maíz por cabeza de familia anualmente, se repartiría entre la Corona y las autoridades civil y religiosa; además pagarían un real y medio para los gastos de la comunidad. Rubial García, “Estudio preliminar”, en Mendieta, *op. cit.*, p. 19-20.

⁵⁶⁴ Solano y Pérez-Lila, *op. cit.*, p. XVII.

⁵⁶⁵ Con la muerte del virrey se empezó a gestar un movimiento que pretendía desconocer la autoridad de la Corona y nombrar rey a Martín Cortés, pero la indecisión de éste provocó la derrota de la conspiración. Martín y

En el Capítulo poblano celebrado en 1564 fue electo provincial fray Diego de Olarte, quien a su vez eligió a Mendieta como secretario.⁵⁶⁶ Así, Mendieta vio compartido su tiempo entre la evangelización y la compañía y consejo a la autoridad franciscana. Junto a fray Diego de Olarte visitó varios pueblos, y empezó también la redacción de los documentos oficiales de la provincia y particulares del provincial, además de varias cartas que sin agobio continuaba dirigiendo a las autoridades ya novohispanas, ya peninsulares.⁵⁶⁷ Un documento que destaca entre éstas es una famosa carta que dirige al Rey, firmada en 1565 en Toluca en la que, a través de veinticuatro puntos, señala cómo sería un buen gobierno para la Nueva España.⁵⁶⁸

Hacia 1566 fue maestro en el noviciado del convento de San Francisco de México. Un año después un nuevo Capítulo llegó y un nuevo cargo aceptó Mendieta, esta vez la guardianía del convento de Tlaxcala, sin embargo, fray Miguel Navarro, que sustituyó a Olarte, escogió a fray Gerónimo, nuevamente, como secretario, y así tres años más recorrió la provincia junto a su superior. De esta época Mendieta conservó su visita en 1567 a Tlalmanalco, donde se encontraba la tumba de fray Martín de Valencia, del que decían que su cuerpo sin vida permanecía fresco, incorrupto; su curiosa devoción llevó a convencer a fray Miguel de visitar el sepulcro y de abrirlo, mas cuando esto hicieron no encontraron el cuerpo del santo varón.⁵⁶⁹

su hermano fueron enviados a España y algunos líderes del movimiento murieron ajusticiados. Desde entonces la Corona con su poder y superioridad afianzadas eliminó los derechos o privilegios que la Conquista aún rendía a los hijos de los que la hicieron posible. Rubial García, “Estudio preliminar”, en Mendieta, *op. cit.*, p. 21, 31.

⁵⁶⁶ Solano y Pérez-Lila, *op. cit.*, p. XVII.

⁵⁶⁷ *Idem.*

⁵⁶⁸ Rubial García, “Estudio preliminar”, en Mendieta, *op. cit.*, p. 31. “Y aunque hay muchas cosas particulares que tienen necesidad de remedio, y en que V. M. está obligado á ponello, solamente señalaré las que al presente me acuerdo y tengo por más esenciales y ordinarias, porque remediadas éstas, consecutivamente se iría poniendo el remedio en todas las demás, á lo menos las que hacen al caso.” Con estas palabras Mendieta empieza a enumerar qué y por qué debía atender Felipe II para transformar la realidad de la Nueva España, y garantizar así el bienestar de los indios, y su óptima evangelización. De tal suerte fray Gerónimo pide a la Corona atender y vigilar, primordialmente, la correcta administración y gobierno de las Indias, para poder llevar a buen fin su objetivo principal que es la expansión del cristianismo. Ruega que las misiones sean encargadas a los frailes, quienes, junto a las autoridades civiles y religiosas que se trasladaran a la Nueva España, debían ser escogidas de entre aquellas personas de vida ejemplar. Además, procurar evitar que los naturales inicien pleitos legales y favorecerlos en la medida de lo posible; hacer pueblos de indios, en los que el maltrato y mal ejemplo de los españoles no intervengan desfavorablemente a las misiones. Prohibir que los indios sean esclavos o sirvientes de los españoles y eliminar los repartimientos. Desaparecer las encomiendas de ganado y evitar que el ganado español invada las sementeras indígenas. Nombrar a un visitador de pueblos de indios para desaparecer a los corregidores y con ellos a los abusos que protagonizaban. Respetar la antigua nobleza indígena y sus tierras, así como rebajar los tributos, el cual sólo se debería pagar a la Corona y no a señores principales de los pueblos. Peticiones, pues, simples en esencia, cargadas de justicia y difíciles de seguir. “Carta del padre fray Jerónimo de Mendieta al rey don Felipe II”, en García Icazbalceta, Joaquín, *Nueva colección de documentos para la historia de México. Cartas de religiosos de Nueva España. 1539-1594*, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941, p. 31-45.

⁵⁶⁹ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 295-296.

El año en el que Mendieta descubre horrorizado la tumba vacía de fray Martín de Valencia, Juan de Ovando pide a las autoridades novohispanas el envío de documentos que fortalecieran el conocimiento que de las Indias se tenía en España, con la finalidad de ordenar las disposiciones legales americanas. Navarro contribuyó a esta petición enviando un memorial en su nombre escrito por Mendieta, fechado en Xochimilco el 25 de febrero de 1569 y documentos que narraban la situación y actuación de los franciscanos en la Nueva España.⁵⁷⁰

En 1570 terminó el trienio y fray Miguel Navarro dejó el gobierno de la provincia, mas el Capítulo siguiente, celebrado en el convento grande de México, lo eligió custodio de la provincia del Santo Evangelio, debería entonces acudir al Capítulo general franciscano que se celebraría en Florencia el año siguiente. Para su viaje eligió una vez más a Mendieta como secretario, y, sin existir certeza de lo que pensaba ante el viaje, fray Gerónimo empezó a preparar su regreso a casa.⁵⁷¹ De tal suerte que en mayo de 1570 se embarcó junto a fray Miguel en una de las diecinueve naves ibéricas que zarparon rumbo a España. Llevaban consigo una carta escrita por Mendieta y firmada por las autoridades novohispanas de la orden en la que se hacían recomendaciones de buen gobierno al rey, otra escrita por los señores principales indígenas donde pedían a la Corona que se librara a los indios de los abusos que los españoles cometían en su contra, además llevaban dos manuscritos de Sahagún que intentaban mostrar el trabajo que el franciscano hacía. Una vez arribados a la Península se entrevistaron con Juan de Ovando, quien ya era presidente del Consejo de Indias. En el encuentro los franciscanos le expusieron al Licenciado la situación del clero y de los indios en la Nueva España.⁵⁷²

En Madrid Mendieta abandona a Navarro y se va al convento de su ciudad natal, San Francisco de Vitoria, enfermo y desilusionado se disculpa con su superior por ausentarse del Capítulo general. Pero estar en casa no sólo mejoró la salud y el ánimo de fray Gerónimo pues entre amigos y familiares coqueteó con la idea de renunciar a la decepcionante empresa americana. Pidió a Cristóbal de Cheffontaines, General de la orden, que decidiera si su futuro estaba en el Viejo o en el Nuevo Mundo, así, el Padre General considerando la experiencia y conocimiento que él poseía le mandó regresar a la Nueva España sólo algunos meses después de

⁵⁷⁰ Solano y Pérez-Lila, *op. cit.*, p. XVIII-XIX.

⁵⁷¹ García Icazbalceta, "Noticias del autor y de la obra", en Mendieta, *op. cit.*, p. 55.

⁵⁷² Rubial García, "Estudio preliminar", en Mendieta, *op. cit.*, p.32.

permanecer en su apacible tierra. Empezó pues a preparar el viaje que lo llevaría de nuevo a América, donde también por obediencia escribiría la historia de la orden en las Indias. Mas emprender el viaje le llevó cerca de dos años, pues un evento confuso dentro de la familia franciscana inmovilizó a fray Gerónimo cuando el P. Cheffontaines pide que no vaya ni a Madrid ni a la Nueva España para evitar conflictos con fray Jerónimo de Albornoz, obispo electo de Tucumán, que no comulgaba con las ideas ni acciones de Mendieta. Esperando la solución fray Gerónimo decide escribir una vez más al general de la orden para que confirmara el lugar donde debía permanecer; la respuesta llegó poco tiempo después y reiteraba la primera orden, así regresar a la Nueva España se haría una realidad.⁵⁷³

Recibió también por aquellos días una carta del presidente del Consejo de Indias, Juan de Ovando, en la que le pedía opinión sobre lo necesario para el buen gobierno de la Nueva España. Mendieta responde con prontitud apegándose a la idea de que la autoridad de los frailes era más efectiva y benéfica para la evangelización de los indios, además propuso la creación de un Comisariato de Indias, que haría más eficaz la administración religiosa en Europa, agilizando por ejemplo el paso de frailes de una tierra a otra, razón que aún detenía a Mendieta y a fray Miguel Navarro en España. Así, el 2 de abril de 1572 el rey creó este cargo, designando a fray Francisco de Guzmán para ocuparlo.⁵⁷⁴

En 1573 la expedición a Indias recibió la autorización necesaria, Navarro y Guzmán estarían al frente, y Mendieta fue llamado por su amigo y compañero para el tan retrasado viaje de vuelta. Cuando fray Gerónimo se hubo reunido con ellos, el comisario general le pidió que organizara a los religiosos de Cantabria y Burgos que atravesarían el mar para evangelizar a los indios. En abril fray Miguel Navarro fue nombrado Comisario general de la Nueva España, dos meses después la expedición zarpó, estaba conformada por más de ochenta frailes que se repartirían entre la Nueva España, la Nueva Galicia y Guatemala. Llegaron a Veracruz en septiembre, y Mendieta retomó su lugar de secretario junto a fray Miguel Navarro, volvió a las letras para avisar del nombramiento de éste como Comisario y se ocupó, además, en poner en práctica las disposiciones emanadas del Concilio de Trento sobre las renovaciones litúrgicas.⁵⁷⁵

⁵⁷³ Solano y Pérez-Lila, *op. cit.*, p. XXIV-XXV.

⁵⁷⁴ *Ibid.*, p. XXVI.

⁵⁷⁵ Borobio, *op. cit.*, p. 2.

Pero algo había cambiado en la Nueva España durante la ausencia de Mendieta. En 1572 murió el dominico fray Alonso de Montúfar, quien fuera arzobispo de México desde 1553, sucedió a Zumárraga y presidió los Concilios Provinciales en 1555 y 1565.⁵⁷⁶ Del arzobispado se hizo cargo entonces el clérigo secular Pedro Moya de Contreras, personaje cuya actuación en la vida eclesiástica novohispana decidió en gran medida el curso de la misma. Además de inquisidor, “gobernó algún tiempo esta Nueva España, y [en 1592] murió en Madrid siendo presidente del consejo de Indias”.⁵⁷⁷

El gobierno religioso de Pedro Moya de Contreras representa una ruptura en el orden que los frailes habían establecido, como religioso secular hizo de la Iglesia la institución que las órdenes se habían negado a construir,⁵⁷⁸ éstas cedieron su poder y una nueva etapa en la historia eclesiástica mexicana inició, atrás había quedado el tiempo de las misiones era entonces el de fortalecer una Iglesia citadina, y aunque esta tendencia inició con las políticas de gobierno de Felipe II, no fue hasta la presencia de Moya de Contreras que se hace realidad; aunado a esto, para aquella época la situación en la Nueva España había cambiado drásticamente: una nueva tasación y un nuevo sistema que eliminó la encomienda por el sistema de repartimiento eran las bases de la estructura económica; los señores principales indígenas no conservaban nada de sus antiguos privilegios; predominaban las ciudades españolas sobre las comunidades indígenas y aunque la evangelización seguía justificando la conquista, el fervor misionero y las costumbres de los religiosos se habían relajado, pero sobre todo, los frailes dejaron de regir la Iglesia que habían hecho nacer.⁵⁷⁹ Fue este panorama el que Mendieta encontró y el que lo acompañó en la última etapa de su empresa americana.

Las actividades a las que Mendieta se dedicó en los años posteriores a su regreso de España lo apartaron de su tarea de redactar la historia de los franciscanos en América, tanto la evangelización como la institución franciscana exigían su tiempo, así, empezó a ocupar guardianías en diferentes conventos.

⁵⁷⁶ El primer Concilio Provincial reunió a los obispos de la Nueva España, a la Audiencia y a todos los religiosos con algún cargo importante dentro de la Iglesia novohispana, sus decisiones se enfocaron en la vida y organización de la Iglesia mexicana. El Segundo Concilio Provincial, integrado de la misma forma que el anterior se encargó de normar la aplicación de las decisiones emanadas del Concilio de Trento. Ricard, *op. cit.*, p. 39-40.

⁵⁷⁷ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 233.

⁵⁷⁸ Ricard, *op. cit.*, p. 35.

⁵⁷⁹ Pilar Gonzalbo A., “Del tercero al cuarto Concilio Provincial Mexicano, 1585-1771”, en *Historia Mexicana*, vol. XXV, num. 1, jul-sep 1985, p. 7-8.

Xochimilco, es el primero de varios, ahí vivió la peste que azotó a la población en 1576.⁵⁸⁰ Sin embargo, nada claro es seguir las huellas de Mendieta después de este trienio. Fue Definidor de la provincia en dos ocasiones, posiblemente en 1577 la primera de ellas, hacia 1580 moraba en Tlaxcala y un año después lo hacía en Tlatelolco. En el Capítulo de 1581 fray Miguel Navarro es provincial por segunda ocasión y elige nuevamente a Mendieta como secretario. En este Capítulo fray Gerónimo presenta una propuesta, *Proyecto de estatutos u ordenaciones provinciales para las casas o eremitorios de recolección*, documento con el que en pocas palabras intenta reformar a la reformada orden franciscana, que por los años y las tierras había perdido el espíritu de renovación de tiempos pasados; su plan consistía en crear casas en donde los religiosos pudieran vivir con apego riguroso a los preceptos de la orden; la propuesta no fue aceptada, y la cambia por la creación de una cofradía.⁵⁸¹

En 1583 Mendieta se involucra en el conflicto que protagoniza fray Pedro de San Sebastián y el Comisario general fray Alonso Ponce; quedando en la mitad de éste, Mendieta comprendía a los que no aceptaban la autoridad del Comisario pero no podía justificar su desobediencia, por lo que él también se ponía del lado de la autoridad, así el Comisario lo nombra guardián de Tlaxcala en 1585. Con frecuencia fray Alonso Ponce pedía a Mendieta su consejo, asimismo le servía de intérprete y compañía en sus visitas a diversos conventos,⁵⁸² juntos recibieron aquel año en Tlaxcala al nuevo virrey Marqués de Villamanrique. El conflicto aún no se disolvía y fray Pedro de San Sebastián mandó sacar de la Provincia a Ponce que fue llevado a Guatemala, dos años después regresó y volvió a acudir a su intérprete Mendieta. Aunque el tiempo de San Sebastián como provincial se terminaba, el Capítulo que le daría fin se retrasó dos años, entonces se acordó en una reunión de religiosos notables que el Comisario podría gobernar todas las provincias de la Nueva España, menos la del Santo Evangelio. Mendieta vive en Santa Ana hacia 1588, y la crítica situación de la orden encontraba ya un camino hacia la normalización cuando un año después llegó el nuevo Comisario fray Bernardino de San Ciprián.⁵⁸³

Mientras se desarrollaba este episodio de la historia de la orden en la Nueva España, uno diferente se originaba, en 1585 el arzobispo Pedro Moya de Contreras

⁵⁸⁰ García Icazbalceta, "Noticias del autor y de la obra", en Mendieta, *op. cit.*, p. 56.

⁵⁸¹ Solano y Pérez-Lila, *op. cit.*, p. XXXI.

⁵⁸² Rubial García, "Estudio preliminar", en Mendieta, *op. cit.*, p. 34.

⁵⁸³ Solano y Pérez-Lila, *op. cit.*, p. XXXIV-XXXV.

convocó al Tercer Concilio Provincial Mexicano.⁵⁸⁴ En éste se propusieron una serie de reformas con las que se buscó cambiar la religiosidad indiana, se pretendía procurar la vida religiosa de las ciudades creando seminarios, vigilando el culto popular y elevando la moral y cultura del clero.⁵⁸⁵

Fray Gerónimo fue electo guardián de Tepeaca en el Capítulo de 1589, y como provincial fue nombrado fray Domingo de Areizaga. Con la última década del siglo inicia también un periodo de mucho trabajo político y misionero del franciscano, pues una vez que la guerra de conquista contra los chichimecas terminó, Mendieta, como guardián de Tlaxcala, se ocupó de culturizar y evangelizar a los pueblos vencidos y de organizar, por orden del virrey Luis de Velasco II, una expedición tlaxcalteca de indios que irían a poblar aquella región para fortalecer las misiones:

Y en esta buena obra no poco se les debe a los indios de la provincia de Tlascala (demás de la obligación antigua de haberse por medio de ellos ganado esta tierra), porque dieron al virrey D. Luis de Velasco, el mozo, cuatrocientos vecinos casados, con sus mujeres e hijos, para que fuesen a poblar juntamente con los chichimecos que venían de paz, para que con su comunicación y comercio se pusiesen en policía y en costumbres cristianas, y para ello se hicieron seis poblaciones con sus monasterios de frailes menores que los enseñen y doctrinen. Y aunque al principio en la una población, ciertos de ellos de diferente apellido se alzaron y mataron a los tlascaltecos, los de las otras poblaciones (preciándose de más fieles) castigaron a los delincuentes, y después acá están todos pacíficos.⁵⁸⁶

Hacia 1595 se retira al convento de Huexotla, y comienza la redacción de su *Historia* con la certeza de que Dios no había olvidado a los indios, pero los obstáculos que a éstos les pusieron las circunstancias lograron que los frailes no cosecharan los frutos que de su evangelización esperaban.⁵⁸⁷ Un año después abandona este convento y se va al de Xochimilco donde siendo guardián permanece hasta 1599.⁵⁸⁸

Su actividad principal desde entonces fue la redacción de su obra. Su tiempo corría entre las letras e ilustraciones de la *Historia*, y sin embargo la composición de ésta se interrumpió en 1602 cuando Mendieta se cuenta entre los enfermos de una nueva epidemia que atacó violentamente a la población: “Fue la enfermedad un

⁵⁸⁴ Las decisiones finales del Concilio son: Instrucción religiosa en lengua indígena; enseñanza del castellano; enseñanza por el ejemplo de vida de los misioneros; reducción de fiestas religiosas; vigilancia de festejos populares que encubrieran idolatría; organización administrativa eclesiástica y conveniencia de creación de seminarios para clérigos; y la prohibición de dar órdenes sagradas a los indios considerados débiles y oprimidos. Gonzálbo A., *op. cit.*, p. 8-9.

⁵⁸⁵ Rubial García, “Estudio preliminar”, en Mendieta, *op. cit.*, p. 28-29.

⁵⁸⁶ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 462.

⁵⁸⁷ Patricia Nettel Díaz, *La utopía franciscana en la Nueva España, 1544-1604. El apostolado de fray Jerónimo de Mendieta*, México, UAM Xochimilco, 1989, p. 61.

⁵⁸⁸ Rubial García, “Estudio preliminar”, en Mendieta, *op. cit.*, p. 34.

desbarato del estómago que rompió en sangre; la cual le duró mucho tiempo y le obligó a irse a la enfermería, donde estuvo muchos meses padeciendo de ella mucho”.⁵⁸⁹ Dos años después, con una obra casi terminada y encomendada a fray Juan Baptista, el tiempo de fray Gerónimo se detuvo definitivamente, y con éste los anhelos de justicia de la voz que, inagotable, denunció las consecuencias de la conquista que su mirada triste presenciaba; murió “bienaventuradamente, en el convento de San Francisco de México, en 9 días del mes de mayo, del año de 1604”.⁵⁹⁰



Predicando, fundando pueblos, enseñando y aprendiendo, defendiendo a sus indios fue la forma en que Mendieta gastó sus años novohispanos, postergando, así, la redacción de su obra por casi veinticinco años. No obstante cuando en la soledad de una celda sus activos pies descansaron y sus imparables manos se dedicaron a redactar lo que la obediencia mandaba, la *Historia eclesiástica indiana* nació.

Fray Gerónimo recibió la orden de escribir una relación que contuviera la actuación de los franciscanos en las Indias, para cumplir tal objetivo supuso que debía incluir las *antiguallas* de los indios, pero sólo para conocer la situación de la que éstos fueron sacados para ser llevados luego “a la lumbre y claridad” de la fe cristiana,⁵⁹¹ debía tratar después el descubrimiento de América, y la conquista, colonización y evangelización de la Nueva España, mas a esto faltaría, a manera de homenaje, escribir la vida de aquellos santos hombres que hicieron posible la construcción de la Iglesia mexicana.

Así, la estructura planeada resultó en cinco libros, acompañados cada uno de una imagen que ilustra la intención que Mendieta tuvo al escribirlo.⁵⁹² 1. *Libro primero que trata de la introducción del evangelio y fe cristiana en la isla Española y sus comarcas, que primeramente fueron descubiertas*, en el que narra desde la aparición de Colón en la escena histórica americana hasta el desastre que sucedió

⁵⁸⁹ Torquemada, *op. cit.*, t. VI, p. 370.

⁵⁹⁰ *Idem.*

⁵⁹¹ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 179.

⁵⁹² Las ilustraciones se encuentran al principio de cada libro; en total en la obra existen seis, cuatro de las cuales pertenecen a la *Rethorica Christiana* de fray Diego Valadés (1579), más cuando Mendieta las incluyó en su obra lo hizo con ciertas variaciones; las ilustraciones de las que fray Gerónimo es autor son las que se encuentran en el libro V. Francisco de Solano y Pérez-Lila, “El conocimiento gráfico de América y el valor de Jerónimo de Mendieta como ilustrador”, en *Anuario de estudios americanos*, t. XXIX, 1972, p. 178-180.

con los indios de las Islas, Mendieta entonces anuncia el tono que prevalece en el resto de los libros; 2. *Libro segundo que trata de los ritos y costumbres de los indios de la Nueva España en su infidelidad*, cuyo fin es conocer a los indios prehispánicos, “los errores y cegueras de su vana religión” y las “costumbres que en género de policía tenían”,⁵⁹³ así, en este libro dioses, templos, ritos y fiestas conviven con las enseñanzas que los indios recibían de sus padres, con las formas de la guerra y con los usos legales y políticos, y se incluyen también la historia de los indios, de cómo fue que llegaron a México, sus gobernantes y las ceremonias que éstos recibían cuando iniciaban su gobierno o terminaban su vida; 3. *Libro Tercero en que se cuenta el modo como fue introducida la fe de Nuestro Señor Jesucristo entre los indios de la Nueva España*, dando un privilegiado lugar a Cortés, elegido divinamente para “el descubrimiento y conquista de esta tierra”,⁵⁹⁴ relata las dificultades de la primera misión franciscana y a lo que ésta se enfrentó cuando llegó a las desconocidas tierras, así, la destrucción de ídolos y templos, la edificación de las primeras iglesias, la instrucción religiosa, la administración de sacramentos, la devoción que los indios manifestaron por la Cruz y por los religiosos y ejemplos de cómo todo esto ocurrió en diferentes pueblos fueron llenando los capítulos de este libro; 4. *Libro cuarto que trata del aprovechamiento de los indios de la Nueva España y progreso de su conversión*, Mendieta retoma la historia de la evangelización, más en este espacio narra la llegada de las órdenes que siguieron a los franciscanos, así como la de algunos clérigos que ayudaron a la conversión de los indios, también se cuentan las fundaciones de diferentes provincias del territorio, como Michoacán, Yucatán y Guatemala, asimismo, anota nuevas expediciones de descubrimiento, y realiza un retrato del indio, y de lo que éste había aprendido con la llegada de los españoles, para luego posicionarlo dentro de la vida religiosa que aún construían los misioneros; 5. *Libro quinto que trata las vidas de los claros varones, apostólicos obreros de esta nueva conversión, que acabaron en paz con muerte natural y Segunda parte que trata de los frailes menores que han sido muertos por la predicación del Santo Evangelio en esta Nueva España*, en ambas partes de este fundamental libro fray Gerónimo conserva la vida de ilustres religiosos que entre arduas tareas, sacrificios, milagros o muertes difíciles levantaron la Cruz en la tierra de los indios.

⁵⁹³ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 179.

⁵⁹⁴ *Ibid.*, p. 303.

Fácil es entender que los protagonistas de la *Historia* son los franciscanos y junto a ellos, por extensión, los indios. Pues ya sea en los primeros años, cuando la época dorada o en los últimos tiempos, cuando la decadencia del cristianismo novohispano, los hechos que van tejiendo la historia, a decir de Mendieta, giran en torno a la construcción de la Iglesia mexicana, Iglesia cimentada por los misioneros e integrada por los indios:

Antes que nos metamos en la materia de la administración de los sacramentos (que habrá de ser un poco larga), será bien decir algo del ejemplo con que estos siervos de Dios y primeros evangelizadores vivían y trataban entre tanta multitud de infieles, que para su conversión fue una viva predicación, y suplió la falta de milagros que en la primitiva Iglesia hubo, y en esta no fueron menester. Porque según la preordinación divina, y conforme a la capacidad de la gente, bastó la pureza de vida y santas costumbres que en aquestos ministros de Dios estos indios conocieron.⁵⁹⁵

Más que sean los personajes constantes no los hace responsables del devenir histórico, el único responsable de éste es Dios. Así, Mendieta se une a sus compañeros que intentaban identificar en la historia la mano divina que la conducía:

Bien pudiera Dios darles [a los primeros misioneros] luego en llegando, la lengua que tanto deseaban saber, y que de fuerza habían menester para la ejecución de su ministerio, como la dio a los apóstoles el día de Pentecostés, y como se la dio después a estos mismos, y a otros por ventura de menos perfección, que la supiesen más por don concedido que por industria y trabajo; empero, quiso que los primeros evangelizadores de estos indios aprendiesen a volverse como el estado de niños, para darnos a entender que los ministros del Evangelio que han de tratar con ellos, si pretenden hacer buena obra en el culto de esta viña del Señor, conviene que dejen la cólera de españoles, la altivez y presunción (si alguna tienen), y se hagan indios con los indios, flemáticos y pacientes como ellos, pobres y desnudos, mansos y humildísimos como lo son ellos.⁵⁹⁶

Sin embargo, el curso histórico está afectado más no determinado, por la intervención del hombre al que Dios ha dado libre albedrío,⁵⁹⁷ de tal forma que Mendieta cree necesario explicar que los pecados de Cortés quedan perdonados, pues él fue quien procuró la llegada de los frailes, y siempre intentó destruir la idolatría e inculcar el cristianismo a los indios, por lo que Cortés fue digno de ser el instrumento divino que fue.⁵⁹⁸ Pero la actuación de los seres humanos también trajo la desgracia, pues cuando la codicia se adueñó del proceder español, los indios se empezaron a perder y con ellos los frutos que de la evangelización brotaron,⁵⁹⁹ más

⁵⁹⁵ *Ibid.*, p. 404.

⁵⁹⁶ *Ibid.*, p. 367-368.

⁵⁹⁷ González Cárdenas, *op. cit.*, p. 363.

⁵⁹⁸ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 307.

⁵⁹⁹ *Ibid.*, t. II, p. 249.

cabe señalar que Dios, el ser que rige el devenir histórico, no tenía “tan desechada y puesta en olvido esta pobre nación indiana, cuanto los hombres del mundo la desechan y apocan”,⁶⁰⁰ así, las enfermedades, el hambre y las injusticias que provocaban la muerte de cientos de indios eran un castigo divino para los españoles que se habían entregado a la voracidad y a la crueldad en el trato a los indios⁶⁰¹ quienes con la muerte, además, podrían alcanzar el paraíso eterno.

Mendieta, como español e historiador de su tiempo, sabía que su nación era el instrumento que Dios eligió para llevar a cabo su plan. Así, fue un navío español el que por accidente llegó a una tierra desconocida, cuyo piloto contó la travesía a Colón cuando volvió al Viejo Mundo, provocando en éste el deseo de partir en la búsqueda de las tierras referidas,⁶⁰² además fue un franciscano quien hizo posible la empresa de Colón, al alentarle y conducirlo a la Corte de España,⁶⁰³ en la que estaban los “benditos Reyes”, apóstoles “sin cuyo calor y favores esta tan dificultosa empresa, no sólo no pudiera tener algún efecto, más ni principio ni medios”,⁶⁰⁴ y elegidos ellos y sus sucesores por Dios como “sus especiales caudillos” para poder destruir las “malas sectas” del mundo y alcanzar la “conversión final de todas las gentes al gremio de la Iglesia”.⁶⁰⁵ Pero la intervención divina en la historia de las Indias es más clara cuando se trata de aquéllos que participaron directamente en las conquistas, militar y espiritual, de la Nueva España, de tal suerte, para los franciscanos estaba reservada la cristianización de los indios, particularmente para fray Martín de Valencia, a quien Dios reveló la existencia de “estas gentes indianas” tiempo atrás de “que se descubriesen”.⁶⁰⁶ Pero el mejor ejemplo es cuando declara que el mismo año y el mismo día en el que Cortés nació, en el templo mayor murieron sacrificadas ochenta mil cuatrocientas personas: “Mirad si el clamor y de tantas almas y sangre humana derramada en injuria de su Criador sería bastante para que Dios dijese: Vi la aflicción de este miserable pueblo; y también para enviar en su nombre quien tanto mal remediase”.⁶⁰⁷ Y va más lejos cuando hace coincidir la historia de Cortés con la de Lutero, de tal forma que Mendieta escribe que Cortés y

⁶⁰⁰ *Ibid.*, p. 17.

⁶⁰¹ Phelan, *op. cit.*, p. 133.

⁶⁰² Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 103.

⁶⁰³ *Ibid.*, p. 104.

⁶⁰⁴ *Ibid.*, t. II, p. 144.

⁶⁰⁵ *Ibid.*, t. I, p. 108-109.

⁶⁰⁶ *Ibid.*, p. 449.

⁶⁰⁷ *Ibid.*, p. 305-306.

Lutero nacieron el mismo año, y que mientras Cortés entraba a la Nueva España, Lutero empezaba “a corromper al Evangelio”,⁶⁰⁸ queriendo hacer notar que Dios intervino en ambos sucesos para restituir con los indios las almas que la cristiandad perdió con la Reforma protestante.

Así es explicado el acontecer histórico por Mendieta, ahora bien, él sabe que su historia es sagrada, esto es que no pertenece a los hombres, y aunque el discurso que construye cuenta eventos que “las historias seculares también deben contar”,⁶⁰⁹ está consciente que escribe la historia de la que Dios es autor, una historia que no es “profana sino eclesiástica” que no habla “de capitanes del mundo sino celestiales y divinos que sujetaron con grandísima violencia al mundo, demonio y carne, y a los príncipes de las tinieblas y potestades infernales”.⁶¹⁰

La historia sagrada es universal, pues los hombres descienden todos de Dios, y con esta certeza los cronistas religiosos del distante siglo XVI, entre ellos Mendieta, incluyeron la historia de los indios en el discurso histórico occidental. El origen de los indios estaba en el Viejo Mundo del que salieron en un pasado remoto, pero afirmar en qué momento lo hicieron era demasiado atrevido, pues nada en la memoria indígena daba indicios para averiguarlo, de tal suerte Mendieta tras mencionar algunas hipótesis declara que prefiere no optar por ninguna pues no tiene argumentos que se lo permitan: “Más porque para ninguna de estas opiniones hay razón ni fundamento por donde se pueda afirmar más lo uno que lo otro, es mejor dejarlo indeciso, y que cada uno tenga en esto lo que más le cuadrare.”⁶¹¹

Dentro de esta historia sagrada el fin de los tiempos es un evento esperado, cuya llegada, tras el cumplimiento de ciertas señales dadas por Dios, traería la conclusión del plan divino, y esta creencia generalizada se cuela entre las líneas escritas por Mendieta: “¿y quién sabe si estamos tan cerca del fin del mundo, que en éstos [los indios] se hayan verificado las profecías que rezan haberse de convertir los judíos en aquel tiempo? Porque en éstos (si vienen de judíos) ya lo vemos cumplido”.⁶¹² Sus creencias son las de un franciscano de aquella época, como todos esperaba la parusía, más esto no lo hace el milenarista que tradicionalmente se ha considerado, pues su conocimiento de los textos proféticos sobre la última hora no

⁶⁰⁸ *Ibid.*, p. 305. Cortés nació en 1485, Lutero en 1483. Y si en 1519 las huestes españolas llegan a tierras mexicanas, es en 1517 cuando Lutero expone sus 95 tesis en Wittemberg. Frost, *La historia de Dios*, p. 248-249.

⁶⁰⁹ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 380.

⁶¹⁰ *Ibid.*, p. 350.

⁶¹¹ *Ibid.*, p. 269.

⁶¹² *Ibid.*, t. II, p. 226.

son usados para explicar los acontecimientos que vive,⁶¹³ más le gustaría regresar al tiempo en el que el ideal evangélico era una realidad que avanzar en un futuro que veía con pesimismo e incertidumbre,⁶¹⁴ futuro que, por lo mismo, dejaba en manos de Dios.

La historia sagrada debía por fuerza ser verdadera, por eso la búsqueda de la verdad en Mendieta es algo que constantemente se refleja en la obra. La historia de Dios debía ser escrita por hombres santos y doctos que no engañen con sus letras,⁶¹⁵ por lo que reviste de honestidad a los autores que usa como fuentes;⁶¹⁶ también se apoya en su palabra de testigo cuando la narración lo pide, de hecho, es la única forma en la que él habla de su participación en los acontecimientos que relata: “Yo llevé el año de setenta (que fui a España) un libro del *Contempus mundi*, vuelto en lengua mexicana, escrita de letra de indio, tan bien formada, igual y graciosa, que de ningún molde pudiera dar más contento a la vista”.⁶¹⁷ Asimismo, su compromiso con la verdad lo lleva a guardar silencio cuando la falta de recuerdo lo exige, cuando su memoria no es capaz de respaldar sus palabras: “porque por haber acordado tarde de escribir esta historia, éstas y otras cosas muchas por la injuria de los tiempos se han pasado de la memoria”.⁶¹⁸ Empero cuando en la crónica se presentan dudas las resuelve, si es posible, comparándolas con otras de las que sí tiene pruebas que declara tener en su poder, pues “la clara noticia de las cosas ciertas es argumento para dar crédito a las semejantes dudosas”.⁶¹⁹ La ansiada veracidad de Mendieta no le crea conflicto al describir milagros, pues para él, con su fervor religioso, los milagros son una realidad y no le preocupa no ser creído al relatarlos, de esta forma en la vida de los frailes sí figuran como eventos maravillosos pero usuales, y si se ausentan en el resto de la obra es porque la devoción que los indios mostraron en su conversión los hizo innecesarios.⁶²⁰

⁶¹³ Frost, “El milenarismo franciscano”, p. 20-22

⁶¹⁴ Rubial García, “Estudio preliminar”, en Mendieta, *op. cit.*, p. 40-41.

⁶¹⁵ Annelies Kindt, “Dos historiadores frente a un Nuevo Mundo: Bernal Díaz del Castillo y Jerónimo de Mendieta”, en Carabarin García, Alberto (coord.), *Lecturas de historiografía antigua y renacentista*, Puebla, ICSYH, 2004, p. 18.

⁶¹⁶ “Otra cosa me contó un religioso, muy conocido por verdadero, siervo de Dios y fraile de S. Francisco”, Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 223.

⁶¹⁷ *Ibid.*, p. 74.

⁶¹⁸ *Ibid.*, t. I, p. 414.

⁶¹⁹ *Ibid.*, p. 130.

⁶²⁰ Los milagros existen en la vida de los frailes y devotos, pero no fueron necesarios para que la evangelización tuviera éxito, por tal razón Mendieta sólo narra los eventos portentosos cuando se trata de episodios de la vida de los religiosos. Antonio Rubial explica que incluir en la historia los milagros responde “a la espiritualidad franciscana de la primera mitad del siglo XVI”, sin embargo aclara que fray Gerónimo pertenece a la siguiente

El espíritu político y los anhelos de justicia de Mendieta permitieron que esta historia de Dios mostrara la terrible situación que los indios vivían, convirtió de esta forma su obra en denuncia.⁶²¹ Mendieta utilizó las páginas de su obra para expresar su impotencia y tristeza ante los nuevos tiempos, y su orgullo y añoranza de la época dorada. La *Historia* entonces clamó por un pasado que definitivamente parecía mejor:

Quien vio (como yo vi) en esta Nueva España hervir los caminos como hormigueros de gente, y en las calles de México no poder pasar sin encontrarse los unos con los otros; todas las ciudades y pueblos autorizados con muchedumbre de principales viejos venerables que representaban unos romanos senadores; los patios de las iglesias (en especial los días de fiesta), antes que Dios amaneciese, no haber de gente; [...] el quejarse los indios cuando les faltaban sermones, el buscar con fervor los médicos de almas, el andar todo el mundo ocupado en lo que era culto divino, el poseer seguramente cada uno lo que era suyo, la paz, hermandad y caridad que entre todos había, el cuidado de reprimir a los aviesos, díscolos y perjudiciales, el celo de defender y amparar a los pobres, el no permitir que pasasen gentes de mal ejemplo a estas tierras, y si pasasen, que no permaneciesen en ellas.⁶²²

Para luego acusar las consecuencias que padecían los indios y los frailes por el mal gobierno y los abusos que prevalecían en la Nueva España, consecuencias que al ser descritas trataban de concienciar a los lectores, buscando que la autoridad que alguna vez tuvieron los frailes regresara, pues era la única forma en que la evangelización podría retomar el buen camino con el que había empezado, y hacer que la misión de la Iglesia no fracasara.⁶²³

Quien ve lo que (por nuestros pecados) vemos en la era de ahora, que en las ciudades y pueblos de mayor nombradía de esta Nueva España no haya por maravilla quedado indio principal ni de lustre, los palacios de los antiguos señores por tierra o amenazando caída, las casas de los plebeyos por la mayor parte sin gente y desportilladas, los caminos y las calles desiertas, las iglesias vacías en las festividades [...] Aquellos tales [los indios] viven en la ley y vicios que quieren con la sombra del español a quien sirven, y no son poderosos los ministros de la Iglesia para reducirlos a la observancia y vida cristiana, ni que oyan misa, ni que sepan doctrina, porque antes han de faltar a Dios todo el año y toda la vida, que faltar un día al servicio de sus amos. No hay otra ley ni otro derecho ni fuero, sino que el español se aproveche por fas o por nefas, y que el indio sufra y padezca.⁶²⁴

época, “a la que nació de la Contrarreforma como una reacción a la iconoclastia y a las críticas protestantes”, por lo que es común que Mendieta “al mismo tiempo que menciona esta ausencia de milagros, hable a menudo de los hechos prodigiosos que acontecieron a los frailes y a algunos indios devotos”. Rubial García, “Estudio preliminar”, en Mendieta, *op. cit.*, p. 42-43.

⁶²¹ Frost, *La historia de Dios*, p. 220

⁶²² Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 249-250.

⁶²³ Rubial García, “Estudio preliminar”, en Mendieta, *op. cit.*, p. 35.

⁶²⁴ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 250.

Este acusar a los españoles y a sus acciones de la desgracia indígena es una razón más de la historia, que se une a las que pretenden alcanzar la tradición historiográfica en la que nace, así, tiene una utilidad apostólica, esto es ayudar a la evangelización de los indios,⁶²⁵ y procura utilizar el pasado para comprender el presente e incluso para conocer un poco de lo que en el futuro sucederá: “Y porque saber las terribles tempestades que en nuestros tiempos ha sucedido en la ciudad de Guatemala nos puede hacer provecho para considerar cuán espantosas serán las que a todo el mundo sobrevernán en su fin”.⁶²⁶ Pero, sobre todo, para Mendieta es claro que en la sociedad novohispana la decadencia de la cristiandad refleja la decadencia de la moralidad, entonces, su obra también es un intento de elevar esta moral utilizando la enseñanza de dignos sentimientos y grandes acciones que en el pasado tuvieron ilustres hombres,⁶²⁷ así como de señalar actitudes y hechos negativos que también devinieron en desgracia en el curso histórico.⁶²⁸ Ante lo que la *Historia*, con su extenso quinto libro, se convierte en la gran lección franciscana, pues de las vidas de los santos se rescatan tres importantes cosas:

La primera es, del buen ejemplo que nos dieron con su vida mientras vivieron en este mundo.[...] Lo segundo, nos hemos de acordar de cotejar nuestra vida con la de los santos, para confundirnos, porque cierto gran confusión nuestra es ver que estos santos religiosos fueron hombres como nosotros, formados por la misma carne y huesos, sujetos a las mismas miserias y flaquezas, y que tanto nos excediesen en la virtud, y en el amor de Dios y del prójimo, en la penitencia, en la estrecha pobreza de sus personas y edificios.[...] Lo tercero que hemos de traer a la memoria es su favor, cómo nos favorecen ante el acatamiento divino, rogando a Dios por nosotros. Si mientras vivieron en este mundo cargados con la pesadumbre de la carne, y ocupados con tantos cuidados, fueron tan solícitos en rogar a Dios por nosotros, y tuvieron tanto cuidado por nuestra salvación, agora que están libres así de la carne corruptible como de todo negocio temporal, ¿con cuánto más cuidado y amor acudirán en la gloria a rogar a Dios por nosotros?⁶²⁹

Aunque en principio la *Historia* sería aprovechada por sus hermanos de Orden que conocerían la historia de los franciscanos en América, a quienes podrían imitar,⁶³⁰ Mendieta supo que su contenido podía alcanzar la consciencia de la sociedad novohispana que reflejaba, y podría intentarse un cambio a favor de los indios, por tanto insiste en que éstos son víctimas de las circunstancias que los

⁶²⁵ Rubial García, “Estudio preliminar”, en Mendieta, *op. cit.*, p. 48.

⁶²⁶ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 46.

⁶²⁷ Jesús Joel Peña Espinosa, “La obra de Jerónimo de Mendieta en la perspectiva de la historiografía eclesiástica”, en Carabarin García, *op. cit.*, p. 26.

⁶²⁸ González Cárdenas, *op. cit.*, p. 360.

⁶²⁹ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 258-259.

⁶³⁰ Peña Espinosa, *op. cit.*, p. 30.

españoles han creado: “si el fruto de su cristiandad y aprovechamiento no ha salido tan copioso como se podía desear, no ha sido tanto por falta de disposición de su parte, cuanto por la ocasión de inconvenientes que les han sido contrarios”;⁶³¹ fray Gerónimo, pues, esperaba que su obra trascendiera los muros de los conventos.⁶³²

Para escribir la *Historia* Mendieta acudió a sus recuerdos, a sus compañeros y a los muchos documentos que relataban los tiempos que él no vivió.⁶³³ Dos cronistas franciscanos fueron indispensables para reescribir el pasado indígena, fray Andrés de Olmos “como fuente de donde todos los arroyos que de esta materia han tratado emanaban”⁶³⁴ y Motolinía “como testigo de obra y de vista [...] que por ninguna cosa dijera sino la mera verdad, como la misma razón se lo dice”.⁶³⁵ Se aprovechó también de la obra de Sahagún, misma que tuvo en su poder y en la que “se encerraban todas las maneras de hablar que los mexicanos tenían en todo género de su trato, religión, crianza, vida y conversión”.⁶³⁶ Para escribir sobre el descubrimiento de América y lo acaecido en las Antillas buscó en fray Bartolomé de Las Casas, en Pedro Mártir de Anglería, y en Gonzalo Fernández de Oviedo.⁶³⁷ Para los libros tercero y cuarto acude a Cortés, en especial a su tercera carta de relación, así como a los *Coloquios y Doctrina cristiana* de Sahagún, y en menor medida a las crónicas de fray Antonio de Espejo y fray Bernardino Beltrán.⁶³⁸ Documentos jurídicos, civiles y religiosos, son otros textos de los que regularmente se vale para acreditar su manuscrito.⁶³⁹

Y de todas es quizá la obra de Motolinía la que mayor eco encuentra en la *Historia eclesiástica*, incluso dentro de ésta se encuentran párrafos enteros que fray Toribio escribiera en su obra. El optimismo que Motolinía encierra en sus letras contrasta drásticamente con el pesimismo con el que Mendieta se refiere a la sociedad en la que vive, así fray Gerónimo se sume en serias contradicciones cuando hace el retrato del indio cuya imagen refleja dos diferentes mundos, pues en las líneas dedicadas a la primera evangelización el indio es ingenioso, hábil y devoto: “aquellos hijos de gente plebeya siendo allí adoctrinados en la ley de Dios y

⁶³¹ *Ibid.*, p. 17.

⁶³² González Cárdenas, *op. cit.*, p. 360.

⁶³³ Rubial García, “Estudio preliminar”, en Mendieta, *op. cit.*, p. 48-49.

⁶³⁴ *Ibid.*, p. 180.

⁶³⁵ *Ibid.*, p. 380.

⁶³⁶ *Ibid.*, t. II, p. 238.

⁶³⁷ González y González, *Jerónimo de Mendieta*, p. 46.

⁶³⁸ Solano y Pérez-Lila, *op. cit.*, p. LIX-LX.

⁶³⁹ *Ibid.*, p. LXI, LXVIII.

en saber leer y escribir, salieron hombres hábiles, y vinieron a ser después alcaldes y gobernadores, y mandar a sus señores”;⁶⁴⁰ pero al transcurrir los años, para Mendieta, los indios pierden el ingenio y la capacidad de los primeros tiempos, de tal suerte que no pueden ingresar a las filas de la Iglesia y además “no son buenos para mandar ni regir, sino para ser mandados y regidos”.⁶⁴¹ Estas contradicciones también existen en los datos recabados, así, Quetzalcóatl cambia, entre un capítulo y otro, de padre.⁶⁴² Quizá incluye en su historia datos que encuentra y, olvidando lo que ya escribió, los integra a su discurso. A pesar de esto, cuando entre los textos que consulta identifica datos equívocos o contradicciones no duda en señalarlos, incluso manifiesta la posibilidad de que dichos errores sean intencionales.⁶⁴³

Resulta raro que el texto de Mendieta no esté apoyado, como era común en su época, en autoridades religiosas ni clásicas, de las que seguramente tenía un vasto conocimiento, si acaso se puede leer: “Lo otro, no tuvieron razón en alegar esto para probar que no tenían verdadero matrimonio, porque de los singulares (dice el Filósofo) no hay ciencia, ni se han de traer a consecuencia los casos particulares, que no hacen costumbre”,⁶⁴⁴ y una mención al libro de las Cuestiones de San Agustín.⁶⁴⁵ Sin embargo, saltan de numerosas páginas menciones, citas, pasajes o personajes de las Escrituras, libros sagrados que, por hallarse en ellos la verdad divina, bastaron para reforzar, ejemplificar o explicar la historia relatada. Es para fray Gerónimo el libro que contiene la verdad sobre “todo lo substancial que ha pasado en el mundo desde su principio”.⁶⁴⁶

Mendieta encuentra en la Biblia explicaciones para lo que observa entre los indios: “En este tiempo se cumplió bien a la letra lo que había dicho el profeta Jeremías: ‘Los chiquitos pidieron pan, y no había quién se lo partiese.’ Andaban muchos hambrientos en busca del bautismo, y no lo hallaban”.⁶⁴⁷ Y va más lejos cuando, como hizo Motolinía, explica la conversión de los indios y el fin de los

⁶⁴⁰ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 362.

⁶⁴¹ *Ibid.*, t. II, p. 119.

⁶⁴² *Ibid.*, t. I, p. 188, 271.

⁶⁴³ *Ibid.*, p. 317. “Aunque cierto historiador (o por no entender esto que todo el mundo lo sabe, o por querer hablar de gracia, como hablan otras cosas que a este tono escriben) dice que Cortés escribió a Fr. Francisco de los Ángeles, general de los franciscanos, que le enviase frailes para la conversión, y que les haría dar los diezmos de esta tierra, y que así le envió doce frailes con Fr. Martín de Valencia. Y esto tiene tan poco fundamento, que aun no pudo saber Cortés que Fr. Francisco de los Ángeles era general, cuando ya estaba proveído Fr. Martín de Valencia con sus compañeros.”

⁶⁴⁴ *Ibid.*, p. 471.

⁶⁴⁵ *Ibid.*, t. II, 260.

⁶⁴⁶ *Ibid.*, p. 222.

⁶⁴⁷ *Ibid.*, t. I, p. 435.

tiempos con “la parábola que Cristo nuestro Redentor propuso (según el Evangelio de S. Lucas)”⁶⁴⁸ en la que para la “hora de la cena, que es el fin del mundo” Dios ha invitado, a gozar de su gloria, a los judíos, a los moros y a los gentiles; más la innovación de Mendieta es⁶⁴⁹ “notar que las tres maneras de vocación expresadas en el Evangelio, o tres salidas que hizo el siervo para llamar a la cena, concuerdan mucho con la diferencia de las tres naciones ya dichas”. Así, para los judíos, que pecan por maldad pues conocen la Escritura Sagrada basta con que “el predicador proponga la verdad de la palabra de Dios”; con los moros, que pecan por ignorancia pues tienen cierto conocimiento deformado de la verdad divina, es necesario además de proponérselas llevarlos al camino para que la guarden. Pero los gentiles que no conocen la Verdad deben ser tratados como niños para que una vez que el Evangelio les sea anunciado no lo desprecien u olviden, y una vez que sean llevados por el camino del bien no lo abandonen.⁶⁵⁰

Las palabras de la Biblia son también fuente de ejemplos de los que Mendieta se valió para autorizar su relato:

La manera de los templos que estos indios edificaban a sus dioses, nunca fue vista ni creo que oída en la Escritura, si no es en el libro de Josué, que hace mención de un grande altar que edificaron cerca del Jordán: *Altare infinitae magnitudinis* (Un altar de infinita grandeza). De esta manera eran los de esta tierra.⁶⁵¹

Sentimiento y pensamiento de Mendieta también fueron acompañados por pasajes bíblicos, mismos que lo ayudarían a expresarse y, sobre todo, a fortalecer las razones de su historia:

Me venía muy a pelo asentarme con Jeremías sobre nuestra indiana Iglesia, y con lágrimas y suspiros y voces que llegaran al cielo (como él hacía sobre la destruida ciudad de Jerusalem), lamentarla y plañirla, recontando su miserable caída y gran desventura, y aun para ello no poco me pudiera aprovechar de las palabras y sentencias del mismo profeta.⁶⁵²

También utiliza, aunque en menor medida, la historia clásica para explicar momentos o costumbres de los indios prehispánicos: “Como leemos que los romanos y otras naciones por estos mismos respetos solían levantar estatuas a los tales hombres, y algunos de ellos fueron adorados por dioses.”⁶⁵³

⁶⁴⁸ Lucas, 14-15. Parábola de la gran cena.

⁶⁴⁹ Frost, *La historia de Dios*, p. 268-269.

⁶⁵⁰ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 118-120.

⁶⁵¹ *Ibid.*, p. 192.

⁶⁵² *Ibid.*, t. II, p. 246.

⁶⁵³ *Ibid.*, t. I, p. 201.

Y aunque las referencias bíblicas son constantes el relato de Mendieta está muy lejos de ser cansado. El latín sólo aparece en pequeñas expresiones, el lenguaje es ameno y sus palabras nacieron para ser entendidas por cualquier lector. Así, hay salpicados por toda la obra expresiones y refranes populares que hacen de la *Historia* un discurso lacónico que invita a ser leído; los refranes son una herramienta que sirve para explicar, de forma simple y rápida, algún pasaje de la narración,⁶⁵⁴ además demuestran la sencillez y humildad de un franciscano que escribió como vivió, desdeñando las múltiples pruebas de una erudición que no necesitaba demostrar: “Entre los viejos refranes de nuestra España (que infaliblemente suelen salir verdaderos), éste es uno: que quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can”.⁶⁵⁵

Finalmente, además de los refranes, Mendieta encuentra en las plegarias cortas otra forma de expresión simple pero confiable, pues dichas fórmulas hacen que la narración encuentre un nuevo camino para la aprehensión del lector,⁶⁵⁶ así el mensaje no sólo obtendrá mayor atención sino que ésta perdurará en el tiempo:

Misterio es, que sólo Dios lo sabe; y plegue a su Majestad divina no sea que entonces huyeron los demonios por aquel tiempo que fue de grande conversión de ánimas para Dios y de edificación, y que después hayan vuelto por haberles dado lugar a los cristianos para que se enseñorearan de nuevo con abusos y malos ejemplos, y ofensas de Dios Nuestro Señor, y escándalos de los pequeñuelos.⁶⁵⁷

La *Historia* no caracteriza la prosa de la época en la que abundan citas y digresiones como en la obra de Torquemada, tampoco describe el Nuevo Mundo, ríos, montes, plantas, animales y clima no encuentran espacio entre sus capítulos como tan bien lo hiciera Sahagún en su *Historia general*, ni se adereza con las vivencias del autor en las que maravillado u horrorizado describa lo que sus ojos ven, como años atrás Motolinía se expresara, y sin embargo, las letras de Mendieta transmiten sus vehementes sentimientos y transportan a la Nueva España en su crítico siglo XVI.

⁶⁵⁴ Solano y Pérez-Lila, *op. cit.*, p. LXXVI.

⁶⁵⁵ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 93.

⁶⁵⁶ José Luis Martínez, “Gerónimo de Mendieta”, en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. 14, 1980, p. 193.

⁶⁵⁷ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 371.

Quetzalcóatl

Cuando Mendieta redactó su obra la historia de Quetzalcóatl era la unión de retazos de una historia antigua que se perdía, pedacitos de recuerdos con los que sin embargo llevó al Hombre-dios más lejos de lo que había llegado en las anteriores crónicas franciscanas.

Quetzalcóatl no conoce otro nombre en la *Historia eclesiástica indiana*. Es Quetzalcóatl sin apellido el que idea y crea junto a la pareja divina, Oxomoco⁶⁵⁸ y Cipactonal, el calendario para los hombres:

Sus dioses vieron haber ya hombre criado en el mundo, y no tener libro por donde se rigiese, estando en tierra de Cuernavaca en cierta cueva dos personajes, marido y mujer del número de los dioses, llamados por nombre él Oxomoco y ella Cipactonal, consultaron ambos a dos sobre estos. Y pareció a la vieja sería bien tomar consejo de su nieto Quetzalcóatl, que era el ídolo de Cholula, dándole parte de su propósito. Parecióle bien su deseo, y la causa justa y razonable: de manera que altercaron los tres sobre quién pondría la primera letra o signo del calendario.⁶⁵⁹

Así lo nombra, también, Mendieta cuando habla del dios del viento. Dios principal “que tuvieron los indios de esta Nueva España” del que “levantaron su estatua, y pintaron su figura” y al que “por todas partes le edificaron templos”,⁶⁶⁰ éstos se destacan de otros porque son construcciones diferentes a cualquiera de “pared redonda y alta, cubierta en su chapitel”.⁶⁶¹ Este Quetzalcóatl era el dios principal en Cholula, por lo que ahí, “y en Tlaxcala y Huejotzingo había muchos templos de estos”. La devoción de Quetzalcóatl en estos lugares respondía a que había llegado “a poblar las dichas provincias”.⁶⁶²

Particularmente, llegó, sin aclararse por el momento de dónde, a Cholula, en este lugar permaneció por veinte años, tiempo en el que enseñó a trabajar la plata, oficio del que “nunca hasta entonces se había sabido ni visto en esta tierra”. También fue digno de tal reverencia porque no aceptó sacrificios ni de hombres ni de animales, la sangre la cambió por sacrificios “de pan y de rosas y flores, y de perfumes y olores”; además, buscaba la paz, “vedaba y prohibía con mucha eficacia

⁶⁵⁸ Quetzalcóatl, en la *Historia eclesiástica*, es novedosamente nieto de Oxomoco, lo que, lejos de referir la relación consanguínea, puede significar la vejez de ella y el respeto que por su edad merece.

⁶⁵⁹ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 210.

⁶⁶⁰ *Ibid.*, p. 271.

⁶⁶¹ *Ibid.*, p. 193.

⁶⁶² *Idem.*

la guerra, robos y muertes y otros daños que se hacían a otros”.⁶⁶³ Maravilloso gobierno por el que un hombre se hizo dios. Un hombre diferente a todos, incluso su apariencia extraña, atractiva, le otorgaba un aire de superioridad: “era hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba grande y redonda”.⁶⁶⁴

La autoridad divina de Quetzalcóatl en Cholula es indiscutible, el gran culto que en esta ciudad le rendían es el que encontraron los españoles al llegar, por lo que la importancia que en otros tiempos y lugares tuvo se desvanece, pero Mendieta conoce parte de esa historia, y, sin problemas, aclara que “fue el más celebrado y tenido por mejor y más digno sobre los otros dioses, según la reputación de todos”, incluso, recuerda que entre todos los dioses sólo a él “se llamaba señor por excelencia, de suerte que cuando juraban o decían por nuestro señor, se entendía por Quetzalcóatl”, aunque él se contaba entre “otros muchos que eran dioses muy estimados”,⁶⁶⁵ y tampoco olvida mencionar, con cierta admiración, que el dios del viento

era en tanta manera reverenciado, tenido y visitado con votos y peregrinaciones de todos estos reinos por aquellas prerrogativas, que aun los enemigos de la ciudad de Cholula se prometían de ir allí en romería, y cumplían sus promesas y devociones, y venían seguros, y los señores de las otras provincias y ciudades tenían allí sus capillas y oratorios, y sus ídolos o simulacros.⁶⁶⁶

Quetzalcóatl fue la excepción de los dioses prehispánicos pues su señorío pacífico y virtuoso demuestra, para Mendieta, que la crueldad de los ritos indígenas era el resultado del miedo que el demonio infundía a los indios:

El señorío de aquel [Quetzalcóatl] fue suave y no les pidió en servicio cosas penosas sino ligeras, y les enseñó las virtuosas, prohibiéndoles las malas y dañosas mostrando aborrecerlas; de donde parece claro que los indios que hacían sacrificios de hombres, no lo hacían de voluntad, sino por el gran miedo que tenían al demonio por las amenazas que les hacía, que los había de destruir y dar malos temporales y muchos infortunios sino cumplían lo que les tenía mandado y recibido ellos de costumbre.⁶⁶⁷

Bien, hasta ahora, aparentemente, la historia de Quetzalcóatl, como hombre divinizado, no tiene problemas, pues de forma sencilla Mendieta explicó sólo una parte del gran retrato que del dios se creó. Pero, del Quetzalcóatl de Cholula nacen

⁶⁶³ *Ibid.*, p. 202.

⁶⁶⁴ *Idem.*

⁶⁶⁵ *Idem.*

⁶⁶⁶ *Idem.*

⁶⁶⁷ *Idem.*

dos historias diferentes, si bien ambas se unen en esta ciudad, se separan en aquella de la que el dios proviene.

El Quetzalcóatl tradicional, del que Mendieta reúne más datos, es “el natural de Tula”.⁶⁶⁸ Este Quetzalcóatl, de origen divino además, nació de Chimalma, más para fray Gerónimo no queda claro quién es el padre, pudo haber sido Iztacmixcóatl, anciano que vivía en Chicomoztoc y padre de los indios que dieron origen a los diferentes pueblos,⁶⁶⁹ y también, sin mencionar la contradicción en la que incurre, dice páginas después que es hijo de aquella mujer y del dios principal Camaxtli, y enseguida da otra posibilidad cuando relata “que andando barriendo la dicha Chimalma, halló un chalchihuitl (que es una pedrezuela verde) y que la tragó, y de esto se empareñó, y que así parió al dicho Quetzalcóatl”,⁶⁷⁰ historia que no deja de recordar a la de Huitzilopochtli.⁶⁷¹ Fue excepcional, “salió hombre honesto y templado”, que hacía penitencia ayunando y con otras disciplinas, comenzó a predicar “la ley natural”, a enseñar el ayuno “por ejemplo y por palabra”, como los frailes hacían, de tal suerte que “desde este tiempo comenzaron algunos a ayunar, y después se fue aumentando el uso del ayuno, que guardaban estos indios en su infidelidad con excesivo rigor”; además, fue un hombre que jamás se casó, “antes dicen que vivió honesta y castamente”. Quetzalcóatl también fue el que inició la costumbre de sacrificar sangre de las orejas y de la lengua pero “no por servir al demonio (según se entendía), más por penitencia (aunque necia) contra el vicio del oír y el hablar”, costumbre de la que después el demonio se aprovecharía.⁶⁷² Este peregrino hombre reinó por mucho tiempo en Tula hasta que Tezcatlipoca, “que había descendido del cielo descolgándose por una soga que había hecho de tela de araña”⁶⁷³ lo desterró, haciéndolo huir de la ciudad cuando

jugando [Tezcatlipoca] con él [Quetzalcóatl] a la pelota, se volvió en tigre, de que la gente que estaba mirando se espantó en tanta manera, que dieron todos a huir, y con el tropel que llevaban y ciegos del espanto concebido, cayeron y se despeñaron por la barranca del río que por allí pasa, y se ahogaron.⁶⁷⁴

⁶⁶⁸ *Ibid.*, p. 193.

⁶⁶⁹ *Ibid.*, p. 271.

⁶⁷⁰ *Ibid.*, p. 188.

⁶⁷¹ Sobre la concepción de Hutzilopochtli: “Y la dicha Coatlicue (madre de Huitzilopochtli) hacía penitencia barriendo cada día en la sierra de Coatépec. Y un día acontecióle que, andando barriendo, descendióle una pelotilla de pluma, como ovillo de hilado, y tomóla y púsola en el seno junto a la barriga, debaxo de las naguas. Y después de haber barrido, quiso tomar, y no la halló, de que dicen se empareñó.” Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 300.

⁶⁷² Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 271.

⁶⁷³ *Ibid.*, p. 188

⁶⁷⁴ *Idem.*

Después de este episodio Tezcatlipoca persiguió a Quetzalcóatl por varios pueblos hasta que llegó a Cholula, lugar en el que permaneció varios años. Trascurridos los cuales llegó nuevamente Tezcatlipoca y “como más poderoso” hizo que saliera de la ciudad. Sus pasos se dirigieron al oriente, estuvo acompañado por algunos de sus seguidores “hasta cerca del mar” donde murió en un sitio llamado “Tlillapan o Tizapan”, para Mendieta es ajeno el nombre de Tlapallan, los años han borrado su nombre y significado. El cuerpo inerte de Quetzalcóatl fue quemado, costumbre que siguieron desde entonces los indios. Luego de morir “el alma de dicho Quetzalcóatl se volvió en estrella”, no como Venus, sino como un cometa que cuando aparecía traía “pestilencias en los indios y otras calamidades”.⁶⁷⁵

El otro Quetzalcóatl, del que poco pero con más seguridad y entusiasmo habla Mendieta, llegó de tierras más lejanas, “vino de las partes de Yucatán a la ciudad de Cholula”.⁶⁷⁶ Después de permanecer en ésta por veinte años regresó por el camino que lo había traído, sus pasos fueron seguidos por “cuatro mancebos principales virtuosos de la misma ciudad” a quienes mandó regresar cuando llegaron a Coatzacoalcos, lugar donde dicen que desapareció.⁶⁷⁷ Antes de que Quetzalcóatl desapareciera dijo a sus compañeros que debían regresar a Cholula y anunciar a sus pobladores que “tuviesen por cierto que en los tiempos venideros habían de venir por la mar de hacia donde sale el sol unos hombres blancos, con barbas largas como él, y que serían señores de aquellas tierras, y que aquéllos eran sus hermanos”. Y pensaron, muchos años después, al ver a los españoles que los “dioses hijos y hermanos de Quetzalcóatl” llegaban, más pronto cuando los “conocieron y experimentaban sus obras, no los tuvieron por celestiales”.⁶⁷⁸

Cuando fray Gerónimo se refiere al Quetzalcóatl natural de Tula sus palabras parecen más frías, no existe en ellas el provocativo interés que se puede adivinar con el relato del Quetzalcóatl que vino de la distante región maya. La razón sólo puede aventurarse, ya que nada es seguro en un tema que sin duda es peligroso para el autor, pues entrelíneas puede leerse un cristianismo prehispánico, idea seductora que incluiría a los indios en la historia universal y sagrada que vive, pero

⁶⁷⁵ *Idem.*

⁶⁷⁶ *Ibid.*, p. 202.

⁶⁷⁷ *Ibid.*, p. 202-203.

⁶⁷⁸ *Ibid.*, p. 203.

que no se atreve a aceptar, pues en las Escrituras, “donde se trata todo lo sustancial que ha pasado en el mundo desde su principio”,⁶⁷⁹ nada se dice al respecto.

Cuando los españoles desembarcaron en la desconocida tierra maya encontraron “algunas cruces, y entre ellas una de cal y canto, de altura de diez palmos, en medio de un patio cercado, muy lucido y almenado, junto a un muy solemne templo, y muy visitado de mucha gente devota”. Asombrados ante el descubrimiento semejante preguntaron a los indios del lugar sobre el origen de tan conocido símbolo, y Mendieta, sin mencionar problemas con la comunicación en distintas lenguas, apunta que los naturales

respondieron que un hombre muy hermoso había pasado por allí y les había dejado señal para que de él siempre se acordasen, diciendo que los que en tiempos futuros trajesen aquella señal habían de ser sus hermanos, y que los llamó ‘barbados de oriente’.⁶⁸⁰

Mendieta, tras conocer este testimonio, tiene la certeza de que es Quetzalcóatl el hombre hermoso que llegó a la zona y que predijo la futura llegada de los cristianos. Empieza entonces a nombrar lo que en el recuerdo de los indios parecía guardar un antiguo conocimiento sobre el cristianismo. Así, la tradición oral de los mayas les enseñó a adorar a un dios que estaba en el cielo y que era tres personas:

El Padre se llamaba Izone, que había criado los hombres y todas las cosas. Y el Hijo tenía por nombre Bacab, el cual nació de una doncella virgen llamada Chibirías, que está en el cielo con Dios, y que la madre de Chibirías se llamaba Ischel. Y al Espíritu Santo llamaban Echuah.⁶⁸¹

Y si eso lo sorprendió, quedó atrapado en la fascinante historia cuando se enteró que el Hijo Bacab, fue muerto por Eopuco, quien “lo hizo azotar y puso una corona de espinas, y que lo puso tendidos los brazos en un palo” atados, murió al tercer día, y “al tercero tornó a vivir” y subió al cielo. Y después vino Echuah “y hartó la tierra de todo lo que había menester”. El significado de los nombres era gran padre, hijo del gran padre y mercader, respectivamente.⁶⁸² Esta historia de un hombre que nace de una virgen y que muere perseguido y crucificado era conocida también entre los indios de Oaxaca que la guardaban en “unos papeles pintados que habían sacado de unas pinturas antiquísimas, hechas en unos cueros largos, rollizos

⁶⁷⁹ *Ibid.*, t. II, p. 222.

⁶⁸⁰ *Idem.*

⁶⁸¹ *Ibid.*, p. 223.

⁶⁸² *Idem.*

y muy ahumados”.⁶⁸³ Un rastro más de una predicación previa la encontró entre los otomíes, quienes recordaban un libro, ya perdido, que cada generación heredaba y en el que se contenía la doctrina que los frailes enseñaban.⁶⁸⁴ De la misma forma, en la provincia totonaca “esperaban la venida del Hijo del gran Dios (que era el sol) al mundo, y decían que había de venir para renovarlo y mejorarlo en todas las cosas”.⁶⁸⁵

Con las razones expuestas y los nombres de aquellos frailes que entre los indios las averiguaron Mendieta concluye diciendo que: “De todos estos dichos y testimonios aquí referidos, no deja de nacer grave sospecha que los antepasados de estos naturales oviesen tenido noticia de los misterios de nuestra fe cristiana”.⁶⁸⁶

Y sin embargo del problema del quién o del cuándo no existen datos para resolverlo. Mendieta sabe que Quetzalcóatl llegó a la península de Yucatán con la Cruz, misma que enseñó a los indios del lugar. Tiene noticias además de otros visitantes en territorio maya:

En el tiempo antiguo vinieron a aquella tierra veinte hombres, y el principal de ellos se llamaba Cocolcan, y que traían las ropas largas, y sandalias por calzado, las barbas grandes, y no traían bonetes sobre sus cabezas, y que éstos mandaban que se confesasen las gentes y que ayunasen.⁶⁸⁷

De pronto *Cocolcan* (Kukulcan) y sus compañeros recuerdan a una misión de frailes humildes que se aventuran en tierras lejanas y desconocidas para predicar el Evangelio. Que enseñen el ayuno y la confesión, y que hayan llegado de apartadas tierras los acercan a la historia de Quetzalcóatl, mas Mendieta no puede relacionar a ambos seres, quizá porque entonces está ocupado en encontrar rastros del Topilzin que rescatara fray Diego Durán, quien vio en él al apóstol Santo Tomás.⁶⁸⁸ Aunque para Mendieta sería demasiado, se deja encantar con la posibilidad.

Al final, para Mendieta Quetzalcóatl pasó de ser el dios principal que dio el calendario a los indios, al hombre divinizado de vida virtuosa, honesta, casta y

⁶⁸³ *Ibid.*, p. 224.

⁶⁸⁴ *Ibid.*, p. 224-225.

⁶⁸⁵ *Ibid.*, p. 225.

⁶⁸⁶ *Idem.*

⁶⁸⁷ *Ibid.*, p. 223.

⁶⁸⁸ La historia del rey virtuoso de Tula es en Durán la historia de Topilzin de quien dice: “Pero gran fuerza me hace su vida y obras a pensar que, pues estas son criaturas de Dios racionales y capaces de la bienaventuranza que no las dejaría sin predicador, y si lo hubo, fue Topilzin. El cual aportó a esta tierra, y según la relación de él se da, era cantero que entallaba imágenes de piedra y las labraba curiosamente. Lo cual leemos del glorioso santo Tomás ser oficial de aquel arte y también sabemos haber sido predicador de los indios y que escarmentado de ellos pidió a Cristo, cuando le apareció en aquella feria donde andaba, que le enviase donde fuese servido, excepto a los indios”. Durán, *op. cit.*, t. I, p. 10.

pacífica, que enseñaba esta forma de vivir con “el ejemplo y la palabra,” enseñanza que serviría de puente, uno de varios, para unirlo a ese otro Quetzalcóatl, posiblemente apóstol, que anunció la llegada de los españoles y la conquista de la tierra, que erigió el culto a la Cruz y que su imagen hermosa aún no estaba olvidada.

◆ El instrumento de Dios en la *Monarquía indiana*

Fray Juan de Torquemada

Escasos y diminutos datos permiten seguir el camino de la vida de fray Juan de Torquemada, éstos se conservan gracias a él mismo, pues es su biógrafo más importante. Dónde y cuándo nació es un misterio que sólo conjeturas pueden intentar desvanecer. La historiografía ha datado su nacimiento en torno al año 1560. Sobre el lugar es seguro que en España, y atendiendo a la tradición que los franciscanos seguían, probablemente, en la villa de Torquemada. De su infancia nada se sabe, salvo que fue siendo niño cuando para él empezó la aventura americana.⁶⁸⁹ Conoció el Nuevo Mundo cuando todo en el mundo era nuevo y aprendió a querer como suya una tierra que no lo era:

Y porque no parezca que hablo con afición (aunque no niego tenérsela por haberme criado en ella) sino que hablo con la fuerza de la verdad, diciendo todo lo bueno que la alinda y hermosea, teniendo todas las partes necesarias que a una república se piden.⁶⁹⁰

La fascinación de los primeros años americanos lo hizo conservar el recuerdo de una fiesta indígena que se realizó cuando regía el virrey don Martín Enríquez, hacia 1571,⁶⁹¹ para conmemorar la conquista y al Conquistador. En esta fiesta conoció el juego del volador, en una de las últimas representaciones que en la ciudad de México se observaron, pues además del peligro que en sí encerraba el acto, los religiosos captaron que en éste, las antiguas creencias, la terrible idolatría aún vivía.⁶⁹²

⁶⁸⁹ Jorge Gurría Lacroix, “Acontecimientos importantes en la Nueva España, vividos por Torquemada”, en Torquemada, *op. cit.*, t. VII, p. 50.

⁶⁹⁰ Torquemada, *op. cit.*, t. I, p. 412.

⁶⁹¹ Gurría Lacroix, *op. cit.*, p. 50.

⁶⁹² Torquemada, *op. cit.*, t. III, p. 436.

Vistió el hábito de San Francisco hacia 1580.⁶⁹³ Abandonaba así su niñez para comenzar una nueva etapa en su vida, la época de aprendizaje y formación religiosa. Personas notables guiaron a Torquemada durante estos años, entre ellos un indio que trabajó con Sahagún, Antonio Valeriano, “buen latino, lógico y filósofo” que estudió en el Colegio de Tlatelolco y que con el tiempo enseñó en el mismo: “De su talento yo sé muchas particularidades por haber sido algunos años mi maestro en la enseñanza de la lengua mexicana”.⁶⁹⁴ Y un franciscano, fray Juan Bautista su maestro en teología, “luz de esta santa provincia y de toda la Nueva España”.⁶⁹⁵

En 1582 la tierra tembló, fray Juan en aquel año vivía en Tacuba, y cuenta como desde la huerta del convento observaba asustado el movimiento de las torres y escuchaba el tañer de las campanas, mientras el seísmo sembraba espanto en los habitantes del lugar que creyeron “ser tragados por la tierra”.⁶⁹⁶ Luego viajó rumbo al sur, a la ciudad de Guatemala, donde conoció “ya en su última vejez” a Bernal Díaz del Castillo, “hombre de todo crédito” de quien posteriormente ocuparía su *Historia verdadera*.⁶⁹⁷ En 1584 se encontraba en el convento grande de México donde presenció la muerte de fray Alonso de Escalona.⁶⁹⁸ Cuenta que luego vivió un tiempo en Chiautla durante su instrucción religiosa:

Siendo yo mozo y morando con el bendito padre fray Francisco Reinoso en el convento de Chiauhtla, donde era guardián, comíamos una sola gallina de la tierra los dos (que no había más) en cuatro días de la semana, que era domingo, lunes, martes y miércoles, y para el jueves se mataba un pollo.⁶⁹⁹

Después Torquemada recuerda y narra que en 1585 estando en Guadalajara acudió a la muerte de fray Andrés de Ayala, quien siendo guardián de Guaynamonta, en Jalisco, murió por una rebelión que los indios hicieron en su contra, por permitir a los españoles asentarse en su tierra para explotar una mina descubierta. Los indios responsables fueron llevados a Guadalajara, donde, para castigarlos, a doce de ellos los condenaron a morir ahorcados; fray Juan caminó rumbo a la horca acompañando a uno de ellos: “Me cupo en suerte uno, llamado don Juan, tan pertinaz en su pecado que se fue sin arrepentimiento de él al infierno”.⁷⁰⁰

⁶⁹³ Miguel León-Portilla, “Biografía de fray Juan de Torquemada”, en Torquemada, *op. cit.*, t. VII, p. 21.

⁶⁹⁴ Torquemada, *op. cit.*, t. V, p. 176-178.

⁶⁹⁵ *Ibid.*, t. VI, p. 395.

⁶⁹⁶ *Ibid.*, t. IV, p. 407.

⁶⁹⁷ *Ibid.*, t. II, p. 22.

⁶⁹⁸ *Ibid.*, t. VI, p. 281.

⁶⁹⁹ *Ibid.*, t. V, p. 163-164.

⁷⁰⁰ *Ibid.*, t. VI, p. 464.

Alrededor de 1588 se ordenó sacerdote.⁷⁰¹ Por aquella época debió recorrer el valle de Tlaxcala y conocer las ruinas de la ciudad que alguna vez construyeron los olmecas xicalancas ahí. Sorprendido describe el lugar que revelaba la grandeza de un antiguo pueblo: “Aunque destruido todo en gran parte, son indicios de haber sido la cosa más fuerte de esta tierra y de las más defensibles del mundo y haber sido obrado todo por manos de innumerables gentes y pueblos sin cuenta”.⁷⁰² Narra lo que sus asombrados ojos veían, un monte que se adivinaba amurallado por las sobrevivientes ruinas que rudimentariamente estudió: “Y entrando yo a querer satisfacerme de la grandiosidad del lugar, quise medir su altura y haciendo poner a un hombre a caballo le di un asta, del tamaño de una lanza y apenas llegaba arriba.”⁷⁰³ Cuando conoció las casas del rey texcocano Nezahualpilli su admiración fue complementada, manifestando con ésta y de forma perfecta el interés que las *antiguallas* indígenas le despertaron.

Sin conocerse motivos ni fechas se sabe que viajó a Toluca y a las tierras michoacanas. Para luego aparecer como fundador de la Cofradía de la Soledad que se inauguró en 1591,⁷⁰⁴ y como autor de obras que los indios representarían:

Yo fui el primero que prediqué y exhorté el asiento de la dicha cofradía de la Soledad, y introduje las representaciones de los ejemplos los domingos, y hice en la lengua mexicana estas dichas comedias o representaciones, que fueron de mucho fruto a estas gentes, y ahora lo son.⁷⁰⁵

En este tiempo personajes como Mendieta y Sahagún eran ya conocidos por Torquemada, así como los trabajos que ellos y otros de sus hermanos habían realizado, es el tiempo en que seriamente empieza a trabajar en su historia, recopilando los materiales que creía convenientes para ello.⁷⁰⁶

Era guardián del convento de Zacatlán en 1601,⁷⁰⁷ de su estancia en este pueblo conserva un episodio en el que apasionadamente narra como, “en aumento de la fe y detestación de la idolatría,” destruyó un lugar, en lo alto de una montaña, donde los indios adoraban “una piedra levantada, entre otras, que estaba vestida con una manta y que por allí a su derredor había algunas cosas de ofrenda, con que

⁷⁰¹ León-Portilla, “Biografía de fray Juan de Torquemada”, en Torquemada, *op. cit.*, t. VII, p. 21.

⁷⁰² Torquemada, *op. cit.*, t. I, p. 354.

⁷⁰³ *Idem.*

⁷⁰⁴ León-Portilla, “Biografía de fray Juan de Torquemada”, en Torquemada, *op. cit.*, t. VII, p. 27-28.

⁷⁰⁵ Torquemada, *op. cit.*, t. VI, p. 395.

⁷⁰⁶ León-Portilla, “Biografía de fray Juan de Torquemada”, en Torquemada, *op. cit.*, t. VII, p. 28.

⁷⁰⁷ Torquemada, *op. cit.*, t. V, p. 326.

la ofrendaban”.⁷⁰⁸ Del lugar nada quedó, salvo una cruz que se fabricó con el árbol más alto que ahí se encontraba. Torquemada sacó las ofrendas, antiguas y nuevas, que encontró y llevó muchas figurillas de ídolos al capítulo siguiente realizado en Cholula para advertir a sus compañeros que:

Aunque la idolatría está destruida en general, no deja de haber algún rastro de ella en particular, especialmente en alguna parte de lo que llamamos sierra, por ser la tierra apropiada para cualquier cosa de éstas, así por sus montañas como por su soledad.⁷⁰⁹

Hacia 1604 se traslada a Tlatelolco ocupándose de la guardianía del convento.⁷¹⁰ En ese año “llovió tanto por el mes de agosto que se hinchó esta laguna de México, con todas sus llanadas, que cubrieron sus aguas casi todo el suelo de la ciudad”, y así permaneció por más de un año, lo que provocó que “fuéronse remojando los cimientos débiles de algunas casas y se cayeron; muchas se desampararon y todas la calles que se llenaron de agua tuvieron la necesidad de levantarles los suelos”.⁷¹¹ El virrey don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montes-Claros, llegado a la Nueva España un año antes,⁷¹² se ocupó de regresar a la normalidad la anegada ciudad, para lo que ordenó reparar la muralla que la protegía del agua, mandada construir por Luis de Velasco, así como reparar las distintas calzadas de México. El virrey pidió ayuda al provincial franciscano para que los religiosos supervisaran el trabajo que los muchos indios realizaban, así Torquemada fue designado para atender las obras de la calzada de Guadalupe, que duraron cinco meses, luego acudió a la reparación de la calzada de Chapultepec.⁷¹³ Ni pago ni comida recibían los indios que diariamente trabajaban en la reconstrucción de la ciudad, los religiosos que supervisaban las obras abogaron por ellos ante el virrey buscando un trato justo, entonces se acordó que a los indios “para comer se les diese, por parcialidades, algún socorro a cuenta del jornal que por junto se les había de pagar, acabada la obra”.⁷¹⁴ Pocas noticias hay sobre la participación de fray Juan en la defensa de los indios. Incluso, hay referencias de un episodio oscuro y desafortunado en la historia franciscana y en la biografía de Torquemada, quien al parecer fue denunciado por indios que alegaban maltrato por

⁷⁰⁸ *Ibid.*, p. 302.

⁷⁰⁹ *Ibid.*, p. 304.

⁷¹⁰ *Ibid.*, t. VI, p. 397.

⁷¹¹ *Ibid.* t. II, p. 522.

⁷¹² *Ibid.*, p. 521.

⁷¹³ *Ibid.*, p. 523-524.

⁷¹⁴ *Ibid.*, p. 523.

parte del fraile, el episodio se desenvuelve en la edificación que hizo de “una iglesia de bóveda en el convento de Santiago Tlatelulco [...] y un retablo de los mayores que hay en las Indias.”⁷¹⁵ Sin embargo, Torquemada se expresa bien de los indios que en la edificación participaron, colmándolos de elogios guarda silencio sobre la inconformidad que al parecer sentían, de tal manera, que la limosna de los indios, como buenos cristianos, fue poner “sus manos y su trabajo graciosamente” en la construcción del templo.⁷¹⁶

Dos cortos viajes de Torquemada se conocen mientras aún era guardián del convento de Santiago, los dos tuvieron el mismo propósito que fue erigir una provincia franciscana, primero en Zacatecas, a donde viajó junto al Comisario general, fray Pedro de la Cruz, y luego en Guadalajara, nuevamente acompañando a sus superiores.⁷¹⁷

Se ocupó en Tlatelolco de organizar una representación teatral como parte de la celebración del día de Santiago del año 1605, a la que asiste el virrey Juan de Mendoza.⁷¹⁸ Y además de sus tareas en la dirección del convento, seguramente ya se ocupaba en la redacción de su obra.

En 1610 Torquemada era definidor de la provincia del Santo Evangelio. “Un negocio a que la provincia [le] enviaba” lo llevó a Veracruz, viaje del que recuerda un camino difícil en el que sufrió “una muy grande caída”, porque en tiempos lluviosos “es toda la tierra cenagosa”, tanto que “se sumen los caballos hasta la barriga”.⁷¹⁹

En 1612, siendo guardián en el convento de Tlaxcala y todavía definidor de la provincia, Torquemada termina la *Monarquía Indiana*,⁷²⁰ y aunque debía enviarla a España, decide iniciar la travesía de regreso al Viejo Continente para presentarla él mismo. Fue un viaje rápido y exitoso pues en 1613 la *Monarquía* se encuentra

⁷¹⁵ *Ibid.*, t. I, p. XXIX. Las obras se terminaron hacia 1610, pero en 1605 un grupo de indios pintores denunciaron al guardián del convento; alegaban que no recibían pago ninguno por su trabajo, el cual muchas veces debían realizar fuera de México, además que trabajaban hasta los días de fiesta, sin poder faltar, porque al día siguiente les aguardaban golpes del iracundo fraile, quien los hacía azotar frente a la gente y hacía pregonar que los castigaban por ladrones. La queja se materializó ante las autoridades cuando un día fray Juan hizo desnudar al mayor de los pintores, Agustín García, y sin explicarle la falta cometida le golpeó con fuerza poniendo en riesgo su vida. Lamentablemente para fray Juan es plausible la veracidad de los indios que se quejaban, más nada se sabe del fin que tuvo la denuncia. Constantino Reyes Valerio, “Los indios pintores de Tlatelolco”, en *Boletín del INAH*, no. 41, septiembre 1970, p. 45-46.

⁷¹⁶ Torquemada, *op. cit.*, t. V, p. 322.

⁷¹⁷ León-Portilla, “Biografía de fray Juan de Torquemada”, en Torquemada, *op. cit.*, t. VII, p. 34.

⁷¹⁸ Alejandra Moreno Toscano, “Vindicación de Torquemada”, en *Historia mexicana*, vol. XII, no. 48, abril-junio 1963, p. 500.

⁷¹⁹ Torquemada, *op. cit.*, t. II, p. 101.

⁷²⁰ Ver la Aprobación de fray Francisco de Arribas, en Torquemada, *op. cit.*, t. I, p. XXXIII.

alistándose para la imprenta y fray Juan en Xochimilco encargándose de la guardianía del convento.⁷²¹

El capítulo de 1614 realizado en Xochimilco eligió como provincial a fray Juan de Torquemada.⁷²² Dos años permaneció en la Nueva España atendiendo los asuntos de la orden, hizo algunos viajes luego, posiblemente al norte hacia donde los misioneros se encaminaban.⁷²³

Tras el fin de su provincialato empiezan los últimos años de su vida, los que transcurrieron en el convento de Santa María la Redonda y Santiago Tlatelolco, lugares en que se ocupa de problemas políticos y administrativos de la Orden, imagen novedosa de fray Juan pues no existen noticias de actividades similares en sus años anteriores, aunque esto no se traduzca como la certeza de su nula participación en las dificultades de esta índole que sufrían los franciscanos. Hacia 1620, en Santa María la Redonda, envió un par de cartas en las que expone la confusa situación que prevalecía en la Nueva España con respecto al derecho que los religiosos tenían para participar del reparto de oficios dentro de la orden según su lugar de nacimiento; además se queja del nuevo provincial fray Juan López quien creía justo que en el reparto se incluyeran a los nacidos en España y además mentía al decir que la mayor parte de los franciscanos, incluyendo a Torquemada, comulgaban con esta idea. Se muda luego a su antiguo hogar Tlatelolco, nuevamente ahí recurre a las letras para defender sus ideas. El arzobispo Juan Pérez de la Serna recibió una cédula en la que se establecía que los misioneros debían someterse a un examen para poder desempeñar su labor, también se insistía en que las misiones fueran adscritas a parroquias, de las que se encargaría el clero secular. Viendo el peligro que estas medidas representaban para la evangelización escribió fray Juan dos pequeñas obras apologéticas: un alegato jurídico-teológico para defender la libertad de los frailes y una historia sobre la actuación de los religiosos en esta tierra desde que llegaron hasta el momento en que escribe.⁷²⁴

En 1625 finalmente y de forma repentina fue que: “murió nuestro reverendo padre Fray Juan de Torquemada, el martes, primero de enero del año nuevo. No estaba enfermo; a la medianoche subió al coro, iba a decir maitines. Al terminar, dijo a los hermanos:-Ayudadme, abridme el pecho, en donde tengo el corazón-.

⁷²¹ León-Portilla, “Biografía de fray Juan de Torquemada”, en Torquemada, *op. cit.*, t. VII, p. 40.

⁷²² Vetancurt, “Menologio Franciscano”, en *Teatro mexicano*, p. 150.

⁷²³ León-Portilla, “Biografía de fray Juan de Torquemada”, en Torquemada, *op. cit.*, t. VII, p. 43.

⁷²⁴ *Ibid.*, p. 46.

Enseguida murió en presencia de todos los hermanos”. Fue enterrado en San Francisco, junto al altar mayor, la tarde de ese mismo día.⁷²⁵



Al ser nombrado Cronista de la Orden en 1609 Torquemada adquiría la obligación de escribir la historia en la que, por placer, ya trabajaba. Las autoridades franciscanas buscaron a “personas de prendas, letras, virtud y demás calidades necesarias [...] para cometerles negocio tan importante y arduo” como era escribir la historia de la evangelización de los indios y de los franciscanos que en ella actuaron; sabían que aquella gloriosa época podía ser olvidada por los tiempos que vivían y para que “la malicia de ellos no obscurezca obras tan claras y excelentes, dejando al mundo sin la noticia de ellas y de otras cosas memorables que en esas regiones han sucedido y suceden cada día”, debían “ponerse en historia” y así “saberse por todo el mundo”.⁷²⁶ En 1612 la *Monarquía Indiana* fue terminada después de más de veinte años de investigar, recabar documentos y escribir, así, Torquemada regalaba a los hombres una historia franciscana sobre los indios y su evangelización, única hasta entonces por su extensión, historió muchos años y escribió demasiadas páginas.

El título completo de la obra es *Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, gran nombre que anuncia la grandeza del libro y advierte las intenciones del autor. Así, la *Monarquía* está compuesta por veintiún libros agrupados en tres partes, el número de libros que integran cada parte es variable, como es variable también el número de capítulos que éstos contienen. Un argumento y un prólogo dan inicio a cada libro, y explican el qué y el por qué del mismo.

Los primeros cinco libros conforman la primera parte, y narran la historia de los indios desde que la Nueva España se pobló hasta los primeros años del siglo XVII, incluyendo las fundaciones en Centroamérica, los nuevos descubrimientos y

⁷²⁵ “Unos anales coloniales de Tlatelolco”, traducidos y anotados por Byron McAfee y R. H. Barlow, en *Memorias de la Academia mexicana de la historia*, t. VII, no. 2, 1948, p. 182.

⁷²⁶ Carta de fray Bernardo de Salva a fray Juan de Torquemada, en Torquemada, *op. cit.*, t. I, p. XXI.

conquistas de Nuevo México, California y las Filipinas, así como noticias sobre Japón. En la segunda parte fray Juan estudia el mundo de los indios, su estructura religiosa, política, económica y social, de tal forma que a través de nueve libros, hace un recuento sobre dioses y templos, sacrificios y fiestas, leyes y educación, tributos y oficios, dejando al final un espacio para describir el paisaje donde todo lo anterior se desenvuelve. La tercera parte es la historia de la evangelización de los indios, en siete libros cuenta la llegada de la misión de los Doce, el provecho que hizo la cristiandad a los indios, el descubrimiento de la isla Española, donde inicia la tarea misional en el Nuevo Mundo, sigue con el crecimiento de la provincia franciscana en la Nueva España y termina con la vida de los frailes que habitaron esta tierra, como en su obra lo hiciera Mendieta.

Ahora bien, la estructura de la obra deja adivinar el mucho trabajo en el que Torquemada se sumergió para dar luz a la *Monarquía Indiana*:

Los trabajos que he tenido en haber puesto en estilo estos *Libros rituales y monarquía indiana*, han sido inmensos; porque dejando aparte el mucho tiempo que me ocupé en buscar todas estas cosas, que pasaron en esto más de catorce años, otros siete que ha puse la mano en ellos de propósito para distribuirlo en libros.⁷²⁷

A su vocación de historiador no podía dedicarle mucho tiempo, pues las horas se disolvían con los asuntos de la Orden y el trabajo con los indios, y sin embargo, encontraba en sus estudios gratificación suficiente para no detenerse:

De esta manera partía el tiempo y me ocupaba; y cuando me hallaba cansado de los trabajos en que en las obras y otras ocupaciones me tenían, volvíame al estudio de los libros y a dar una y muchas vueltas a las cosas que escribía, porque en el revolimiento y trasiego de ellas descansaba.⁷²⁸

Un gran talento literario necesitó fray Juan para escribir los veintiún libros de su historia, su estilo, a diferencia de los historiadores franciscanos que le antecedieron, es elegante y bien pensado, éste no sólo responde a las formas de escritura de su tiempo, pues ya el barroco se avecinaba,⁷²⁹ sino que y aunque no siempre lo logró, para evitar el aburrimiento y la falta de comprensión de sus lectores, abogó por un lenguaje sencillo y claro, a lo largo de las páginas de la *Monarquía*:

En el año de mil seiscientos y siete, lunes, segundo día de Pascua de Espíritu Santo, que fue a catorce de junio, un poco antes de las Ave Marías, en el pueblo de

⁷²⁷ Torquemada, *op. cit.*, t. I, p. XXIX.

⁷²⁸ *Idem.*

⁷²⁹ Moreno Toscano, *Fray Juan de Torquemada y su Monarquía Indiana*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1963, p. 513.

Tultitlán, [...] estando el cielo turbado con muy espesas y oscuras nubes, de una de ellas, que parecía estar muy baja y con aspecto que ponía terror y espanto, que estaba (respecto de el pueblo) a la parte de la oriente y casi sobre la última casa de el pueblo, se dejó colgar un cometa de el tamaño de una grande braza; la cabeza blanca y resplandeciente y el cuerpo y cola de color de cielo.⁷³⁰

Para buscar y conseguir un relato fastuoso Torquemada no sólo se preocupa por el lenguaje, se vale, además, de otros recursos, como dar vida a la narración con expresiones que pone en boca de los protagonistas:

Espantosa cosa fue el aprieto que hubo en este paso y lastimosa e oír a los castellanos: aquí, aquí; ayuda, ayuda, con la escuridad de la noche. Los que parecían [sic] en el agua decían: socorro, que me ahogo. Los presos: ayuda que me llevan. Los que morían: Dios sea conmigo, misericordia. Los vencedores decían: mueran, mueran. Y de esta manera todo era grita, confusión, heridas, muertes, prisiones, espanto, angustias y gemidos.⁷³¹

También, como lo hiciera Mendieta en la *Historia eclesiástica*, fray Juan utiliza refranes que extienden la explicación o ejemplifican la narración: “Y así se verá que en la casa del cantor todos son músicos, y en la del jugador todos jugadores, y no hay ninguno de ella que no conozca por la pinta el naipe”;⁷³² asimismo, en varias ocasiones el autor recurre a las pequeñas plegarias: “Son efectos de la misma tierra en que Dios mostró parte de sus maravillas. A quien sean dadas gracias por todo cuanto sale de sus francas y liberales manos. Amén”.⁷³³

Incluso la división de la obra y el orden que los libros de ésta siguieron, también es una forma en que Torquemada busca hacer una historia entendible y clara; con el mismo fin escasean los textos en latín que usa sólo cuando lo cree necesario, asimismo, ya no abundan los vocablos en náhuatl, y si bien dice que “no van declarados por no salir un punto de la verdad, ni vender por significados los que no lo son”,⁷³⁴ es una realidad que su obra ya no pretende, como las anteriores, aprender la lengua indígena para conocer y evangelizar a la cultura.

Identificar cómo escribe Torquemada, es enterarse también de para quién lo hace. La obra inicia con una carta en la que dedica la *Monarquía* a Dios, y numerosas veces a lo largo de los libros de ésta recuerda que su obra pertenece al Creador: “Recíbidle, señor, con el amor que acariciáis a los que a vuestro amparo se

⁷³⁰ Torquemada, *op. cit.*, t. II, p. 560.

⁷³¹ *Ibid.*, p. 220.

⁷³² *Ibid.*, t. III, p. 53.

⁷³³ *Ibid.*, t. IV, p. 315.

⁷³⁴ *Ibid.*, t. I, p. XXXI.

arriman, que por poco que me deis de vuestro favor y socorro, será más que cuanto todo el mundo junto puede darme”.⁷³⁵ Además de Dios, en su pensamiento están presentes siempre sus lectores, en este caso, nuevamente innova, su historia ya no es sólo para los misioneros, su público está más allá del mar, en el Viejo Continente, en donde América producía fascinación mas no libros que hablaran de la verdad en la tierra descubierta, pocas son las crónicas y relaciones de los conquistadores que se habían impreso para principios del siglo XVII, y ninguna historia de éstas pertenecía a las letras franciscanas.⁷³⁶ Quizá sea por sus lectores europeos que se encuentran noticias de lo que ocurría en el Viejo Mundo entre los datos de lo que ocurría en el Nuevo, como la muerte de la reina Margarita de Austria.⁷³⁷ Torquemada piensa también en corregir falsas opiniones que los españoles tienen sobre los indios, dándoles una historia completa y verdadera: “Quiero quitar el rebozo a una ignorancia y ceguera grande que corre entre nuestros españoles”.⁷³⁸ A sus lectores suplica que escuchen y crean lo que con mucho trabajo ha logrado en su obra; y siempre se disculpa con sus lectores cuando la historia lo obliga a extenderse en algún punto o cuando lo que escribe puede aburrirlos con temas como las necesidades de la religión indígena, que cree remediar con la historia de la idolatría en el mundo.⁷³⁹

En esos “más de catorce años” Torquemada reunió un vasto material que le permitió abarcar cada uno de los temas que se planteó y cumplir con los objetivos que persiguió. A su obra se le ha llamado la crónica de crónicas, “un mosaico de la historiografía del siglo XVI”,⁷⁴⁰ y sin embargo, es mucho más que eso. Pues si bien es cierto que Torquemada no dudó en demostrar su amplio manejo de fuentes, llegó más lejos al interpretarlas, criticarlas y tomar de ellas sólo lo que para su fin creyó útil. Con todo, Torquemada se disculpa con sus lectores pues sabía que los obstáculos que libró al recopilar sus fuentes podrían demeritar, en cierta medida, su trabajo. Así, se enfrentó a conocer el pasado indígena a través de documentos, de los viejos indios que antes contaron su historia pocos vivían para hacerlo una vez más; tampoco conoció las tierras que en lontananza se hallaban y que formarían

⁷³⁵ *Ibid.*, p. XX.

⁷³⁶ Frost, E. C., “El plan y la estructura de la obra”, en Torquemada, *op. cit.*, t. VII, p. 71-72.

⁷³⁷ Torquemada, *op. cit.*, t. II, p. 577.

⁷³⁸ *Ibid.*, t. I, p. 242.

⁷³⁹ *Ibid.*, t. III, p. 15.

⁷⁴⁰ Phelan, *op. cit.*, p. 161.

parte de su *Monarquía* ni tenía mucho material para redactar la historia de los franciscanos en este Nuevo Mundo:

Como de las cosas eclesiásticas de esta Nueva España ha habido tan pocos o ningunos escritores y yo no he salido de esta provincia del Santo Evangelio, ni peregrinado a las demás de Mechoacán, Xalisco, Zacatecas, Huasteca, Yucatán, Guatemala y Nicaragua (como otros hacen en demanda y busca de estas cosas), más antes he tenido otras ocupaciones que me han forzado a no salir del convento donde era morador para inquirirlas. Me ha sido forzoso juntar y conferir papeles y memoriales, con mucha fatiga de mi entendimiento e imaginación, inquirir e investigar la verdad de lo que se escribe de personas fidedignas, sacar relaciones y testimonios ciertos de escribanos y archivos de los monasterios, parte en presencia y mucho más en ausencia por cartas.⁷⁴¹

Utilizó pues, además de sus recuerdos, los pocos códices que pudo tener en sus manos, cartas, crónicas, relaciones, testimonios, y algunas historias que de los habitantes de la Nueva España escuchó,⁷⁴² además pudo observar y valerse de algunos edificios en ruinas que conservaban la esencia de la antigua cultura. En cada libro se escucha la voz de quien la historia nace, asimismo, es común que el propio autor declare de dónde está tomando lo que escribe, pues es una forma de darle credibilidad a su relato. Torquemada expresa, más de una vez, que en sus manos tiene algunos códices que le sirven para entender la historia de lo tiempos prehispánicos que va construyendo: “Porque así parece por los libros de pintura de estos indios que yo tengo en mi poder y lo tengo muy averiguado con hombres muy prácticos en historia”.⁷⁴³ Libros que con el tiempo pudieron perder mucho de lo que contaban, muy probablemente incompletos y quizá mal interpretados, pues demasiados años habían pasado desde que fueron hechos, y sin embargo, Torquemada sabe el valor histórico que poseen, pues sin ellos es difícil precisar los acontecimientos que en el pasado sucedieron, “no es maravilla que los de estos indios o vayan errados en algo o que no los haya en la cuenta [...] porque faltaron

⁷⁴¹ Torquemada, *op. cit.*, t. I, p. XXVII. Olvida fray Juan que en otras páginas él mismo se ha situado en otros lugares fuera de México, como en Guadalajara junto al indio que acompañó a la horca, o Guatemala donde conoció a Bernal Díaz del Castillo; quizá fray Juan busque la aprobación de sus lectores denunciando las dificultades que enfrentó al redactar su obra, sin embargo, es muy probable que los datos autobiográficos que incluye en la *Monarquía indiana* pertenezcan a otros cronistas de los que se aprovechó para la redacción de su historia, pues, lejos de poder comprobarse su estancia en diferentes lugares y escenas, lo único que sí es seguro es que al copiar, en exceso y sin cuidado, las páginas de otros autores, transcribe incluso sus vivencias, apropiándose así de ellas.

⁷⁴² Moreno Toscano, *Fray Juan de Torquemada*, p. 52.

⁷⁴³ Torquemada, *op. cit.*, t. I, p. 320.

sus historias en el tiempo primero de su conversión, por haberlas quemado los ministros evangélicos que entonces vinieron”.⁷⁴⁴

De suma importancia es la voz indígena en la construcción del relato histórico para Torquemada, así se unen a sus fuentes las relaciones que las manos de los naturales empezaron a escribir en lengua mexicana o castellana pero con letras latinas: “De estos viejos tengo yo memoriales en mi poder de muchas cosas antiguas que fueron poniendo en estilo de historia, al modo que lo usamos nosotros”.⁷⁴⁵ Cita entonces las historias de Antonio Calmecahua, Hernando Alvarado Tezozomoc, Antonio Pimentel y Diego Muñoz Camargo.

Agrupados en otro lugar se encuentran los textos que los escritores hispanos realizaron, de éstos Torquemada tenía muchos y mucho los aprovechó. En diversas ocasiones cita, criticando o retomando, lo escrito por Francisco López de Gómara y Antonio de Herrera, fuentes importantes en su obra. A lo largo de la *Monarquía* son algunas más las obras que le sirven como fuente, aunque las usa en menor medida, como son las de Bernal Díaz del Castillo, Rafael Trejo,⁷⁴⁶ Pedro del Castillo, Alonso de Ojeda, Alonso de Mata, Pedro Mártir de Anglería y Enrico Martínez; y a pesar de citar las *Cartas de Relación* de Cortés, lo hace transcribiendo a Mendieta.⁷⁴⁷

Los escritos de los religiosos, entre los que se encuentran cartas y relaciones, también están en el grupo de los escritores hispanos pero conservan un lugar especial dentro de éste. Menciona que utilizó la relación del obispo Alonso de la Mota y Escobar, también las de los dominicos fray Alonso Mena y fray Bartolomé de Las Casas, quien fue muy aprovechado por Torquemada en la redacción de los *Veintiún libros rituales* y las expresiones que sobre el obispo y su obra hace fray Juan son buenas, todo lo contrario a la crítica constante que recibe la *Historia natural* del jesuita Joseph de Acosta. Pero fueron los escritos de sus hermanos de hábito a los que siempre recurrió y creyó fidedignos. Entre los que se encuentran los de fray Gerónimo de Jesús, fray Juan de Escalona, fray Francisco de San Miguel, fray Francisco Gómez, pero sobre todo, la obra del “venerable y muy religioso padre fray Andrés de Olmos”,⁷⁴⁸ y las historias de “los padres fray Toribio Motolinia y fray

⁷⁴⁴ *Ibid.*, p. 6.

⁷⁴⁵ *Ibid.*, t. V, p. 274-275.

⁷⁴⁶ “Otro conquistador, llamado Rafael Trejo, dejó escrito, y firmado de su nombre, un breve memorial que hizo de algunas cosas dignas de memoria de aquellos tiempos”. *Ibid.*, p. 45.

⁷⁴⁷ León-Portilla, “Fuentes de la *Monarquía Indiana*”, en Torquemada, *op. cit.*, t. VII, p. 111.

⁷⁴⁸ Torquemada, *op. cit.*, t. III, p. 120.

Bernardino de Sahagún y fray Hierónimo de Mendieta [...] que supieron estas cosas muy de raíz y las inquirieron con todo cuidado”.⁷⁴⁹

De hecho, Torquemada ha sido muy criticado por la forma en que integró la *Historia eclesiástica indiana* a su *Monarquía*. Se ha tratado de explicar el por qué fray Juan utilizó de forma exagerada la *Historia* de Mendieta, muchas veces sin mencionarle como autor. Es posible, sin embargo, que no sea una razón única. Primero, cuando un franciscano escribe una historia, ésta es de Dios y para él, no tiene dueño terrenal que reclame la autoría, entonces, puede ser aprovechada por otro religioso que a través de las letras quiera alabar al Señor. Luego, fray Bernardo de Salva, al encomendarle la redacción de la historia a Torquemada, pidió que recogiera “relaciones y escritos” que sobre la historia de las Indias hubiera, “así los que el padre fray Gerónimo de Mendieta dejó en esta razón, como en los demás que para hacer nuevas crónicas de todas las provincias se hallaren”.⁷⁵⁰ Es obvio que las autoridades franciscanas conocían la obra de Mendieta, y aunque cabe la posibilidad de que la consideraran una amenaza por la crítica a los españoles y el espíritu político que encierra, suena más probable que no se adecuara a la historia pretendida por el Comisario general y el General de la Orden, recordando además que la muerte impidió a Mendieta terminar y presentar su obra, y sobre todo que Torquemada no busca con su historia denunciar y defender como en su tiempo lo hiciera fray Gerónimo. Por otra parte, es en los últimos libros cuando Torquemada transcribe a Mendieta sin reserva, la razón más simple y más probable es que sólo él se había ocupado de narrar los días y los trabajos de los franciscanos en la evangelización novohispana, salvo en pocas ocasiones, no pudo fray Juan comparar, aumentar o modificar los capítulos finales de la *Historia eclesiástica*, sabiendo esto no intervino en los escritos de Mendieta, y gravemente se encuentran en la *Monarquía* párrafos idénticos donde se puede leer: “Yo fray Gerónimo de Mendieta, que a questo caso escribo, confieso haber caído en la misma culpa”.⁷⁵¹

Torquemada, a pesar de esto, generalmente demuestra el análisis que de sus fuentes hizo para concederles veracidad, incluso, no duda en declararlo: “Pero yo, que ha veinte años que trato de escribir esto y otras cosas, he puesto diligencia en

⁷⁴⁹ *Ibid.*, t. I, p. 238.

⁷⁵⁰ Carta de fray Bernardo de Salva en Torquemada, *op. cit.*, t. I, p. XXI.

⁷⁵¹ Torquemada, *op. cit.*, t. VI, p. 170.

su examen”.⁷⁵² Así, cuando encuentra errores, imprecisiones o contradicciones entre las historias que lee, los declara, y busca en otros documentos la forma de comprobar lo que cree cierto:

Esto dice la relación castellana; pero hace contradicción a lo que decimos en el libro de el bautismo acerca de los que se bautizaron de aquesta señoría, que fueron los cuatro cabaceras, de los cuales es uno este Maxixcatzin. Y yo tengo aquel hecho por más verdadero que éste, porque en todas las pinturas que hay de esta historia y bautismo están todos cuatro juntos bautizándole y señalando el ministro que fue el clérigo Juan Díaz, y no fraile. Y esta pintura está en la portería de el convento de Tlaxcalla y ellos con sus nombres cristianos y gentílicos sobre sus cabezas. Y pues desde los principios de esta conversión indiana está hecha la pintura y pasa sin contradicción de indios ni españoles, es cosa cierta que aquello pasó así y no como esta relación dice.⁷⁵³

Y es el afán de hacer una historia verdadera el motivo de la constante referencia a todos los textos que Torquemada tuvo en sus manos, porque “afirmar cuentos por verdades, ni le está bien al historiador, ni menos hacen al propósito de la historia; porque su primera ley es que no se diga ninguna cosa falsa en ella”.⁷⁵⁴ Así, fray Juan prefiere callar que ofrecer datos para él dudosos: “Me pareció mejor pasarlos en silencio que fingir números ciertos donde la verdad no los ofrecía”.⁷⁵⁵

Además, en su búsqueda de la verdad, Torquemada cimentó la *Monarquía* con otro tipo de fuentes, utilizó con exceso las Escrituras y a “todas las autoridades imaginables: bíblicas o paganas, patrísticas o talmudistas, antiguas o contemporáneas”.⁷⁵⁶ Numerosas son las páginas en que el relato es interrumpido por estas voces, sobre todo las provenientes de la *Biblia*, que si bien en el lector pueden provocar fastidio, son parte esencial de la historia, pues se valió de ellas para ejemplificar, respaldar, argumentar y autorizar la narración:

Pero lo cierto e infalible es que Dios no es más que uno y que este Dios uno, en esencia y Trino en personas, ha de ser adorado sobre todas las cosas (como lo dice por Isaías). Yo soy el Señor y no hay otro como yo y fuera de mí no hay Dios; y en el *Deuteronomio*, dice: Nuestro Señor no es más que un Dios; es incomprehensible y fuera de todos los límites de comprensión. Y así Platón, en el *Libro de leyes*, dijo no ser lícito inquirir que sea Dios, pues no se puede ver con ojos corporales, ni con palabras explicar su grandeza y majestad. Y Tulio, dijo haber preguntado el tirano a Simónides, ¿qué cosa era Dios?; y pidiéndole un día de plazo para deliberar y pensar en la pregunta, y luego otro y otro, y no acabando de responder en muchos, y preguntando por qué lo dilataba tanto dijo, porque mientras más lo considero, más oscuro y dificultoso hallo el caso [...] Y San Gerónimo dice, cuando oyes decir Dios,

⁷⁵² *Ibid.*, t. III, p. 182.

⁷⁵³ *Ibid.*, t. II, p. 246.

⁷⁵⁴ *Ibid.*, t. I, p. 110.

⁷⁵⁵ *Ibid.*, p. 6.

⁷⁵⁶ Frost, E. C., “Fuentes bíblicas, clásicas y contemporáneas de los *Veintiún libros rituales y Monarquía Indiana*”, en Torquemada, *op. cit.*, t. VII, p. 267.

entiende ser una substancia sin principio ni fin, sin mezcla ni mixtura, invisible, incorpórea y sin su semejante, sin estimación y sin precio, porque todo lo estimable y preciado no llega a su estimación y precio. Y así, dice San Agustín: Dios es en sí mismo alfa y omega. En el mundo como autor y gobernador de él, en los ángeles como hermosura y sabor, en su iglesia, como el padre de familias en su casa, en el ánima como el esposo en el tálamo, en los justos como ayudador y favorecedor, en los malos y reprobados como temor y horror. Éste, pues, es el Dios verdadero, y no hay otro, y no son dioses estos teteu, que los indios decían [...] Y esto es cierto que Ometecuhtli y Omecihuatl y Huitzilopuchtli y Quetzalcohuatl y Citlalatónac y Tezcatlipuca, no son dioses, ni lo pueden ser sino fingimiento del demonio.⁷⁵⁷

Finalmente, de capital importancia es comprender que Torquemada no pretende hacer gala de su erudición, con el uso indiscriminado de estos textos y la constante referencia a la historia del Viejo Mundo busca darle sentido a la historia que escribe, hacerla universal comprobando que

las cosas que estos indios usaron, así en la observancia de su religión como en las costumbres que tuvieron, que no fueron invenciones suyas nacidas de su solo antojo, sino que también lo fueron de otros muchos hombres del mundo, y que nada hicieron éstos que no fuese costumbre y hecho antiguo, y que todo, o lo más, que esotras naciones del mundo obraron, se verifica y comprueba en ésta.⁷⁵⁸

Se suman a éste otros motivos que inspiraron a Torquemada para iniciar la redacción de su historia, mismos que guiaron la planeación y escritura de lo que con los años se convirtió en los *Veintiún libros rituales*. Temeroso ante los estragos que el tiempo hace en la memoria de los hombres, fray Juan persiguió afanosamente conservar en las páginas de su obra la historia indígena completa y verdadera, todo el pasado prehispánico y los intrincados primeros años de la vida colonial, incluyendo, incluso, acontecimientos poco relevantes y fuera del orden general de la historia; la *Monarquía* es también una defensa que el autor “aficionado a esta pobre gente indiana” hace, mostrando de los indios sus capacidades al describir las tradiciones que guardaban, “que los excusa del título bestial que nuestros españoles los habían dado”.⁷⁵⁹ Y aunque Torquemada quiso no hacer memoria de “locuras y desatinos, no pequeños, que este falso engañador [el Demonio] y mentiroso introdujo en este su pueblo ciego y desatinado” no lo pudo lograr pues se valió de éstos para mostrar a los cristianos los “errores y desvaríos”, que la ausencia de Dios trajo a los indios,⁷⁶⁰ y, sobre todo, aspiró a construir una historia íntegra del que el

⁷⁵⁷ Torquemada, *op. cit.*, t. III, p. 116-117.

⁷⁵⁸ *Ibid.*, p. 136.

⁷⁵⁹ *Ibid.*, t. I, p. XXXI.

⁷⁶⁰ *Ibid.*, t. III, p. 334.

aspecto religioso no podía separarse, pues de ésta dependió el objetivo final de la obra que fue tratar de la historia de la conversión de los indios.⁷⁶¹

Fue pues escribir y cubrir de gloria la historia de los franciscanos en el Nuevo Mundo la otra gran razón de la *Monarquía indiana*. Torquemada narró la labor misionera de sus compañeros, y logró enaltecer así la virtud y el amor con que se entregaron a su tarea americana. Si bien Torquemada ansiaba atesorar el pasado en los libros, también pretendió, con su historia, perpetuar la vida y obra de todos sus hermanos que lograron desterrar la idolatría y cubrir a la Nueva España con el manto de la fe cristiana, pues

¿por qué no quedarán en eterna memoria las [hazañas] de estos apostólicos varones, que no sólo vencieron en sus reencuentros a los hombres que se les opusieron, sino también al demonio a quien como a Dios adoraban, no teniendo en nada el interés de las cosas de la vida por ganar la honra y gloria del premio de la bienaventuranza?⁷⁶²

Además quiso que su nombre fuese recordado siempre, procurando para sí, como ningún otro franciscano lo expresara, la inmortal fama que al historiador otorgan las letras: “es bien que dejemos alguna cosa en la cual corra nuestro nombre por muchos siglos. Y esto hace a muchos que escriban, y a mí me ha puesto ánimo a que haga lo mismo”.⁷⁶³

Las grandes ambiciones y muchas esperanzas que Torquemada tuvo al escribir la *Monarquía* se relacionan con el significado que a la historia concedió. Empezando por el título de la obra, que se puede relacionar con un pasaje bíblico de gran difusión en aquellos años, *La estatua de Nabucodonosor*, en el libro de Daniel; la estatua del relato estaría dividida en cinco partes hechas de un material diferente, cada segmento representaría una monarquía que el mundo había conocido, la quinta monarquía sería destruida al tiempo que el reino de Dios llegara.⁷⁶⁴ Entonces, Torquemada juega con la posibilidad de identificar a la monarquía indiana como la quinta, dando esperanzas a la humanidad de que el fin de la historia se acercaba cada día más con la conquista y evangelización de los indios, la humanidad no caminaría más hacia su Salvador, pues cerca de él se encontraba. Así, sin unirse a un movimiento milenarista, fray Juan refleja la mentalidad y los anhelos de su época.

⁷⁶¹ *Ibid.* t. II, p. 315.

⁷⁶² *Ibid.*, t. V, p. 12.

⁷⁶³ *Ibid.*, p. 14.

⁷⁶⁴ Frost, E. C., “El plan y la estructura de la obra”, en Torquemada, *op. cit.*, p. 83.

Es fray Juan un franciscano más que en su pensamiento conservó la idea de escribir la historia sagrada, de las páginas que redactó emerge el providencialismo característico de los anteriores historiadores cristianos, así, jamás permite que se dude sobre la intervención divina en el devenir histórico:

Como Dios es infinitamente sabio y bueno, todas las cosas que hace son buenas y muy acertadas y encaminadas al bien de los hombres, el cual como ab eterno, ordenó, en qué tiempo y por quiénes habían de ser descubiertos y conquistados los moradores de estas Indias Occidentales; y por qué ministros habían de ser cultivados en las cosas de su santa fe católica, habiendo ya llegado este tiempo por él ordenado y señalado en su mente divina, para que esta gente idólatra y obscurecida en las tinieblas de sus errores fuese alumbrada en su santa fe.⁷⁶⁵

En Torquemada está claro que Dios como “único señor del acontecer histórico”⁷⁶⁶ escoge a hombres y a naciones para realizar el plan divino que en su mente está trazado, así, reservó las Indias a España, con sus reyes y conquistadores, para castigar a sus habitantes por “sus exorbitantísimos pecados” y luego, gracias a la misericordia de Dios, para beneficiarlos al recibir el cristianismo y poder formar parte de la Iglesia.⁷⁶⁷ Un gran personaje de esta historia es “el famosísimo y no menos venturoso”⁷⁶⁸ Hernán Cortés, hombre señalado por Dios para conquistar la Nueva España, quien recrea en la *Monarquía* pasajes en los que la Providencia interviene en su ayuda, como en una batalla que pudo librar a pesar de haber tomado una purga, pues ésta hizo efecto hasta terminada la lucha: “Y yo digo que era obra de Dios para que esta obra de la conquista se hiciese y se llevase a debida ejecución, para la salvación de tantas almas, como después acá se han salvado”.⁷⁶⁹ Incluso en la guerra emprendida por Cortés intervinieron a favor de los españoles la Virgen María que “echaba tierra a los ojos” de los indios y el apóstol Santiago “un caballero muy grande, vestido de blanco, en un caballo blanco, con espada en la mano, peleaba sin ser herido, y su caballo con la boca, pies y manos, hacía tanto mal, como el caballero con su espada”.⁷⁷⁰

Pero en algo se diferencia la historia de Torquemada a las que sus compañeros hicieron, y es la intervención constante del mal en el desarrollo histórico. Aunque nada nuevo es que el Diablo engaña y confunde a los hombres

⁷⁶⁵ Torquemada, *op. cit.*, t. II, p. 223.

⁷⁶⁶ Frost, “El milenarismo franciscano”, p. 25.

⁷⁶⁷ Torquemada, *op. cit.*, t. II, p. 326.

⁷⁶⁸ *Ibid.*, p. 7.

⁷⁶⁹ *Ibid.*, p. 126.

⁷⁷⁰ *Ibid.*, p. 211.

para robar sus almas, en los *Veintiún libros* el motor de la historia es la lucha entre el bien y el mal,⁷⁷¹ así como Dios dirige la historia, el Demonio, que no la puede conocer, es capaz de participar en ésta y de transformarla:

Y aunque parezca cosa dificultosa que nazca una semilla que no se ha sembrado, no lo es en esta ocasión, pues el demonio, que se preciaba de su dios y los ayudaba y favorecía en otras muchas ocasiones, pudo sembrar estas semillas invisiblemente y después nacer ellas con el riesgo de las aguas del cielo, que fueron muchas y abundantes este año; y así se dice que nacían estas plantas por los montes y valles y por todas las tierras donde jamás las había habido.⁷⁷²

Claro es que la intervención diabólica sirvió a Torquemada para explicar la historia, sin embargo, “si algo puede este engañador [el demonio], es porque así lo permite nuestro Dios y señor verdadero”,⁷⁷³ por eso, la explicación habitual en la *Monarquía* es la injerencia divina: “Descubrió [Ahuitzotl] la cantera de la piedra liviana que llaman tezontli, (que parece que Dios la puso allí para el remedio de los edificios de este suelo, que como tan aguanoso tiene necesidad de piedra tan liviana y aun con ella es menester Dios y ayuda)”.⁷⁷⁴

A pesar de todo, en la mente de Torquemada, como hombre de su tiempo, también existe la creencia en augurios y pronósticos; considera más acertada la astrología europea que la indígena, aunque anota que “esta ciencia no es de infalible verdad, pues lo más o lo mucho de ello es de cosas por venir, y que su cumplimiento está en la disposición divina”,⁷⁷⁵ así, se encuentran en la *Monarquía* eventos naturales que pudieron tener un origen sobrenatural:

Dejó de humear el volcán y estuvo veinte días sin hacer demostración de humo ninguno y lo notaron estas gentes, pronosticando en esto que aunque faltaban los mantenimientos de la tierra había de venir año que cogiesen mucho pan, como sucedió, aunque también pudo ser el anuncio de que el humo infernal de la idolatría, que tan en su punto estaba en esta ciudad y reinos por aquellos tiempos, había de faltar y el demonio había de ser echado de este su tan reconocido reino a las penas y tormentos infernales, como después sucedió con la entrada del evangelio.⁷⁷⁶

Finalmente, Torquemada, como si fuese historiador en tiempos ulteriores, aprehendió y manifestó que es la historia “un beneficio inmortal que se comunica a muchos”.⁷⁷⁷ Por ella se puede conocer el pasado, comprender lo que se vive en el

⁷⁷¹ Moreno Toscano, *Fray Juan de Torquemada*, p. 38-39.

⁷⁷² Torquemada, *op. cit.*, t. I, p. 221.

⁷⁷³ *Ibid.*, t. III, p. 98.

⁷⁷⁴ *Ibid.*, t. I, p. 266.

⁷⁷⁵ *Ibid.*, p. 291.

⁷⁷⁶ *Ibid.*, p. 281.

⁷⁷⁷ *Ibid.*, p. XXVIII.

presente y hacer un mejor futuro, enseña también el buen ejemplo de personas dignas y virtuosas, para poder llevar una mejor vida y construir una mejor sociedad, además la historia puede siempre revivir personas y acontecimientos de lugares y tiempos lejanos. En ésta todos los hombres tienen un espacio pues a todos los creó Dios, así, la gran lección que la *Monarquía* deja, es que la historia, como creación divina, es tan humana que puede verificarse en todos los hombres, porque nada nuevo hay en ellos, pues nada nuevo hay en Dios.

Quetzalcóatl

Dentro de las hojas de la *Monarquía* se esconden los dioses indígenas que Torquemada estudió y en los que vio el engaño que el demonio hizo a los indios, entre estos dioses se encuentra vacilante Quetzalcóatl, pues a pesar de la inexorable fe de fray Juan que le impidió dejar de ver un “fingimiento del demonio” en el culto a la Serpiente Emplumada, las historias que sobre éste leyó, le hicieron armar un complejo relato sobre un hombre que se hizo dios.

Quetzalcóatl, cuyo nombre significa “plumaje de culebra o culebra que tiene plumaje”,⁷⁷⁸ fue un dios cuyo culto nació entre los toltecas y creció de tal manera que luego fue adorado “casi en general de todos” los moradores de la Nueva España.⁷⁷⁹ Al llegar los españoles la creencia general indígena consideraba a Quetzalcóatl como el dios del viento, los indios creían que gobernaba el aire, “le atribuían el poder de mandar a los vientos que ventasen o dejasen de ventar”;⁷⁸⁰ como dios del aire era también quien anunciaba la llegada de las lluvias, “barría los caminos, para que viniesen a llover los tlaloques”,⁷⁸¹ convirtiéndose así en el embajador de Tlaloc.⁷⁸² El templo del dios Quetzalcóatl era único por ser redondo, y es única también la explicación que ofrece Torquemada a esta particularidad, pues dice que “la razón que daban era decir que así como el aire lo anda y rodea todo, así se le había de dar casa que en su hechura manifestase sus efectos”.⁷⁸³ De los veintinueve libros rituales es en el sexto donde fray Juan describe los dioses que adoraban los indios, y en su afán de demostrar que el desarrollo de los pueblos americanos fue igual al de los del

⁷⁷⁸ *Ibid.*, t. III, p. 81.

⁷⁷⁹ *Ibid.*, p. 42.

⁷⁸⁰ *Ibid.*, p. 86.

⁷⁸¹ *Idem.*

⁷⁸² *Ibid.*, p. 81.

⁷⁸³ *Ibid.*, p. 208.

resto del mundo, identifica a cada uno de ellos con alguno de la antigüedad clásica europea, de tal suerte que el Quetzalcóatl indígena sería la Juno romana, “diosa del aire por ser hermana de Júpiter quien gobierna el cielo”, precisamente por su cercanía al cielo la consideraron diosa del aire, “y atribúyese a mujer por su blandura y delicadeza”; razón similar que hizo a Quetzalcóatl dios del viento, “por la blandura y suavidad de condición que tenía para con todos, no queriendo las cosas ásperas y desabridas que otros estiman y apreciaban”.⁷⁸⁴

El lugar privilegiado que Quetzalcóatl ocupó en la mentalidad indígena se manifiesta en las reverentes frases con las que a él se dirigen, así, es considerado “señor y dios invisible, defensor, amparador de todos, el padre y la madre” de los hombres, “criador de todas las cosas”;⁷⁸⁵ con palabras como éstas son presentados y encomendados los niños destinados a crecer en el templo de Quetzalcóatl, en donde gobernaba un sumo sacerdote llamado como su dios, quien además de vigilar que los ritos se guardaran, vivía virtuosamente y procuraba que así se viviera en el templo “reformando lo relajado y conservando las virtudes y loables costumbres”.⁷⁸⁶ Los sacerdotes que servían a Quetzalcóatl, eran llamados *quequetzalcohua*, “que significa los sacerdotes y religiosos de la orden de Quetzalcohuatl”,⁷⁸⁷ como si de una familia de religiosos cristianos se tratara; llegaban al templo a los cuatro años. Este día su familia ofrecía una gran fiesta, y de ahí no salían sino hasta el día en que se casaran; en su vestir nada indicaba ostentación, moderaban su consumo de alimentos y bebidas, eran callados y muy disciplinados.⁷⁸⁸ Al servicio de Quetzalcóatl estaban hombres y mujeres, su vida de penitencia y castidad la hacían los hombres en congregación y las mujeres en recogimiento, ambos vestían “honesta y religiosamente”, cualidades también de su vida; acostumbraban bañarse a media noche, “velaban hasta las dos de la mañana, orando y cantando a su dios cantos y alabanzas; derramaban sangre de su cuerpo, al punto de la media noche, de diversas partes y miembros donde se punzaban con las puntas de maguey”.⁷⁸⁹ Estos sacerdotes participaban también en las ceremonias que la comunidad hacía a otros dioses, como cuando dos de ellos aparecían en la fiesta de Huitzilopochtli, uno vestido con las “insignias y ornamentos” de Quetzalcóatl “muy rica y curiosamente

⁷⁸⁴ *Ibid.*, p. 86.

⁷⁸⁵ *Ibid.*, p. 323.

⁷⁸⁶ *Ibid.*, p. 322.

⁷⁸⁷ *Ibid.*, p. 86.

⁷⁸⁸ *Ibid.*, p. 322-323.

⁷⁸⁹ *Ibid.*, p. 322.

aderezado” y otro llevando “una culebra muy hondeada y retorcida de grande cuerpo y estatura, la cual sacaba delante de la imagen, como solemos acostumar los cristianos sacar la santísima cruz en nuestras solemnes procesiones”.⁷⁹⁰ La presencia de los ministros de Quetzalcóatl en la vida religiosa mexicana tiene su origen en la dedicación de este dios por “la adoración de ídolos”, incluso “él mismo ordenó muchos ritos y ceremonias y fiestas de los dioses”.⁷⁹¹

A Quetzalcóatl también se le recuerda porque fue “muy amigo de la cultura”, creó y regaló a los hombres el calendario por el que contaban el tiempo y regían sus días. Las mujeres recurrían a él cuando la vida les impedía crear otra vida, luego de ofrendas y sacrificios que le ofrecían, Quetzalcóatl hacía posible el ansiado embarazo.⁷⁹²

Torquemada relata también como la imagen del dios Quetzalcóatl era utilizada por ladrones que utilizando magia robaban casas, con la estatua del dios como guía bailaban hasta la casa que habrían de robar y llegando a la puerta golpeaban el suelo dos veces con el brazo de una mujer que murió en parto para amortecer a los habitantes del hogar.⁷⁹³ Esta escena la recoge de la *Historia General* de Sahagún,⁷⁹⁴ quien explica que los nacidos en los días que gobierna el signo de Quetzalcóatl, *ce acatl*, están destinados a ser nigrománticos y son ayudados por este dios para realizar sus hechizos, sin embargo, en la *Monarquía* el pasaje, que no se encuentra en la explicación del calendario, sino en la aplicación de la leyes entre los mexicanos, no puede explicar la relación entre el dios y esta práctica mágica.

Fray Juan escribe que Quetzalcóatl es hijo del dios Camaxtli y Chimalma,⁷⁹⁵ por lo que cree que éste nació entre los indios del Nuevo Mundo, sin embargo, rescata en las páginas de su obra historias sobre el posible origen extranjero del Hombre-dios. En una hace caminar a la Serpiente Emplumada y al grupo que con él venía desde la provincia de Pánuco hasta el Altiplano central, explicando que “algunos romanos o cartagineses que con temporales siniestros pudieron venir a dar a alguna costa de las que caen debajo del norte y que como no tuvieron con que

⁷⁹⁰ *Ibid.*, p. 405.

⁷⁹¹ *Ibid.*, p. 86.

⁷⁹² *Idem.*

⁷⁹³ *Ibid.*, t. IV, p. 371.

⁷⁹⁴ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 405-406.

⁷⁹⁵ *Ibid.*, p. 125. Cabe señalar que Torquemada, a pesar de creer que todas estas historias son mentiras, corrige a Mendieta, sin mencionarlo, pues anota que la historia de cómo Quetzalcóatl fue concebido por Chimalma cuando ésta se encontraba barriendo pertenece a la historia de Huitzilopochtli.

tornar a pasar mar tan largo se aventuraron a entrar la tierra abajo”. En otra menciona que algunos piensan que Quetzalcóatl es irlandés porque enseñó a los indios costumbres de aquéllos, como pintarse la cara o comer carne humana, además porque pudo navegar desde el Viejo Mundo, aprovechando la cercanía de los Bacallaos⁷⁹⁶ “y un estrecho que hay asimismo muy pequeño” hacia la noreste del continente.⁷⁹⁷ Sin embargo, consciente Torquemada de que la verdad sólo la conoce Dios, a Él deja este tema sin dotar de razón a cualquiera de ambas opiniones.

El camino que el hombre Quetzalcóatl recorrió para convertirse en este dios inicia en Tula donde moraba y gobernaba “en lo espiritual y eclesiástico [...] como pontífice máximo,” era un hombre de blanca piel, con la frente ancha y los ojos grandes, que tenía los cabellos largos y negros y una barba grande y redonda.⁷⁹⁸ Fue hombre honesto con vestidos que llegaban a sus pies y “una manta encima sembrada de cruces coloradas,” que, siendo muy hábil en las artes, enseñó a trabajar a los toltecas con materiales preciosos como los chalchihuites, la plata y el oro, esta destreza le valió que los habitantes de aquella ciudad “le tuvieran grande estimación y lo reverenciaban como a rey.”⁷⁹⁹ Quetzalcóatl hacía penitencia derramando sangre de sus piernas que punzaba con puntas de maguey, y en la mitad de la noche se lavaba en una fuente llamada Xiuhpacoya, costumbre que aprendieron y adquirieron los sacerdotes indígenas.⁸⁰⁰ Quetzalcóatl se valía de pregoneros, cuyas voces se oían hasta muy lejos, para hacer llegar sus órdenes a todos los indios; el padre Sahagún escuchó estas voces cuando se encontraba en Xochimilco, y se enteró que era la forma en que llamaban a los macehuales a trabajar en la milpa; puede creerse que si de apartados lugares llegaba era la voz del demonio, pues humana no podría ser.⁸⁰¹

Torquemada tuvo noticia del reinado y riqueza de Quetzalcóatl en Tula, más nada para él tenía de verdad, pues siendo como era este dios una mentira “de aquel engañador universal de las gentes”, piensa que los relatos de la maravillosa ciudad tolteca son exageraciones de la gente que quiere engrandecer a aquél a quien adoran.⁸⁰² Sin embargo, sí describe el esplendor que Quetzalcóatl llevó a su pueblo

⁷⁹⁶ Los Bacallaos son islas situadas frente a la provincia oriental canadiense de Terranova y Labrador.

⁷⁹⁷ Torquemada, *op. cit.*, t. I, p. 350-351.

⁷⁹⁸ *Ibid.*, t. III, p. 81.

⁷⁹⁹ *Idem.*

⁸⁰⁰ *Ibid.*, p. 82.

⁸⁰¹ *Idem.*

⁸⁰² *Ibid.*, p. 81.

y el lujo con el que vivía en éste, la abundancia y la riqueza, los suntuosos palacios de materiales preciosos, las plantas extraordinarias en tamaño, color y variedad, las aves y los árboles,⁸⁰³ tal como lo hiciera en su momento Sahagún.⁸⁰⁴

Los toltecas edificaron un templo dedicado a Quetzalcóatl “muy sumptuoso y grande, con muchas gradas y tan angostas, que no cabía un pie en ellas”, y lo representaban con una imagen que lo mostraba con una “cara muy fea y la cabeza larga y muy barbado”,⁸⁰⁵ el significado era que su rostro como el aire “se extiende y alarga mucho, por muchas partes, variando sus tiempos”, además porque había pronosticado la llegada de los hombres barbados.⁸⁰⁶ Ésta imagen “teníanla echada y no en pie y cubierta de mantas” representando su ausencia como si estuviera durmiendo, esperaban el día de su regreso, el día que despertara y su venturoso reinado comenzara nuevamente.⁸⁰⁷ Esta interpretación que Torquemada hace no la alcanzó ningún otro franciscano, lo que si tomó de sus hermanos fue la historia del fin de su reinado, aunque es difícil saber a cuál de ellas fray Juan le concede mayor veracidad, pues, anota que “según opinión de algunos” Quetzalcóatl fue un hombre “bueno moralmente, dado a buenas costumbres”, y según otros fue un nigromántico, “vicioso, encantador y hechicero”,⁸⁰⁸ en lo que no existe confusión es en que Tezcatlipoca y por otro nombre Titlacahua participó determinadamente en este episodio, algunas veces sólo, otras con dos acompañantes y una más con Huemac, rey en lo temporal de Tula y enemigo eterno de Quetzalcóatl.⁸⁰⁹

Así, una historia dice que se encontraba Quetzalcóatl gozando de su gobierno en Tula cuando llegó hasta él un dios llamado Titlacahua convertido en anciano, venía a decirle que tenía que irse a tierras lejanas, pero como carecía de la salud necesaria, le ofreció una bebida que le mejoraría y le permitiría marcharse; Quetzalcóatl preguntó que cuál era su destino a lo que el viejo respondió que Tlapalla, donde “en el nacimiento del sol estaba un varón viejo que le llamaba”,⁸¹⁰ bebió luego el rey y quedó “fuera de sí y sin juicio”, comenzó a llorar con tristeza y decidió emprender el viaje, pero antes de salir, destruyó sus ricas casas, enterró sus

⁸⁰³ *Ibid.*, p. 82.

⁸⁰⁴ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 308-309.

⁸⁰⁵ Torquemada, *op. cit.*, t. III, p. 87.

⁸⁰⁶ *Ibid.*, p. 113.

⁸⁰⁷ *Ibid.*, p. 87.

⁸⁰⁸ *Ibid.*, p. 42-43.

⁸⁰⁹ *Ibid.*, t. I, p. 351.

⁸¹⁰ *Ibid.*, t. III, p. 42.

riquezas, transformó los árboles, ahuyentó a las aves, y se fue derrotado de su ciudad.⁸¹¹ A esta historia Torquemada le añade un sutil toque de enseñanza, pues, en otro lugar narra que la bebida lo engañó, persuadiéndolo de que era verdad que aquel viejo lo esperaba en el sol y que allá gozaría de un “nuevo y mejor reino del que poseía”,⁸¹² no tarda fray Juan entonces en destacar que el deseo de ser inmortal y más poderoso de lo que era, llevó a Quetzalcóatl a creer en el engaño de Titlacahua y abandonar y perder su magnífico reinado,⁸¹³ historia que sin titubeo guarda cierta cercanía con el famoso pasaje bíblico de Adán y Eva y el engaño de la serpiente que prometió a ellos el poder de Dios.

De cómo salió Quetzalcóatl de Tula hay otra leyenda que cuenta que Tezcatlipoca bajó del cielo por un hilo hecho de tela de araña, y logró hacer huir al rey tolteca cuando, mientras en un juego de pelota que mantenían, Tezcatlipoca se convirtió en tigre e hizo correr asustados a las personas que los observaban jugar, mientras escapaban muchos murieron y Quetzalcóatl salió perseguido por el dios celestial, hasta que llegó a Cholula.⁸¹⁴

Es hasta que llega a esta última ciudad, cuando Quetzalcóatl deja de ser hombre para convertirse en dios. Al salir de Tula se escabulló por los caminos hasta llegar a esta ciudad, donde vivió por muchos años con su gente a la que luego mandó a poblar las tierras mixtecas y zapotecas.⁸¹⁵ Quetzalcóatl enseñó a los cholultecas a trabajar la plata, no admitió sacrificios de sangre, sólo de flores y perfumes, y jamás aprobó la violencia, la guerra, los robos, la muerte, además, fue conocido por hombre “castísimo y honestísimo y en muchas otras cosas muy moderado”,⁸¹⁶ razones únicas que le dotaron de una naturaleza divina, nacía pues, el hombre-dios. Torquemada a pesar de recordar constantemente que los dioses indígenas y sus historias son embustes, sí hace suya la idea de que la enseñanza de Quetzalcóatl demuestra que los sacrificios que los indios hacía provenían del miedo al demonio y no de la maldad,⁸¹⁷ de la misma forma que en la *Historia eclesiástica* lo anuncia Mendieta.⁸¹⁸ Fue durante su estancia en Cholula que la

⁸¹¹ *Ibid.*, p. 82-83.

⁸¹² *Ibid.*, p. 42.

⁸¹³ *Ibid.*, p. 82.

⁸¹⁴ *Ibid.*, p. 124.

⁸¹⁵ *Ibid.*, t. I, p. 351.

⁸¹⁶ *Ibid.*, t. III, p. 83-84.

⁸¹⁷ *Ibid.*, p. 85.

⁸¹⁸ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 202.

devoción a él creció, de muchos lugares de la Nueva España iban en peregrinación a verlo, incluso los enemigos de la ciudad, quienes también tenían casas especiales en las que se hospedaban durante su visita. Se le llamaba a Quetzalcóatl “señor por excelencia” y cuando alguien juraba “por nuestro señor” entendido quedaba que era por Quetzalcóatl. La veneración que los indios demostraron por este dios se debió a que les pidió siempre “cosas ligeras y no penosas”, y también a que les enseñó cosas virtuosas y a odiar las nocivas.⁸¹⁹

Pero Quetzalcóatl no sólo fue dios principal en Cholula, pues igual reverencia le guardaban en Tlaxcala y Huejotzingo, aunque en estos lugares le llamaban Camaxtle.⁸²⁰ Torquemada en este punto parece sufrir una confusión, pues si primero dice que son el mismo dios, luego registra que el primero es hijo del segundo;⁸²¹ más grave es aún, cuando hace de Camaxtle un dios que se regocija al recibir de su pueblo la sangre derramada en sacrificios,⁸²² para identificar en otra parte de la *Monarquía* a éste con Quetzalcóatl a quien en su momento también “íbanle haciendo muchas fiestas y derramando sangre delante de su diabólica figura”,⁸²³ un dios que calmaba su furia o se mostraba agradecido cuando le ofrendaban sangre.⁸²⁴ Incluso, rescata una cruenta historia en la que los cholultecas creían que el templo de Quetzalcóatl era capaz de anegar la ciudad si “se desollaba o descostraba alguna parte” y cuando esto pasaba, por temor al agua incontrolable que podría manar de las paredes del edificio “mataban luego niños de dos o tres años y mezclada la sangre de ellos con cal hacían lodo, a manera de zulaque, y tapaban con él aquel descostramiento”.⁸²⁵

A pesar de que en ocasiones Torquemada parece creer en la existencia de Quetzalcóatl, el hombre que vivió virtuosamente y enseñó esa virtud a los indios, se aparta demasiado de esa creencia cuando lo describe como el hombre que se hizo dios, siendo falso como lo eran todos los dioses de los indios, olvida el recuerdo que éstos mantenían de la Serpiente Emplumada, de su gobierno impregnado de bondad y armonía.

⁸¹⁹ Torquemada, *op. cit.*, t. III, p. 85.

⁸²⁰ *Ibid.*, p. 412.

⁸²¹ *Ibid.*, p. 415.

⁸²² *Ibid.*, p. 412.

⁸²³ *Ibid.*, t. I, p. 224.

⁸²⁴ *Ibid.*, p. 225.

⁸²⁵ *Ibid.*, t. II, p. 138.

El final del camino de Quetzalcóatl se aproxima, después de los varios años que estuvo en Cholula, salió, nuevamente perseguido por Tezcatlipoca, hacia Tabasco, Campeche y Yucatán, tierras a donde había mandado gente a poblar.⁸²⁶ Llegó a Yucatán y fue conocido y adorado como Kukulcan, y de él desciende la familia de los reyes cocomes.⁸²⁷ Su camino, sin embargo, era hacia Tlapalla, y hacia este su destino viajó. Dos historias narran cómo se perdió de esta tierra Quetzalcóatl, una dice que llegando a las costas orientales murió, su cuerpo fue quemado, ceremonia que desde entonces los pobladores siguieron, y su alma subió al cielo y se convirtió en estrella, la que a veces paseaba por los cielos mexicanos dejando tras sí una estela de desgracia a los habitantes de la tierra.⁸²⁸ La otra historia cuenta que Quetzalcóatl, atendiendo el llamado que el Sol le hacía desde el otro lado del mar, se fue por éste hacia el Oriente y allá desapareció.⁸²⁹ Si bien para Torquemada fue locura de los indios creer “que este encantador iba a verse con el Sol para volverse después a gozar de el reino temporal que había dejado”,⁸³⁰ declara que el último relato es verdadero, pues le servirá luego para justificar la llegada de los españoles.

Antes de que Quetzalcóatl se perdiera anunció que tiempo después regresaría y volvería a gobernar, creencia que vivía en la mente de todos los indios, incluso cada uno de los reyes mexicanos sabían que “eran tenientes de su señor Quetzalcohuatl”, pues a su vuelta le dejarían gobernar y serían uno más de sus súbditos.⁸³¹ El tiempo y la distancia se encargaron de transformar la creencia del regreso de Quetzalcóatl, pues en otras páginas son los hermanos del dios los que volverían a reclamar y gobernar su reino.⁸³² Lo importante es la perpetua espera de los indios que aguardaban a un dios o a muchos, y que creyeron reconocerlos cuando los españoles aparecieron con sus grandes e insólitas naves sobre el mar, “pues no parecía caso humano que hombres mortales anduviesen por la mar metidos tan dentro de sus aguas sin que hubiesen perecido en ellas”.⁸³³ Cuando los indios conocieron a los españoles no sólo sufrieron el desencanto de no haber visto

⁸²⁶ *Ibid.*, t. I, p. 352.

⁸²⁷ *Ibid.*, t. III, p. 87.

⁸²⁸ *Ibid.*, p. 124-125.

⁸²⁹ *Ibid.*, t. II, p. 60.

⁸³⁰ *Ibid.*, p. 62.

⁸³¹ *Ibid.*, p. 61.

⁸³² *Ibid.*, t. III, p. 85.

⁸³³ *Ibid.*, t. II, p. 61.

a su dios volver⁸³⁴ sino que fueron derrotados por los falsos dioses porque además de no defenderse se rindieron ante ellos.⁸³⁵

Pero la confusión de los indios que hizo de los españoles antiguos dioses indígenas dio a Torquemada un elemento más para ver la mano de Dios dirigiendo el acontecer histórico. Ningún franciscano más interpretó así el error que los indios cometieron. Como religioso, fray Juan, entendió que Dios quiso mantener vivo el recuerdo de Quetzalcóatl y conservar en el pensamiento de los indios la idea de su regreso “no para que en este engaño perseverasen estos hombres errados, sino para que cuando llegasen los cristianos a estas tierras, con el apellido y voz de su evangelio santo, estuviesen ya algo dispuestos para recibirle”. Inclusive, Moctezuma y Cortés anticipan una batalla más entre el Demonio y Dios, cuando el capitán español vence al capitán mexicano, Quetzalcóatl, que entonces es Dios, puede llegar a estas tierras y gobernar como “rey y señor de todo lo criado”.⁸³⁶

En la *Monarquía indiana* la historia de Quetzalcóatl, como el resto de ella, se va armando de fragmentos de otras crónicas y relaciones, es por eso que pueden encontrarse las palabras de otros religiosos describiendo los caminos por los que anduvo el hombre-dios, no obstante, las ideas que unen esas descripciones son de Torquemada, como lo es también la jerarquización y la singular importancia que concedió a cada aspecto de la historia de la Serpiente Emplumada, creando una propia en la que cada pasaje rescatado se ajusta a lo que quería conservar en su obra del antiguo dios, su vida, la forma en que fue divinizado y adorado, los sacrificios que no aparecen en otras historias franciscanas, la confusión con los españoles, el instrumento de Dios que fue, todo, aunque pudiera encontrarse entre las páginas de otros libros, es creación de la audaz mente de Torquemada.

◆ Letras perdidas⁸³⁷

Fray Andrés de Olmos

⁸³⁴ *Ibid.*, t. III, p. 85-86.

⁸³⁵ *Ibid.*, t. II, p. 110.

⁸³⁶ *Ibid.*, p. 62.

⁸³⁷ Las historias de fray Andrés de Olmos y fray Diego de Landa, son sumamente importantes para entender a los indios del Altiplano y de la península maya, respectivamente; así, cada uno merece un apartado que explique su vida, su obra y al Quetzalcóatl que concibieron, incluidos éstos en el capítulo llamado *Letras perdidas*, nombre que anticipa la situación de las obras de cada fraile, pues perdidas se encuentran y de ellas sólo se conocen, en el caso de Olmos, pequeños fragmentos y un par de manuscritos a él atribuidos, o un resumen que rescató otro historiador en el caso de Landa.

El fraile y su obra

Transcurría 1528 cuando fray Andrés de Olmos abandonó para siempre su natal España, pisó tierras mexicanas ese mismo año, apenas cuatro después de que lo hicieran los primeros Doce. De su vida, a diferencia de otros cronistas de la Orden, existen poco más que aisladas piezas y suposiciones, así, es sabido que nació en la última década del siglo XV cerca de Oña, en Burgos.⁸³⁸ Siendo niño se mudó, sin sus padres a Olmos, a la casa de su hermana que ahí casada vivía. Desde joven se dedicó al estudio “de los sacros cánones y leyes”.⁸³⁹ Muy joven aún fue nombrado catedrático de instituciones canónicas.⁸⁴⁰ Luego, a los veinte años tomó el hábito franciscano en el convento de Valladolid de la provincia de la Concepción, contándose así como uno más de los frailes hispanos en la Iglesia reformada. “Después de hecho religioso vivió en mucho temor de Dios y observancia de su regla, ocupando el tiempo en aprender las divinas letras con que después fructificase en la viña del Señor”, de tal suerte que el guardián de Abrojo, convento en las cercanías de Valladolid, fray Juan de Zumárraga lo eligió como compañero cuando Carlos V, a través del Santo Oficio, le encomendó investigar y castigar a las brujas de Vizcaya,⁸⁴¹ tras lo que vino el adiós al Viejo Mundo.

Fray Andrés zarpó hacia la Nueva España junto al recién nombrado primer arzobispo de México Juan de Zumárraga, quien pidió su compañía en la empresa americana, lance que inició así para ambos.⁸⁴²

A medida que Olmos conoció sus nuevos caminos se preocupó por aprender las diferentes voces que en éstos escuchaba, “como son la mexicana, totonaca, tepehua y guasteca, con las cuales corrió las más provincias de esta Nueva España”, porque fray Andrés “fue el que sobre todos tuvo don de lenguas”.⁸⁴³ Esta desvelada destreza suya lo llevó al Colegio de Tlatelolco como uno de aquellos primeros “notables y gravísimos maestros” de los indios, quienes aprendieron latinidad del destacado franciscano.⁸⁴⁴ Asimismo, dejó testimonio de su habilidad pues ocupó sus esfuerzos y muchas de sus horas en componer varias obras, entre

⁸³⁸ Antigua capital de Castilla la Vieja, actual capital de Burgos.

⁸³⁹ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 378.

⁸⁴⁰ Joaquín Meade, “Fray Andrés de Olmos”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la historia*, t. IX, no. 4, oct-dic 1950, p. 378.

⁸⁴¹ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 356.

⁸⁴² Baudot, “La brujería española importada a México por fray Andrés de Olmos”, en *Arqueología Mexicana*, vol. VI, no. 34, nov-dic. 1998, p. 55.

⁸⁴³ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 238.

⁸⁴⁴ *Ibid.*, p. 79

éstas se encuentran traducciones de antiguos libros y composiciones en náhuatl como el arte y el vocabulario de la lengua mexicana, un auto del juicio final, representado en México ante el virrey Antonio de Mendoza y el arzobispo Zumárraga, las pláticas de los indios conocidas como *Huehuetlatolli*, tratados sobre los sermones, los sacramentos y los sacrilegios, un confesionario, un arte y un vocabulario de la lengua huasteca, y un arte y un vocabulario de la lengua totonaca.⁸⁴⁵

Se reveló, además, desde los primeros años como un misionero incansable que anduvo “siempre a pie por montañas y sierras fragosísimas y por valles, barrancas y honduras, de calores insufribles, sin ningún género de regalo (pues en aquel tiempo ni pan, ni vino, ni carne ni otra cosa [...] había)”⁸⁴⁶

Muchos viajes llevaron a Olmos por inhóspitas regiones, cómplices sus pies inquietos lo apartaron de prelaturas y lo acercaron a los indios lejanos y olvidados, viajes que le permitieron también conocer al país y más aún a sus habitantes.

Se alejó más de la comarca de México, pasando desde Veitlapa [Hueytlalpan] a las tierras de Tuzapan [Tuxpan], donde estuvo algunos días y convirtió y bautizó toda aquella gente, y aprendió y supo muy bien la lengua totonaca. Después, dejando ministros en aquella tierra, pasó a la costa de la Guasteca, predicando por lo del Pánuco y Tampico hasta entrar en los chichimecos bravos, que confinan con la Florida.⁸⁴⁷

Se sabe que en los últimos meses de 1529 Olmos visitó Santiago de Guatemala. De regreso a la Nueva España Tepeapulco fue su nueva morada, ahí fundó un monasterio y se mudó luego, hacia 1533, a Cuernavaca.⁸⁴⁸ A pesar de sus intereses de recorrer la tierra en busca de sus indios para predicarles el Evangelio, una década después en 1543 fue guardián de Tecamachalco, y cuatro años más tarde se encargó del convento de Hueytlalpan.⁸⁴⁹

De entre todas las andanzas de fray Andrés destacan sus estancias constantes en la Huasteca. Se encontraba en aquellas distantes tierras en 1532, año en el que inició la fundación franciscana de Tampico con la construcción de una modesta capilla. Regresó hacia 1554, y con autorización del virrey Luis de Velasco,

⁸⁴⁵ *Ibid.*, p. 361, 364.

⁸⁴⁶ *Ibid.*, p. 357.

⁸⁴⁷ *Ibid.*, p. 359.

⁸⁴⁸ Baudot, “Introducción”, a Olmos, fray Andrés de, *Tratado de hechicerías y sortilegios*, México, UNAM, 1990, p. XII.

⁸⁴⁹ Meade, *op. cit.*, p. 408-409.

fundó la Custodia del Salvador de Tampico,⁸⁵⁰ erigió el convento de Nuestra Señora de la Pura Concepción, además llevó y estableció ahí a los olives, un grupo del que se desconoce su origen, para fundar el pueblo de Tamaholipa, nombre que significa “lugar donde se reza mucho”, todo para establecer un centro seguro que facilitara la evangelización en las cercanías y en el norte relegado.⁸⁵¹ Cuidando los logros de su familia religiosa en Tampico hizo después un viaje a México en 1556, con el propósito de hacer guardar ciertas disposiciones que favorecían aquel establecimiento de la Orden; instrucciones dictadas por el emperador Carlos, quien estaba consciente de la conveniencia de la fundación franciscana para futuros viajes españoles de exploración y conquista.⁸⁵²

Así su vida transcurría, Olmos gastaba sus días entre aquellos indios

más inhumanos y carniceros que las fieras del campo, entre los cuales vivía tan alegre y sin recelo, como si fueran muy domésticos españoles. Y así hacía entre ellos sus ermitas y chozuelas con sus altares y retretes para su reposo, como si no viviera entre una gente que se comen unos a otros, y que no tienen temor, ni vergüenza, ni ley, ni razón, mas el arco y flechas con que derruecan los pajaritos que van por el aire volando.⁸⁵³

Esos mismos indios que asombrados relataban sus intentos fallidos por matar al santo varón, fracasos que hicieron ver a fray Andrés “como a hombre del cielo”, al que empezaron a acudir desde muy lejos para ser bautizados y para escuchar de él la divina palabra.

Alejado de las comodidades de las grandes ciudades fray Andrés envejecía “asmático, y comido todo el rostro de mosquitos y con otras enfermedades”, en el fatigado cuerpo atesoraba visiblemente las huellas de su excesivo trabajo y del paso del tiempo, así, a los capítulos provinciales acudía un Olmos deteriorado que contaba con una pizca de compasión pero sin enfado ni cansancio, sus difíciles faenas, y a pesar de que sus hermanos le aconsejaban pasar los futuros, quizá últimos, años en un apacible convento del centro del país, el empecinado fraile continuaba su misión siempre con las palabras “la cruz delante”.⁸⁵⁴

Así, muchos años había vivido fray Andrés y sintió que la muerte ya le aguardaba. Se encontraba en la Huasteca y se dirigió a la sierra en donde se refugiaban los indios entonces sublevados, estuvo entre ellos algunos días y les

⁸⁵⁰ Baudot, “Introducción”, a Olmos, *op. cit.*, p. XVI. Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 206.

⁸⁵¹ Meade, *op. cit.*, p. 414, 424, 428.

⁸⁵² Baudot, “Introducción”, a Olmos, *op. cit.*, p. XVII.

⁸⁵³ Mendieta, *op. cit.*, t. II, p. 359-360.

⁸⁵⁴ *Ibid.*, p. 360

predicó “con extraño espíritu y fervor”, luego se despidió de ellos, quienes tristes escucharon como su padre les pedía obediencia y no apartarse del camino que él antes les había enseñado. Se retiró luego a un pueblo de españoles, Tampico, donde pasó sus últimos días. Con su vida acabó, además de los sufrimientos, una apostema “que le reventó cuando quiso espirar”, era el ocho de octubre de 1571:

Viendo, pues, que su hora se le acercaba, llamó la gente de la casa donde estaba, y queriéndoles agradecer el bien que le habían hecho en hospedarle en ella, les repartió sus riquezas, que eran un rosario, unas cuentas benditas, unas disciplinas y un cilicio. Y echándoles su bendición, comenzó a decir el Credo con una devoción de un ángel, y acabándolo de decir dio su alma al Señor.

Un hálito milagroso rodea la muerte de fray Andrés de Olmos, su rostro embellecido, la música celestial que sonó al morir y el dulce aroma que su alma desprendió al partir permanecieron en el recuerdo de las personas que acudieron a su muerte.⁸⁵⁵



Pero no es la religiosa vida ni la milagrosa muerte por lo que Olmos ha sobrevivido a través de los siglos, es más bien la certeza de haber sido el primero en investigar y escribir las antiguallas de los indios de la Nueva España, reconocimiento que adquirió en vida con su celebrada obra, “fuente de donde todos los arroyos que de esta materia han tratado emanaban”.⁸⁵⁶ Su fama aún subsiste a pesar de que su obra esté hoy perdida; se puede imaginar de ésta una extensa relación sobre la historia y las costumbres de los indios, mas sólo se tienen de ella pocos y pequeños fragmentos incluidos en otras crónicas de la época y dos breves manuscritos anónimos que a él se atribuyen.⁸⁵⁷

“Por ser la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra, y hombre docto y discreto”, en 1533 fray Martín de Valencia, custodio de los franciscanos, y Sebastián Ramírez de Fuenleal, presidente de la Real Audiencia de México, encargaron a fray Andrés de Olmos “que sacase en un libro las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México, y Tezcuco, y Tlaxcala”. Buscaban que el tiempo no olvidara las cosas dignas de memoria que en

⁸⁵⁵ *Ibid.*, p. 363-364.

⁸⁵⁶ *Ibid.*, t. I, p. 180.

⁸⁵⁷ Fragmentos en las obras de Mendieta, Torquemada y de Alonso Zorita sobre todo, y los manuscritos *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y *Histoire du Mechiqne*, Ángel Ma. Garibay, “Introducción”, a *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, México, Porrúa, 2005, p. 9-18.

el mundo indígena había, pero también encontrar “lo malo y fuera de tino” para poder destruirlo.⁸⁵⁸ Fue entonces, durante seis años, que Olmos trabajó en su obra, escribió lo que pudo averiguar en los viajes, en las historias de los viejos indios, en los códices que le mostraron. En 1539 fray Andrés terminó su vasto libro, éste y algunas copias que de él se sacaron se enviaron a España, para perderse acaso para siempre.⁸⁵⁹

Poco menos de diez años habían pasado cuando Olmos acudió a sus recuerdos y notas para, quizá por petición del Santo Oficio, quizá por petición de fray Bartolomé de Las Casas, escribir hacia 1546 un resumen de su obra, y aunque los tiempos tampoco lo supieron conservar, es esta suma la que conocieron aquéllos que se aprovecharon de los trabajos de fray Andrés.⁸⁶⁰

Pero, si bien es conocido el destino de la historia que Olmos redactó, y se pueden hacer cuidadosos acercamientos a lo que de ella queda, se ha borrado irremediabilmente el pensamiento del religioso detrás de las letras. Y es que la postrera suma es quizá un recuento rápido sin opiniones ni interpretaciones sobre lo que fray Andrés en su memoria guardaba, además, es casi seguro que si la voz de Olmos se coló entre las líneas de la síntesis se perdió al entrar a nuevas crónicas, no podía ser de otra manera pues los autores rescataron sólo aquello que a sus intereses servía.

Y sin embargo, como fraile y español de su época es casi seguro que Olmos buscó y encontró en la historia la mano de Dios dirigiendo los pasos del hombre, presidiendo el acontecer del mundo.⁸⁶¹ No es difícil imaginar, además, que en las páginas de la obra Olmos concedió al Demonio un papel importante, de tal forma que el desarrollo histórico se entiende en la lucha entre el bien y el mal.⁸⁶² De tal manera que los indios vivían en las tinieblas dominados por el Diablo, cuando llegaron los españoles, los enviados de Dios:

Fray Andrés en aquella su *Relación* dice de dónde tuvieron principio las idolatrías y ayunos que hacían los de Anauac [...] dice que tenían cierta manera de orar puestos en cuclillas como se ponen los moros porque no se sabían hincar de rodillas y lo que pedían en su oración eran buenos temporales y que no fuesen sabidas sus culpas y delitos porque no les viniese algún mal de ello y que no pedían perdón porque no

⁸⁵⁸ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 179.

⁸⁵⁹ Frost, E. C., “Fray Andrés de Olmos en la *Relación* de Alonso de Zorita”, en *Revista de Indias*, vol. LI, no. 191, enero-abril 1991, p. 169.

⁸⁶⁰ Christian Duverger, *La conversión de los indios de Nueva España. Con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1564)*, México, FCE, 1996, p. 156.

⁸⁶¹ Frost, “Fray Andrés de Olmos...”, p. 177.

⁸⁶² *Ibid.*, p. 173.

esperaban gloria porque decían que todos iban al infierno donde habían de penar para siempre.⁸⁶³

Otra característica de la historiografía religiosa novohispana de la época que se encuentra en esta obra es la universalidad de la historia, así, Olmos que vio a los indios como parte del plan divino se preocupó por incluirlos en la historia antigua:

Dice [Olmos] que oyó decir [al preguntar sobre la venida de los indios a esta tierra] que habían pasado un brazo de mar y que por esto le parece que en uno de tres tiempos y de una de tres partes vinieron aquellas gentes o de tierra de Babilonia, cuando la división de las gentes en la torre que allí fundaban los descendientes de Noe o cuando los hijos de Ysrael entraron en la Tierra de Promisión o que vinieron de tierra de Sichem y que lo que mas parece cuadrar y conformar con el nombre es lo de Sichem aunque las letras estén corruptas, como es común y ordinario como parece en Cuhuanauac que los españoles llaman Cuernavaca, y en otros muchos otros nombres y quien no hay quien dude venir de los hijos de Noe.⁸⁶⁴

Asimismo, es el indio, su historia y su sociedad, lo que impregna cada página escrita de la crónica de fray Andrés, como los otros franciscanos lo hicieron en las suyas propias. Olmos se propuso comprender el mundo indígena y logró describir la religión prehispánica, con sus dioses, leyendas, fiestas y cuenta de los días, averiguar el pasado de los indios, y detallar el mecanismo social, político y económico de los mexicanos antes de la conquista.⁸⁶⁵ Por lo demás, es seguro que no intentaba iniciar la historia de los franciscanos y sus difíciles tareas en la Nueva España, pues no hay noticias de párrafos dedicados a la evangelización.

Fray Andrés deja adivinar que su relación la escribió para sus hermanos, aquellos misioneros que al caminar entre los indios debían entender lo que en ellos veían y escuchaban, para poder al fin desterrar la idolatría y destruir las cosas reprochables de los indígenas, así como aprovecharse de sus instituciones, para facilitar la nueva organización ya cristianizada y rescatar lo mejor que de los indios quedara, tal como fray Martín de Valencia y Ramírez de Fuenleal lo habían pedido y como seguramente Olmos sospechaba debía hacerse.⁸⁶⁶ A falta de la obra completa sólo puede coquetearse con la idea de que el afamado lingüista hizo de su historia también un intento de escudriñar el pensamiento de los mexicanos a través de su lengua, además de facilitar el aprendizaje de ésta a sus lectores, sus compañeros de misión:

⁸⁶³ Zorita, *op. cit.*, t. I, p. 217.

⁸⁶⁴ *Ibid.*, p. 142.

⁸⁶⁵ Baudot, "Franciscanos etnógrafos", p. 295-296.

⁸⁶⁶ Frost, "Fray Andrés de Olmos...", p. 170-171.

Fray Andrés de Olmos en aquella su *Relación* dice que México se nombra Tenuxtitlam que quiere decir piedra en que está una tuna o tungal que es la mejor fruta de aquella tierra y que éstas eran las armas de aquella ciudad pero que el nombre más usado es México tomado de Mexistli que quiere decir mastuerzo que lo debía haber allí cuando poblaron porque hay mucho en aquella tierra y que según su manera de componer o formar los vocablos la CI volvieron en XI y el TLI en CO para denotar lugar y que al vecino le llaman MEXICATL y en plural MEXICA.⁸⁶⁷

Persiguiendo estos motivos Olmos trazó el camino que seguiría en su investigación, camino que no dudaron ni tardaron en emprender otros cronistas,⁸⁶⁸ y es que hasta 1533 ningún misionero se había ocupado en escribir un trabajo semejante, así, fray Andrés es el primero en estudiar a los indios y es también, sobre todo, el primero en estudiarlos a través de ellos mismos; las ciudades moribundas que narraban un esplendor antiguo, los viejos que en su memoria conservaban las imágenes de la vida perdida, y los sobrevivientes códices, fueron el origen de su información.

Fue viajando por la Nueva España que fray Andrés pudo recabar todas las noticias de su investigación, visitó pueblos y recorrió las viejas ciudades escondidas entonces por las nuevas, de tal suerte que aún permanece el asombro que lugares como Tlalmanalco, Cholula y Texcoco le despertaron con sus suntuosos templos,⁸⁶⁹ y de las curiosidades que vio como los huesos del pie de un gigante.⁸⁷⁰ En los lugares que visitó, “México, Tezcucó, Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Tepeaca, Tlalmanalco y las demás cabeceras”,⁸⁷¹ se hallaban también los ancianos que con paciencia narraron al franciscano su pasado, entre ellos recordó en las páginas de su obra a “un indio viejo y muy discreto, a quien preguntó muchas cosas y le satisfizo en ellas según su buen discurso, llamado después de bautizado, don Andrés”.⁸⁷² Y fue en estos lugares también donde con ojos maravillados pudo Olmos conocer algunos códices que los indios principales le llevaron: “Juntados ante mí y traídos sus libros y figuras, que, según lo que demostraban, eran antiguas y muchas de ellas teñidas, la mayor parte, untadas de sangre humana, *parese*”,⁸⁷³ después de pedir la explicación de aquellas raras pinturas, Olmos pidió a varios indios que escribieran la historia que las figuras representaban, para luego confrontar los textos

⁸⁶⁷ Zorita, *op. cit.*, t. I, p. 181-182.

⁸⁶⁸ En especial fray Bernardino de Sahagún con su *Historia general*.

⁸⁶⁹ Zorita, *op. cit.*, t. I, p. 206.

⁸⁷⁰ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 208.

⁸⁷¹ *Ibid.*, p. 181.

⁸⁷² Torquemada, *op. cit.*, t. III, p. 174.

⁸⁷³ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Teogonía*, p. 23.

indígenas y hacer la traducción en castellano, “sin añadir ni quitar cosa alguna de la sustancia de lo que contenía”.⁸⁷⁴

Vida, historia y pensamiento indígenas quedaron plasmados de esta forma en la relación de Olmos, en cuyos vestigios se filtra la ansiosa búsqueda de imparcialidad del autor, aunque, quizá con fascinación rescató pasajes de la historia prehispánica como el extraño pensamiento religioso de los reyes de Texcoco, Nezahualcōyotl y Nezahualpilli, “que el uno de ellos y no dice cuál daba a entender que no estaba satisfecho de aquellos que adoraban por dioses, y daba para ello muy vivas razones.”⁸⁷⁵ Así, es fácil creer que la veracidad de la obra era de primordial importancia para fray Andrés, sin embargo, de ésta sólo queda la confianza que otros historiadores le concedieron.

Finalmente, salvo la claridad y sencillez del lenguaje, nada se puede agregar; en efecto, los restos de la obra de fray Andrés muestran una crónica sobria que enumera sin más una serie de eventos, que no utiliza autoridades clásicas ni bíblicas para respaldar lo que dice, y que ni oraciones cortas ni sorprendidas expresiones dan vida al relato, y sin embargo, aún se puede pensar que en las páginas de Olmos nació una historia que recordara el estilo humilde de Motolinía, la sencillez de Sahagún, la fuerza de Mendieta o la erudición de Torquemada.

Quetzalcóatl

La figura de Quetzalcóatl también logró seducir al primer cronista religioso de la Nueva España, pues entre las historias narradas que guardan las páginas de los manuscritos atribuidos a fray Andrés de Olmos, el hombre-dios se encuentra infiltrado, su imagen parca y clara es la de un hombre que gobierna y un dios que crea.

La historia de Quetzalcóatl el rey tolteca que abandona su pueblo para ir a morir lejos de él es rescatada por Olmos, aunque, al parecer, el celo cristiano del franciscano le negó un espacio en la realidad y sólo un demonio vio en él. Quetzalcóatl, llamado en otro lugar Ce Acatl, hijo de Camaxtle-Mixcóatl⁸⁷⁶ y

⁸⁷⁴ Zorita, *op. cit.*, t. I, p. 330.

⁸⁷⁵ *Ibid.*, p. 152-153.

⁸⁷⁶ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Teogonía*, p. 37-38.

Chimalma, nació en Michatlauhco y fue criado por sus abuelos pues su madre murió al traerlo al mundo.⁸⁷⁷

Quetzalcóatl fue el hijo predilecto de Camaxtli lo que provocó la envidia de sus hermanos que quisieron por esto matarlo. Los hermanos dos engaños le hicieron para lograrlo, primero buscaron que subiera a Tlachinoltepec “peña donde se hace arder”, esperaban ahí quemarlo, mas Quetzalcóatl se escondió en una roca de la que salió después con arco y flecha cuando sus hermanos se fueron, las armas le sirvieron para matar a un animal que llevó y regaló a su padre. Sorprendidos al verlo sus hermanos idearon otro engaño, hicieron que subiera a un árbol y cuando Quetzalcóatl se hallaba arriba de éste empezaron a tirarle flechas, fingió morir y sus hermanos satisfechos se fueron del lugar, entonces Quetzalcóatl se levantó y mató un conejo para regalárselo a su padre. Camaxtli reprendió a sus hijos por intentar matar a Quetzalcóatl, y enfurecidos por el engaño quisieron quitarle la vida a su padre y así lo hicieron. Cuando llegó el hijo consentido, los hermanos explicaron que su padre se había convertido en roca y que debía a esta piedra ofrendar, al negarse Ce Acatl, sus hermanos lo quisieron matar nuevamente, pero esta vez murieron flechados por Quetzalcóatl.⁸⁷⁸ Luego, por siete años anduvo “solo por los cerros y sacándose sangre, porque los dioses lo hiciesen grande guerrero”. La valentía que demostró en su juventud le valió la estima del pueblo y ser el primer gobernante de Tula. Lugar en el que edificó un gran templo,⁸⁷⁹ vivió siempre sin esposa ni hijos y enseñó a los ciudadanos los sacrificios.⁸⁸⁰

Así, la lucha con sus hermanos a los que vence con astucia y el sacrificio que enseña a los toltecas son elementos novedosos que aparecen en la historia de Quetzalcóatl, y que desfiguran la silueta de aquel ya lejano virtuoso y pacífico dios.

“Quetzalcóatl vivía muy a su gusto en Tula, siendo adorado por dios, pero como la verdad no se puede largo tiempo ocultar”, un día se presentó ante él Tezcatlipoca, un dios que le anunció que debía irse a Tlapalla, en Honduras, porque allí estaba su casa y allí debía morir. Quetzalcóatl respondió que “el cielo y las estrellas le habían dicho que había de ir dentro de cuatro años”, y transcurrido el tiempo partió hacia su casa y su muerte que en lontananza esperaban, dejando su próspera ciudad vacía y llevándose a los toltecas con él. A su gente la fue dejando

⁸⁷⁷ “Historia de México”, en *Teogonía*, p. 112.

⁸⁷⁸ *Ibid.*, p. 112-114.

⁸⁷⁹ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Teogonía*, p. 37-38.

⁸⁸⁰ “Historia de México”, en *Teogonía*, p. 114, 116.

en diferentes sitios que con el tiempo poblaron, así, son descendientes de los toltecas las habitantes de Cholula, Yucatán y Cempoala.⁸⁸¹

Mas en otras páginas la historia se torna violenta, encerrada como antes en peleas nacidas por la envidia y el poder; esta vez Tezcatlipoca no llega con un aviso y no se retira a esperar el lento transcurrir de los años, llega al feliz reino de Tula anhelando ser adorado como lo era Quetzalcóatl, ideando la forma de hacer daño a los indios y a su gobernante. Entró como un pobre a la ciudad, y transformándose en diferentes figuras espantaba a los moradores de ésta, incluso a Quetzalcóatl porque “aunque fuera demonio tanto como él, siempre hay demonios los unos más grandes que los otros, pues están hechos de ángeles y los ángeles hay unos más grandes que los otros”. Y en esto se ocupaba Tezcatlipoca hasta que un día entró al templo de Quetzalcóatl y robó y escondió un espejo muy querido por los toltecas que les había dado su señor, prometiéndoles que mientras lo tuvieran las lluvias vendrían cada año; los guardianes del templo desesperaron al notar la ausencia del espejo y mientras su búsqueda realizaban, Tezcatlipoca asustaba a los pobladores convirtiéndose en “diversas figuras de animales y monstruos”, entró de nuevo al templo y destruyó todo lo que en él había. Logró el extranjero dios así hacer huir a casi toda la gente y a Quetzalcóatl, que como los otros sintió miedo.⁸⁸²

Una vez más la imagen de Quetzalcóatl cambia con este relato, un hombre-demonio cede ante el poder de otro, es el miedo y no la vergüenza ni la deshonra lo que hace salir al rey tolteca de su ciudad.

El camino de Quetzalcóatl y sus servidores los llevó a Tenayuca, luego a Culhuacán y después a Cuauhquecholan donde se establecieron y el dirigente construyó un templo para él, ahí fue adorado por dios y gobernó durante doscientos noventa años, al salir de la ciudad dejó en su lugar a Matlalxóchitl. Continuó su viaje y llegó a Cholula donde permaneció ciento sesenta años y en su honor edificaron un gran templo. El siguiente lugar en el que se estableció fue Cempoala donde vivió por doscientos sesenta años hasta que se vio otra vez perseguido por Tezcatlipoca. Huyó del terrorífico dios hacia el desierto donde encontró un árbol al que flechó, Quetzalcóatl para librarse por siempre de Tezcatlipoca se metió en la hendidura que la flecha hizo en el árbol y así murió. Sus servidores quemaron su cuerpo, como

⁸⁸¹ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Teogonía*, p. 38.

⁸⁸² “Historia de México”, en *Teogonía*, p. 114-115.

luego acostumbraron por esto los indios con sus muertos, del humo que el cuerpo expedía al quemarse salió una estrella llamada Héspero.⁸⁸³

Así desapareció Quetzalcóatl, el hombre hecho dios por las demasiadas hazañas que de él se recordaban, el dios que actuaba como hombre por los demasiados días que anduvo entre los indios. Pero más nutrida y complicada se encuentra la historia de Quetzalcóatl cuando se cuenta entre los dioses y se narra la creación del mundo y del hombre.

En tiempos sin cuenta nació Quetzalcóatl, llamado también Yohualli Ehécatl; es el tercero de cuatro hijos que tuvieron los dioses Tonacateuctli y Tonacacihuatl, pareja que habitaba el treceavo cielo y cuyo origen es desconocido. Los nombres de sus hermanos son: Tlatlahqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca, el peor de los cuatro, y Huitzilopchtli, el dios de los mexicanos.⁸⁸⁴ Seiscientos calmados años transcurrieron después de su nacimiento hasta que decidieron reunirse para saber “lo que habían de hacer y la ley que habían de tener”, acordaron, pues, que Huitzilopchtli y Quetzalcóatl actuaran. Ambos dioses crearon primero medio sol que no daba mucha luz, luego crearon a la primera pareja de hombres, Uxumoco y Cipactonal, a él le ordenaron trabajar la tierra, a ella le mandaron hilar y tejer, y ambos dioses les anunciaron que nacerían de ellos los macehuales. Además, dieron a Cipactonal los granos de maíz para que con ellos “curase y usase adivinanzas y hechicerías”, como desde entonces las mujeres hacen. Después los dioses hicieron el calendario para regir los días de los hombres. Crearon más tarde el infierno y los señores de éste, Mictlantecutli y Mictecacihuatl, luego del inframundo crearon el cielo y el agua “y en ella criaron a un peje grande, que se dice Cipactli, que es como un caimán, y de este peje hicieron la tierra”, para lo que se juntaron los cuatro dioses, luego, crearon a los dioses del agua.⁸⁸⁵

Cuando empezaron a nacer los primeros hombres vieron los cuatro dioses que el sol no alumbraba lo suficiente, por esto Tezcatlipoca se hizo sol y después los dioses formaron a los gigantes, “hombres muy grandes y de tantas fuerzas que arrancaban los árboles con las manos y comían bellotas de encinas y no otras”, estas criaturas habitaron la tierra durante seiscientos setenta y seis años,⁸⁸⁶ fue el tiempo que Tezcatlipoca fue sol, pasados estos años, Quetzalcóatl “dio con un gran

⁸⁸³ *Ibid.*, p. 115-116.

⁸⁸⁴ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Teogonía*, p. 23.

⁸⁸⁵ *Ibid.*, p. 25-26.

⁸⁸⁶ *Ibid.*, p. 27-28.

bastón” a Tezcatlipoca y lo tiró en el agua, de donde salió convertido en tigre a matar a los gigantes, “y esto parece en el cielo, porque dicen que la *Ursa maior* se abaja al agua, porque es Tezcatlipoca y está allá memoria de él”. Así empieza la batalla entre los dioses como antes fue entre los hombres. El nuevo sol que era Quetzalcóatl vivió los mismos años que el anterior y murió cuando Tezcatlipoca, aún como tigre “dio una coz a Quetzalcóatl, que lo derribó y quitó de ser sol, y lo llevó (a él) y a todos los macehuales, si no es algunos que quedaron en el aire y éstos se volvieron en monos y jimias”. La eterna lucha con Tezcatlipoca terminó, pues el siguiente sol fue presidido por Tlatocatecutli, dios del infierno,⁸⁸⁷ esta época duró trescientos sesenta y cuatro años. Trascurridos los cuales Quetzalcóatl terminó este sol con lluvia de fuego, y puso al frente del naciente periodo a Chalchiuhtlicue, mujer de Tlatocatecutli, este sol duró trescientos doce años.⁸⁸⁸

De gran importancia es para Olmos llevar la cuenta de los años que desde el nacimiento de los dioses hasta este último sol habían pasado, pues es una forma de hacer coincidir la historia indígena con la historia occidental, intento que con disimulo se encuentra también en la estructura del relato.

Luego vino el diluvio, “llovió tanta agua y en tanta abundancia, que se cayeron los cielos”, los macehuales que en la tierra moraban se convirtieron en peces. Los cuatro dioses creadores planearon rescatar la tierra y crearon para esto a cuatro hombres que junto a Tezcatlipoca y a Quetzalcóatl convertidos en árboles levantaron el cielo con las estrellas. Por esto, Tonacatecutli, el padre de ambos, los convirtió en señores del cielo, y como por el cielo andaban formaron el camino que en éste se ve.⁸⁸⁹

Después del diluvio acordaron los dioses hacer un nuevo sol y las guerras para alimentarlo, quiso Quetzalcóatl que su hijo, “el cual tenía a él por padre y no tenía madre”, fuese el nuevo astro, también dispuso que el hijo de Tlalocatecutli, dios del agua, y de Chalchiuhtlicue su mujer fuese la luna; así, para lograrlo derramaron su sangre y no comieron por algunos días tras los que Quetzalcóatl arrojó a su hijo al fuego y salió hecho sol y cuando las llamas murieron Tlalocatecutli

⁸⁸⁷ Sin aclaración al respecto, en líneas anteriores el dios del infierno es llamado Mictlantecutli, siendo Tlalocatecutli dios del agua, sin duda un error en la redacción.

⁸⁸⁸ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Teogonía*, p. 30-31.

⁸⁸⁹ *Ibid.*, p. 32.

arrojó al suyo a las cenizas y salió hecho luna, “y por esto parece cenicienta y oscura”.⁸⁹⁰

Es Ehécatl Quetzalcóatl por quien los hombres pudieron volver a nacer. El dios bajó al infierno para buscar las cenizas de antiguos hombres ahora muertos, y con ellas hacer una nueva humanidad. Quetzalcóatl obtuvo del señor del infierno sólo un hueso, y cuando lo tuvo en sus manos Mictlanteculti se arrepintió de habérselo entregado “pues esta era la cosa que más quería de todo cuanto tenía”, y salió tras su preciado hueso persiguiendo a Ehécatl, pero cuando éste huía el hueso se cayó y se partió en pequeños trozos, provocando que los nuevos hombres nacieran pequeños. Quetzalcóatl, en Tamoanchan, que es Cuernavaca, llamó a los dioses y dieron su sangre para que de los huesos brotaran el hombre y la mujer, como sucedió al cuarto día.⁸⁹¹

Pensando en la tristeza de este nuevo hombre Quetzalcóatl se revela además como el creador del vino. Ehécatl bajó del cielo con la virgen Mayahuel y se convirtieron en un árbol de dos ramas, cada uno se hallaba en una rama, cuando la abuela de la virgen notó su ausencia llamó a las otras vírgenes llamadas Cicime y bajaron a buscar a Mayahuel, el árbol de dos ramas se partió en dos, la abuela reconoció a la nieta en la rama y rompiéndola en pedazos dio a cada diosa un trozo para que lo comieran, luego se fueron y Ehécatl tomó los huesos de Mayahuel y los enterró, y en este lugar nació el árbol del que los indios hacían el vino que bebían.⁸⁹²

Pero cada pueblo tenía su propia versión de la historia por lo que Olmos pudo escuchar entre los indios diferentes leyendas, así, el recuerdo de varias generaciones y lugares construyó los distintos relatos que fray Andrés conservó, en especial los mitos de la creación del mundo, así, Tezcatlipoca y el dios del aire Quetzalcóatl, que vivía en el noveno cielo, crearon el mundo al entrar el primero por la boca y el segundo por el ombligo de la diosa de la tierra Tlalteutl, ambos dioses se unieron en el corazón de ésta y crearon el cielo, iniciando de esta forma la existencia del mundo.⁸⁹³ Una historia más cuenta que Tezcatlipoca y Quetzalcóatl bajaron del cielo a la misma diosa de la tierra “la cual estaba llena por todas las coyunturas de ojos y bocas, con las que mordía, como bestia salvaje.” La diosa caminó por el agua que ya existía sin que se supiera su creador, y los dioses determinaron formar la

⁸⁹⁰ *Ibid.*, p. 35.

⁸⁹¹ “Historia de México”, en *Teogonía*, p. 106.

⁸⁹² *Ibid.*, p. 107.

⁸⁹³ *Ibid.*, p. 105.

tierra, para lo que se convirtieron en serpientes y la sujetaron hasta partirla por la mitad, una parte la hicieron tierra y la otra la subieron al cielo, y ordenaron, para consolar a Tlaltecultli, que de ella saliera todo lo que en la vida del hombre fuese necesario.⁸⁹⁴

Al final sólo permanece la sensación de haber sido Quetzalcóatl para Olmos un cuento más de los muchos que los indios tenían, pues a pesar de aparecer la historia completa del hombre-dios ninguna huella hay de la riqueza del reino ni de la virtud del rey, y, sobre todo, ninguna palabra existe sobre la promesa de volver que dejó el gobernante que abandonó Tula y murió lejos de aquella ciudad; también como dios Quetzalcóatl se asoma en cada evento clave de la creación, así, interviene, desde tiempos inmemoriales, en el nacimiento de la tierra, del agua, del infierno, del cielo y los astros, del hombre y su alimento, y sin embargo, salvo el diligente y extenso relato de su historia, nada de la obra sobreviviente hace pensar que Quetzalcóatl fue para Olmos un excepción en los errores de la idolatría indígena.

Fray Diego de Landa

El fraile y su obra

Landa es otro franciscano español que dedicó su vida a la evangelización de los indios en el Nuevo Mundo y que escribió una relación sobre lo que en ellos descubrió. Nació en 1524 en la noble familia de los Calderones de la villa de Cifuentes, dentro de la región de Alcarria en la provincia de Guadalajara. Apenas con dieciséis años ingresó en la Orden de San Francisco, moró entonces en el convento de San Juan de los Reyes en Toledo, donde además de prepararse para su futura vida sacerdotal, estudió “las artes liberales y la santa teología”.⁸⁹⁵ Vivió una breve estancia en el convento de Nuestra Señora de la Salceda, en Alcarria, para luego emprender el camino a la Nueva España.

En 1549 tras nueve años de vestir el hábito cruzó el océano como parte de una misión comandada por fray Nicolás de Albalate, para fortalecer y alcanzar la evangelización de los indios en Yucatán, territorio apenas sometido y cuya conquista

⁸⁹⁴ *Ibid.*, p. 108.

⁸⁹⁵ Fray Bernardo de Lizana, *Historia de Yucatán*, Madrid, Historia 16, 1988, p. 164.

había iniciado veinte años atrás Francisco de Montejo.⁸⁹⁶ Las tierras mayas a las que Landa llegó eran el escenario de la guerra pasada donde del cristianismo exiguas y pálidas luces brillaban; ahí encontró a fray Luis de Villalpando, religioso que sin maestros aprendió la lengua maya, compuso un arte de ésta y la enseñó luego a los misioneros que arribaban al lugar, así, Landa como cualquier religioso se ocupó primero en hablar como los indios, y “salió tan extremado en la lengua yucateca, que a pocos días la hablaba, y predicaba, como si fuera su lengua materna”, incluso añadió algunas reglas del idioma al arte de Villalpando.⁸⁹⁷

Fue el tiempo en que los franciscanos celebraron el primer capítulo en Mérida, en el que aprobaron la creación de la Custodia de San José de Yucatán, dependiente de la Provincia del Santo Evangelio de México y se fundaron los conventos de Maní, Conkal e Izamal, casa a la que Landa se dirigió y desde la que empezó, asaltando los caminos, su trabajo con los indios.⁸⁹⁸

Anduvo toda la tierra fuera, lo que es Bacalar a pie, y todo lo predicó, y pasó no con trabajos decibles, y peligros menos que de muerte a cada paso, y esto sin mudarle a otro ejercicio que a reducir almas al conocimiento de Dios verdadero, y abrasado el fuego de la caridad, noche y día, no paraba de recoger indios derramados en los montes y serranías por miedo de las guerras pasadas, y el santo varón los domesticaba, y traía, y poblaba en sitios acomodados para poderlos adoctrinar.

Así sus días pasaba buscando ídolos que destruir e indios que evangelizar. Varios pasajes de la vida de Landa cuentan que entre sus andanzas encontró y desarticuló muchas veces ceremonias y altares que los mayas ofrecían a sus dioses, el celoso cristiano pudo así demoler, con gracia divina, estas manifestaciones idolátricas y acercar a los indios a la fe que enseñaba.⁸⁹⁹ También hay en sus días “casi” milagros con los que pudo salvar la vida de diferentes personas y que le costaron la simpatía de la gente que lo rodeaba.⁹⁰⁰

⁸⁹⁶ María del Carmen León Cázares, “Estudio preliminar”, en Landa, fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, CNCA, 2003, p. 15. Así, veinte años había demorado la conquista de la península, pues los Montejo (padre, hijo y sobrino) se enfrentaron a la febril defensa que los mayas presentaron y a la deserción de los españoles que emocionados abandonaban el territorio en busca del oro del Perú.

⁸⁹⁷ Lizana, *op. cit.*, p. 164.

⁸⁹⁸ León Cázares, “Estudio preliminar”, en Landa, *op. cit.*, p. 20.

⁸⁹⁹ Lizana, *op. cit.*, p. 165-166.

⁹⁰⁰ Fray Diego López Cogolludo, *Historia de Yucatán*, México, Editora Academia Literaria, 1957, “En Cumkal. Una india enferma pidió que la llevaran ante el religioso [fray Diego de Landa], después del sermón pidió que le diera el bautismo. Cuando esto pasó la india sanó, moviendo al cristianismo con más fervor a los indios.”, p. 288, “Durante la construcción [del convento de Itzamal] hubo una hambruna. Repartió [Landa] entre los pobres el maíz del convento, durante seis meses que duró el hambre; al final de éstos el granero estaba lleno como si jamás hubiesen sacado nada de él.”, p. 291, “En el viaje [de España a las Indias], un mancebo se tiró al mar a nadar, Landa que estaba en oración, cuando terminó ésta lo vio y le gritó que se regresara rápido porque un pez

En 1551 fray Diego cambia su residencia al convento de Conkal pues es nombrado definidor de la custodia, dos años más tarde se celebra el segundo capítulo de la orden, y el nombramiento es reafirmado, además Landa es nombrado guardián del convento de Izamal, y se le pide entonces que construya el edificio definitivo del lugar, erigido por el franciscano sobre un antiguo templo prehispánico.⁹⁰¹

En el siguiente Capítulo de la Orden, hacia 1558, Landa recibe el cargo de custodio “y como no había obispo en esta tierra, entonces los custodios hacían el oficio de Comisarios Apostólicos, con breve particular del Sumo Pontífice, y el santo varón por acudir a lo uno y a lo otro, no descansaba en el bien de todos”.⁹⁰² Siendo Custodio fray Diego viajó a Guatemala, para presentarse a la Audiencia de aquella ciudad a la que pertenecía la provincia de Yucatán, en busca de defensa para los agobiados indios; contó al presidente de la Audiencia los abusos que en la península hacían los españoles a los naturales, por lo que las autoridades determinaron enviar un visitador, el doctor Jofre de Loaisa, que estando en Yucatán redujo los impuestos a los mayas, lo que produjo que los hispanos acrecentaran su enfado contra Landa. Del viaje a Guatemala también trajo fray Diego dos imágenes, una para el convento de San Francisco de Mérida y otra para el santuario de Izamal.⁹⁰³

En 1560 un nuevo Capítulo lo relevó del cargo de custodio para hacerse cargo del convento de Mérida, poco tiempo después se fue a Izamal como maestro de lengua de los misioneros recién llegados. De gran relevancia es este Capítulo pues con los religiosos llegó, además, la aprobación de hacer de Yucatán y Guatemala una provincia independiente a la de San Francisco de México. Un año después la primera junta que en la nueva provincia se realizó decidió otorgar a Landa el título de provincial, quien mucho conocía sobre el gobierno de la orden y sobre los indios, su tierra y su lengua.⁹⁰⁴

Tras dos años de ser provincial Landa emprendió furibundo un viaje a Maní, el motivo fue un aviso que envió el guardián de aquel convento, fray Alonso de Ciudad Rodrigo, diciendo que la idolatría sobrevivía en un cueva con un altar y rastros de recientes sacrificios, “y llegado que fue, como era tan sabio en lengua yucateca, a

grande lo venía a comer, los demás marineros no vieron nada, pero el mancebo creyó al padre, en cuanto subió, el pez apareció.”, p. 325.

⁹⁰¹ *Ibid.*, p. 288, 290.

⁹⁰² Lizana, *op. cit.*, p. 173.

⁹⁰³ *Ibid.*, p. 174.

⁹⁰⁴ León Cázares, “Estudio preliminar”, en Landa, *op. cit.*, p. 26.

pocos lances descubrió la llaga solapada”, sin dudarle un instante y gozando de “la autoridad Apostólica que tenía por los breves del Papa, haciendo oficio de Inquisidor, comenzó a proceder contra los idólatras apostatas de la fe”, hizo investigaciones y castigó públicamente a los indios, hubo apresados, ahorcados y arrojados a las fieras, y también, en un arrebatado de celo religioso, mando traer y quemar todos los “libros y caracteres antiguos” que contenían la historia de los mayas.⁹⁰⁵

En ese mismo año de 1562 llegó a la península el primer obispo de Yucatán, el franciscano fray Francisco Toral, que en seguida entró en discordia con el provincial, hizo algunas averiguaciones, entre los indios reprimidos y los españoles afectados por Landa y “sin haber visto más que con las orejas” envió una carta al rey donde encarecidamente le pedía que sacara a Landa de la tierra. Cuando el escándalo llegó a la Corte, el rey se informó sobre el proceder de Landa y para acallar rumores el General de los franciscanos permitió a fray Diego viajar a España y aclarar las acusaciones que contra él había hecho fray Francisco Toral.⁹⁰⁶

Landa regresó al Viejo Mundo en 1563, “se sentía perseguido y enfermo, pues el asma lo agotaba desde los tiempos de misionero itinerante, pero no derrotado, iba en busca de justicia mas no de clemencia”.⁹⁰⁷ De las acusaciones de haber actuado como inquisidor, Landa se defendió acudiendo a la autoridad que el pontífice dio a los misioneros de Indias, argumento que le valió la absolución y la advertencia de que si no hubiese actuado como lo hizo hubiese cometido un grave pecado contra la Iglesia.⁹⁰⁸

En España fray Diego permaneció en el convento de San Juan de los Reyes en Toledo, ahí fungió como maestro de los novicios, fue nombrado después guardián en San Antonio de la Cabrera. Empezaba una vida lejos de las misiones en Indias y aunque sus superiores, reales y religiosos, le pedían que volviera entre los mayas al Nuevo Mundo, él no lo deseaba así, hasta que la Corona le comunicó que regresaría revestido con la autoridad de obispo. Landa acudió al rey para agradecerle el nombramiento, Felipe II autorizó una misión de treinta religiosos

⁹⁰⁵ Lizana, *op. cit.*, p. 176-177.

⁹⁰⁶ *Ibid.*, p. 179-180.

⁹⁰⁷ León Cázares, “Estudio preliminar”, en Landa, *op. cit.*, p. 38.

⁹⁰⁸ López Cogolludo, *op. cit.*, p. 328. Lizana, *op. cit.*, p. 182. Fray Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, 2 vols., México, UNAM-IIIH, 1976, t. II, p. 343.

escogidos por el recién electo obispo para partir con él en el retrasado viaje de vuelta. En 1573, pisó las tierras mayas donde fue con gran alegría recibido, regocijo mostrado en el camino de Campeche a Mérida, ciudad en la que con las mismas muestras de aprecio le dieron la bienvenida el gobernador, los cabildos y los religiosos.⁹⁰⁹

Seis años más tarde, en 1579, “se halló un día como resfriado de achaque de un sermón que predicó”, supo entonces que la muerte se acercaba y se preparó para esperarla,⁹¹⁰ era el 29 de abril y había vivido cincuenta y cuatro años “cuando dio el Obispo su espíritu al Señor que lo crió”.⁹¹¹



Autor de la *Relación de las cosas de Yucatán* fray Diego de Landa es así el franciscano que hizo el retrato mejor acabado de los mayas en el siglo XVI, pues en las páginas de la obra está contenido todo el conocimiento que adquirió al evangelizar a la extraña cultura creando una crónica franciscana más de aquella centuria.

Escrita en España hacia 1566, durante la estancia de Landa en Toledo, la *Relación* es hoy una obra perdida de la que sólo se conoce un resumen anónimo escrito a principios del siglo XVII, y en el que, a pesar de encontrarse párrafos transcritos del libro original, el pensamiento de Landa se pierde casi totalmente tras las líneas que lo copian, como pasara con Olmos en el valle central mexicano.⁹¹²

Asimismo los motivos de Landa al escribir la historia maya se han perdido. Que redactara su obra para defenderse en el proceso que en España enfrentaría,⁹¹³ que lo hiciera para contar a los peninsulares hispanos las maravillas que en Yucatán encontró,⁹¹⁴ o incluso que fuera para él una forma de rescatar del olvido el conocimiento maya que en Maní destruyó, son sólo ideas que intentan esclarecer el misterio que perdurará mientras no aparezca la *Relación*.

Es gracias al resumen que se conserva de la obra que la estructura y la temática que Landa concibió son conocidas hoy; así, inicia la *Relación* con la

⁹⁰⁹ López Cogolludo, *op. cit.*, p. 329, 352-353.

⁹¹⁰ Lizana, *op. cit.*, p. 197.

⁹¹¹ López Cogolludo, *op. cit.*, p. 361-362.

⁹¹² León Cázares, “Estudio preliminar”, en Landa, *op. cit.*, p. 52.

⁹¹³ *Ibid.*, p. 52-53.

⁹¹⁴ Muria, *op. cit.*, p. 62.

descripción de la península, sus ríos, caminos y límites, para seguir con los primeros encuentros que indios y españoles tuvieron, aunque sobre éstos sólo rescata las impresiones de los extranjeros. Empieza luego un recuento sobre las antigüedades de los mayas a través de la memoria indígena, su origen, que Landa podría aceptar como judío, la lengua, los pueblos que había, los grandes edificios que construían, su organización social, su educación, los libros que tenían, cómo fue poblándose la tierra y las leyes con que se regían. Un nuevo apartado dedica a la Conquista y otro más a la evangelización, en el que no sólo incluye los primeros religiosos en llegar y los métodos que utilizaron para plantar la cruz en tierras mayas, sino que también explica el pleito que con el obispo fray Francisco Toral tuvo y cómo desembocó en su viaje a España y el proceso que allá enfrentó. Landa se ocupó después de la vida cotidiana de los mayas, vaciando su asombro a las páginas que componía describió como construían sus casas y sus pueblos, sus costumbres para comer y beber, en qué se empleaban y cómo se trataban entre sí, además, escribió sobre el matrimonio, el bautismo y los pecados prehispánicos de los indios y así empezó a describir la antigua religión, con sus ceremonias, ídolos, sacerdotes, sacrificios y fiestas; de la religión Landa pasó a describir las armas y los usos y costumbres de la guerra. Tema inusual al que dedicó muchas páginas y con el que demostró la gran admiración a los indios fue el de la mujer maya, que hermosa y recatada se descubre con el reflejo que fray Diego capturó. Sigue, pues, con otro tema que no sin fascinación explicó, el calendario, el complejo sistema que seguían para contar los días rituales y civiles, en el que incluye una tabla de relación entre el calendario cristiano y el maya, éste con las figuras y nombres de los meses y los días, además, continúa con la escritura de los indios y añade su famoso *abc* para entender cómo funcionaba ésta. Después de una larga oración que escribe al explicar otras razones por las que los indios hacían sacrificios, describe la flora y la fauna de Yucatán. Finalmente, termina con un epílogo en el que anota las ventajas materiales y espirituales que la conquista trajo a los indios y como éstos deben estar agradecidos por ella.

Así, este libro contiene información de gran valor para conocer el mundo maya, un mundo investigado por Landa mientras en él vivía; pudo entonces recoger historia, costumbres y curiosidades de los indios a través de sus vivencias, como al describir lo que en un templo encontró:

Hallé leones labrados de bulto, y jarras y otras cosas que no sé como nadie dirá que no tuvieron herramientas estas gentes. También hallé dos hombres de grandes estaturas, labrados de piedra, cada uno de una pieza, en carne, cubierta su honestidad como se cubrían los indios.⁹¹⁵

Se valió también de los códices que vio y estudió, y que destruyó porque los indios “no tenían cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio”,⁹¹⁶ y de los relatos que los viejos indios le contaron, de los que sólo a uno inmortaliza con sus letras:

Que el sucesor de los Cocomes, llamado don Juan Cocom, después de [venir a ser] cristiano, fue hombre de gran reputación y muy sabio en sus cosas y bien sagaz y entendido en las naturales; y fue muy familiar del autor de este libro, fray Diego de Landa, y le contó muchas antigüedades y le mostró un libro que fue de su abuelo.⁹¹⁷

Fueron también consultadas por Landa las historias de Indias que habían pasado por la imprenta española, como la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, la *Historia general de las Indias y conquista de México* de Francisco López de Gómara, y quizá la *Breve relación de la destrucción de las Indias* de Las Casas, para anotar sin error el proceso de descubrimiento y conquista y así construir un historia completa.⁹¹⁸

Asimismo, por la transcripción del epílogo que el copista hizo se puede adivinar que en las hojas de la *Relación* los lectores de Landa se tropezarían con constantes referencias bíblicas y autoridades clásicas, que sirvieron para explicar, ejemplificar, demostrar o reforzar lo que el autor afirma: “Como san Agustín dice (que) decía de sí Tulio, el cual decía nunca había dicho palabra que la quisiese revocar, y no agradó al santo por ser tan propio el errar de los hombres”.⁹¹⁹

Sin embargo, al parecer Landa se preocupó por elaborar un relato, además de congruente, sencillo con palabras simples, como si se encontrara contando sus aventuras a un asombrado grupo, así, las comparaciones entre ambos mundos amenizan y explican la historia:

Y que tenían a Cuzmil y el pozo de Chicheniza en tanta veneración como nosotros las romerías de Jerusalén y Roma y así los iban a visitar y ofrecer dones, principalmente a Cuzmil, como nosotros a los lugares santos, y cuando no iban, enviaban siempre sus ofrendas.⁹²⁰

⁹¹⁵ Landa, *op. cit.*, p. 195.

⁹¹⁶ *Ibid.*, p. 185.

⁹¹⁷ *Ibid.*, p. 101.

⁹¹⁸ León Cázares, “Estudio preliminar”, en Landa, *op. cit.*, p. 54.

⁹¹⁹ Landa, *op. cit.*, p. 219-220.

⁹²⁰ *Ibid.*, p. 126.

Se sabe también que con el conocimiento que tenía sobre la lengua indígena pudo complementar la *Relación* con la inclusión de vocablos mayas, procuró pues dar significado a las cosas que encontró en Yucatán con las voces propias de la tierra, quizá y como en otras crónicas, para facilitar a sus lectores la comprensión de un mundo ajeno:

No se halla el bautismo en ninguna parte de las Indias sino en esta de Yucatán y aun con vocablo que quiere decir nacer de nuevo u otra vez, que es lo mismo que en la lengua latina renacer, porque en la lengua de Yucatán *zihil* quiere decir nacer de nuevo u otra vez, y no se usa sino en composición de verbo; y así *caputzihil* quiere decir nacer de nuevo.⁹²¹

Pero la valía de la obra también se halla en las desvanecidas huellas que del pensamiento de fray Diego se pueden descubrir. Religioso de su época Landa estaba convencido de la intervención divina en el devenir histórico, y en este contexto es claro que, para el autor, Dios había elegido al pueblo español para hacer cumplir el plan que para la humanidad trazó, de esta forma, a España estaban reservados el descubrimiento, la conquista y la evangelización de los indios idólatras, como así lo indicaban los eventos acaecidos en la historia hispana:

La justicia los ha sacado [a los indios de sus errores] mediante la predicación, y ella los ha de guardar no tornen a ellos; y si tornaren, los ha de sacar de ellos con razón, pues se puede gloriarse España en Dios, pues la eligió entre otras naciones para remedio de tantas gentes, por lo cual ellas le deben mucho más que a sus fundadores ni genitores.⁹²²

Además, para Landa es obvio que estos errores de los indios nacieron del engaño del Demonio, pues entre ellos este ser vivía, de tal forma que, constantes recuerdos de la intervención diabólica en toda la vida indígena acuden a las líneas que redactaba el fraile:

Y el Demonio, que en esto como en las demás cosas los engañaba, le señaló los servicios y ofrendas que para evadirse de las miserias le habían de hacer. Y así, si no les venían, decían [que] era por los servicios que le hacían; y si venían, los sacerdotes hacían entender y creer al pueblo [que] era por alguna culpa o falta de los servicios o de quienes los hacían.⁹²³

Así fue como Landa elaboró la crónica del mundo maya, y aunque aún en estos tiempos esté perdida no se puede reprochar la destrucción del conocimiento prehispánico al polémico religioso que atesoró en un libro la cultura de aquellos indios lejanos.

⁹²¹ *Ibid.*, p. 122.

⁹²² *Ibid.*, p. 219.

⁹²³ *Ibid.*, p. 139.

Quetzalcóatl

Poco habla Landa sobre Quetzalcóatl, y sin embargo, no puede restarle importancia al personaje que los indios recordaban, de tal suerte, que como pocos el hombre-dios ocupa más de un párrafo de la *Relación de las cosas de Yucatán*.

Quetzalcóatl, llamado en Yucatán Kukulcán fue un extranjero que vino de México. La memoria maya olvidó si vino con el pueblo de los itzaes o antes o después de ellos, lo que sí conservó fue que los gobernó en su ciudad Chichén Itzá, donde edificó un gran templo que se llama como él.

De Kukulcán los mayas “dicen que fue bien dispuesto y que no tenía mujer ni hijos”, y recuerdan en él, sobre todo, a un gran gobernante, al que adoraron luego como a dios por el orden y armonía que trajo a los pueblos, como “el asiento que puso en Yucatán después de la muerte de los señores para mitigar la disensión que sus muertes causaron en la tierra”.

Con el paso del tiempo Kukulcán acordó con los indios principales edificar otra ciudad, “a ocho leguas más adentro en la tierra que donde ahora está Mérida, y quince o dieciséis de la mar”.⁹²⁴ A la tierra que la Serpiente Emplumada escogió la llamó Mayapán, “que quiere decir el pendón de la maya, porque a la lengua de la tierra llaman maya, y los indios llaman *yehpa* [a la ciudad], que quiere decir dentro de las cercas”,⁹²⁵ porque ahí construyeron los mayas una muralla “de piedra seca como medio cuarto de legua dejando sólo dos puertas angostas y la pared no muy alta”, para resguardar los templos y casas de los señores que ahí vivirían. En esta ciudad que era parecida a Chichén Itzá y que tenía otro edificio llamado como allá Kukulcán, también se construyó un templo “diferente a cuantos hay en aquella tierra”, un edificio redondo con cuatro puertas, quizá el primero de todos los templos redondos dedicados a Quetzalcóatl.⁹²⁶

Pasaron los años y Kukulcán abandonó las tierras mayas para regresar a la región central, donde a su vuelta fue divinizado. Empezó el camino dejando a los señores de Yucatán “en mucha paz y amistad”, detuvo su andar en Champotón donde “para memoria suya y de su partida, hizo dentro de la mar un buen edificio al

⁹²⁴ *Ibid.*, p. 94.

⁹²⁵ *Ibid.*, p. 94-95.

⁹²⁶ *Ibid.*, p. 94.

modo del de Chicheniza, a un gran tiro de piedra de la ribera, y que así dejó Cuculcan perpetua memoria en Yucatán”.⁹²⁷

El resumen de la obra impide conocer la opinión que sobre Kukulcán tenía Landa, sin embargo, destaca el espacio dedicado a éste en el que no hay lugar para la confusión, Quetzalcóatl es un hombre mexicano que llegó a la península yucateca mucho tiempo atrás, y fue divinizado en su lugar de origen hasta su regreso a él; es un hombre casto que con inteligencia supo gobernar y establecer la paz entre los mayas, por lo que después lo consideraron dios. Mas nada hay en esta historia sobre su muerte ni la promesa de volver, aquella historia que cautivó a los cronistas de la Nueva España no fue conocida por Landa, pero su relación permite seguir los pasos de Quetzalcóatl en las lejanas tierras de los mayas.



⁹²⁷ *Ibid.*, p. 95.

IV. Al final...

Fray Juan de Torquemada, al concluir su *Monarquía Indiana* en 1612,⁹²⁸ puso fin a la historiografía franciscana del siglo XVI novohispano, en esta obra además se encuentran las últimas palabras que a la historia de Quetzalcóatl dedicaron los hermanos menores en aquellos años de confusión y cambio.

Los franciscanos mantuvieron con vida la historia de la Serpiente Emplumada, entonces vacilante entre el olvido y la memoria, siguieron las huellas que dejó en su camino de lo humano a lo divino y, sólo así, pudieron conformar la compleja imagen que se lee entre sus inagotables líneas. Sin embargo, este Hombre-dios es el resultado de los esfuerzos y cambios logrados en el pensamiento de europeos y americanos tras la conquista, pues, nada fácil fue para los cronistas aventurarse en la imaginación indígena, interpretar sus historias pintadas, y comprender sus prodigiosos relatos, fue también difícil para los propios indios transformar su historia antigua para escribirla de nuevo, a la luz de las velas, con razones y caracteres extranjeros.

◆ Quetzalcóatl indígena

Con la llegada de España a América los conceptos y las formas en la historia indígena se transformaron. Si bien el recuento anual de acontecimientos fue frecuente en la historiografía indígena novohispana, los libros de figuras prehispánicas fueron lentamente desapareciendo. Así, los indios aprendieron de los frailes no sólo las letras latinas sino también una manera diferente de narrar el pasado.

Cientos de años antes de la evangelización,⁹²⁹ con figuras e imágenes los indios empezaron a atesorar sus conocimientos en libros hechos con materiales orgánicos, hoy llamados códices. De entre los muchos que los indígenas fabricaron a través de los años son escasos los que han sobrevivido al tiempo, de tal suerte

⁹²⁸ Aunque Torquemada terminó su obra en 1612, ésta por sus características se integra a la historiografía franciscana del siglo XVI, pues los periodos en la historia no se apegan al calendario.

⁹²⁹ Dice León-Portilla que los códices existen desde el periodo clásico mesoamericano (s. III-VIII d. C.). Afirma que de ellos se han hallado representaciones en inscripciones y cerámica maya, y además se han encontrado en entierros libros antiguos, aunque éstos son ilegibles. Miguel León-Portilla, *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*, México, Aguilar, 2003, p. 15.

que, menos de una veintena de códices se escaparon de la destrucción natural de los materiales y de la destrucción intencional de los religiosos. Bellos y complejos se cuentan entre ellos la Matrícula de Tributos, un documento mexicana; el Códice Madrid, el París y el Dresde nacidos de manos mayas; los cinco del grupo Borgia, el código Fejérváry-Mayer, el Laud, el Cospi, el Borgia y el Vaticano B, provenientes del valle de Tlaxcala, Puebla y el occidente de Oaxaca; y los códices mixtecos Becker I, Nutall, Colombino, Bodley y Viena, pintados en el oeste de Oaxaca.⁹³⁰

Aunque dioses, rituales y calendarios ocupan las páginas de los códices del área maya y del grupo Borgia, y sucesos míticos-históricos son la narración de los códices mixtecos, eran variados los temas que los indios pintaron. Motolinía describe cinco,

el primero habla de los años y los tiempos. El segundo de los días y las fiestas que tenían todo el año. El tercero de los sueños y embaimientos y vanidades y agüeros en que creían. El cuarto era el del bautismo y nombres que daban a los niños. El quinto de los ritos y ceremonias y agüeros que tenían en los matrimonios.⁹³¹

Sin embargo, la tradición pictórica que en la Nueva España continuó permite saber que también los había de otros temas como tierras y su reparto, aunque de ellos no existen ejemplos.⁹³²

Entonces los indios, que resguardaron su historia en los códices, “sabían y tenían memorias de las cosas que sus antepasados habían hecho y habían dexado en sus anales por más de mil años atrás”.⁹³³ Esta información pertenecía a los libros de la cuenta de los años, único grupo de códices que para los frailes “habla la verdad”, pues no hay en ellos demonios sino “hazañas e historias de vencimientos y guerras, y el suceso de los señores principales; los temporales y notables señales del cielo, y pestilencias generales; en qué tiempo y de qué señor acontecían; y todos los señores que principalmente sujetaron esta Nueva España”.⁹³⁴

Después de 1521 las pinturas siguieron conservando la memoria indígena pero no volverían a ser iguales, materiales importados empezaron a sustituir a los antes usados, acaso gracias a esto muchos de los códices coloniales pudieron

⁹³⁰ Carmen Aguilera, *Códices de México Antiguo. Una selección*, México, INAH-SEP, 1979, p.18.

⁹³¹ Motolinía, *Historia*, p. 2.

⁹³² Xavier Noguez, “Los códices de tradición náhuatl del centro de México en la etapa colonial”, en Arellano Hoffmann, Carmen, Schmidt, Peer y Noguez, Xavier (coords.), *Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México*, México, El Colegio Mexiquense-Universidad Católica de Eichstätt, 2002, p. 159.

⁹³³ Sahagún, *op. cit.*, t. II, p. 929.

⁹³⁴ Motolinía, *Historia*, p. 3.

conservarse, asimismo sus formas, al adoptar rasgos extranjeros, se fueron transformando para ser al fin olvidadas y, sobre todo, cambiaron también los motivos. Con excepción de algunos códices como el Tonalamatl de Aubin y el Códice Borbónico, pedidos y auspiciados por españoles curiosos o por religiosos que querían entender la antigua religión para destruirla, los temas calendáricos y rituales no volvieron a ser representados pues en ellos existía la idolatría perseguida por los evangelizadores. Continuaron pues los indios dibujando sus orígenes y gobernantes, mapas, listas de tributos y temas particulares, como la flora y la fauna; un hermoso y destacado ejemplo, entre muchos, son los *Códices Matritenses*, hechos por los informantes de fray Bernardino de Sahagún, y nacidos tras las investigaciones del insigne franciscano.⁹³⁵

Asimismo, décadas después de la conquista en la desde entonces Nueva España, los indios empezaron a escribir su propio pasado con letras occidentales y en libros ordenados a la usanza del Viejo Mundo. Buscando identidad, pretendiendo justicia o sólo anhelando el recuerdo, antiguos indios, señores principales o jóvenes colegiales en Tlatelolco narraron su historia en innumerables páginas con su lengua mexicana o la adquirida castellana.

Diversos manuscritos indígenas nos llevan al siglo XVI en que fueron elaborados, en ellos se filtra la realidad que vivían los naturales, el recuerdo de su historia perdida, y dan cuenta también del nacimiento de la historiografía mexicana. Algunos documentos son anónimos y de gran importancia para conocer el antiguo México prehispánico, como el *Códice Chimalpopoca*, en el que se incluyen tres manuscritos, dos de ellos, los “Anales de Cuauhtitlán” y “la Leyenda de los Soles”, en náhuatl y uno más escrito en español.⁹³⁶ Junto a éste se encuentran los *Anales de Tlatelolco*, formados por cinco manuscritos que, independientes entre sí, narran la historia de Tlatelolco desde sus más remotos orígenes hasta 1528, además incluye las listas de los reyes de Tlatelolco y de Tenochtitlan, así como la genealogía de los reyes de Azcapotzalco. Otro documento anónimo importante es el *Códice*

⁹³⁵ Al transcurrir los años algunas de las pinturas sirvieron a los indios de defensa, como una herramienta legal fueron utilizados los Títulos primordiales y los documentos llamados Techialoyan, elaborados sobre todo en el siglo XVII y XVIII, en los que se dibujan orígenes, genealogías, conquistas, gobiernos y descripciones geográficas de comunidades que durante el virreinato tuvieron que salvaguardar sus tierras demostrando que les pertenecían desde sus orígenes, aunque para tal fin algunas veces falseaban la información que representaban.

⁹³⁶ Se ha señalado a Martín Jacobita, quien trabajara junto a Fray Bernardino de Sahagún en la elaboración de la *Historia General*, como posible autor de los manuscritos en náhuatl, lo mismo que a Pedro Ponce, un indio cacique, en el documento en español. Primo Feliciano Velázquez, *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, México, UNAM, 1945, p. XIV.

Ramírez, escrito originalmente en náhuatl y del que hoy se conoce la traducción castellana.

Sin embargo, las grandes historias escritas por los indios están novedosamente firmadas por sus autores. Así, el nombre de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, descendiente de la nobleza texcocana, que a través de sus muchos escritos, entre los que se encuentran la *Historia de la Nación Chichimeca* y la *Sumaria relación de la historia general de esta Nueva España*, quiso reivindicar su origen indio, como lo hiciera también Diego Muñoz Camargo, hijo de un español y de una india principal, en su *Historia de Tlaxcala*, que sintiéndose orgulloso de ser un buen cristiano recuerda la grandeza pasada de su pueblo tlaxcalteca.⁹³⁷ Para conocer el pasado prehispánico son de suma importancia además las obras de Cristóbal del Castillo quien, en los últimos años del siglo XVI, escribió la *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos* y la *Historia de la conquista*, y las de Fernando Alvarado Tezozomoc, autor de la *Crónica Mexicáyotl* y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, a quien se deben las *Ocho relaciones* y el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*.⁹³⁸

En esta diversidad de documentos, surgidos del mundo indígena prehispánico o conquistado, se muestra constante Quetzalcóatl, en las pinturas como una importante divinidad, y en las letras como un hombre admirable, casi un dios.

Quetzalcóatl es en los libros prehispánicos un dios que intervino en la creación de los hombres y que crea, junto a Tezcatlipoca el mundo para ellos. Esta pareja divina protagoniza una batalla eterna que resulta en la creación de cada humanidad, ambos “dioses combaten y su lucha es la historia del universo; sus triunfos alternativos son otras tantas creaciones”.⁹³⁹ Así, para poder iniciar la quinta edad, aparecen como cargadores del cielo, cuando éste por la lluvia se cayó al concluir el Cuarto Sol.

Quetzalcóatl es el Señor el alba, Venus matutino Tlahuizcalpantecuhtli, lucero siempre observado del que conservaban el registro de sus ciclos pues interviene en el acontecer de las personas; y es también el gemelo precioso, Venus vespertino Xólotl, quien fue el último de los dioses que murió para iniciar la marcha del sol. Y es además el padre de los hombres del quinto de los soles. Quetzalcóatl bajó al Mictlan

⁹³⁷ Muriá, *op. cit.*, p. 40, 44.

⁹³⁸ José Rubén Romero Galván, “Introducción”, a *Historiografía novohispana de tradición indígena*, vol. I, Rosa Camelo y Juan Ortega y Medina (coords.), *Historiografía mexicana*, 3 vols, México, UNAM, 2003, p. 16-17.

⁹³⁹ Alfonso Caso, *El pueblo del sol*, México, FCE, 1971, p. 25.

para rescatar antiguos huesos de una humanidad pasada, con los que pudo formar un nuevo hombre, así, éste nació gracias al viaje del dios y al autosacrificio que luego hizo, cuando en Teotihuacan ofreció su sangre por los nuevos habitantes del mundo que para ellos construyó, y a quienes también dio el maíz, cuando como una pequeña hormiga fue al cerro donde éste se encontraba y lo trajo para que fuese el alimento del hombre.

Quetzalcóatl dador de vida y favorecedor de la fertilidad,⁹⁴⁰ enseñó a los hombres las artes, a tejer, a trabajar las plumas y las piedras preciosas, y a rendir culto a los dioses a quienes debían su existencia, y es que Quetzalcóatl es el sacerdote por excelencia, quien instituyó el autosacrificio, el ayuno y la penitencia.⁹⁴¹ Asimismo los hombres aprendieron de él a contar y medir el tiempo, a leer el cielo y el destino de las personas, destino en el que influye, pues la figura de un hombre con máscara de pico de ave y gorro cónico lo identifican en diversas escenas de los códices, como Ehécatl, el dios del viento, deidad persistente en la cuenta de los tiempos, así se encuentra, pues, como Señor del día *ehécatl* y de la trecena *ce ocelotl*,⁹⁴² además, ocupa el noveno lugar entre los señores de las horas del día y rige la primera parte, dedicada al oriente, del *Tonalpohualli*.⁹⁴³

Pero el camino de imágenes a letras fue también para Quetzalcóatl el camino de dios a hombre. Y aunque los mismos indígenas utilizaron sus antiguas pinturas para construir el relato completo de la historia pasada, “por haberse pintado al tiempo y cuando sucedieron las cosas acaecidas”,⁹⁴⁴ el dios prehispánico fue minorizado u olvidado por los indios historiadores ya cristianos que en las crónicas cerraron las puertas a los dioses y sus historias que en su idolatría tenían.

Quetzalcóatl cuyo nombre significa “culebra de pluma rica”⁹⁴⁵, pero en el que, a decir de Ixtlilxóchitl, también se puede leer “varón sapientísimo”, fue un hombre “de

⁹⁴⁰ Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, *Los templos del cielo y de la oscuridad. Oráculos y liturgia. Libro explicativo del llamado Códice Borgia*, México, Sociedad Estatal Quinto Centenario-Akademische Druckund Verlagsanstalt-Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 357.

⁹⁴¹ León-Portilla, *Códices*, p. 275-276.

⁹⁴² Caso, *Los calendarios prehispánicos*, México, UNAM, 1967, p. 21.

⁹⁴³ Bodo Spranz, *Los dioses en los códices mexicanos del grupo Borgia. Una investigación iconográfica*, México, FCE, 1973, p. 140.

⁹⁴⁴ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Sumaria relación de la historia general de esta Nueva España desde el origen del mundo hasta la era de ahora, colegida y sacada de las historias y pinturas y caracteres de los naturales de ella, y de los cantos antiguos con que la observaron”, en *Obras históricas*, 2 vols., México, UNAM-IIIH, 1977, t. I, p. 527.

⁹⁴⁵ *Códice Ramírez. Manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, México, Editorial Innovación, s.a., 1979, p. 161.

aspecto grave, blanco y barbado”, que vestía siempre con una túnica blanca.⁹⁴⁶ Para Muñoz Camargo fue hijo de Mixcóatl y Coatlicue, y en el *Códice Chimalpopoca* aparecen como sus padres Mixcóatl y Chimalma, y en la misma obra pero en otro relato, Chimalma lo concibió al tragarse un chalchihuite.⁹⁴⁷ Sin embargo, la opinión general era que llegó tiempo atrás de un lugar desconocido, su paso por esta tierra fue hacia el año 1002 como escribe Chimalpain, en un año 1 Acatl durante el Cuarto Sol, según el *Códice Chimalpopoca*, o en la Tercera Edad, como declara Ixtlilxóchitl.⁹⁴⁸

Tula fue la ciudad de Quetzalcóatl, ahí llegó y gobernó, y fue además adorado casi como un dios, ya que la ciudad conoció durante su estancia una extraordinaria riqueza, abundaban los materiales, piedras y metales preciosos, y de la tierra nacían “el cacao de varios colores y el algodón listado”. El rey que era también “un muy gran artífice” enseñó a los toltecas las artes que conocía,⁹⁴⁹ convirtiéndose ellos en los artistas por antonomasia. El estimado gobernante además enseñó a los habitantes de Tula “por obras y palabras el camino de la virtud” y a evitar “los vicios y los pecados”, les dio a los toltecas “leyes y buena doctrina”, y “para refrenarles de sus deleites y deshonestidades les constituyó el ayuno”,⁹⁵⁰ y no permitió los sacrificios de sangre, por lo que lo tenían por más que humano, y por eso también le conocían como Topiltzin, Ce Acatl o Papa, que eran nombres “de dioses y de estima”.⁹⁵¹

Después de poco más de cincuenta años de vivir en Tula Quetzalcóatl abandonó su ciudad.⁹⁵² En la mayoría de los documentos no se encuentra el motivo, pero en el *Códice Chimalpopoca* se relata el engaño que Tezcatlipoca y Huémac le hicieron al rey, haciéndolo huir avergonzado tras cometer terribles faltas contrarias a la conducta que predicaba;⁹⁵³ por otro lado, Ixtlilxóchitl escribe que no fue la

⁹⁴⁶ De Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación chichimeca”, en *op. cit.*, t. II, p. 8-9.

⁹⁴⁷ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, México, CIESAS-Universidad Autónoma de Tlaxcala-Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998, p. 84. *Códice Chimalpopoca*, p. 125, 7, en esta obra también está escrito que Chimalma muere al nacer Quetzalcóatl por lo que es criado por sus abuelos, y al crecer se hace gran guerrero y conquistador, y mata, además, a los que mataron a su padre, p. 122, 125.

⁹⁴⁸ Domingo Chimalpain, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*, México, UNAM, 1991, p. 11; *Códice Chimalpopoca*, p. 121; De Alva Ixtlilxóchitl, “Historia”, en *op. cit.*, p. 8.

⁹⁴⁹ *Códice Chimalpopoca*, p. 8.

⁹⁵⁰ De Alva Ixtlilxóchitl, “Historia”, en *op. cit.*, t. II, p. 8.

⁹⁵¹ *Códice Ramírez*, p. 106.

⁹⁵² *Códice Chimalpopoca*, p. 122.

⁹⁵³ *Ibid.*, p. 12-13. Cabe aclarar que Quetzalcóatl es para Ixtlilxóchitl la misma persona que Huémac, nombre que también “significa el de la mano grande o poderosa”, pues a manera de milagro dejó la estampa de sus manos en una piedra donde las apoyó, De Alva Ixtlilxóchitl, “Historia”, en *op. cit.*, p. 8; sin embargo, en el *Códice*

vergüenza sino la desilusión lo que hizo a Quetzalcóatl dejar Tula, sentía pues tristeza de que los toltecas no aprovechaban la doctrina que les enseñaba.⁹⁵⁴

Resultado de su andar huyendo fue que los tlaxcaltecas lo hicieron su dios principal, como lo hicieran también los cholultecas cuando en su camino llegó a su ciudad, en dónde con el tiempo le adoraron como a un dios.⁹⁵⁵ En Cholula le edificaron un gran templo, del que creían salía gran cantidad de agua, como para anegar la ciudad si alguna de sus paredes se fracturaba.⁹⁵⁶ Asimismo, cada año festejaban en su honor una gran fiesta que demostraba la riqueza de la ciudad y la grandeza de su dios.⁹⁵⁷

Pero Quetzalcóatl con los años siguió su camino hacia la ciudad del sol Tlillan Tlapallan, antes de llegar al final de su andar anunció que en los años venideros regresaría y gobernaría la tierra que entonces perdió. Así desapareció, se fue caminando al oriente y el mar lo ocultó, se fue rumbo a la ciudad del sol, donde algunos dicen que aún vive y esperan su vuelta⁹⁵⁸ y otros más dicen que allá murió quemado y que al morir su corazón subió al cielo y se convirtió en estrella, por lo que desde entonces es adorado como el brillante lucero matutino, y llamado Tlahuizcalpantecuhtli.⁹⁵⁹ Y a pesar de todo, en las crónicas no faltan las líneas que explican que cuando las naves españolas se asomaron en el marítimo horizonte, los indios creyeron ver a Quetzalcóatl regresar, y recibieron con gusto a los europeos como a aquél que esperaban hacía tiempo.

Al final, las crónicas reflejan a un singular personaje, cuyo paso entre los indios causó tal asombro que, cuando el Evangelio les fue predicado, hubo quien creyó encontrar en el peregrino Hombre-dios a un viejo apóstol cristiano⁹⁶⁰ o a un demonio;⁹⁶¹ son, de cualquier forma, los relatos que a los franciscanos contaron y también sorprendieron, mismos que cada uno va retomando en sus propias obras,

Chimalpopoca Huémac es el sucesor de Quetzalcóatl cuando se fue de esta tierra, p. 12 y para Muñoz Camargo y Chimalpain es quien lo hace salir de Tula y lo persigue por los caminos de su huída, Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 63 y Chimalpain, *op. cit.*, p. 17.

⁹⁵⁴ Alva Ixtlilxóchitl, "Historia", en *op. cit.*, t. II, p. 8.

⁹⁵⁵ Ixtlilxóchitl afirma que en Cholula lo hicieron dios del aire, pues cuando él abandonó esta ciudad el aire destruyó un gran templo que los naturales edificaban, este viento es el mismo que puso fin al Sol tercero. "Sumaria relación", en *op. cit.*, p. 530.

⁹⁵⁶ Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 211.

⁹⁵⁷ *Códice Ramírez*, p. 156.

⁹⁵⁸ Chimalpain, *op. cit.*, p. 157.

⁹⁵⁹ *Códice Chimalpopoca*, p. 8-9. Sólo en esta obra se rescata la divinidad de Quetzalcóatl pues en ella, además de la historia de Venus, aparece la de Ehécatl, el dios del aire quien creara al hombre, a su alimento y al Quinto Sol donde habita. *Ibid.*, p. 10, 120-121.

⁹⁶⁰ *Códice Ramírez*, p. 106.

⁹⁶¹ Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 85.

por lo que las diferencias en la historia de Quetzalcóatl entre las crónicas indígenas, explican las persistentes diferencias y la frecuente confusión que aparecen en las crónicas franciscanas. Así pues, es la voz de los indios la que se escucha entre las líneas que redactaron los frailes en sus historias, de tal suerte que el Quetzalcóatl que los franciscanos construyeron en sus crónicas es el dios de los códices precortesianos, el hombre que moraba en el recuerdo de los indios y que luego se materializó en las letras de los libros que escribieron, y el personaje que se definió entonces en el pensamiento franciscano.

◆ Quetzalcóatl en las letras de San Francisco

En las crónicas franciscanas se mezclan dos universos que se unieron en el siglo XVI, uno el occidental otro el indígena. Con sus propias formas y conceptos los frailes describieron el mundo que descubrieron y ayudaron a transformar, mundo nuevo y perdido que fue el sujeto y motivo de sus obras, historias en las que como hombre, dios y demonio renace Quetzalcóatl.

Divinidad antigua y apreciada es primero la Serpiente Emplumada en las relaciones que escribieron los hermanos menores, todos ellos encuentran a este dios en el tiempo de la creación ya del mundo ya del hombre.

Nació de la primigenia divina pareja Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, cuando en el mundo no había nada, junto a tres dioses más, sus hermanos, encargados los cuatro de formar la tierra, escenario de la vida que también crearían. Esta es la primera historia y sólo aparece también en la primera historia franciscana, en la que además Olmos recupera del pensamiento de los indios las leyendas sobre las edades que en el tiempo sucedieron, el nacimiento de los otros dioses y del mundo con sus espacios y elementos; creaciones en las que participa de manera fundamental Quetzalcóatl, actuando siempre junto a Huitzilopochtli.⁹⁶² Tiempo remoto en el que también inicia la perpetua batalla con su eterno rival y cómplice Tezcatlipoca, la lucha de ambos dioses fue marcando el paso del tiempo, protagonizaron la creación, destrucción y gobierno de cada uno de los Cinco Soles.

⁹⁶² Indudablemente uno de los relatos de los que se apropia Olmos lo escuchó de labios mexicanos, pues sólo el pueblo que tiene a Huitzilopochtli como dios supremo puede ubicarlo en la creación del mundo, lo que además sólo aparece en esta crónica.

Es también en la obra de Olmos el único lugar donde se trata esta guerra sin fin en el terreno divino.⁹⁶³

En aquella época de creación Quetzalcóatl fue uno de todos los dioses que en Teotihuacan se sacrificaron al intentar quebrar la inmovilidad del Sol, la muerte fue inútil pero no así la fuerza del viento que siguió, Ehécatl Quetzalcóatl el dios del aire, sopló enérgico hasta que el Sol emprendió su camino por el firmamento, y seguido por la luna los días pudieron empezar a contarse. Bello pasaje que a Sahagún contaron sus informantes indios, pues sólo en la *Historia general* puede leerse.⁹⁶⁴

Que haya sido el viento quien logró el movimiento de los astros que dan sentido y continuidad a las horas parece estar relacionado con la cuenta y medida del tiempo, arte aprendido de Quetzalcóatl por los indios; con excepción de Motolinía, los frailes cuentan que fue este dios el que inventó y dio a los hombres el calendario. Sin embargo, para Mendieta el calendario, aunque idea de la Serpiente Emplumada, fue creado por Oxomoco y Cipactonal, la pareja divina, junto a Quetzalcóatl; se convierte así, en la *Historia eclesiástica indiana*, en coautor del libro con el que los humanos rigen sus años.⁹⁶⁵

Pero además del calendario, y antes que éste, les dio a los hombres la vida y su alimento. Es por la Serpiente Emplumada que la quinta humanidad pudo observar el amanecer cada día. Episodio conocido por Motolinía quien cristianamente no quiso conservar con sus letras las mentiras que sabía le contaban los indios sobre sus dioses, mas no se resiste y anota que Quetzalcóatl, como 9 Viento, hizo al nuevo hombre cuando el del Cuarto Sol murió.⁹⁶⁶ Pero Olmos sí narró los supuestos embustes de los naturales que Motolinía no describió, así es conocido el descenso de Quetzalcóatl al Mictlan para recuperar de allí los huesos de hombres pasados que servirían para la creación de los nuevos, y cómo al huir perseguido por Mictlantecuhtli los huesos cayeron y se rompieron, y a pesar de esto llegó con los trozos a Tamoanchan, y ahí dio su sangre, como también lo hicieron los otros dioses para que la vida llenara al hombre que entonces despertó.⁹⁶⁷

En las obras de Sahagún, Mendieta y Torquemada no hay rastros de la historia de esta creación, pero apuntan maravillados las frases con que los indios se

⁹⁶³ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Teogonía*, p. 23, 25-28.

⁹⁶⁴ Sahagún, *op. cit.*, t. II, p. 694-698.

⁹⁶⁵ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 210.

⁹⁶⁶ Motolinía, *El libro perdido*, p. 633.

⁹⁶⁷ “Historia de México”, en *Teogonía*, p. 106.

dirigían a Quetzalcóatl, frases que rescató Sahagún en los discursos de los indios que conservó en su *Historia general*, tales como “señor por excelencia”⁹⁶⁸ y “nuestro señor Quetzalcóatl, que es criador”⁹⁶⁹, palabras que demuestran la reverencia que acaso como padre de los hombres le guardaban; Torquemada apunta además que con este mismo pensamiento las mujeres rendían ofrendas y ceremonias a Quetzalcóatl cuando convertirse en madres les resultaba difícil, porque este dios que creó y procura a la humanidad es también favorecedor de la fertilidad.⁹⁷⁰

Asimismo es fray Andrés únicamente quien escribe la historia de cómo Quetzalcóatl regaló a los hombres el vino para su distracción, cuando robó del cielo a la virgen Mayahuel y la convirtió luego en árbol en la tierra, árbol que despedazó al reconocerla su abuela que la buscaba junto con las otras vírgenes, quienes comieron sus trozos y dejaron sólo los huesos que, enterrados por Quetzalcóatl, fueron la semilla de la que nació la planta con que los indios hacían su deleitosa bebida.⁹⁷¹

Y sin embargo, entre los mexicas vivía como un recuerdo añejo la Serpiente Emplumada, a pesar de su importancia en el tiempo pasado los mexicanos veneraban a Huitzilopochtli, él era su dios principal a quien debían su existencia, por lo que irremplazable como era Quetzalcóatl entonces, lo adoraron como un dios más de los muchos que adoptaron.

Se puede leer en la obra de Motolinía un párrafo en el que se adivina que Quetzalcóatl es estimado por los mexicas, entre otras cosas, porque los colhuas, los grandes señores de Culhuacán antepasados de los reyes mexicanos, descienden de este dios.⁹⁷² Aunque Mendieta sigue las líneas de fray Toribio no señala relación alguna entre el dios y aquel pueblo,⁹⁷³ sin embargo, nada extraño parece que los mexicas se dijeran descendientes de Quetzalcóatl si con eso justificaban o enaltecían el poder que sustentaban, pues la guerra no probaba la posesión de la tierra, que además sabían le pertenecía a Quetzalcóatl, de quien esperaban con temor su regreso.

⁹⁶⁸ Torquemada, *op. cit.*, t. III, p. 85.

⁹⁶⁹ Sahagún, *op. cit.*, t. II, p. 626.

⁹⁷⁰ Torquemada, *op. cit.*, t. III, p. 86.

⁹⁷¹ “Historia de México”, en *Teogonía*, p. 107.

⁹⁷² Motolinía, *Memoriales*, p. 12-13. La redacción de la obra hace de éste un pasaje oscuro que impide conocer si es el hombre o el dios Quetzalcóatl a quien Motolinía ve en el origen del pueblo culhua.

⁹⁷³ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 271

Los indios reverenciaron a Venus, observaban, contaban y registraban los movimientos de aquella brillante y distante luz del cielo en la que identificaban a la Serpiente Emplumada. Para Motolinía, y sólo para él entre los franciscanos, era el corazón del dios Topiltzin Quetzalcóatl muerto convertido en estrella.⁹⁷⁴ Ciertamente es que Olmos también identifica a Quetzalcóatl con Venus, pero al igual que Mendieta y Torquemada, el corazón hecho lucero no pertenece al dios sino al hombre. Además en éstos dos últimos la estrella se transforma en cometa que al visitar el cielo indiano deja tras sí desgracias para sus habitantes.

La divina figura casi se uniforma cuando se trata de Ehécatl, el dios del viento. Y aunque Olmos dice de este dios que es uno de los primeros cuatro creadores, los otros cronistas franciscanos mencionan la función de Quetzalcóatl entre los mexicanos como el dios que gobierna el aire. Para Sahagún, y años más tarde para Torquemada también, Quetzalcóatl es quien manda el viento de las cuatro regiones del mundo,⁹⁷⁵ y sin importar su origen el soplo del aire es vital porque éste barre los caminos para la lluvia, es Ehécatl preparando la llegada de Tlaloc.⁹⁷⁶

Primero Motolinía, y luego Mendieta y Torquemada se dieron cuenta cuán generalizado era el culto a este Quetzalcóatl, adorado especialmente en Huejotzingo, Cholula y Tlaxcala, con el nombre de Mixcóatl y Camaxtle, porque en los principales pueblos edificaban solemnes templos, únicos con paredes redondas, dedicados al dios del aire. Landa en las lejanas tierras mayas también destaca la rareza e importancia del edificio redondo que los indios construyeron en Mayapán.⁹⁷⁷ Fray Juan explica que los templos redondos imitaban la carrera del viento que todo lo rodea.⁹⁷⁸ De entre todos estos edificios Quetzalcóatl, tenía el templo más suntuoso en Cholula, ciudad a la que, como relata Mendieta y luego recupera Torquemada, viajaban de muchos sitios indios de las cercanías y señores principales de pueblos lejanos para ofrendar a la Serpiente Emplumada, el templo ahí poseía, además, cualidades sobrenaturales pues, como escribe fray Juan, cualquier fractura a las paredes del edificio bastaría para que de éste brotara agua suficiente para anegar la ciudad.⁹⁷⁹

⁹⁷⁴ Motolinía, *Memoriales*, p. 58-60.

⁹⁷⁵ Sahagún, *op. cit.*, t. II, p. 700-701.

⁹⁷⁶ *Ibid.*, t. I, p. 73.

⁹⁷⁷ Landa, *op. cit.*, p. 94.

⁹⁷⁸ Torquemada, *op. cit.*, t. III, p. 208.

⁹⁷⁹ *Ibid.*, t. II, p. 138.

Ehécatl Quetzalcóatl es también quien preside dos signos del *Tonalpohualli*, y es Fray Bernardino de Sahagún, que quizá entre los franciscanos fue el que comprendió mejor el funcionamiento del calendario ritual de los indios, quien rescata la influencia de Quetzalcóatl en el destino de los naturales nacidos en las trecenas *ácatl* y *ehécátl*. Dice que todos los días de ambos signos eran mal afortunados, la desdicha reina en estos periodos que gobierna el “dios de los vientos y los torbellinos”. Era *ehécátl* el signo de los nigrománticos, que sabrían “todo género de hechicerías y maleficios” y serían ayudados en esto por Quetzalcóatl.⁹⁸⁰ Mientras tanto *ácatl* que tampoco cuenta con buenaventura destaca por marcar el inicio de la fiesta en el Calmecac, la casa de Quetzalcóatl, donde a manera de monasterio, los niños ingresaban para educarse y servir al dios del viento, ahí observaban una conducta perfecta y una disciplina estricta. El Calmecac era el lugar de donde salían los supremos sacerdotes que presidirían los templos de Tlaloc y de Huitzilopochtli, ambos llamados *quequetzalcoa*, sucesores de Quetzalcóatl.⁹⁸¹ Cabe señalar que Torquemada describe la vida en el templo de Quetzalcóatl con las mismas características y casi idénticas palabras que Sahagún atribuye al Calmecac, mas fray Juan no dice que esta institución sea la casa de la Serpiente Emplumada.

Y aunque Sahagún parece igualar a los sacerdotes cristianos con los ministros del Calmecac, lo cierto es que la vida en esta casa recuerda la existencia y enseñanza del hombre Quetzalcóatl quien como semi-dios, santo o instrumento del demonio es la otra cara del mismo personaje, su historia se entreteje con la del dios y cada una explica una parte de la otra. La Serpiente Emplumada mortal que muchos años antes caminó por las tierras indígenas dejando marcadas tal vez para siempre sus huellas, es a quien los franciscanos dedicaron más asombrados y extensos párrafos.

Motolinía asegura que Quetzalcóatl vivió varios años antes que el Demonio entre los indios,⁹⁸² y nació del mismo padre que engendró a los fundadores de los principales pueblos que en esta tierra había,⁹⁸³ éste, aunque bastante impreciso, es el único comentario en las crónicas religiosas que hace referencia a su antigüedad.

De su nacimiento son diversas las historias que lo recuerdan, Olmos, Motolinía, Mendieta y Torquemada saben que fue hijo de Mixcóatl y Chimalma. En la

⁹⁸⁰ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 405.

⁹⁸¹ *Ibid.*, p. 365, 338-340.

⁹⁸² Motolinía, *Memoriales*, p. 12.

⁹⁸³ Motolinía, *Historia*, p. 7-9.

Historia eclesiástica Mendieta recoge un relato en el que Chimalma concibe a Quetzalcóatl al tragarse un chalchihuite,⁹⁸⁴ Torquemada más tarde aclara que ésta es la historia de Huitzilopochtli,⁹⁸⁵ y Motolinía, antes que ellos, apunta que es Chimalma, como la Virgen María, quien nació divinamente, al ser “engendada de la lluvia y del polvo de la tierra”.⁹⁸⁶

Según Olmos Quetzalcóatl nació en un lugar llamado Michatlauhco, y Landa sólo menciona que en algún sitio del Altiplano central; por otro lado, Motolinía y Torquemada dicen que es natural de Tula, así lo afirma también Mendieta en una de las dos historias que escribe de él, en la otra sólo menciona que llegó a Cholula desde la península de Yucatán,⁹⁸⁷ y no se atreve a afirmar que era extranjero incluso en las tierras mayas o que en ellas nació. Este asegurar que nació entre los indios es quizá una forma de alejar al divino hombre de un posible cristianismo precolombino, convirtiéndolo sin duda en uno más de los errores de la idolatría indígena.⁹⁸⁸ Cabe destacar que sólo Torquemada en su *Monarquía indiana* habla de teorías que señalan un posible origen cartaginés o irlandés de Quetzalcóatl.⁹⁸⁹ El franciscano no se deja convencer, y sin creer estas historias deja el problema en manos de Dios, quien gobierna la historia y sabe la verdad, sin embargo, las palabras de fray Juan son un testimonio claro de las ideas que en su época despertaba la Serpiente Emplumada.

Una vez más es Olmos el único que rescató datos sobre la vida de Quetzalcóatl antes de que asumiera el poder en Tula, su madre murió al darle la vida, fue criado entonces por sus abuelos, se adiestró en las armas y vengó la muerte de su padre, luego se fue solo a los montes por siete años, ofrecía ahí su sangre a los dioses para que éstos lo hicieran gran guerrero, al cabo de este tiempo, por su valentía, fue muy estimado y hecho primer gobernante de Tula.⁹⁹⁰ Olmos y Sahagún coincidieron en que Quetzalcóatl no vivió en otra ciudad sino en ésta.

La grandeza de Tula durante el reinado de Quetzalcóatl es descrita por Sahagún, y retomada décadas después por Torquemada. Vivía el Hombre-dios

⁹⁸⁴ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 188.

⁹⁸⁵ Torquemada, *op. cit.*, t. III, p. 125.

⁹⁸⁶ Motolinía, *Historia*, p. 9.

⁹⁸⁷ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 202.

⁹⁸⁸ Curioso es que en las historias escritas por los indígenas prevalece la idea de que Quetzalcóatl llegó a esta tierra de otro lugar del que no se conserva memoria. Quizá ellos quisieron, al contrario de los religiosos, acercarlo al cristianismo.

⁹⁸⁹ Torquemada, *op. cit.*, t. I, p. 350-351.

⁹⁹⁰ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Teogonía*, p. 37-38.

rodeado de riquezas, tenía varias casas, todas ellas de materiales preciosos que abundaban en la región, asimismo, hermosas aves y extraordinarios frutos eran el adorno y alimento de la ciudad. Sahagún, Mendieta y Torquemada no dudan de que el esplendor de la ciudad tolteca se debe totalmente a Quetzalcóatl, él llevó la riqueza, y a sus habitantes enseñó las artes, entre las que se cuentan la hechicería, de la que era inventor;⁹⁹¹ Olmos no atribuye la hechicería al hombre Quetzalcóatl sino al dios creador, quien dio a la primera mujer los granos de maíz para que aprendiera a curar y a leer el futuro en ellos.⁹⁹²

Mas no sólo los bienes materiales que llevó a la ciudad y las artes que enseñó a los habitantes, hicieron de Quetzalcóatl el célebre personaje que fue. Vivió virtuosamente, fue honesto, casto, templado, predicó con el ejemplo la disciplina, la penitencia, el ayuno y el autosacrificio, así lo muestran todas las historias franciscanas.

Entonces, Quetzalcóatl que en Tula instauró un reino rebosante de riqueza y armonía y mostró la virtud de llevar un vida ejemplar, fue visto y adorado como dios en aquella su ciudad, nació así el hombre divinizado. El culto que mereció Ce Acatl creció y caminó junto a él por las tierras a las que llegaba. Así Sahagún encuentra en Quetzalcóatl a Hércules el hombre convertido en dios por los romanos,⁹⁹³ y Torquemada vio semejanzas entre Juno, la diosa romana del aire y el dios prehispánico, porque al igual que ella éste se conducía con “blandura y suavidad” y anhelaba como ninguno el bien para todos.⁹⁹⁴

Sobre su forma excepcional de conducirse y sus enseñanzas, las palabras de algunos frailes se detienen para ahondar en el sacrificio, tema que siempre los escandalizó. Motolinía está convencido de que los hombres empezaron a ofrendar su sangre siguiendo el ejemplo de Quetzalcóatl, que se sangraba como penitencia contra “el vicio de la lengua y el oír”, pero esta práctica fue aprovechada por el Demonio cuando sumió a las tierras indígenas en las tinieblas, los naturales llevaron entonces esta costumbre a los crueles límites que los españoles conocieron.⁹⁹⁵ Mendieta y junto a él Torquemada creen que el sacrificio es anterior a Quetzalcóatl, los indios no aprendieron de él a derramar su sangre para los dioses, al contrario el

⁹⁹¹ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 308.

⁹⁹² “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Teogonía*, p. 25.

⁹⁹³ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 308.

⁹⁹⁴ Torquemada, *op. cit.*, t. III, p. 86.

⁹⁹⁵ Motolinía, *Memoriales*, p. 12.

rey tolteca prohibió los sacrificios y enseñó a hacer ofrendas con flores y panes, así, este gobierno de paz demuestra para ellos que es el Demonio quien nuevamente interviene en la tradición del sacrificio, esta vez como resultado del miedo que infunde a los indios. Sin embargo, en otro apartado de la *Monarquía indiana* fray Juan olvida al ejemplar Hombre-dios y declara que Quetzalcóatl era un dios que como todos exigía y se regocijaba con la sangre humana sacrificada.⁹⁹⁶

Dice Torquemada también que la adoración que en Tula se gestó en torno a Quetzalcóatl se materializó con la construcción de un gran templo, dentro del que existía una representación del Hombre-dios, que era, a saber, una persona muy fea, con una cara muy larga y con barba, según el franciscano en la imagen estaba implícito que lo largo de su rostro significaba que él era el dios el viento, y como éste se alargaba y se extendía por todas partes, y además que la barba recordaba que Quetzalcóatl anunció la llegada de los hombres barbados, los españoles. Esta interpretación es única en las crónicas de los hermanos menores, como también lo es que fray Juan no hace aquí la diferencia entre el dios del viento y el hombre divinizado. De la descripción de Quetzalcóatl el sumo sacerdote y rey tolteca también se ocupan Sahagún, rostro que dibuja con palabras y que por su similitud seguramente copió Torquemada, y Mendieta que se dedica con más detalle a trazar la curiosa imagen de un personaje que sin duda sintió atractivo.

Pero con el tiempo Quetzalcóatl abandonó su majestuosa ciudad, y la felicidad en ésta terminó, junto al supremo gobernante desapareció la magia que antes llevara a los toltecas. En las crónicas de los franciscanos son varias las historias que explican este episodio, así, Motolinía escribe que salió de Tula sin mencionar otro motivo que el de ir a edificar Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula, provincias donde el dios principal era el del viento, aunque fray Toribio no dedica ningún comentario para unir o separar a la divinidad del hombre,⁹⁹⁷ sin embargo, sus hermanos de Orden encuentran casi siempre en Tezcatlipoca al culpable de la desgracia de Quetzalcóatl, batalla eterna que entonces se traslada al escenario terrenal.

Olmos relata dos historias sobre el mismo pasaje, en la primera Tezcatlipoca llega pacíficamente a avisarle a Quetzalcóatl que debía salir de su ciudad hacia Tlapalla, lugar que fray Andrés localiza en Honduras, y aunque el rey sabía que

⁹⁹⁶ Torquemada, *op. cit.*, t. I, p. 225.

⁹⁹⁷ Motolinía, *Memoriales*, p. 83.

faltaban algunos años para que sucediera, cuando éstos transcurrieron abandonó su ciudad y se llevó con él a los toltecas que fueron poblando los lugares por los que pasaban, de tal suerte que los habitantes de Cholula, Yucatán y Cempoala son sus descendientes.⁹⁹⁸ En la otra historia Tezcatlipoca, que anhela la gloria de Ce Acatl, actúa agresivamente contra el soberano y los habitantes de Tula, a quienes asusta hasta hacerlos huir del lugar; como en ninguna otra historia, ésta es protagonizada por dos hombres-demonio, en la que uno cede ante el poder de otro, es el miedo que provocó Tezcatlipoca a Quetzalcóatl lo que lo hace vencedor.⁹⁹⁹

El miedo es también el arma que en la *Historia eclesiástica* usa Tezcatlipoca, relato en el cual él tampoco es un hombre común, pues para destruir a Quetzalcóatl baja del cielo descolgándose del hilo de una tela de araña para, ya en la tierra, convertirse en tigre y perseguir a los toltecas hasta que los hace morir y abandonar su ciudad.¹⁰⁰⁰

En la escena descrita por Sahagún, misma que abunda en detalles, Tezcatlipoca es un gran nigromántico extranjero que no llega solo, está acompañado por dos hechiceros más, los tres buscan extinguir el poder de Quetzalcóatl, lo que logran por medio de engaños al virtuoso rey, quien al ver su honra burlada decide salir de Tula, convirtiendo la ciudad en un lugar carente de riquezas naturales y sobrenaturales.¹⁰⁰¹

Aunque Torquemada integra a su historia el relato de Sahagún, en la *Monarquía indiana* se pueden leer varios relatos que forman uno solo, empieza diciendo que según unos Quetzalcóatl fue un gran hombre virtuoso y bondadoso, y que según otros fue un nigromántico y vicioso, en lo que no hay duda para él es que Tezcatlipoca solo, con dos acompañantes o con Huémac que era el que sustentaba el poder temporal de Tula, contribuyó a la decadencia del sacerdote tolteca y de la ciudad misma. Llamado también Titlacahua, Tezcatlipoca persuadió a Quetzalcóatl para que fuera a reinar en la ciudad del sol Tlapallan. Como el rey no gozaba de buena salud tomó una bebida que el extraño le ofreció prometiendo su cura pero que le emborrachó, al saber su disciplina y honor quebrantados abandonó su ciudad, no

⁹⁹⁸ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Teogonía*, p. 38.

⁹⁹⁹ “Historia de México”, en *Teogonía*, p. 114-115.

¹⁰⁰⁰ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 188.

¹⁰⁰¹ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 322.

sin antes destruir lo magnífico que en ella había. Finalmente, fray Juan hace de este episodio una lección en el que la ambición del rey lo hace perder todo.¹⁰⁰²

Como Olmos lo anunció, Quetzalcóatl al verse perseguido por Tezcatlipoca llegó a Cholula, donde permaneció por algunos años, hasta que su sempiterno enemigo lo encontró y la batalla continuó. Pero su paso por esta ciudad fue memorable, aunque no así para Sahagún quien hace mención sólo de los prodigios y las fabulosas evidencias que fueron dejando los pasos en el camino que emprendió Ce Acatl al salir de Tula. Su estancia en Cholula fue contada por Mendieta, dice que Quetzalcóatl instauró ahí un reino de paz y armonía, y enseñó a los habitantes todo lo que antes aprendieran los toltecas de él, así Mendieta difiere de otros cronistas al creer que Quetzalcóatl el hombre se hizo dios en esta ciudad, por lo que tiempo después fue la divinidad principal de ahí, así como también de Tlaxcala y Huejotzingo, ciudades que después salió a poblar.¹⁰⁰³ Aunque Torquemada agrega que fueron las tierras mixtecas y zapotecas las que mandó poblar,¹⁰⁰⁴ en la *Monarquía indiana* repite casi en su totalidad esta historia, incluso escribe, como fray Gerónimo, que el hombre divinizado nació en Cholula, aunque en alguna otra parte de su *Monarquía* se lea que los toltecas lo hicieron dios en su ciudad.

Pero Mendieta, y esta vez no es seguido por Torquemada, relata curioso una historia diferente de Quetzalcóatl, en la que el casto varón llegó a Cholula procedente del oriente, de las lejanas tierras mayas hacia donde se encaminó tras unos veinte años de permanecer en el altiplano central.¹⁰⁰⁵ Creencia y recuerdos de los mayas y otros indios que habitaban la región oriental del territorio empiezan a ser rescatados por fray Gerónimo, que sin admitirlo parece estar convenciendo a sus lectores de un cristianismo prehispánico cuya figura principal es Quetzalcóatl o Kukulcán, como es llamado en Yucatán, aunque Mendieta no los pueda relacionar.¹⁰⁰⁶ Quizá su espíritu político y la febril defensa que hizo de los indios lo llevaron a creer que Cristo había llegado antes que los españoles a las Indias, por lo que la sumisión de los indios no tendría razón de ser, quizá sólo se dejó cautivar por el viejo apóstol cristiano que Durán encontró en Quetzalcóatl, o le fascinó sin más el

¹⁰⁰² Torquemada, *op. cit.*, t. I, p. 351, t. III, p. 42, 82-83.

¹⁰⁰³ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 202.

¹⁰⁰⁴ Torquemada, *op. cit.*, t. I, p. 351.

¹⁰⁰⁵ Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 202-203.

¹⁰⁰⁶ *Ibid.*, t. II, p. 222-225.

personaje que la memoria indígena conservaba, aquél que enseñó una vida monástica como la de él y que anunció la llegada de los europeos.

De Quetzalcóatl en la península yucateca habla fray Diego de Landa, para este franciscano el Hombre-dios no representa problema, aunque el curso de su vagar por la tierra no sea como en las otras crónicas se relata, pues dice que llegó de la región central a las tierras mayas, aunque no se sabe cuándo ni si lo hizo solo o con el pueblo de los itzaes, que se convertiría después en el suyo propio. Los indios mayas que lo vieron como a un dios lo recuerdan casto, pacífico y gran gobernante, que ordenó a los pueblos y a sus gobernantes impidiendo más muertes entre ellos. Edificó un templo llamado como él y para él en Chichén Itzá, y salió de ahí para levantar otra ciudad, llamada Mayapán. Luego de un tiempo regresó a su tierra, de donde había llegado, y allá lo divinizaron a su vuelta.¹⁰⁰⁷ Torquemada agrega que los Cocomes, reconocida familia de reyes mayas, desciende de Kukulcán, al mismo tiempo reconoce, como Landa, que éste y Quetzalcóatl son la misma persona.¹⁰⁰⁸

Finalmente la Serpiente Emplumada, cualquiera que sea su origen o las manos que redactaron su historia, abandonó Cholula, se fue hacia el oriente, aunque Olmos no dice a qué lugar, menciona que su camino lo llevó hacia Cempoala. Para Sahagún, a quien se une Torquemada, se va a Tlillan Tlapallan, siguiendo el llamado del Sol, según Motolinía y Mendieta a la costa de Coatzacoalcos, aunque más tarde Mendieta especifica que partió hacia Tlillapan o Tizapan, lo que hace patente el paso del tiempo y la pérdida de significados con éste, pues el lugar carece ya de la magia que en el pasado tenía, cuando se hacía referencia a la ciudad del sol, y Quetzalcóatl caminaba hacia allá atendiendo al llamado de éste.¹⁰⁰⁹

Y es en el oriente donde el andar de Quetzalcóatl termina, Olmos dice que huye desesperado al ser perseguido por Tezcatlipoca de su último hogar Cempoala, en el camino tiró una flecha a un árbol y se metió en él por el hueco que ésta dejó, y

¹⁰⁰⁷ Landa, *op. cit.*, p. 94-95. Nuevamente se lee que los gobernantes, esta vez mayas, se saben descendientes de este dios.

¹⁰⁰⁸ Torquemada, *op. cit.*, t. III, p. 87.

¹⁰⁰⁹ Tlillan Tlapallan es también la tierra del rojo y el negro, el lugar de la sabiduría, lo que refuerza la imagen de sabio que Quetzalcóatl poseía. Dice León-Portilla que "Quetzalcóatl sabía que en el oriente, en la región de la luz, más allá de las aguas inmensas, estaba precisamente el país del color negro y Tlilan, Tlapalan, la región de la sabiduría. Escapando por la región de la luz, podría tal vez superarse el mundo de lo transitorio, amenazado siempre por la muerte y la destrucción. Quetzalcóatl y algunos de los toltecas marcharían algún día a esa región del saber, a Tlilan, Tlapalan". León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, UNAM, 1979, p. 306.

así encontró la muerte. Sus servidores que le acompañaban quemaron su cuerpo y de entre las llamas y el humo salió una estrella que subió al cielo, se convertía entonces en Venus, y además de empezar a ser adorado como tal, inició entre los indios la costumbre de quemar el cuerpo de los muertos.¹⁰¹⁰

Ni Olmos ni Landa redactan nada respecto a la posible vida ultramarina de Quetzalcóatl, y es que antes de perderse hacia el oriente por el mar la Serpiente Emplumada dejó dicho a quienes lo acompañaban que en años ulteriores regresaría a gobernar su tierra, la que entonces dejaba. Así, en la *Historia general*, hay noticias de que los indios piensan que llegó a Tlapalla aunque no saben cómo, esperan que viva y saben que volverá de aquel lugar a donde el mar lo llevó, pero Sahagún cree y asegura que Quetzalcóatl murió, que “su cuerpo está hecho tierra y a su ánima nuestro señor Dios la echó en los infiernos [y] allá está en perpetuos tormentos”.¹⁰¹¹ Motolinía cuenta que Quetzalcóatl no murió, sino que desapareció en la costa oriental y que los indios aún esperan su regreso. Mendieta escribe dos finales para el Hombre-dios, primero dice del rey tolteca que murió en Tlillapan o Tizapan, y siguiendo a Olmos, anota que su cuerpo sin vida fue quemado, como después entre los indios se acostumbraría, y su alma se desprendió para subir al cielo, sólo que fray Gerónimo afirma que ésta se convirtió en cometa, y que los naturales sabían que el astro cubría de desgracias la tierra cuando atravesaba el firmamento.¹⁰¹² El otro final, el del extranjero que llega del oriente, también termina su visita yéndose por aquel rumbo, e igualmente antes de partir anuncia que en algún momento del tiempo venidero llegarían por la mar hombres blancos y barbados como él que serían sus hermanos.¹⁰¹³ Ambas historias también las recoge y adopta Torquemada, pero declara como ningún franciscano antes, que Dios permitió que los indios esperaran la vuelta de su antiguo Hombre-dios, porque así sería más fácil que aceptaran el cristianismo traído por los españoles.¹⁰¹⁴

Se comprende entonces el asombro que causaron las naves españolas en los indios, en las que creían ver venir de regreso a su gran dios Quetzalcóatl, aunque nada divino les reveló el tiempo en los extranjeros que llegaron. Fue un asombro igual al que los españoles sintieron al saber que como a dioses veían y recibían los

¹⁰¹⁰ “Historia de México”, en *Teogonía*, p. 115-116.

¹⁰¹¹ Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 326, 121.

¹⁰¹² Mendieta, *op. cit.*, t. I, p. 188.

¹⁰¹³ *Ibid.*, p. 202-203.

¹⁰¹⁴ Torquemada, *op. cit.*, t. II, p. 62.

naturales, y al conocer que esperaban a una divinidad antigua que se fue por el oriente con la promesa de volver a gobernar. Y también a los religiosos causó admiración la historia de un hombre hecho dios que se va y anuncia su retorno, sus características físicas, su vida y sus enseñanzas lo acercaban peligrosamente a un cristiano europeo, aunque, salvo Mendieta que sólo lo sugiere, ninguno de los hermanos menores se atrevió a declararlo.

Al final, en su momento todos los cronistas de la orden de San Francisco, atendiendo su celo cristiano, se negaron a aceptar mucho de la historia que los indios atesoraban en su pensamiento sobre Quetzalcóatl, haciéndola una mentira más de las muchas que en su idolatría tenían, aunque los frailes sí conservaron algunas noticias del dios creador de los naturales, se apresuraban pronto a recordar al suyo, y a narrar con horror los templos y ceremonias donde la sangre de los hombres era el gozo del dios indígena.

Sin embargo los franciscanos concuerdan con sorpresa que la Serpiente Emplumada, tuvo y enseñó costumbres diferentes a las de los indios, con más o con menos palabras describen a un rey que por su conducta fue querido y más tarde adorado como un dios, cuyo culto nació en su maravillosa ciudad y se extendió después por el resto del territorio indígena. Pero en las historias que contaron, el Hombre-dios adquiere una concepción distinta, así, Motolinía que encuentra a cada paso que da por la Nueva España vestigios de lo que el demonio enseñó a los indios para tenerlos en la oscuridad de su reino, no cree que Quetzalcóatl el hombre divinizado sea una maligna mentira, fue más bien un hombre virtuoso y excepcional al que los indios adoraron y cuyo culto lo aprovechó luego el diablo. Años más tarde en el Colegio de Tlatelolco Sahagún, que deja preciosas noticias sobre el antiguo reino tolteca, ve en Quetzalcóatl a uno más de los demonios que los indios adoraban. Después cuando el siglo casi terminaba Mendieta apasionado habla de una posible evangelización precortesiana, mas no puede asegurar como Durán que un santo cristiano llegó a predicar del Viejo al Nuevo Mundo. Y Torquemada que en sus cientos de páginas hace una síntesis exacta de lo que en el siglo XVI se escribió, ve a Dios actuando entre los indios, no sólo al vencer Cortés a Moctezuma, como él vencería al demonio, sino permitiendo que los indios vivieran engañados creyendo en la mentira que fue Quetzalcóatl y su promesa de volver, para que cuando sus hijos cristianos llegaran a predicar su palabra ésta fuese escuchada.

Al final permanece entre las historias franciscanas un hálito de asombro causado por la Serpiente Emplumada, un hombre que era más que eso, un dios que también era humano, un santo que no podría serlo y un demonio que no lo parecía. Los franciscanos que en el siglo XVI investigaron el pasado prehispánico escucharon relatos extraordinarios y vieron una realidad tan ajena a su vieja tradición europea que, para destruirla o conservarla, no quisieron olvidar, pero no pudieron escribir todo lo que conocieron, pues en sus celdas un crucifijo espiaba sus letras. Si bien sospecharon que Dios o el Demonio actuaron en las Indias, cómo podían creer en las historias de los indios que contradecían al cristianismo, si hallaban entre ellas a un hombre cuyas cualidades recordaban su propia vida, no sabían cómo narrar la idolatría que venían a destruir sin dejarse seducir por la historia del inusitado Quetzalcóatl.



Obras

- Abad Pérez, Antolín, *Los franciscanos en América*, Madrid, MAPFRE, 1992.
--“Tres franciscanos leoneses en la Nueva España”, en Paniagua Pérez, Jesús y Viforcós Marinas, María Isabel, (coords.), *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, León, Universidad de León, 1999.
- Aguilera, Carmen, *Códices de México antiguo. Una selección*, México, INAH-SEP, 1979.
- Alba Pastor, María, *Crisis y recomposición social. Nueva España en el tránsito del siglo XVI al XVII*, México, FCE, 1999.
- Alberro, Solange, *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla. México, siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 1999.
- Altamira y Crevea, Rafael, *Proceso histórico de la historiografía humana*, México, COLMEX, 1948.
- *Anales de Tlatelolco. Unos anales históricos de la nación mexicana y Códice Tlatelolco*, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1948.
- Anders Ferdinand, Jansen Maarten y Reyes García Luis, *Los templos del cielo y de la oscuridad. Oráculos y liturgia. Libro explicativo del llamado Códice Borgia*, México, Sociedad Estatal Quinto Centenario-Akademische Druckund Verlagsanstalt-FCE, 1993.
- Aracil Varón, Beatriz, “En los límites de la obediencia y el desacato: Franciscanos y poder en la Nueva España del siglo XVI”, en Paniagua Pérez, Jesús y Viforcós Marinas, María Isabel, (coords.), *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, León, Universidad de León, 1999.
- Ballesteros Gaibrois, Manuel, *Vida y obra de Fray Bernardino de Sahagún*, León, Institución “Fray Bernardino de Sahagún” Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973.
--*Breve Historia de España*, Buenos Aires, El Ateneo, 1967.
- Barajas Salas, Eduardo, *Cronistas extremeños de Indias*, Badajoz, Estudio, 1992.
- Bataillon, Marcel, *Erasmus y España*, México, FCE, 1996.
- Baudot, Georges, *La pugna franciscana por México*, México, CNCA-Alianza, 1990.
--*Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana, 1520-1569*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.
--“La brujería española importada a México por Fray Andrés de Olmos”, en *Arqueología Mexicana*, vol. VI, Num. 34, 1998.
--“Los franciscanos etnógrafos”, en *Estudios de cultura náhuatl*, no. 27, 1997.

--“Introducción”, a Olmos, fray Andrés de, *Tratado de hechicerías y sortilegios*, México, UNAM, 1990.

- Benito Ruanes, Eloy, “Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo”, en Paniagua Pérez, Jesús y Viforcós Marinas, María Isabel, (coord.), *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, León, Universidad de León, 1999.
- Berenguer, Ernest, *El Imperio hispánico. 1479-1665*. Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1995.
- Bernand, Carmen y Gruzinski, Serge, *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, México, FCE, 1996.
- Berthe, Jean-Pierre, *Estudios de historia de la Nueva España. De Sevilla a Manila*, México, Universidad de Guadalajara, 1994.
- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, México, FCE, 2000.
- Borges, Pedro, OFM, *Métodos misionales en la cristianización de América, Siglo XVI*, Madrid, Departamento de Misionología Española, 1960.
--*Misión y civilización en América*, Madrid, Alhambra, 1987.
- Borobio, Dionisio, *Evangelización y sacramentos en la Nueva España (siglo XVI) según Jerónimo de Mendieta*, Murcia, Instituto Tecnológico Franciscano, 1992.
- Boturini Benaduci, Lorenzo, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, México, INAH-CONACULTA, 1999.
- Brading, David, *Orbe Indiano. De la Monarquía Católica a la República criolla, 1492-1867*, México, FCE, 1998.
- Bravo Ugarte, José, “Introducción”, a Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Carta al Emperador. Refutación a Las Casas sobre la colonización española*, s.j., México, Jus, 1949.
- Bustamante, Carlos María, “Notas a la primera edición de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fr. Bernardino de Sahagún, publicada en México en 1829-1830”, en Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1999.
- Bustamante, Octavio N., *Fray Toribio Motolinía*, México, SEP, 1942.
- Bustamante García, Jesús, *Fray Bernardino de Sahagún: Una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*, México, UNAM, 1990.
- Cacho, Francisco Xavier, “El pensamiento teológico en la obra de Torquemada”, en Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, 7 vols., México, UNAM, 1975.

- Camelo Arredondo, Rosa, “La imagen del español en fray Juan de Torquemada”, en Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, 7 vols., México, UNAM, 1975.
- Carbonell, Charles-Olivier, *La Historiografía*, México, FCE, 2001.
- Carr, Edward, *¿Qué es la historia?*, México, Ariel, 2000.
- Carreño, Alberto María, *Misioneros en México*, México, Jus, 1961.
- Caso, Alfonso, *Los calendarios prehispánicos*, México, UNAM, 1967.
--*El pueblo del sol*, México, FCE, 1971.
- Castellón Huerta, Blas Román, *Análisis estructural del ciclo de Quetzalcóatl. Una aproximación a la lógica del mito en el México antiguo*, México, INAH, 1997.
- Castro, Américo, *Aspectos del vivir hispánico*, Madrid, Alianza, 1970.
- Ceruti Guldberg, Horacio, “Presagios de descubrimientos y tópicos del descubrir”, en Zea, Leopoldo (comp.), *Descubrimiento de América y su impacto en la historia*, México, FCE, 1991.
- Châtelet, François, *El nacimiento de la historia. La formación del pensamiento historiador en Grecia*, México, Siglo XXI, 1999.
- Chesneaux, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, México, Siglo XXI, 2000.
- Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*, México, UNAM, 1991.
--*Las ocho relaciones y el Memorial de Culhuacán*, 2 vols., México, CNCA, 1998.
- Ciudad Real, fray Antonio de, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, 2 vols., México, UNAM-IIIH, 1976.
- Clavijero, Francisco Xavier, *Historia antigua de México*, México, Porrúa, 1991.
- *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, México, UNAM, 1945.
- *Códice Mendieta. Documentos Franciscanos, siglos XVI y XVII*, 2 vols., Guadalajara, Biblioteca de facsímiles mexicanos, 1971.
- *Códice Ramírez. Manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, Examen de la obra de Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Innovación, s.a., 1979.

- Cohn, Norman, *En pos del milenio. Revolucionarios, milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*, Barcelona, Barral Ediciones, 1972.
- Collazo Odriozola, Jaime, *La naturaleza del conocimiento histórico*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1994.
- Collingwood, R.G., *Idea de la Historia*, México, FCE, 2004.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 2002.
- Croce, Benedetto, *Teoría e historia de la historiografía*, Buenos Aires, Imán, 1953.
--*La historia como hazaña de la libertad*, México, FCE, 2005.
- Del Castillo Durán, Fernando, *Las crónicas de Indias*, España, Montesinos, 2004.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 2000.
- Dujovne, León, *La filosofía de la historia en la Antigüedad y en la Edad Media*, Buenos Aires, Galatea-Nueva Visión, 1958.
- Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 2 vols., México, Porrúa, 1984.
- Dussel, Enrique, *Historia de la Iglesia en la América Latina. Colonización y liberación (1492-1973)*, Barcelona, Nova Terra, 1974.
- Duverger, Christian, *La conversión de los indios de la Nueva España. Con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1564)*, México, FCE, 1993.
- Dyer, Nancy Joe, “La relación postrera de Siuola (Motolinía): Género, estilo, síntesis cultural hispanoamericana”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, Colmex, tomo 39, no. 2, 1991.
--“Introducción”, a Motolinía, Toribio de Benavente, fray, *Memoriales*, México, COLMEX, 1996.
- Edwards, John, *La España de los Reyes Católicos, 1474-1520*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Elliott, J.H., *La España Imperial, 1469-1716*, Barcelona, Editorial Vicens-vives, 1972.
- Escandón, Patricia, “La provincia franciscana de México. 1530-1590”, en Paniagua Pérez, Jesús y Viforcós Marinas, María Isabel, (coords.), *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, León, Universidad de León, 1999.
- Esteve Barba, Francisco, *Historiografía Indiana*, Madrid, Gredos, 1992.
- Fernández Alvarez, *Breve Historia de la historiografía*, Madrid, Editora Nacional, 1955.
- Florescano, Enrique, *El mito de Quetzalcóatl*, México, FCE, 1995.
- Foster, George M., *Cultura y conquista. La herencia española de América*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1985.

- Frost, Elsa Cecilia, *La historia de Dios en las Indias; visión franciscana del Nuevo Mundo*, México, Tusquets, 2002.
 - “El milenarismo franciscano en México y el profeta Daniel”, en *Historia Mexicana*, vol. XXVI, No. 1, México, COLMEX, julio-septiembre, 1976.
 - “¿Milenarismo mitigado o imaginado?”, en *Memorias del simposio de Historiografía mexicanista*, México, UNAM-IIH, 1981.
 - “Un fraile manso, humilde y pobre”, en Frost, E. C. (coord.), *Franciscanos y mundo religiosos en México*, UNAM, 1993.
 - “Fray Andrés de Olmos en la *Relación* de Alonso de Zorita”, en *Revista de Indias*, vol. LI, no. 191, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, enero-abril 1991.
 - “De anuncios y profecías”, en Zea, Leopoldo (comp.), *Ideas y presagios del descubrimiento de América*, México, FCE, 1991.
 - “El plan y la estructura de la obra” y “Fuentes bíblicas, clásicas y contemporáneas”, en Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, 7 vols., México, UNAM, 1975.
 - “El proyecto franciscano”, en De la Garza, Mercedes (ed.), *En torno al Nuevo Mundo*, México, UNAM-FFYL, 1992.
- Fueter, Ed, *Historia de la historiografía moderna I*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1953.
- Gallegos Rocafull, José M., *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII*, México, UNAM, 1957.
- García-Borrón, Juan Carlos, *Historia de la filosofía. II. Edad Media, renacimiento y Barroco*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1998.
- García, Genaro, *Carácter de la conquista española en América y en México, según los textos de los historiadores primitivos*, México, Fundación Miguel Alemán, 1990.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Opúsculos y biografías*, México, UNAM, 1994.
 - Colección de documentos para la historia de México*, t. 1, México, Porrúa, 1980.
 - Nueva colección de documentos para la historia de México. Cartas de religiosos de Nueva España. 1539-1594*, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941.
 - Biografías-Estudios*, México, Porrúa, 1998.
 - Bibliografía mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1954.

- “Noticias del autor y de la obra”, en Mendieta, fray Jerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, 2 vols., México, CNCA, 1997.
- “Al lector”, en *Códice Mendieta. Documentos franciscanos. Siglos XVI y XVII*, t. I, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1892.
- García Méndez y Desgardin, Raquel, *Los cronistas religiosos del siglo XVI*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1930.
 - García Oro, José, OFM, *Cisneros y la Reforma del clero español en tiempos de los Reyes Católicos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Jerónimo Zurita, 1971.
 - García Quintana, Josefina, “La visión del mundo indígena de Juan de Torquemada”, en Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, 7 vols., México, UNAM, 1975.
 - Garibay K., Ángel María, “Los historiadores del México antiguo en el virreinato de la Nueva España”, en *Cuadernos Americanos*, no. 1, vol. CXXXII, 1964.
 - Historia de la literatura náhuatl*, 2 vols., México, Porrúa, 1987.
 - “Introducción”, a *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, México, Porrúa, 2005.
 - Gómez Canedo, Lino, *Evangelización, cultura y promoción social: ensayos y estudios críticos sobre la contribución franciscana a los orígenes cristianos de México: siglos XVI-XVIII*, México, Porrúa, 1983.
 - Evangelización y conquista: experiencia franciscana en Hispanoamérica*, México, Porrúa, 1977.
 - Pioneros de la cruz en México: Fray Toribio de Motolinía y sus compañeros*, Madrid, Católica, 1988.
 - “Estudio preliminar”, en Motolinía, Toribio de Benavente, fray, *Epistolario 1526-1555*, México, 1986.
 - Gonzalbo A., Pilar, “Del tercero al cuarto Concilio Provincial Mexicano, 1585-1771”, en *Historia Mexicana*, vol. XXV, num. 1, jul-sep 1985.
 - González Cárdenas, Luis, “Fray Jerónimo de Mendieta. Pensador político e historiador”, en *Revista de historia de América*, no. 28, 1949.
 - González Novalin, José Luis, *Historia de la Iglesia en España. III-1º, La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1980.
 - González y González, Luis, *Jerónimo de Mendieta: vida, pasión y mensaje de un indigenista apocalíptico*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996.
 - El entuerto de la Conquista*, México, SEP, 1984.

--*Atraídos por la Nueva España*, México, Clío, 1995.

- Gracia García, Fernando, *Una lectura providencialista de crónicas franciscanas del siglo XVI*, Saltillo, Centro de Estudios Sociales y Humanísticos, 1999.
 - Gruzinski, Serge, *La colonización de lo imaginario*, México, FCE, 1991.
 - Gurría Lacroix, Jorge, “Acontecimientos importantes en la Nueva España, vividos por Torquemada”, y “De los motivos y el método en la obra de Torquemada”, en Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, 7 vols., México, UNAM, 1975.
 - Guzmán y Córdoba, Sebastián de, “Prólogo a quien leyere”, en Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Libra Astronómica*, México, UNAM, 1959.
 - Hernández de León-Portilla, Ascensión, “Los gramáticos de Sahagún y la fundación de la Universidad de México”, en *Tres estudios en torno a Fray Bernardino de Sahagún*, México, UNAM-ENEP Acatlán, 2002.
 - Holmes, Jack, “El mestizaje religioso en México”, en *Historia Mexicana*, vol. V, No. 1, julio-septiembre 1955.
 - Humboldt, Alexander von, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 2002.
 - Iglesia, Ramón, “Invitación al estudio de Fray Jerónimo de Mendieta”, en *Cuadernos Americanos*, no. 4, vol. XXII, jul-ago 1945.
 - Iguíniz, Juan B., “Prólogo”, a Mendieta, fray Jerónimo de, *Vidas franciscanas*, México, UNAM, 1994.
 - Inoue, Yukitaka, *El escribir colonial del pasado prehispánico: análisis historiográfico de obras indígenas del centro de México*, Kobe, 2005.
 - Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas*, 2 vols., México, UNAM-IIH, 1977.
 - Jiménez Moreno, Wigberto, “La Conquista: choque y fusión de dos mundos”, en *Historia Mexicana*, vol. VI, no. 1, jul-sep 1956.
- Historia antigua de México*, México, Publicaciones de la Sociedad de alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1953.
- Keen, Benjamín, *La imagen azteca en el pensamiento occidental*, México, FCE, 1984.
 - Kindt, Annelies, “Dos historiadores frente a un Nuevo Mundo: Bernal Díaz del Castillo y Jerónimo de Mendieta”, en Carabarin García, Alberto (coord.), *Lecturas de historiografía antigua y renacentista*, Puebla, ICSyH, 2004.
 - Kirchhoff, Paul, “Quetzalcóatl, Huémac y el fin de Tula”, en *Cuadernos Americanos*, no. 6, vol. LXXXIV, nov-dic 1955.

- Kobayashi, José María, *La educación como conquista (empresa franciscana en México)*, México, COLMEX, 1974.
- Krickeberg, Walter, *Las antiguas culturas mexicana*, México, FCE, 2000.
- Lafaye, Jacques, *Los conquistadores*, México, SXXI, 1970.
- Landa, fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, CNCA, 1994.
- Le Goff, Jacques, *En busca de la Edad Media*, Barcelona, Paidós, 2003.
- Lefebvre, Georges, *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Martínez Roca, 1974.
- Lejarza, Fidel de, “Estudio preliminar”, en Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Memoriales e Historia de los Indios de la Nueva España*, Madrid, BAE-Atlas, 1970.
- León Cázares, María del Carmen, “Estudio preliminar”, en Landa, fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, CNCA, 2003.
- León- Portilla, Miguel, *Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, México, UNAM-COLMEX, 1999.
 - “Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl”, en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. 17, 1984.
 - *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, UNAM, 1979.
 - “El mundo en que vivió Bernardino de Sahagún. España y México”, en *Estudios de cultura náhuatl*, no. 28, 1998.
 - Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*, México, Aguilar, 2003.
 - “Ramírez de Fuenleal y las antigüedades mexicanas”, en *Estudios de cultura náhuatl*, t. VIII, 1969.
 - “Quetzalcóatl. Espiritualismo del México antiguo”, en *Cuadernos americanos*, no. 4, vol. CV, jul-ago 1954.
 - “Biografía de fray Juan de Torquemada”, “Idea de la historia en la *Monarquía Indiana*”, y “Fuentes de la *Monarquía Indiana*”, en Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, 7 vols., México, UNAM, 1975.
- Lizana, Bernardo de, *Historia de Yucatán*, Madrid, Historia 16, 1988.
- Lopetegui, León y Zubillaga, Félix, *Historia de la Iglesia en la América Española. Desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1965.
- López-Austin, Alfredo, *Hombre-Dios*, México, UNAM, 1998.

- y García Quintana, Josefina, “Estudio introductorio”, en Sahagún, fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, 3 vols., México, CNCA, 2000.
- López Cogolludo, fray Diego, *Historia de Yucatán*, México, Editorial Academia Literaria, 1957.
 - López de Gómara, Francisco, *Historia general de las Indias*, 2 vols., Barcelona, Orbis, 1981.
 - Lummis, Carlos, *Los exploradores españoles del siglo XVI. Vindicación de la acción colonizadora española en América*, México, Porrúa, 1981.
 - Manrique, Jorge Alberto, “La época crítica de la Nueva España a través de sus historiadores”, en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México*, México, UNAM-COLMEX- The University of Texas at Austin, 1971.
 - Maravall, José Antonio, *Antiguos y modernos*, Madrid, Alianza, 1998.
 - Martínez, José Luis, *El Códice Florentino y la Historia General de Sahagún*, México, Archivo General de la Nación, 1982.
 - Hernán Cortés, México, FCE, 1992.
 - “Gerónimo de Mendieta”, en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. 14, 1980.
 - “Las crónicas de la Conquista de México”, en Kohunt, Kart, *De conquistadores y conquistados. Realidad, justificación, representación*, Frankfurt, Vervuert Verlag, 1992.
 - Maynez, Pilar, *Religión y magia: un problema de transculturación lingüística en la obra de Bernardino de Sahagún*, México, ENEP Acatlán, 1989.
 - El calepino de Sahagún. Un acercamiento*, México, FCE-UNAM-ENEP Acatlán, 2002.
 - “El trabajo doctrinal y lingüístico de fray Bernardino de Sahagún en el Nuevo Mundo”, en *Tres estudios en torno a Fray Bernardino de Sahagún*, México, UNAM-ENEP Acatlán, 2002.
 - Meade, Joaquín, “Fray Andrés de Olmos”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la historia*, tomo IX, no. 4, oct-dic 1950.
 - Méndez Plancarte, Gabriel, *Humanismo mexicano del siglo XVI*, México, UNAM, 1946.
 - Mendieta, fray Jerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, 2 vols., México, CNCA, 1971.
 - “Carta del Padre fray Jerónimo de Mendieta al rey don Felipe II”, en García Icazbalceta, Joaquín, *Nueva colección de documentos para la historia de México. Cartas de religiosos de Nueva España. 1539-1594*, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941.

- Mendiola Mejía, Alfonso, *Retórica, comunicación y realidad. La construcción retórica de las batallas en las crónicas de la Conquista*, México, Universidad Iberoamericana, 2003.
- Menéndez Pidal, Ramón, *Historia de España*, Tomo XVII, vol. 2, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.
- Mier, fray Servando Teresa de, III. *El Heterodoxo guadalupano*, estudio preliminar de Edmundo O'Gorman, México, UNAM, 1981.
- Miranda, José, "La Fraternidad cristiana y la labor social de la primitiva Iglesia mexicana", en *Cuadernos Americanos*, vol. CXLI, No. 4, jul-ago 1965.
- Moradiellos, Enrique, *El oficio de historiador*, México, Siglo XXI, 1994.
- Morales, Francisco, "Franciscanos y mundo religioso en el México virreinal. Algunas consideraciones generales", en Frost, E. C. (coord.), *Franciscanos y mundo religioso en México*, México, UNAM, 1993.
- Morán Álvarez, Julio César, *El pensamiento de Vasco de Quiroga: Génesis y trascendencia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990.
- Moreno Toscazo, Alejandra, *Fray Juan de Torquemada y su Monarquía Indiana*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1963.
 --"Vindicación de Torquemada", en *Historia mexicana*, vol. XII, no. 48, abril-junio 1963.
- Morocho Gayo, Gaspar, "El humanismo español y su proyección en América", en Paniagua Pérez, Jesús y Viforcós Marinas, María Isabel, (coords.), *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, León, Universidad de León, 1999.
- Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España: relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, México, Porrúa, 2001.
 --*Memoriales o libros de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, México, UNAM, 1971.
 --*Libro perdido*, México, CNCA, 1989.
- Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala (Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París)*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala-CIESAS-Gobierno del estado de Tlaxcala, 1998.
- Muria, José María, *La historiografía colonial –Motivación de sus autores–*, México, UNAM, 1981.

--*Un panorama de la historia de la historiografía mexicana*, Guadalajara, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, 1970.

- Navarro, José Gabriel, *Los franciscanos en la conquista y colonización de América (fuera de las Antillas)*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1955.
- Nettel Díaz, Patricia, *La utopía franciscana en la Nueva España, 1544-1604. El apostolado de Fray Jerónimo de Mendieta*, México, UAM-Xochimilco, 1989.
- Nicolau D'Olwer, Luis, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952.
 - Cronistas de culturas precolombinas*, México, FCE, 1963.
 - "De nuevo Sahagún", en *Historia Mexicana*, vol. VI, no. 4, abril-junio 1957.
 - "Introducción", a Motolinía, Toribio de Benavente, fray, *Relaciones de la Nueva España*, México, UNAM, 1964.
- Nietzsche, Friedrich, *Sobre utilidad y perjuicio de la historia para la vida*, Córdoba Argentina, Alción Editora, 1998.
- Noguez, Xavier, "Los códices de tradición náhuatl del centro de México en la etapa colonial", en Arellano Hoffmann Carmen, Schmidt Peter, Noguez Xavier (coords.), *Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México*, México, El Colegio Mexiquense, a.c.-Universidad Católica de Erchstätzl, 2002.
- O'Gorman, Edmundo, *La incógnita de la llamada Historia General de los Indios de la Nueva España atribuida a Fray Toribio Motolinía: hipótesis acerca de la fecha, lugar de composición y razón de ser de esa obra y conjetura sobre quien debió ser el autor y cual el manuscrito original*, México, FCE, 1982.
 - "Noticias biográficas sobre Motolinía", en Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España: relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, México, Porrúa, 2001.
- Olmos, fray Andrés de, *Tratado de hechicerías y sortilegios*, México, UNAM, 1990.
- Orozco y Berra, Manuel, *Historia antigua y de las culturas aborígenes de México*, 2 vols., México, Ediciones Fuente Cultural, 1954.
- Ortega y Medina, Juan A., "La novedad americana en el Viejo Mundo", en Zea, Leopoldo (comp.), *Descubrimiento de América y su impacto en la historia*, México, FCE, 1991.
- Peña Espinosa, Jesús Joel, "La obra de Jerónimo de Mendieta en la perspectiva de la historiografía eclesiástica", en Carabarin García, Alberto (coord.), *Lecturas de historiografía antigua y renacentista*, Puebla, ICSyH, 2004.

- Pérez, Joseph, *La España de los Reyes Católicos*, Castilla, Swan, 1986.
- Phelan, John Leddy, *El reino milenarismo de los franciscanos en el mundo*, México, UNAM, 1972.
- Pierre, Nora y Le Goff, Jacques (eds.), *Hacer la historia. II. Nuevos enfoques*, Barcelona, Laia, 1985.
- Piña Chan, Román, *Quetzalcóatl. Serpiente emplumada*, México, FCE, 2000.
- Rabasa, José, “Crónicas religiosas del siglo XVI”, en Garza Cuarón, Beatriz y Baudot, Georges (coords.), *Historia de la literatura mexicana. I. Las literaturas amerindias de México y la literatura en español del siglo XVI*, México, Siglo XXI-UNAM, 1996.
- Ramírez, José Fernando, *Fray Toribio de Motolinía y otros estudios*, México, Porrúa, 1986.
- Reyes Valerio, Constantino, “Los indios pintores de Tlatelolco,” en *Boletín del INAH*, no. 41, septiembre, 1970.
- Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986.
- Romero Galván, José Rubén, “Fray Bernardino de Sahagún y los doce libros de su *Historia*”, en *Tres estudios en torno a Fray Bernardino de Sahagún*, México, UNAM-ENEP Acatlán, 2002.
 - “Introducción”, a *Historiografía novohispana de tradición indígena*, vol. I, Rosa Camelo y Juan Ortega y Medina (coords.), *Historiografía mexicana*, 3 vols., México, UNAM, 2003
- Rubial García, Antonio, *La hermana pobreza. De la Edad Media a la evangelización novohispana*, México, UNAM-FF y L, 1996.
 - “Estudio preliminar”, en Mendieta, fray Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, 2 vols., México, CNCA, 1997.
- Sáenz de Santa María, Carmelo, “Crónicas de la Conquista”, en Garza Cuarón, Beatriz y Baudot, Georges (coords.), *Historia de la literatura mexicana. I. Las literaturas amerindias de México y la literatura en español del siglo XVI*, México, Siglo XXI-UNAM, 1996.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, 3 vols., México, CNCA, 2000.
- Saitta, Armando, *Guía crítica de la historia y de la historiografía*, México, FCE, 1989.
- Sala Catala, José y Vilchis Reyes, Jaime, “Apocalíptica española y empresa misional en los primeros franciscanos de México”, en *Revista de Indias*, vol. XLV, no. 176, 1985.
- Sánchez Alonso, B., *Historia de la historiografía española*, vol. 1, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947.

- Sánchez Marcos, Fernando, *Invitación a la historia. La historiografía de Heródoto a Voltaire, a través de sus textos*, Barcelona, Idea Books, 2002.
- Santa Marina, Luys, *Cisneros*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1940.
- Saranyana, Joseph-Ignasi, *Teología profética americana. Diez estudios sobre la evangelización fundante*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1991.
- Schaff, Adam, *Historia y Verdad*, México, Grijalbo, 1974.
- Sejourné, Laurette, *El universo de Quetzalcóatl*, México, FCE, 2003.
- Sempat Assadourian, Carlos, “Memoriales de Fray Jerónimo de Mendieta”, en *Historia Mexicana*, vol. XXXVII, no. 3, 1988.
- Solano y Pérez-Lila, Francisco de, *El conocimiento gráfico de América y el valor de Jerónimo de Mendieta como ilustrador*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1972.
 - “Estudio preliminar”, en Mendieta, fray Jerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, Madrid, BAE, Atlas 1973.
- Spranz, Brodo, *Los dioses en los códices mexicanos del grupo Borgia. Una investigación iconográfica*, México, FCE, 1973.
- Suárez Fernández, Luis, *Historia de España. Los Trastámara y los Reyes Católicos*, Madrid, Gredos, 1985.
 - Grandes interpretaciones de la historia*, Pamplona, EUNSA, 1976.
- Tate, Robert B., *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970.
- *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, estudio y notas de Ángel Ma. Garibay, México, Porrúa, 1965.
- Todorov, Tzvetan, *La Conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI, 2003.
- Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, 7 vols., México, UNAM, 1975.
- Tovar, Antonio, *Lo medieval en la Conquista y otros ensayos americanos*, México, FCE, 1981.
- “Unos anales coloniales de Tlatelolco, 1519-1633”, traducidos y anotados por Byron McAfee y R. H. Barlow, en *Memorias de la Academia mexicana de la historia*, t. VII, no. 2, 1948.
- Valcárcel Martínez, Simón, *Las crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1997.

- Vázquez, Josefina, *Historia de la historiografía*, México, Ediciones Ateneo, 1980.
- Vetancurt, fray Agustín de, *Teatro mexicano. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México. Menologio franciscano*, México, Porrúa, 1971.
- Veytia, Mariano, *Historia antigua de México*, 2 vols., México, Leyenda, 1944.
- Vicente Castro, Florencio, y Rodríguez Molinero, José Luis, *Bernardino de Sahagún: primer antropólogo en Nueva España (siglo XVI)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986.
- Vilar, Pierre, *Historia de España*, Barcelona, Crítica, 1980.
- Von Baltasar, Hans Urs, *Teología de la historia*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1959.
- Wagner, Fritz, *La ciencia de la historia*, México, UNAM, 1980.
- Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, México, FCE, 1994.
- Zavala, Silvio, *Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España*, México, UNAM, 1964.
 - La filosofía política en la Conquista de América*, México, FCE, 1947.
 - “La utopía de América en el siglo XVI”, en *Cuadernos Americanos*, vol. CXLI, no. 4, jul-ago 1965.
- Zavalla Beascochea, Ana de, *Transculturación y misión en Nueva España. Estudio histórico-doctrinal del libro de los coloquios de Bernardino de Sahagún*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1990.
- Zea, Leopoldo, “El descubrimiento de América y la univerzalización de la historia”, en Zea, Leopoldo (comp.), *Descubrimiento de América y su impacto en la historia*, México, FCE, 1991.
- Zorita, Alonso de, *Relación de la Nueva España*, 2 vols., México, CNCA, 1999.



Índice

Introducción	5
I. Los franciscanos del siglo XVI.....	13
♦ Los franciscanos en España	13
♦ La orden llega a la Nueva España.....	23
♦ Los intentos de evangelización franciscana	33
II. Los franciscanos y la historia.....	46
♦ Sobre qué es la historia.....	46
♦ Sobre para qué sirve la historia.....	55
♦ Sobre cómo se escribe la historia.....	61
III. Los franciscanos y Quetzalcóatl.....	65
♦ El arma del Demonio en la <i>Historia de los indios de la Nueva España</i>	65
Fray Toribio de Benavente Motolinía.....	65
Quetzalcóatl.....	82
♦ El Demonio entre los indios de la <i>Historia general de las cosas de la Nueva España</i>	88
Fray Bernardino de Sahagún.....	88
Quetzalcóatl.....	110
♦ El viejo apóstol cristiano de la <i>Historia eclesiástica indiana</i>	117
Fray Gerónimo de Mendieta	117
Quetzalcóatl.....	138
♦ El instrumento de Dios en la <i>Monarquía indiana</i>	144
Fray Juan de Torquemada	144
Quetzalcóatl.....	162
♦ Letras perdidas	170
Fray Andrés de Olmos	170
El fraile y su obra.....	171
Quetzalcóatl.....	178
Fray Diego de Landa.....	184
El fraile y su obra.....	184
Quetzalcóatl.....	192
IV. Al final... ..	194
♦ Quetzalcóatl indígena.....	194
♦ Quetzalcóatl en las letras de San Francisco	201
Obras.....	215
Índice.....	229

